



Universitätsbibliothek Mannheim

**Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del
gran regno dela China ...**

González de Mendoza, Juan

Anvers, 1596

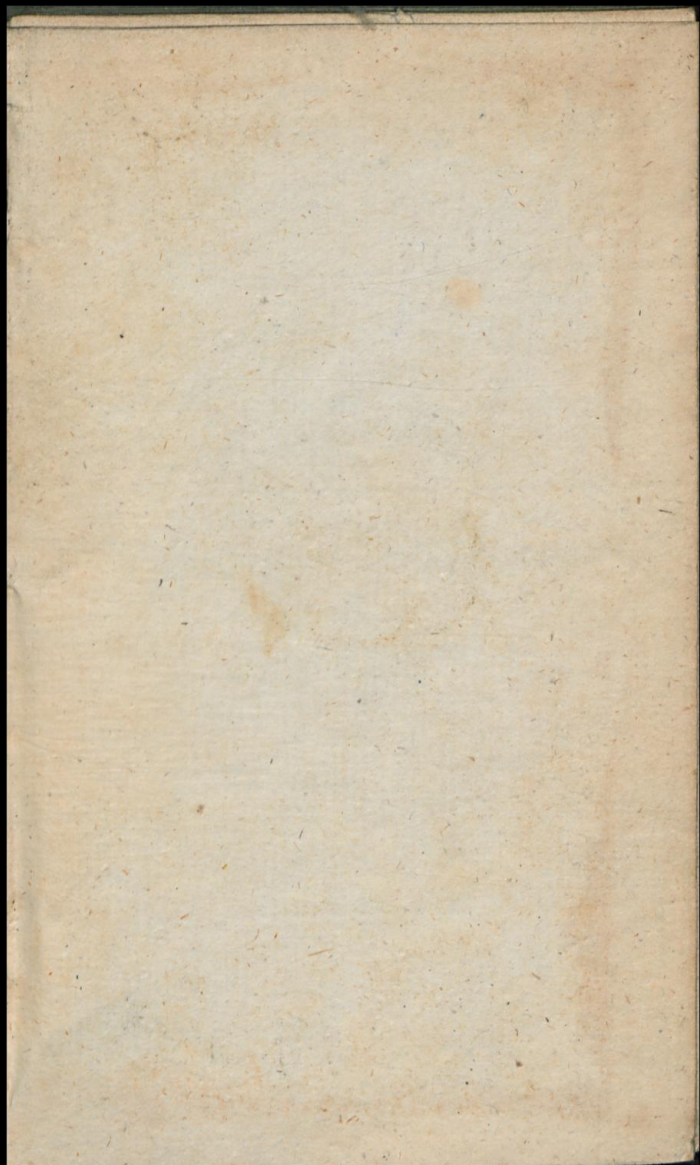
urn:nbn:de:bsz:180-digad-10114

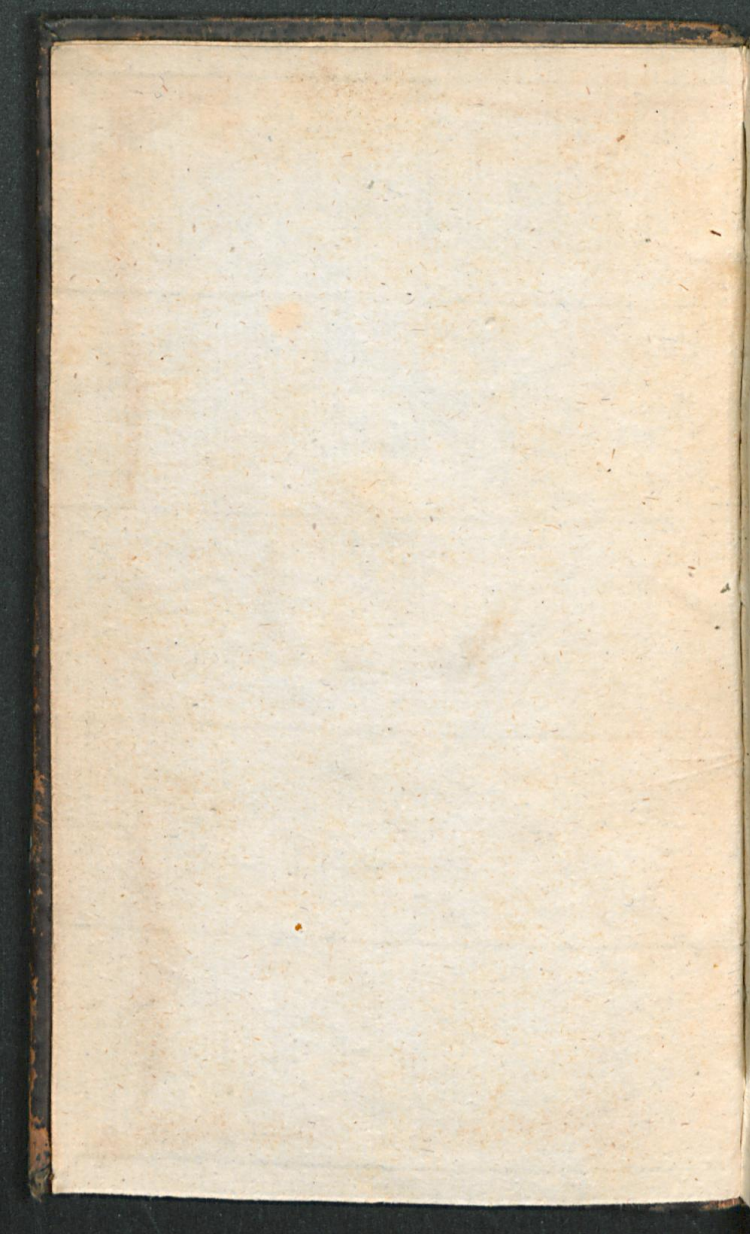


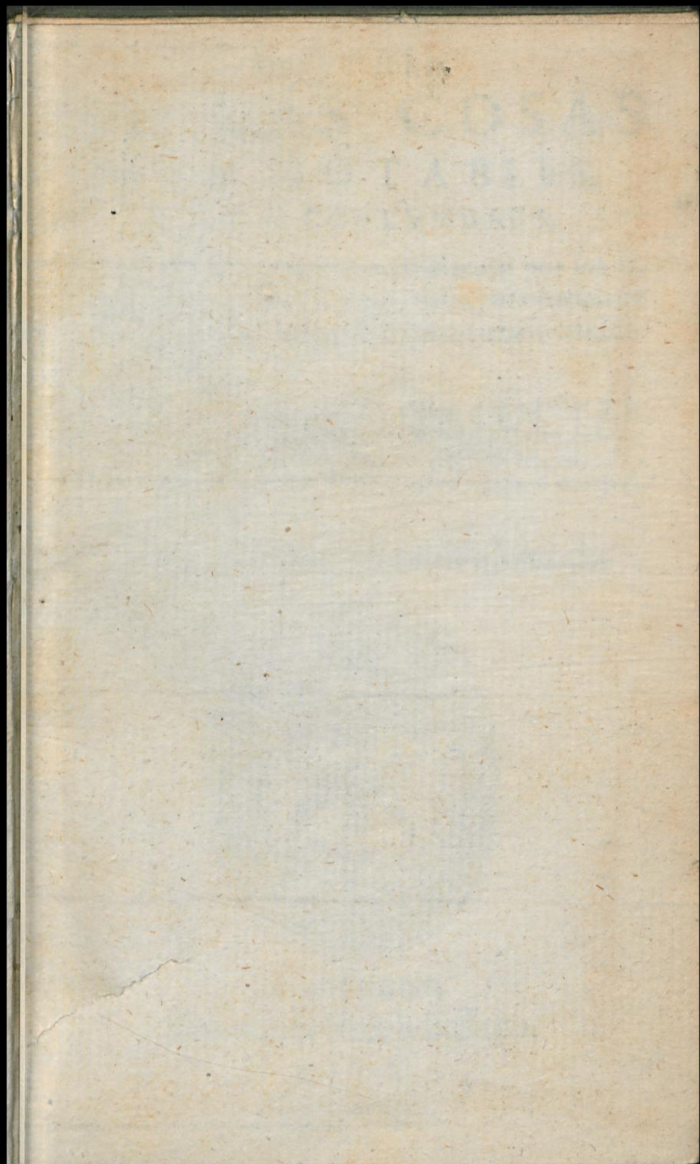
M 7 S 395

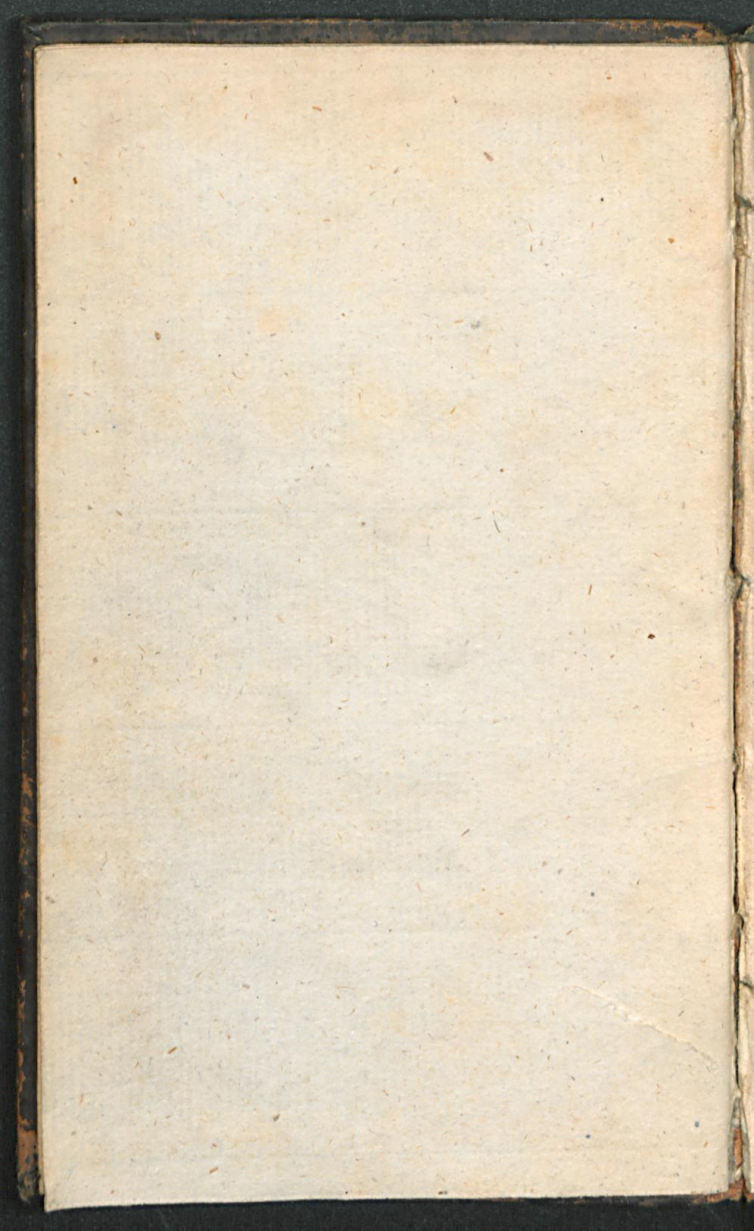
80.

Yc









HISTORIA
DE LAS COSAS
MAS NOTABLES,
RITOS Y COSTUMBRES,

Del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinas, como por relacion de Religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno.

HECHA Y ORDENADA POR EL MVY R.P. maestro Fr. Iean Gonçalez de Mendoça de la Orden de S. Augustin, y penitenciario Apostolico a quien la Magestad Catholica embio con su real carta y otras cosas para el Rey de aquel Reyno el año. 1580.

Con vn Itinerario del nuevo Mundo.



EN ANVERS,
En casa de Pedro Bellerio,

1596.

Con Priuilegio.

HISTORIA

DE LAS COSAS

MAS NOTABLES

RITOS Y COSTUMBRES

Del gran Reyno de la China, fabricada así por los H.
bras de los mismos Chinos, como por el mundo de
Religiones, y otras personas que en el año en el
de 1601.

HECHO Y ORDENADA POR EL MUY R.
nuestro Señor Don Juan de Ovando, Oidor de
nuestro Rey, y presidente de los Audiencias de México, y
de los demás de esta Nueva España, para el Rey de
España, año 1601.

Con un tratado del nuevo Mundo.



EN AMSTERDAM
En casa de Pedro Baltho.

1696.
Con Privilegio.

AL ILLVSTRISSIMO
SEÑOR FERNANDO
DE VEGA Y FONSECA
MI SEÑOR.

Del conſejo de ſu Mageſtad, y ſu preſi-
dente en el Real de las Indias.



*V*ando el año de mill y quiniē-
tos y ochenta, ſu Mageſtad me
mãdo, que paſſaſſe al Reyno de
la China, a hazer de ſu parte
(con vn preſente de varias y ri-
cas preſeas para aquel Rey) demoſtracion de la
amidad y buena correſpondencia, que quería
tener con el, y comercio entre los vaſallos de en-
trãbos por la parte de las Philippinas: el Illu-
ſtriſſimo Don Antonio de Padilla y Meneses
de buena memoria, antecelſor de V. S. Illuſtriſ-
ſima me encõmando, que con curioſidad notaſſe
las cosas de aquel Reyno, para hazerle a mi
bue lta larga relacion de lo que vnielſe viſto y
a 2 entendi-

entendido. Pienso que cō animo de encaminar,
por algun buē modo, con la noticia de las costū
bres de aquellas gētes, y disposiciō de la tierra,
la cōuersiō de ellas a la fee Catolica. Y conof-
ciendo este santo proposito de aquel cauallero,
tome tan a mi cargo este cuidado, que aunque
llegado a Mexico conforme a la orden de su
Magestad, se dilato mi jornada para mejor oc-
casiō, todauia de lo que alli procure informar-
me, y entendí de personas que auian estado en
la China, y hecho traduzir algunas cosas de los
libros y historias de aquel Reyno, y de algunos
papeles y relaciones que pude auer a las ma-
nos bien comprobados, hize vn breue cōpendio,
de dōde se podia sacar alguna noticia, del sitio,
y descripcion de aquellas prouincias, y fertili-
dad de ellas, de la religion, ritos, y ceremonias
de los moradores, policia con que se gouernan
en paz, y orden de milicia con que se sustentan
y defienden de las gentes con quien confinan, y
otras cosas particulares. Pero buelto a España
y hallando, que el señor presidente (a cuyo ser-
uicio

uicio traya dedicado este pequeño trabajo) era
fallecido, pareciome que cessando con su muer
te el fin para que yo auia con diligēcia juntado
todo lo dicho, cessaua tambien la occasiō de pu
blicarlo: hasta que venido a esta corte, y auie
do besado el pie a la sancta memoria del Papa
Gregorio XIII y por su mandado dadole no
ticia de la que yo tenia de las cosas de aquel
Reyno, cō que su beatitud recibio gusto, me or
deno que juntandolas con la mejor orden que
supiesse las sacasse a luz para despertar mayor
desseo de la saluacion de tantas almas, (como
alli se pierden) en los fieles pechos de nuestros
Españoles: con lo qual tuue alguna tentacion
(quiero llamarla assi) de publicarlas: y juntan
dose a este estimulo de su sanctidad, el que me
dio luego la nueua de la promociō de V. S. I. a
esse lugar tambie merecido, no quise dilatarla
execucion de este pensamiento hasta mi buelta
a España, porque la consideraciō del mal estilo
con que estan escritas no le resfriasse y assi mal
ordenada, y mal corregida, qual ella es. Ofres-

co a V. S. I. esta historia, o por mejor dezir cõ-
pendio, de las cosas mas notables de la China,
para que con su mucha prudencia pueda notar
en ella, no el buen estilo, de que va tan des-
nuda, sino la disposicion que ay en aquel Rey-
no, para hazerle a nuestro señor tan señalado
seruicio, (digno del valor de V. S. I. y del felice
tiempo en que preside en esse Real consejo) tra-
tando de la reducciõ de tantas gentes a la ygle-
sia Romana: y procurando que su Magestad
ayudado de la milicia e spiritual de los predica-
dores y religiosos (que es la que conquista las
almas y coraçones con la espada de dos filos de
la palabra del señor) haga no menos gloriosas
empresas en la Asia, que las que tiene hechas
en tantas partes de la Europa y Africa: Con
las quales sobrepujandolas de Alexandro (que
ambicioso se afligia, de no auer podido alcan-
çar el imperio de mas de vn mundo) le corone
el que los hizo todos de nada: del que despues
de este se a de gozar eternamente, sin miedo de
perderse; donde tambien herede a V. S. I. como

a tan

a tan principal conquistador. Plega a su diuina Magestad, que como a hecho en las demas cosas, donde a querido mostrar su grandeza saque agora de tan pequeño y flaco instrumento como este mi libro, (que con mucha vergüenza pongo a los pies de V. S. I.) vna obra tan alta como la que yo desseo, y espero de la grandeza de animo de su Magestad, con el maduro consejo de V. S. Cuya Illustrissima persona, guarde, acreciente, y prospere nuestro señor, para grandes efectos de su seruicio. de Roma. 17. de Junio. 1585.

Illustrissimo señor.

Besa las manos a V. S. I.
su sieruo y capellan.

Fr. Io. Gonçalez de
Mendoça.

AL LECTOR.

YA que estaua acabado de estampar este libro faltando solamente el motu proprio de su Sãtidad a primero de Julio deste año de 1585. me llego carta de España del padre M. Fray Pedro de Rojas visitador de la Prouincia de Castilla y hijo del Marques de Poza, de cuya qualidad y religion se puede muy bien fiar la verdad de lo que me escribe, para que yo de, de ello cuenta a nuestro padre Reuerendissimo M. Spiritus Vicentino General dignissimo de toda nuestra sagrada religiõ dize, auer llegado de las Indias pocos dias a vna carauela, en que tuuo cartas del padre Fr. Andres de Aguirre prouincial de las islas Philippinas por las quales le auisa que el rey de la China con gana de recibirel y los de su reyno la fee Catholica y doctrina del Euãgelio an embiado a pedir religiosos y en especial de la orden de S. Augustin que fuerõ los primeros descubridores de este gran reyno y los que primero entraron en el (como parece claro en el primer libro de la segunda parte de esta historia.) Tẽgo esta portan felice nuena, que no quise dexar de comunicarla aqui a la Christiandad, para consuelo grãdissimo de los que leyeren este mi libro y vieren la infinidad de almas que por este camino vendran a la obediencia de la yglesia Romana, y para rogarles supliquena la diuina Magestad augmẽte en sus coraçones el fuego de tan buen desseo.

AL LECTOR.



O me dexo llevar tanto (discreto lector) de la ambicion gloriosa, Con que los escritores modernos (aplicando historias antiguas a nuevos sugetos, para alcanzar perpetuo nombre) procuran inmortalizarse, que con este compendio y itinerarios reducidos al menos mal termino que e sabido, quiera ocuparles lugar que tambien merecen, y de que yo tan lexos me confidero. No trata mi breue historia de la Atheniense Republica de quien hizo mencion copiosa Plutarcho. No celebra los triunfos y monarchia de la antigua Roma, sugetto dignissimo de su famoso coronista Tito Liuiio. No viturpa la gloria de sus trabajos a los curiosos y elegantes escritores del Aleman imperio, ni el deuido lauro que Paulo Emilio se adjudico haziendo con su pluma eterna la memoria de los reyes Franceses, ni de los inuictissimos de nuestra España, las incomparables hazañas tan diuulgadas con la dorada trompa de la ligera fama por el orbe de la tierra, de mi inculto estilo se sienten necessitadas para no borrarse jamas de la memoria de los hombres. En otra materia menos trillada y mas remota de la comun noticia le empleo, que por faltar esta a infinitos ingenios fertilissimos, an desamparado la empresa de su escritura, y quasi obligádome a q̄ (por tener della vn poco) haga presentes a los curiosos el valor, grandeza, poder, magestad, y riqueza de los Reyes de la China Y aunque Marco Polo en el largo viaje que hizo por

AL LECTOR.

Asia, parece que quiere dar a conocer al mundo, esta
 fuerte de gente. ay quien no se certifica, si las cosas in-
 creybles que della cuenta sean de los Chinos, o Tar-
 taros. Faltando pues en vn siglo tárico de escritores
 eloquentísimos quien publicasse quanto en este rey-
 no los años atras se a visto y entendido y auendome
 yo de testigos de vista fide dignísimos informado
 dello, como tan curiosos, que lo mas trasladaron alla
 de sus propias historias, y Principalmente compelli-
 do de quien me pudo mandar, tuue atreuimiento de
 acometer la escritura deste breue compendio, a con-
 templacion de los buenos ingenios que de diuersas y
 extraordinarias cosas se deleytan, en tanto que otras
 mas copiosas y elegantes salen a luz, con que mi inté-
 to se configa, que no creo tardara, a causa de hallarse
 ya en aquellas partes de los nuestros tantos y tan pe-
 regrinos, que quando vn subiecto tan digno, no les
 combidasse, lo hara el desseo de esparzir su fertilidad
 por toda la tierra. Cõ la pobreza y esterilidad del mio
 ofresco al discreto lector este humilde presente, don-
 de fuera de lo que en los primeros tres libros, he yo
 juntado de natural, sobre natural, y Politico (que es
 lo mas verdadero y acrisolado de las cosas curiosas y
 notables de aquel reyno) en los otros siguientes pro-
 sigo con tres relaciones de la entrada que el año de
 1577. hizierõ en el los padres fray Martin de Herrada
 y F. Geronimo Marin de la orden de mi padre S. Au-
 gustin, y dos años despues el padre fray Pedro de Al-
 faro, y sus compañeros de la orden de san Francisco,
 y Prouincia de san Ioseph. y assi mesmo de la jorna-
 da que el padre F. Martin Ignacio y sus compañeros
 de la propria orden y prouincia tomaron el de 1581.

desde

AL LECTOR.

desde Sevilla hasta la China dando buelta por la India de Portugal a España, y con el viaje a la mayor parte del mundo. Todo esto no estáo hasta aora particularmente por ninguno tratado, quiero prometerme a de ser de algun gusto y entretenimiento, aunq̄ conofco en el progreso de la historia dos notables defectos, el primero (que es de la estampa) se disculpa con la poca intelligencia de los impressores Italia nos en nuestra lengua Española, que por ignorar la significacion de los vocablos, diuidē silabas, que deurian juntarse, y juntan las que fuera razon distinguir se, y por faltarles caracteres, tildes, y otros requisitos de nuestra pronunciacion, estampá muchas diciones defectuosas y mal correctas. El segundo del mal estilo, como tá desualido se ampara de la benigna césura del curioso lector, para que aduirtiendolo el buen zelo que memouio, y la intenció de acertar en este discurso, lo descuēte del cargo que se me puede hazer pues para enmienda de la estampa llegando con el fauor de Dios, (como espero) en España prometo se torna ra a imprimir, teniendo particular cuydado con que salga de manera y tan diferente que corra parejas cō mi voluntad.

SONETO DE EN LA
reduccion del Reyno de la China a la
yglesia Catholica.



Inclinò la ceruiz, Cartago altiua
Al Imperio de Roma, al Africano
Capitan vencedor, Numancia en vano
Resiste, y queda sin persona viua.

Antes Marcello a Siracusa priua

De libertad, y con violenta mano
Cesar la Francia opprime, y al Romano
Yugo. su cuello indomito derriua
Triumpho Roma, venciendo en toda parte,
Ya la llora el Gentil, puesta en ruina,
Porque he dexado el sacrificio a Marte;
Mas buelua a ver al apartado China,
Do penetra de Christo el estandarte,
Como al Baptismo la ceruiz inclina.

SONETO.



V, que con Zelo sancto, y pecho osado
(Despreciando del mar tempestuoso
Las ondas) arriuaste al poderoso
Reyno, de gente indomita habitado

Y esparziendo en los pechos del elado
pueblo, el licor suaue, y precioso
Mas que Nectar, dexaste el glorioso
Estandarte de Christo enarbolado
El immortal triumpho, de tamaña
Victoria, goza; (la famosa frente
De verde yedra, y arrayan ceñida)
Tu nombre cante la felice España,
Por mill causas quedando eternamente
A tan sabrosa historia agradeñida.

MEMORIAL DE LOS CAPIT- TULOS QUE EN ESTOS SEIS LIBROS SE CONTIENEN.

Libro primero.



- Capitulo primero, de la descripción del rey-
no de la China , y de los confines que tie-
ne. Pagina. 1
- Capitulo segundo, del temperamento del
reyno. pag. 4
- Cap. iij. de la fertilidad del reyno , y de las cosas que
produce. pag. 5
- Cap. iiij. en que se prosigue de la fertilidad del reyno.
pag. 8.
- Cap. v. de la antigüedad y principio de este reyno.
pag. 10.
- Cap. vi. de la grandeza que tiene este reyno, y de las mé-
suras y itinerarias que en el se vsan. pag. 11
- Cap. vij. de las quinze Prouincias, que tiene este gran
reyno. pag. 12
- Cap. viij. de las ciudades y villas que tiene cada prouin-
cia de este reyno. pag. 14.
- Cap. ix. de los admirables edificios que ay en este reyno
y de vna grãdissima muralla, o cerca que ay en el de 500.
leguas de largo. pag. 16.
- Cap. x. de la disposicion, rostros, y trages de la gente de
este reyno. pag. 19.

Libro Secundo.

- C**apitulo primero de los muchos Dioses que adorã,
y de algunas señales y pinturas que entre ellos se hal-
lan, que symbolizan en algo con cosas de nuestra re-
ligion Christiana. pag. 23.
- Cap. ij.

DE LOS CAPITVLOS.

Cap. ij. en que se profigue, de la religion que tienen y de los j dolos que adoran. pag. 26.

Cap. iij. de la poca estimacion en que tienen los j dolos. pag. 29.

Cap. iiij. de las fuertes que vsan echar, quando quierē hazer alguna cosa de importancia, y de como inuocan al demonio. pag. 31.

Cap. v. De la opinion que tienen del principio del mūdo, y de la creacion de los hombres. pag. 34.

Cap. vj. de la certeza que tienen de la immortalidad del anima, y de que a de auer otra vida, en la qual sera castiga da o premiada, segun las obras que en esta vuicre hecho, y como ruegan por los diffunctos. pa. 36.

Cap. vij. de los templos que tienen, y de cierta manera de religiosos y religiosas que ay, y de sus superiores. pag. 38.

Cap. viij. del orden que tienen en enterrar sus muertos, y de los lutos que vsan traer por ellos. pag. 41.

Cap. ix. Del modo que tienen en celebrar sus matrimonios, y de las ceremonias que en ellos vsan. pa. 43.

Cap. x. de como en todo este reyno no andan pobres por las calles, ni templos: y del orden que el rey tiene dado para sustentar los que no pueden trabajar. pa. 47.

Libro Tercero.

Capitulo primero de los reyes que a tenido este gran reyno, y de sus nombres. pag. 50.

Cap. ij. del palatio y corte de este Rey, y de la ciuidad donde viue, y como en todo el reyno no ay señor de vasallos de propiedad. pag. 56.

Cap. iij. del numero de vasallos y tributantes que este Rey tiene en las quinze prouincias de su reyno. pa. 59.

Cap. iiij. del tributo que tiene el Rey para el gasto de su palacio y corte. pag. 60.

Cap. v. de la gente de guerra que ay en todas las quinze prouin-

T A B L A

provincias de este gran reyno, y en cada vna de ellas en particular afsi de apie como de a cavallo. pag. 62.

Cap. vj. en que se prosigue de la gente de guerra que ay en las quinze prouincias de este reyno de apie y de a cavallo. pag. 66

Cap. vij. de la ley que tienē los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su reyno, ni salir de el ni entrar extranjero sin licencia del rey. pag. 68

Cap. viij. del consejo real que el rey tiene, y el orden para saber cada mes lo que passa en su reyno. pag. 72

Cap. ix. de los ministros y presidentes q̄ tiene puestos el rey en las prouincias, y el orden que tienen en el gouier no. pag. 75

Cap. x. prosigue de los ministros del rey, y del modo q̄ tienen en hazer justicia y gouernar. pag. 78

Cap. xi. de los visitadores que el rey embia cada año a visitar los juezes de las prouincias, y el castigo que hazen a los que hallan culpados. pag. 84

Cap. xij. De las carceles y prisiones que vsan, y de la manera de justiciar los delinquentes. pag. 87

Cap. xij. de los caracteres y letras que vsan los Chinos y de los estudios y escuelas que en este reyno ay, y otras cosas curiosas. pag. 91

Cap. xiiij. del examen que hazen a los que quieren dar el grado de Loytias, que es como entre nos otros doctor, y la manera con que se le dan, y el passeio que hazen pag. 93

Cap. xv. de como muchos años antes que en Europa, se vso en este reyno la inuencion de la artilleria. pag. 97

Cap. xvj. de quanto mas antigua es la costumbre de estampar, o jmpimir en este reyno, que en los de Europa. pag. 99

Cap. xvij. de los libros que el padre Herrada y sus compañeros traxeron del reyno de la China, y las materias de que tratauan. pag. 101

Cap. xvij. Del modo que los Chinos tienē en hazer sus banquetes, y de las fiestas que celebran. pag. 103

Cap. xix.

DE LOS CAPITVLOS.

Cap. xix. Del modo que tienen en saludarse, y las ceremonias que en ello usan. pag. 106

Cap. xx. del gran recogimiento có que viuen las mugeres de este reyno, y de las condiciones con que permiten las mugeres publicas. pag. 109

Cap. xxi. de la manera de nauios que tienen, así por la mar como por los ríos, (que son muchos y muy grandes) y como se proueen de pescado para todo el año. pa. 112

Cap. xxij. de vn modo muy curioso q̄ tienen estos Chinos en criar anades en grandissima abundancia y a poca costa, y de vna agradable, y ingeniosa pesqueria que usan. pag. 116

Cap. xxij. de la cortesía que haze el rey de este gr̄a reyno a los embaxadores que van a el de parte de rey principe, o comunidad. pag. 119

Ca. xxiiij. de la embaxada que el Reyno nuestro señor embio al rey de este reyno, y las cosas que a ello le mouieron con las causas por que se dilato. pa. 114

SECUNDA PARTE.

Primer libro.

CAPITVLO primero de la passada de los Españoles del reyno de Mexico a las islas Philippinas, y de la noticia que alli tuuieron del gran reyno de la China. pag. 132

Cap. ij. de como se leuanto en el reyno de la China vn corsario llamado Lymahon y se hizo poderoso con robos y de vna batalla que tuuo con otro corsario llamado Vin toquian. pag. 134

Cap. iij. de como visto el gran daño que hazia el corsario Lymahon, mando el rey juntar vna gran armada para que fuesse contra el, retirase a Tanzuaotican, donde tiene noticia de las cosas de las Philippinas. pag. 137

Cap. iij. de como el corsario Lymahon fue sobre las islas Philippinas y llego a la ciudad de Manilla. pag. 138

Cap. v.

Cap.v.embia Lymahon.400. soldados delante a que mar la ciudad de Manilla,y son resistidos de los Españoles. pag. 140

Cap.vj.fortificase el Governador de Manilla para esperar el assalto de los Chinos, rebatelos, y buelto de alli Lymahon occupa las tierras que riega el rio Pangasinan. pag. 142

Cap.vij.el Maestro de Campo Salzedo va sobre Lymahon.quemale la armada,y cerca le tres meses en vn fuerte de donde el cossario se escapa con gran industria. pag.145

Cap.vijj.Homoncon Capitan del rey de la China, viene en busca del cossario Lymahon,Topase con nuestros Españoles. pag. 150

Cap.ix.Recibe el Maestro de Campo muy bien a Homoncon,Hospedale en Manilla el Governador,donde se concierta la yda de los padres Augustinos a la China. pag. 152

Cap.x.Parte Homoncon conel auiso en que quedaua el cossario Lymahon,y lleva consigo los padres Augustinos a la China. pag. 156

Cap.xi.Parten el Capitan Homoncon y los que yuan con el del puerto de Buliano,y llegan a la tierra firme de la China. pag 159

Cap.xij.llega el Capitan Homoncon a tomar tierra en la prouincia de Chincheo,y antes de surgir passa vna refriega con otro capitan de mar. pag.160

Cap.xijj.desembarca Homoncon y nuestros Españoles en el puerto de Tanfuso,y son muy bien recibidos del corregidor,y regalados por orden del Insuanto de aquella prouincia. pag. 167

Cap.xiiij. Parten los nuestros de Tanfuso para Chincheo a visitar al Governador que los esperaua,y veen cosas notables en el camino. pag.172

Cap.xv.Profiguen el camino de Chincheo los Españoles y van viendo cosas notables de aquel reynopag.176

Cap.xvi.Llegan los nuestros a la ciudad de Chincheo donde

DE LOS CAPITVLOS.

- donde son bien recibidos y aposentados, y dizenfe algu
 nas cosas de aquella ciudad. pag. 179
 Cap.xvii. Van los Españoles Llamados del Gouverna-
 dor de Chincheo, y hazeles proponer las ceremonias cõ
 que an detener su audiencia. pag. 180
 Cap.xviii. Tienen audiencia muy grata del Gouverna-
 dor de Chincheo, y danle las cartas que traen del Gover-
 nador de las Philippinas. pag. 184
 Cap.xix. son visitados los nuestros de la gente princi-
 pal de Cincheo, y el Governador embia a llamar a Pedro
 Sarmiento y Miguel de Loarcha, tiene audiencia particu-
 lar con ellos, y informase bien de las cosas de Lyma-
 hon. pag. 186
 Cap.xx. Haze el gouernador vn banquere a los nue-
 stros y despues les apercibe para la jornada de Aucho
 donde el Virrey los esperaua. pag. 189
 Cap.xxi. parten de la ciudad de Cincheo, y llegan a la
 de Aucho, donde el Visorey los esperaua. pag. 191
 Cap.xxii. La entrada que hazen los Españoles en Au-
 cheo, y el recebimiento que les tiene el Virrey. pa.194
 Cap.xxiii. tienen audiencia los nuestros con el Virrey
 de Aucho, y visitan algunos oficiales principales, y dizẽ
 se algunas cosas de aquella ciudad. pag.197
 Cap.xxiiii. Haze el Virrey en su casa a los nuestros dos
 banquetes, vn dia tras otro. pag. 201
 Cap.xxv. Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y
 auendolo recebido por mano del Homoncon, lo embio
 sellado al rey: Prohibe a los nuestros el salir de casa, y ver-
 las cosas de la ciudad, y tratanse otras cosas particula-
 res. pag. 203
 Cap.xxvi. Van los nuestros a hablar al Visorey, y no
 dandoles lugar para ello le escriuen vna carta, responde
 a ella de palabra. con otras cosas muy particulares. pa.206
 Cap.xxvij. Llega nueua a Aucho, de que vn colfario
 andaua haziendo gran daño en la costa de Chincheo, y de
 que auia saqueado vn pueblo. Sospecha el Virrey que era
 Lymahon

Lymahon, y que los nuestros con el Homoncon y Synfai no auian dicho verdad. pag. 209

Ca.xxviii. Iuntanse los Gouernadores de la prouincia para tratar del negocio de los nuestros: y refueluense que se bueluan a las islas. Veen cosas curiosas, antes de partirse. pag. 210

Cap.xxix. Parten los nuestros de Aucho y llegan a Chincheo, donde estaua el Infuanto, mandales yr al puerto de Tanuso, donde fue el mismo a despacharlos: hazeles a la partida mucho fauor y fiesta. pag. 216

Cap.xxx. Parten los nuestros del puerto de Tanuso, y van la buelta de las islas Philippinas, tomando cada dia puerto en islas, cuenta se lo que vieron en ellas pag. 220

Cap.xxxi. Tienen nueua que el costario Lymahó se auia huydo, y que estaua en vna isla alli cerca: ay parecer de que vayan sobre el, refueluense en lo contrario, siguen su viaje y llegan a Manilla. pag. 223

Cap.xxxij. Llegan los capitanes Chinos con los nuestros a la ciudad de Manilla, recibelos el gouernador y los de la ciudad con mucha alegria, y hazen les mucha fiesta, y despues de auer estado alli algunos dias se bueluen a la tierra firme, enterados en muchas cosas de nuestra santa fee catholica, y con desseo de recibirla. pag. 226

Libro segundo.

Capitulo primero Llegan los padres de S. Francisco a las islas Philippinas, y procuran luego de passar a la tierra firme del reyno de la China, con zelo de predicar el sancto euangelio. pag. 230

Cap.ii. Parten los padres y sus compañeros de el puerto de Illocos despues de auer encomendado a Dios en caminasse su viaje, passan grandes tormentas y vencen las todas cõ la confiança que tenian en Dios: y llegan al grã reyno de la China milagrosamente. pag. 235

Cap.iiij. Llegan los padres y sus compañeros a la ciudad de Canton

DE LOS CAPITVLOS.

de Canton faltan en tierra y dan gracias a Dios, porque les auia dexado ver su desseo cumplido. Viene los a visitar vn juez y tienen con el vn gran coloquio. pag. 242

Cap. iiii. Salen los nuestros de la fragata, van a la ciudad dizen Missa en casa de el Chino Christiano, y sō lleuados delante de otro juez supremo, a audiencia publica, y pasan les otras muchas cosas. pag. 250

Cap. v. son llamados los nuestros de vn juez, examina los y haze el sauer, escriue al Virrey acreditado sus personas, el qual embia comission a vn juez llamado Aytao, para examinar su causa: acusa los el capitán mayor de Machao diziendo eran espías, y tratanse otras cosas curiosas. pa. 252

Cap. vi. Viendose los religiosos con necesidad para sustentarse, salen a pedir limosna por las calles: sabe lo el Governador y manda les dar racion de la hazienda de el rey prosigue el interprete con su cudicia y engaños, lleuan los delante de los juezes de la ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al Viscrey de todo, y manda que se los embien a Auchoe. pag. 259

Cap. vii. Parten los nuestros para Auchoe y cuétase lo que hasta llegar alla les acaescio y vieron. pag. 262

Cap. viii. Entrá los nuestros a hablar al Virrey, haze les algunas preguntas y remite los al Tympintao, que era su lugar teniente, el qual los recibio bien y dio muy buenas palabras. pag. 266

Cap. ix. Detienense algunos dias en Auchoe, Visita a los señores de aquella ciudad, y en especial al capitán general de la mar, el qual aficionado a vna ara de piedra negra que lleuauan, pone gran cuidado para que se la dé. pa. 269

Cap. x. Llama a los nuestros el Tympintao, y da les los recaudos para que se vayan a Canton, despídese el y par tense de Auchoe, Llegan a Canton donde les mandan a prestar para partir de aquel reyno. pag. 273

Cap. xi. Haze el padre Custodio vn mensajero a Machao escriue al obispo y a vn clerigo que les hiziessē limosna para la partida, sabelo el capitán mayor y haze requerimientos

mientos que no les fauoreſcan, y otras coſas cótra los nueſtros. pag. 276.

Cap. xij. Descubre vn Portugueſe de los de Machao la mala intencion del capitan mayor, da auifo a los nueſtros por vna carta ſin firma, con lo qual remedian el daño que eſtaua ya cercano. Son llamados de el Aytao de la ciudad y dizenſe las coſas que con el paſſaron, y la licencia que les concedio para yrſe los vnos a Machao, y los otros a Luzon. pag. 278

Cap. xiiij. Detienenſe los nueſtros algunos dias en Canton adonde llegaron ciertos Portugueſes de Machao, temenſe de ellos al principio, y aſeguranſe con el trato los vnos de los otros, quedando amigos. Llega el Virrey de Auchoa a Canton, y deſpachá a los nueſtros dádoles muy buen recaudo. pag. 283

Cap. xiiij. Parten los que yuan a Luzon para la ciudad de Chincheo, veé muchos rios y pueblos y otras coſas particulares. pag. 286

Cap. xv. Parten los nueſtros de la China para yr a Luzon paſſan algunas tormentas, inuocá los marineros al demonio con ſuertes, ſon reprehendidos de los religiosos, y al fin llegan al puerto deſleado donde los reciben con mucha alegria. pag. 291

Libro Tercero y Itinerario.

Capitulo primero De la cauſa que vuo para que ſu Mageſtad mandaffe a los padres deſcalços yr a las Philippinas y de alli a la China, y de ſu embarcació y llegada a las iſlas de Canaria pag. 296

Cap. ij. Parté de las iſlas de Canaria para ſanto Domingo de la iſla Eſpañola, y de alli vá a la nueua Eſpaña. pa. 298

Cap. iij. Parten del puerto de ſancto Domingo, llegan al de la vera cruz en la nueua Eſpaña, y cuentaſe lo que ay en el camino. pag. 301

Cap. iiij. de quanto ſea grã de el reyno de Mexico, y de algunas

DE LOS CAPITVLOS.

algunas cosas particulares y notables que en el ay. pag. 303

Ca. v. Prosigue de las cosas del reyno de Mexico. p. 308

Cap. vi. Parten de la ciudad de Mexico y van al puerto de Atapulco en la mar de el Sur, donde se embarcan para las islas Philippinas : Passan por la isla de los Ladrones, y ponense las condiciones y ritos de aquella gente. pag. 311

Ca. vij. Parten de las islas de los Ladrones y llegan alas de Luzon, cuentáse las cosas particulares de aquellas islas. pag. 316

Cap. viij. Declaranse algunas cosas notables, que ay y se an visto en estas islas Philippinas. pag. 320

Cap. ix. Parten de la isla de Luzon para la China, cuéntanse las cosas que en ella vieron. pag. 324.

Cap. x. prosigue las cosas que los nuestros vieron y entendieron en el reyno de la China, y de los trabajos que padescieron. pag. 329

Ca. xi. son embiados los nuestros a la ciudad de Vcheo fu y cuenta se lo que en ella les succedio. pag. 334.

Cap. xij. Trata se de la grandeza, bódad, riqueza, y fortaleza del reyno de la China. pag. 336

Cap. xiiij. Trata se de algunos ritos y ceremonias, y otras señales que en este reyno se hallan, de auer tenido noticia de la ley Euangelica. pag. 343

Cap. xiiii. Trata se de las islas de Iapon y de las cosas de aquel reyno. pag. 347

Cap. xv. Da se noticia de algunos reynos comarcanos a estas islas de Iapon, y tratanse algunas cosas de ellos segú la noticia mas verdadera que por aquellas partes se a tenido y de dos milagros notables que acaescieró en el reyno de Cochinchina. pag. 351

Cap. xvi. prosigue las cosas de los reynos comarcanos al de Cochinchina, y algunas cosas notables de ellos con los ritos y costumbres de los moradores. pag. 356.

Cap. xvij. de otros muchos reynos que ay en este nuevo mundo, de sus nombres y propiedades, y en especial de la famosa ciudad de Malaca. pag. 360

Cap. xviiij.

TABLA DE LOS CAPIT.

Cap. xviii. prosiguese de algunos reynos de el nuevo mundo, y de cosas particulares que en ellos se an visto, y tratase de el rio Ganges. pag. 367.

Cap. xix. Trata se de el reyno de Coromâdel y de otros sus comarcanos, y de la ciudad de Salamina donde estubo y murio el glorioso sancto Thomas y de el gran poder y riqueza del Rey de este reyno, y la manera como se entienda y otras cosas de mucha curiosidad. pag. 367.

Cap. xx. Tratase de muchos reynos de aquel nuevo mundo los ritos y costumbres de los moradores y algunas cosas muy curiosas. pag. 371.

Cap. xxi. dõde se trata de muchos reynos del nuevo mundo, y de las cosas particulares y curiosas de ellos. pag. 375.

Cap. xxii. Tratase de los de mas reynos y cosas notables que ay hasta llegar a España, y acabar de dar la buelta al mundo. pag. 377.

FIN DE LA TABLA.

DE LA HISTORIA
DEL GRAN REYNO
DE LA CHINA.

EN QUE SE CONTIENEN LAS
COSAS NOTABLES DE AQUEL
reyno, tocantes a lo natural.

LIBRO PRIMO.

DE LA DESCRIPCION DEL REYNO,
y de los confines que tiene.

Cap. I.



ESTE gran Reyno de la China, de quien en esta historia emos de tratar se a descubier-
to por clara noticia y verdadera, de diez a-
ños a esta parte, por los Españoles habitantes
en las Islas Philippinas, que son dozientas le-
guas distantes del, no obstante que mucho
antes se auia tenido, por la via de la India de Portugal, por
relacion de los Portugueses, que tratauan en Canton, ciu-
dad del mesmo Reyno de la China, y moradores de Ma-
can: pero esta era por relaciones, y assi ni la vna ni otra,
podia bien satisfazer, por hallarse en ellas, en lo que
era verdad, variedad: hasta que el año de 1575. el padre
fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos (que
fueron los que descubrieron las dichas islas Philippinas,
y baptizaron a los moradores dellas) con su compañero
fray Hieronimo Marin, acompañados de Pedro Sarmien-
to Alguazil mayor de la ciudad de Manila, en las islas Phi-
lippinas, y Miguel de Loarcha, por ordē y mādamiēto de
Guido de Labassares gouernador de las dichas Philippi-
nas, entra-

A

nas, entra-

entraron en el dicho Reyno de la China, llevados y guayados por vn Capitan, del Rey della, llamado Omoncon. Como este Omoncon vino a las dichas Philippinas, y se atreuió a llevar a los dichos Religiosos, y a sus compañeros a la tierra firme, estando vedado so pena de muerte, y el acogimiento, y regalo que le hizierō, y otras cosas muy curiosas, se hallaran en la segūda parte desta Historia, dōde se ponē las relaciones, que de todo se traxeron a la Magestad Catholica del Rey D. Philipe nuestro señor, y de aquellas Islas, facadas a la letra.

Supuesto lo dicho, este gran Reyno, es la tierra mas oriental de toda la Asia: de la banda del Poniente, tiene por vezino el Reyno de Quachinchina, el qual guarda en todo las costumbres, y ritos del Reyno de la China. Llaua la mayor parte del Reyno, el gran mar Oceano oriental, comenzando de la isla Aynan vezina a Quachinchina en. 19 grados de la banda del norte, y ciñendole por la parte del Sur, todo lo que se corre es Nordeste. Mas arriba de Quachinchina, la buelta del norte, confina con los Bragmanes gente mucha, y muy rica de oro, y plata, y pedreria, especialmente Rubies que ay infinitos. Son hōbres soberuios animosos, morenos, y bien dispuestos, an tenido pocas vezes guerra con los Chinos respeto de que en medio del vn Reyno y el otro, ay grandes montañas, y sierras que lo estoruan. Junto a estos estan los Patanes, y Mogores, que vn Reyno muy grande, y bellicoso, cuya cabeza es el gran Samarzan. Son los verdaderos Schythas o, Massagetas, de quiē se afirma, que nunca han sido señoreados de ninguna nacion. Es gēte muy bien dispuesta, proporcionada, y blāca, por viuir en tierra fria. Entre el poniente y medio dia esta la Taprobana, o Samatra, Reyno pequeño, y muy rico de oro, piedras y perlas, mas al medio dia, estan la laua mayor, y menor, y el Reyno, que llaman de los Lechios y en ygal distancia los Iapones, pero los que estan, mas inmediatos, a este Reyno, son los Tartaros, que estan en la mesma tierra firme y solo los diuide vna muralla como se dira

Del gran Reyno de la China.

se dira en el capitulo.8. deste libro, y estos Tartaros han tenido muchas vezes guerras con los Chinos, y en vn tiempo, como se dira en esta historia en el capitulo primero, del tercero libro. Ansi mesmo ganaron todo el Reyno de la China, y le poseyeron por tiempo de 93. años hasta que los Chinas se rebelaron, y los echaron del Reyno. El dia de oy se dize son amigos los vnos, y los otros, y no ayuda poco para esto, ser asi los vnos como los otros gentiles, y tener vnos mesmos ritos, y cerimonias, solamente diffieren, en que los Tartaros son mas vermejos, y no blancos, y andan desnudos de la cintura arriba, y en que comen carne cruda, y se vntan con sangre della, para hazerse mas robustos, y a esta causa son tan hediondos que si el ayre viene de su parte, son fetidos de muy lexos, por el hedor. Tienen por cierta la verdad de la immortalidad del anima, aunque con error, porque dizen que las almas entrân en otros cuerpos, y si viuió bien en el primero, la mejorâ de pobre a rico, o de viejo a moço, y si viuió mal, al contrario en peor. Los hijos de los Tartaros, son los que guardân mucho, el mandamiento del obedecer a los padres, porque los obedecen totalmente sin salir vn punto de su voluntad, so pena de ser luego castigados, seuera, y publicamente. Tienen que ay vn Dios, al qual adorân, y le tienen pintado de bulto en cada casa, y todos los dias le ofrescen incienso o otro çahumerio. Lllamanle el Dios alto, y le piden que los de buen entendimiento y sanidad. Tienen otro, que dizê es hijo deste, que le llaman Natigay este dizen que es Dios de las cosas terrenas, tienen le de bulto en cada casa, y cada vez que comen, le vntan el rostro, cõ la cosa mas gruesa que tienen para comer, luego comen ellos, despues de hauer dado su racion a aquel su Dios, que es aquel vntalle los oxicos. Son hombres, que nunca mienten, aunque les vaya la vida, obedientissimos a su Rey, en especial, en la guerra, en la qual haze cada vno lo que ha de hazer, guayado por la seña del atambor o trompeta: en lo de mas casi no diffieren de los Chinos, los quales si recibiesen la fee

de nuestro señor Iesu Christo es creyble que lo mesmo harian los Tartaros.

Del temperamento del Reyno de la China.

Cap. II.

EL temperamento deste gran Reyno es muy diuerso, a causa de que casi todo el esta del Sur al Norte en tanta largueza, que cō estar la Ista Aynan, que esta junto a este Reyno en diez y nueve grados de altura, se tiene noticia de algunas Prouincias que mas de cinquenta y aun se entienda que ay otras mas arriba, en los confines de los Tartaros. Hechase esto muy de ver, en la diferencia grande que ay de colores entre los moradores deste Reyno. En Canton, ciudad muy grande, deste Reyno (a donde los Portugueses an tenido ordinariamente contratacion con los Chinos, por estar cerca de Macan, donde ellos estan poblados mucho tiempo ha) y de donde traen las cosas, que vienen a Europa, se veen differentissimas colores, en los que alli vienen a cōtratar, como los mesmos Portugueses lo testificā. Los que nascen en esta ciudad de Canton, y en toda aquella costa, sō morenos, como los de Fez, o Berberia. porque discurre toda ella, por el paralelo, que Berberia: los de las de mas Prouincias de la tierra adentro, son blancos, vnos mas que otros, segun se van metiēdo mas en la tierra fria: ay vnos que son como los de España, y otros mas rubios, hasta que llegan a ser como vnos Alemanes rubios, y colorados. Finalmente, en todo este gran Reyno, hablando generalmente, no se puede dezir que ay frio, ni calor, por estar incluso en la region, que los Geographos llaman téplada, y porque discurre por semejante clima, al que esta Italia, Francia, y otras tierras templadas, de donde se puede entender la fertilidad que en el ay, que es sin duda la mayor que se sabe de todo el Mundo, aunque metamos en el, el Peru, y Nueva España que son dos Reynos celebrados

Del gran Reyno de la China.

5

brados por fertilísimos, como se podra ver en el capitulo que se figue, de las cosas que produze, y en quanta abundancia. Y sobre todo, en que segun lo que dixeron el padre Herrada Prouincial, y su compañero (cuya relacion yo seguyre, en lo mas desta historia como de testigos de vista, y tan fidedignos que no se les puede poner excepcion) que anda la tierra tan llena de mochachos que parece, que las mugeres paren cada mes, y todos tan lindos, quando chicos que no ay mas que ver: y la tierra es tá fertil, que da tres, y quatro frutos al año.

De la fertilidad deste Reyno, y de las cosas, que produze. Cap. III.

POR cosa muy cierta se tiene entrè los moradores deste Reyno que los primeros, que le habitaron, y fundaron fuerò los nietos de Noe, despues de auer andado desde la tierra de Armenia, buscando cosa que les contentasse, y no hallando fertilidad semejãte, ni temple que con el yqualasse, y que viendo las muchas calidades, y el salutarifero temperamèto, y otras muchas cosas necessarias para la vida humana, se quietarò, y pararon alli: entendiendo. que aunque anduuiessen todo el mundo, no hallarian otro su semejante. Y tengo para mi, que no se engañaron, segun lo que el dia de oy en el vemos, y lo que se puede collegir de este capitulo, de las cosas que produze la tierra, que aunque se pondran tantas, que basten para esto, se dexará otras muchas, de propiedades de yeruas particulares, y de animales, que bastaran, para poder hazer vn gran libro, como creo, que algun dia se hara. Ayuda a la bondad de la tierra, para la fertilidad, el continuo trabajo, e industria de los naturales de ella, que es tanta, q̄ ni perdonan a valles, ni a sierras, ni riberas donde no planten, y siembren todo aquello, que entièden, que la tierra podra llevar, y producir, segun la bõdad que tiene: como frutas, y grandes sementeras de trigo, ceuada, arroz, lino, ca-

ñamo, y otras cosas. Todo este trabajo les es facil, con la memoria de la libertad, con que cada vno goza de su hacienda, con pagar vn pequeño tributo al Rey, como adelante se dira: y la gran infinidad que ay de gente, así para los officios, como para cultiuar la tierra facilita esto: y el no consentir, en todo el Reyno vagabundos, ni gente ociosa, sino que los tales (de mas de ser grauemente castigados) son tenidos por infames, ni permitir a los naturales la salida del Reyno, para otros estraños, ni tener guerras, que es lo que suele consumir la gente: contentandose el Rey, con solo su Reyno, como vno de los buenos que se saben en el mundo. De mas desto, el ser naturalmente inclinados a comer, y beuer bien, y a regalar se, y vestirse, y a tener muy buenos adereços de casa, y aun tener en ella competencia, les anima a ser grandes trabajadores, y grangeros, que esto y la fertilidad de la tierra ya dicha, es causa de que sin mentir, se le pueda dar nombre, de la mas fertil del mundo. Ay en ella, todas las maneras de verduras, que en España, y muchas mas, y todas las frutas de ella, y otras muchas que no se conocen, por diferenciarse de las nuestras, pero así las vnas, como las otras dizen, que son sabrosas, por excellencia. Ay tres diferencias de naranjas, dulces las vnas, que exceden al azucar en dulçura, las otras, vn poco menos dulces, y las terceras, con vna punta de agro, muy agradable al gusto. Ay así mesmo vna suerte de ciruelas, que llaman lechias, que de mas de ser sabrosissimas, nunca dan hastio, ni hazen daño, aunque coman de ellas gran quâtidad. Ay melones, en mucha abundancia, y son excellentissimos en sabor, y grandeza. Av vn genero de mançanas, que son pardas, y grandes de particularissimo gusto. Y no trato de otras frutas, ni de sus nombres, por no cançar al lector, ni gastar en esto el tiempo auiendo de tratar cosas de mas importancia. Ay en todo el Reyno, muy gran cosecha de azucar, y esto es causa que valga tan barato, que vn quintal de ello, de extremada blancura, se halla (quando vale mas caro,) por valor de seys reales, de

reales, de los nuestros. Ay miel, en mucha abundancia, por que son muy amigos, de colmenas, de donde viene q̄ assi ella, como la cera valga barata, y se halle en tanta quantità, que se pueden cargar nauios, y aun flotas de ella. Crian mucha seda, y extremada en bondad, a la qual dan perfectissimas colores, que exceden con mucho a las de Granada: vale muy poco, aunque es el mayor trato, que ay en todo el Reyno. El terciopelo, y damasco, y raso, y tafetan, y otras telas que alli se hazen, vale tan poco, que espantara el dezillo, a los que saben, lo que en España e Italia vale, y no se vende por varas esto, ni todas las de mas telas, que se venden en el reyno, aunque sean de lienço, sino todo por peso, en que puede auer menos engaño. Ay mucho lino, de que se visten communmente la gente común, y cañamo, que vsan para calafetear los nauios, y para hazer sogas, y maromas: y en las tierras enxutas, y tiesas, aunque sean pedregosas, cogen mucho algodón. Siembran trigo, ceuada, centeno, y auena, y otras muchas maneras de granos, que assi lo vno como lo otro acude mucho. Y en las tierras humedas, y anegadizas, (que ay muchas) a causa de la abundancia de grandes rios, de que goza este Reyno, siembran arroz commun mantenimiento, de toda la gente del, y de los de mas sus comarcas, y cogese tanto, que quando vale mas caro, llega vnajhanega a valer vn real. De lo qual, y de los de mas granos, suele (como esta dicho) dar la tierra, tres y quatro cosechas al año. En los altos, que no son buenos para sembrar (porque nada se pierda) tienen muchos pinares, de piñones muy grandes, y sabrosos, y castaños que producen muchas mayores castañas, y de mejor gusto, que las que communmente ay en nuestra Europa: y aun, entre estos arboles, siembrã maiz (que es la comida ordinaria de los Indios de Mexico, y Peru) y mucho panizo, para que no se pierda palmo de tierra, como en realidad de verdad no se hallara casi en todo el Reyno desaprouechado.

*Donde se prosigue de la fertilidad del Reyno,
y cosas que produce. Cap. IIII.*

Todo el campo, de mas de la fertilidad es hermosísimo para ver, y suave para oler, a causa de las muchas, y diuersas flores odoríferas, y flores de cien mil maneras que produce: y hazen le mas gracioso, las arboledas de los rios, y arroyos que por todo el communmente ay, donde ay muchos jardines, y casas de plazer, de que vsan mucho para sus recreaciones, y defendados. Ay algunas seluas, y montes espessos, donde se crián muchos Iualies, Venados, Gamos, liebres, y conejos, y otros diuersos animales, de cuyas pieles hazen muy buenos aforros, en especial de Martas, Ceuellinas, que las ay en mucho numero. Ay almizcle en gran abundancia, lo qual hazen de vnos animales, como raposos pequeños, que no comen otra cosa sino vna rayz, muy olorosa, que ellos llaman Camarus, de grossor de vn dedo, tomados, los muelen a golpes, hasta matallos: luego les ponen donde se corrompan mas presto, atandoles primero fuertemente las partes, por dōde se puede salir la sangre, muy molidos los hueffos en ella, despues, quando al parecer ya estan corrompidos, los cortan con el proprio pellejo, y hazen vnos atadillos, a quien los Portugueses, que los compran, llaman papos: y es el mas fino de todo lo que se trae de la India, sino ay en el engaño, porque suelen meter entre ellos pedacitos pequeños de plomo, y otras cosas, para que pese. Ay fuera desto muchas carnes, assi como vacas, (que valen tan poco, que vna muy buena se compra por ocho reales) y bufalos, que valen la mitad, y venados, que enteros se hallaran a dos reales, y muchos puercos, cuya carne es tan buena, y sana como la del carnero. Ay mucha abundancia de cabras, y otros animales comestibles, ques causa de que valgan muy poco. La volateria, que se cria en las lagunas y rios es tanta, que se gastan dellas cada dia, en las ciudades medianas del Reyno, muchos millares,
aun

aunque las mas son anades . La manera como se crian se dira en particular capitulo: para que lo ya dicho no parezca increyble. Véndense por peso, y lo mesmo los capones, y gallinas, y por tan poco precio, que dos libras de su carne pelada, se vende por dos foys, ques vna moneda del valor, de los quartos de España, en manera que dos foys son como dos quartos en España: el puerco, las dos libras por foy, y medio, que son seis maravediz. Y los de mas mantenimientos a este respeto como lo muestran claramente las relaciones de los Padres. Ay assi mesmo muchas yeruas medicinales, Riubarbo finissimo, en especial, en mucha quãtidad, Palo, llamado China, muchas nuezes moscadas, en tanta abundancia, que pueden cargar flotas, y a precio tã barato, que valen. 400. vn real, y los clauos seys libras, medio real, y al proprio precio la pimienta: vna arroba de canela quatro reales, y aun menos, y otras muchas yeruas medicinales, y ytiles a la vida humana, de que yo no trato, porque seria necessãrio hazer de todas ellas, y de sus virtudes libro particular. El pescado, y marisco de todas fuertes que ay, es para poner admiracion, no solo en las costas de mar, mas aun en las vltimas Prouincias de aquel Reyno, y mas apartadas del: a causa, de que por tener grandes rios se naüega por todo el Reyno. Vltra desto, es muy rico de minas de oro, y plata, y otros metales, los quales se venden muy baratos: y de muchas perlas, y toda fuerte de pedreria, aunque las perlas no se hallan muy redõdas: y de cobre, hierro, y azero, que se halla vn quintal de cada cosa, por precio de ocho reales. De suerte, que se puede dezir, con mucha verdad, que de ninguna cosa necessaria para la vida humana (aunque se passẽ muy regaladamente) tienen falta, antes de todo, mucha abundancia, y sobra. Por lo qual con iusta razon dizen los naturales del, que es el Reyno mas fertil, rico, y barato, de todo el mundo.



Como esta dicho, en el capitulo 3. este Reyno es tan antiguo, que ay opinion, que los primeros, que le poblaron, fueron los nietos de Noe. Pero la claridad, que se halla en la historia de los mesmos Chinas es, que desde Vitey que fue el primer Rey, se reduxeron las cosas de quel reyno, a Imperio, el qual ha durado hasta el que oy reyna: como se entendera, quando trataremos de los Reyes que auido en este reyno, los quales, segun el verdadero computo, legitimos, y tyrannos, hasta el dia de oy, han sido en numero dozientos, y quarenta y tres. Succede se en el reyno, de padres a hijos, y en defecto de hijo, viene al pariente mas cercano: pero, como tienen las mugeres que quieren, a la vrsanza de los Emperadores Turcos, pocas vezes les faltan successores. El primer hijo que nace, de qualquiera de las mugeres, es el heredero forzoso del Reyno, y a los de mas hijos despues de casados, señalales el Rey, su padre ciudades, en que viuan priuadamente, donde se les prouee todo lo necessario, conforme a su calidad: con mandato expresso, so pena de la vida, que no salgan de ellas, ni bueluan a la corte jamas, sino fueren por el Rey llamados. Esta mesma reclusion padecen, todos los que son parientes del Rey, los quales por la mayor parte, residen en vna ciudad muy populosa, que se llama Canfi: donde (a los que al Rey, y a su consejo les parece, son hombres de sagacidad, y ardid notable) mandan, que jamas salgan de sus proprias casas, para obuiar toda ocasion, y sospecha de alteracion, y traycion contra el Rey. Las moradas de estos grandes Principes, son grandissimas, por tener, como tienen de intento dentro dellas, todo el regalo, y cõtõtamiento humano: como son lardines, huertas, Frutales, Estanques, con infinitad de pescados diferentes, y bosques, en que tienen mucha diuersidad de caça, y volateria: lo vno, y lo otro, como lo puede auer

uer en los montes, y riberas, cercado todo de muralla. De manera, que cada casa destas, es como vna mediana villa. Dan se mucho a la musica, con que se entretienen: y como no entienden, sino en regalar se, son communmente gordos, bien acondicionados, y apazibiles, cariciosos, y liberales con los estrangeros. A estos Principes, dōde quiera que esten, tienen obligacion de visitar los Governadores las fiestas, y si passan por sus puertas a cauallo, se apean: y si en silla, baxan della, y passan callando, y sin la ostentacion ordinaria. Y para que no pretendan ignorancia, todas las puerttas de las casas, de semejantes Principes, estan teñidas de colorado.

*De la grandeza, que tiene este Reyno, y de las
meduras itinerarias que en el se vsan.*

Cap. VI.

ESte gran Reyno, que nosotros emos vsado a llamar China (sin saber la causa ni fundamēto que para ello aya auido) los de los reynos comarcanos a el, le llamā Sāgley, y en su lengua propria se llama Taybinco, q̄ no quiere dezir otra cosa sino Reyno. Es el mayor, y de mas gēte de todos quātos tenemos noticia, q̄ ay en el mūdo: como se podra ver clara, y distintamēte en el discurso desta Historia: y en las cosas admirables, que en ella se hā de tratar: y en particular en el capitulo figuiēte, q̄ casi todo el, es sacado del libro proprio que los Chinos tienen, donde ponen por estenso, la grandeza del Reyno, y de las quinze Prouincias, que tiene en si. Este libro se traxo a la ciudad de Manila, estampado en la mesma China, y se traduxo en nuestra lengua, por interpretes que son Chinos de nacion: y por ser Christianos baptisados, se han quedado, en las dichas Islas por moradores, para mejor guardar, lo prometido en el Baptismo: y huyr de la pena, y castigo que en la China les darian, si supiesse, que sin licencia del Rey, y su Consejo auian recebido ley o fee, contra lo que vsan

vsan en el Reyno. Esto a todos los del Reyno prohibido, fopena de la vida, y se executa inuiolablemente, y sin remission alguna. Tiene este gran Reyno, en circuito 69516. Die, que es vna medida que ellos vsan, que reduzidos a la cuenta española, son casi tres mil leguas, y de largo, mil y ochocientas. Esto se ha de entender, en todas las quinze Prouincias, que tiene el reyno, y cada vna, con muchas ciudades, y villas cercadas: sin infinito numero de aldeas, como se vera claramente en el capitulo siguiente. Por el dicho libro se halla, que tienen los chinos, tan solamente tres medidas itinerarias, a las quales en su lengua llaman, Lij, Pu, Icham, que es tanto como si dixessemos, stadio, legua, jornada. La medida llamada Lij, tiene tanto espacio, quanto por tierra llana, en dia quieto, y sereno se puede oyr la voz de vn hombre, dada con toda su fuerza. Diez destos Lijs, hazen vn Pu, que es vna legua española grande: diez Pús, hazen vna jornada de vn dia, que llaman Icham, que vienen ha ser doze leguas largas. Segun esta cuenta, se halla, tiene el Reyno las leguas arriba dichas. Por la cuenta de otros libros, hallaron muchas mas leguas: pero el padre fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos en las Islas, y muy excelléte Geometra, y Cosmographo, hecha con mucho cuydado, y acuerdo la cuenta por las descriptiones de ellos mesmos, vino a entender, que todo venia hazer la suma sobre dicha, de mil y ochocientas leguas de largo, y tres mil de circuito: començando de la Prouincia de Olam, que es la que esta mas al Sur, y mas cercana a Malacha, corriendo la tierra, como corre la buelta del Nordeste, por espacio de mas de feyscientas leguas.

De las quinze Prouincias, que tiene este gran Reyno. Cap. VII.

Esta repartido este gran Reyno, en quinze Prouincias, que cada vna dellas, es mayor, que el mayor reyno, de que

Del gran Reyno de la China,

13

de que tenemos noticia en Europa . Intitulanse algunas del nombre de la ciudad Metropolitana donde residen los gouernadores, Presidentes, y Vireyes, que en la lengua de los naturales se llaman Cochín. Destas quinze Prouincias, las dos que son Tolanchia, y Paguya, son gouernadas por el Rey, en persona, y su consejo real. La causa es, porque siempre el Rey reside en vna de estas dos Prouincias, que son las mayores de todas y las mas populosas de gente. Aunque la causa, porque el Rey, y su Cõsejo está en ellas de ordinario, no es solamente esta, sino por ser las que está mas cercanas al Reyno de Tartaria, con quien los Chinos de ordinario, en lostiēpos atras tuuierō cõtinuas guerras. Y por poder el Rey, remediar los daños mas facilmente, y offender cõ mas oportunidad a su enemigo, afento su corte, y casa en ellas, y como ha sido por tantos años, ha se quedado perpetuamente, y parece sera la continua viuienda de todos los Reyes de aq̃l reyno, por merecerlo las mesmas Prouincias, por bondad del cielo, y abundancia de bonissimos mätenimiētos. Llamanse las Prouincias, Paguya, Foquiem, Olam, Cyncay, Susuam, Tolanchia, Cansay, Oquiam, Auchoe, Honan, Xanton, Quicheu, Cequeam, Susuam. Casi todas estas Prouincias, y particularmente las diez, que son maritimas estan cortadas con rios hondos, y nauegables de agua dulce, con grandes riberas, y en ellas muchas ciudades, y villas, de las quales, no solo se puede poner el numero, mas aun los nombres. Porque estos Chinos, es gente tan curiosa, que tienen en sus libros, hasta los nombres de las casas de plazer, que tienen los señores, y Loytias para sus recreaciones. Pero, porque de mas, de que fuera cãfancio sin prouecho, era alargar la Historia, hare solamente lo primero: y passare luego a tratar en el siguiente capitulo de las ciudades, y villas que tiene cada vna de las quinze Prouincias: dexando lo segundo, como menos necesario para el intento que es mostrar la grandeza de este Reyno.

De las

Libro I. de la Historia
 De las Ciudades, y villas que tiene cada vna de
 las Prouincias deste Reyno
 Cap. VIII.

ESTAS quinze prouincias, (que con mas verdad se pueden llamar Reynos) segun su grandeza, como se puede ver por el numero de Ciudades, y Villas, que cada vna de ellas tiene: sin meter las Aldeas (porque seria bazer numero infinito) son las siguyentes.

La primera es la Prouincia de Paguaia, que es dõde ordinariamente reside el Rey, con su Consejo. y esta tiene quarenta, y siete Ciudades, y ciento y cinquenta villas. La prouincia de Canton, tiene treynta y seys Ciudades, y ciento y nouenta villas. La de Foquien treynta y tres Ciudades, y nouenta y nueue villas. La de Olan, nouenta Ciudades, y ciento y treynta villas. La de Synfay, treynta y ocho Ciudades, y ciento y veynte y quatro villas. Susuan, quarenta y quatro Ciudades, y ciento y cinquenta villas. Tolanchia, Ciudades, cinquenta y vna, y ciento y veynte y tres villas. Cansay, veynte y quatro Ciudades, y cien: o y doze villas. Ochian, diez y nueue Ciudades, y setenta y quatro villas. Aucheo veynte y cinco Ciudades, y veynte y nueue villas. Honan, veynte Cludades, y ciento y dos villas. Xanton, treynta y siete Ciudades, y setenta y ocho villas. Quicheu, quaréta y cinco Ciudades, y ciéto y treze villas. Chequeã, treynta y nueue Ciudades, y nouéta y cinco villas. Sufuã, quarenta y dos Ciudades, y ciéto y cinco villas. Por esta cuenta, vienen a ser las Ciudades 591. y las villas 1593. de lo qual, y del infinito numero de aldeas, y casas de plazer que tiene, se puede bien colegir, que merece este Reyno, ser llamado grande, y aun comparandole con los mejores que sabemos del mundo, se podria dezir q̄ es vno de los buenos, y principales del. Vsan los Chinos, en la pronunciacion terminar las Ciudades, con esta sillaba fu, que quiere dezir ciudad, como Taybinfu, Canton fu, y las villas, con esta sillaba cheu.

Algunas

Del gran Reyno de la China.

15

Algunas aldeas ay tan grandes, que solo les falta para ser villas, el nombre. Todas las Ciudades por la mayor parte estan situadas, en las riberas de rios nauegables, y rodeadas de anchos fossos, que las hazen fortissimas. Demas de que assi ellas, como todas las villas, son todas muy bien cercadas, de grandes, y fuertes murallas, que son lo ordinario, hasta vn estado en alto de piedra de canteria: de alli arriba de ladrillo blanco, tan fuerte, que con dificultad se puede romper con picos. En algunas Ciudades son las murallas tan anchas, que pueden andar quatro, y seys hombres a la par por ellas: estan adornadas de muchos Baluartes, y Torres, de trecho, a trecho cubiertas con chapiteles hermosissimos, y rodeados de corredores, y petriles, adonde muchas vezes se suelen yr a recrear los Virreyes, y Gouernadores, para gozar de la vista del campo, y riberas. Ay vn espacio de tierra, de los muros al foso, que pueden andar por el, seys hombres juntos, a cauallo, y lo mesmo, por la parte de dentro, hasta las casas para que se puedan rondar, sin impedimiento alguno. Estan los muros, tan enteros, con el cuydado que dellos se tiene como si se acabaran de hazer: con auer en algunas Ciudades memoria, de mas de dos mil años, que se fundaron. La causa es, que en cada Ciudad, y villa, tiene el Rey vn luez con gran salario, cuyo officio es, visitarlos, y hazerlos renouar con prouision del Rey, que el Thesoro de sus rentas, en aquella Ciudad, o villa, le de para ello, todo lo q le pidiere. Los caminos de todo este Reyno, son todos hechos, y allanados, con mucho cuydado. y las entradas de las Ciudades, y villas, con grande apparencia de sumptuosidad, y magestad, con tres y quatro puertas fortissimas, laminadas de hierro. Las calles, muy bien empedradas, anchas tanto, que por ellas pueden yr quinze hombres a cauallo juntos, y tan derechas, que del principio de la calle, se vee el fin. Al vn lado, y otro de la calle, ay soportales, donde estan tiendas de mercaderes, llenas de grandes curiosidades, y de todos los officios que se

que se pueden deffear. En las mas calles (a trechos) ay muchos Arcos triumphales. que las hermoſean extremadamente, los quales ſon de canteria: grandes, y galanas pinturas, al modo vſado de los antiguos Romanos, cō remates galaniſſimos. Todas las caſas ordinariamente tienen tres puertas, la del medio grãde, y las collaterales mas pequeñas, y bien proporcionadas: Reſide el rey en la Ciudad de Suntien que en ſu lengua quiere dezir Ciudad del cielo, de cuya grandeza cuentan los Chinos grandes cosas que deuen ſer verdaderas: porque aunque traté muchos, cada vno por ſi de ellas nunca ſe halla variedad. Segū pues lo que cuentan parecer ſer la mayor del mundo, y los que la hazen menor afirman, que para yr de puerta a puerta (ſin paſſar los arrauales) es menester vn dia de verano, y caminar todo el, en vn cauallo que ande bien. Llamafe también Quinçay, como lllamo Marco Polo.

*De los admirables edificios que ay en eſte Reyno,
y de vna grandiffima muralla o cerca
que ay en el, de 500. leguas de
largo. Cap. IX.*

AY en todo eſte reyno, grandes hombres, en el arte de la Architerura, y los materiales para edificar ſon los mejores del mundo. Porque como queda dicho, en el capitulo paſſado, ay vna tierra blanca, de que hazen ladrillos tan fuertes, que para romperlos ſon menester picos, y muy gran fuerça: y eſta es la cauſa, que ay vniuerſalmente, en todo el reyno muy grandes, y curiosos edificios. Dexado a parte el palacio dōde viue el Rey en Taybim: porque ſe hara del particular capitulo. En todas las Ciudades, que ſon cabeça de las Prouincias, reſide vn Viſrey, o Gouernador, y viuen en la caſa, que en cada ciudad deſtas, tiene el Rey hecho a ſu coſta, que todas a vna mano, ſon admirables, y ſuperbiſſimas, labradas cō marauilloſo artificio, y arte. Y ſon tan grandes como vna gran Aldea, a

deca, a causa que tienen dentro grandes jardines , estanques de agua, y bosques cercados, en los quales ay mucha monteria, y volateria , como queda dicho arriba quando se tratò de las casas de los Infantes . Las casas communes, son muy buenas, y muy bien edificadas, al modo Romano, y todas generalmente tienen plantados arboles a las puertas, con muy gran concierto, para que les hagan sombra, y hermoseen las calles. Todas estas casas, estan por dentro blancas, como leche tanto que parece la superficie de papel bruñido, y empedradas , con vnas piedras anchas, muy lisas, y quadradas . Es la techumbre de todas ellas, de muy excellent maderá, y bien labrada , teñida con vnas aguas damascadas de color de oro, que parecen muy bien. Todas tienen patios, y jardines , con muchas flores, y verduras , para sus recreaciones, y ninguna ay, que no tenga vn estanque de agua, con peces, aunque sea pequeño. El vn lienço del patio , esta ocupado con armarios muy polidos, a manera de escriptorios, sobre los quales, tienen muchos idolos de bulto, labrados de diuersos materiales. En los otros tres angulos, tienen muchas pinturas, y quadros, y otras curiosidades, y sobre todo grandissima limpieza, no solo en la casa, mas en las mesmas calles, en las quales tienen communmente tres, o quatro necessarias, o lugares communes, curiosissimaméte puestos, para que la gente fatigada de la commun necesidad , no ensuzie las calles: lo mesmo vsan en todos los caminos del reyno. Ay algunas Ciudades, por cuyas calles , se nauega como Bruxelas en Flandes, o Mexico en las Indias, V enecia en Italia, que es causa que las ciudades sean mas bien feruidas: porque entran los barcos cargados de mantenimientos, hasta las mesmas casas . Los caminos de todo este Reyno, son al parecer los mejores, y mas bien empedrados, que se pueden ver en otras partes, y hasta en las mesmas sierras, y montes ay calçadas cortadas a pico, muy bien reparadas, y empedradas de piedra, y ladrillo: que es vna, de las mas insignes fabricas , y mas general,

que ay en todo el Reyno. Ay muchas puentes grandísimas, y de admirable hechura, y algunas hechas sobre barcas, como la de Seuilla, specialmente, en los rios muy anchos, y hondos. En la ciudad de Fucheo, esta vna torre, delante de las casas del Contador mayor del Rey, que los que la an visto, afirman ser sobre todos los edificios, que se saben de los Romanos, la qual esta fundada sobre quarenta columnas, cada vna, de sola vna piedra tan larga, y gruesa que pone espanto dezirlo, y aun duda a los oyentes de creerlo. Por lo qual me parece mas acertado, dexarlo sin mas particularizar, como hago todas las cosas, en q hallo esta dificultad, para ser creidas, y no tengo original muy cierto a quien allegar, o dar por fiador.

Halla se en este Reyno vna cerca, o muralla, que tiene quinientas leguas de largo, que comienza desde la ciudad de Ochyo, que es entre dos altísimas sierras, y discurre de Poniente a Levante. Hizo la vn Rey llamado Tzintzom, por ampararse de los Tartaros, con quien tenia guerra, y así toma la muralla toda la frontera de Tartaria. Pero ha se de entender, que las 400. leguas que tiene la dicha muralla, son hechas por la naturaleza, porque son vnas sierras altísimas muy ferradas. Las otras ciento, que fue ferrar vna distancia, que auia de las vnas a las otras, hizo cõ arte humana el sobre dicho Rey, de muy fuerte cãteria, y de siete braças de ancho por el cimiẽto, y otras siete de altura. Comiença por la parte del mar en la Prouincia de Canton, y va por la de Paguia, y Canfay, y fenece en la de Susuan. Para hazer esta obra admirable, tercio el sobre dicho Rey, la gente del Reyno, de tres hombres vno, y de cinco, dos: los quales como yuan, tan largo camino, y a diferentes temples, aunque cada prouincia acudia a la parte mas cercana, perocio casi toda la gente, que fue a la obra. Esta superbísimas obra, fue causa (como se dira) de que se leuantasse el Reyno, y mataassen a su Rey, despues de auer Reynado. 40. años, y juntamente a vn hijo suyo, llamado Agutzi.

De la disposicion, rostros, trajes, y otros exercicios de la gente deste Reyno.

Capitulo. X.

LOs hombres, y mugeres deste Reyno, son de muy buena disposicion de cuerpo, bien sacados, y gentiles hombres, antes vn poco grandes, que pequeños. Son todos comunmente de rostros anchos, ojos pequeños, y narizes llanas, y chatas, lampiños con vnos pocos de pelos solamente en las maçanillas de las barbas. Verdad es, que ay algunos de ojos grandes, y barbas bien puestas, rostros bien hechos, y proporcionados: aunque estos, respeto de los primeros son muy pocos, y se cree proceden de gente estrangera, que antiguamente, quando era licito salir del Reyno, se deuieron mezclar con ellos. Los de la Prouincia de Canton, (que es tierra calida) son amoriscados en el color. Pero los de la tierra a dentro son del color de Alemanes, Italianos, y Españoles, blácos, y rubios, o vn poco verdinegros. Crian todos, vñas muy largas en las manos izquierdas, trayendo cortadas las delas derechas. Traen el cabello largo, y curan se del mucho. Y assi esto, como lo de las vñas, no carece de supersticion: porque dicen, han de ser lleuados por el, al cielo. Enlazanlos en la coronilla, con vnas redes de oro muy curiosas, o alfileres de lo mesmo.

Las vestiduras que vsan los Nobles, y Principales son de seda de diferentes colores, que las tienen subidissimas, y perfetissimas. La gēte comun, y pobre se viste de otras telas de sedas mas baxas, o lino, o farga, o algodons: de todo lo qual ay grádissima abundancia. Y como la tierra, por la mayor parte es templada, se puede tollerar esta vestidura: de mas de que no se hazen paños, aunque ay mucha abundancia de lana, muy barata. Vsan los sayos, al vso nuestro antiguo, con el faldamēto largo, y muchos pliegues en el, y dados vnos golpes, que abrochá sobre el lado izquierdo: las mangas muy anchas, y abulta-

das. Sobre los sayos traen marlotas, o ropas largas, segun la posibilidad de cada vno, hechas al modo nuestro, excepto que tienen las mangas mas anchas.

Diferencianse los de casta Real o constituidos en dignidad, de los caualleros ordinarios, en q los primeros traen el sayo recamado de oro, y plata, por medio de la cintura, y los otros, solo guarnecido por las orillas. Vsan calças muy bien hechas, y pespuntadas: botas, y çapatos de terciopelo muy curiosos. Traen en el inuierno (aunque el frio no es grande) aforrados los sayos, y ropas con pellejos de animales: especialmente de martas ceuellinas, de que ay abundancia, como queda dicho, de las quales vsan en todo tiempo por el cuello.

Diferencianse los que no son casados, de los que lo son en que se trenchan la frente, y traen los bonetes mas altos. Las mugeres se visten curiosissimamente, el modo parece mucho al Español. Vsan muchas joyas de oro, y pedreria, traen sayuelos con mangas anchas. Lo que visten es brocado, telas, o sedas, que como hemos dicho, las ay muy buenas, y baratas: y las muy pobres terciopelo rizo, o farga. Tienen lindissimos cabellos, porque los curan con mucho cuydado, y traen los enlazados en la cabeça con vna cinta de seda ancha, guarnecida de perlas, y piedras de lindo parecer. Vsan de afeytes, y en algunas partes con exceso. Tienen por dameraia, tener los pies pequeños, y para esto desde pequeñas se los faxan muy apretadamente: porque la que los tiene mas pequeños, es tenuta por mas dama. Son muy honestas, y recogidas, en tanta manera, que jamas veran ninguna a ventana, ni puerta: y si el marido combida alguno a comer, nunca ella parece, ni come a la mesa, si el combidado no es pariente, o muy amigo. Quando van a visitar a padre, o a madre, o parienta, van siempre en vna silla litera, que la lleuan quatro hombres, la qual por vna parte, y otra, esta llena de gelosias de hilo de oro, y plata, o seda, muy espessas: porque aunque ellas vean los de la calle, no puedan ser vistas. Y a esto van muy acompañadas

acompañadas de criados: y assi por gran marauilla se topa en la calle muger principal, ni parece auer en la ciudad ninguna, por su gran recogimiento. Son assi ellos, como ellas muy ingeniosos, vsan de dibuxo, y mazoneria: grandes pintores de follage, paxaros, y monteria: como se ve muy bien en las camas, y mesas que de alla se traen. Yo vi vna que traxo a Lisboa el año de 1582. el capitan Ribera Alguazil mayor de Manila: que para que quede muy poderoso su primor basta dezir, que a su Magestad le cauó admiracion, por que se la causan pocas cosas: y la mesma (aunque no es tanto) cauó a todos los que la vieron, hasta los muy famosos brofladores. Son grandes inuentores, tanto que con auer en el Reyno muchos coches, y carros de cauallos: vsan en los lugares de campaña de carros que lleuan a vela con el viento hechos con tal industria que los gouiernan con facilidad. Esto se afirma por muy cierto, por mucho que lo áu visto, ayuda a creerlo, el auer visto muchos, assi en las Indias, como en Portugal en lienzos pintados en la misma China, y en las porcelanas que de alla se traen a vender, y es señal que la pintura tiene fundamento. Son astutos en el comprar y vender, tanto que en lo que es esto, pártan el cabello. Los mercaderes de tienda (que ay muchos en cada ciudad) tienen a la puerta vna tabla, a donde estan escritas todas las mercancías, que ay dentro para vender: lo que communmente venden en ellas, son brocateles, telas de oro, diuersidad de pieças de seda, de tan lindas colores, que es cosa de admiracion. Otros mas pobres, venden fargas, pieças de algodón, de lienço, de fustan de todas colores, y assi lo vno, como lo otro vale muy barato: por auer dello mucha abundancia, y muchos oficiales, que lo labran. Los que tienen medicinas simples, tienen la mesma señal de todas ellas. Ay otras tiendas de porcelanas, de diferentes maneras, coloradas, verdes, doradas, y amarillas: valen tan baratas que por quatro reales dan cinquenta pieças. Hazen se de vn barro rezió el qual deshazen, y muelen, y despues echan en vnos

estanques de agua, que tienen muy bien hechos de piedra de cantería: y después de bien rebuelto en el agua, de la nata que queda encima, hazen las mas finas: y quanto mas abaxo va, son mas bastas. Hazense de la forma que las de aca, y después las doran: y ponen el color que quieren el qual jamas pierden. Luego las cuezan en el horno: y esto se a visto, y es mas verosimil que lo que dize cierto Duar do Barbosa, que anda en Italiano, que se haze de caracoles de mar, los quales se muelen, y los meten debaxo de tierra a afinarse 100. anos, y otras cosas que acerca desto dize. La muy fina, nunca sale del Reyno, porque se gasta en ser uicio del Rey, y Governadores, y es tan linda que parece de finissimo cristal. La mas fina, es la que se haze en la Prouincia de Saxij. Los artifices, y officiales mecanicos estan en calles señaladas, donde no se entromete ninguno, que no sea del officio, o arte: de manera, que viendo al primero de la calle, el officio, o arte que vsa, se puede entender, que toda la calle sera de aquel mesmo officio. Esta mandado por ley, que el hijo, o hijos, hereden al padre en el officio, y no puedan vsar otro, sin licencia de la Iusticia. Dispensase empero, quando vno es muy rico, que el no trabaje por sus manos, aunque no en dexar de tener en su tienda officiales de su officio: por esto los que lo vsan como nascen en ello, y se crian son famosissimos, y curiosissimos, en todo lo que hazen: como se vee claramente, en lo que se trae de aq̄l Reyno a Manila, y a las Indias, y a Portugal. La moneda que corre en el Reyno, es de oro o plata sin señal sino por peso: y assi todos traen pesos, y pedaços pequeños de plata, y oro, para comprar lo que an menester, Para las cosas de quantidad, tienen en sus casas, pesos grandes, y pesas mercadas, y da se a cada vno lo q̄ es suyo: porque la iusticia pone en ello gran cuydado. En la gouernacion de Chincheo ay moneda de cobre acuñada, pero no corre fuera de aquella Prouincia.

DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA.

EN QUE SE TRATA DE LA RE-
ligion que los moradores del tienen, y de los
Ydolos que adoran, y de las de mas co-
sas tocantes a lo sobre natural.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS MUCOS DIOS QUE ADO-
ran, y de algunas señales, y pinturas que entre
ellos se hallan que simbolizan en algo
con cosas de nuestra Religion
Christiana. Cap. I.



EN las dos Prouincias Pagua, y Tolanchia
donde emos dicho residen de ordinario los
Reyes de este Reyno (por ser las que estan
mas cercanas a la Tartaria, con cuyos Reyes
an tenido continuas guerras) y por el confi-
guiente la gente mas principal, y politica de
todo el ; entre las figuras de los Ydolos que tie-
nen, dizen los Chinos que ay vna de estraña, y marauil-
losa hechura, a quien tienen en grandissima reuerencia,
Pintan la con vn cuerpo, de cuyos hombros salen tres ca-
beças, que se miran la vna a la otra perpetuamente, que di-
zen significa, que todas tres no tienen mas de vna sola vo-
luntad y querer, y que lo que a la vna agrada, agrada a las
otras dos, y por el contrario lo que a la vna desplaze, de-
splaze a las de mas. Lo qual interpretado Christianamete,

se puede entēder ser el mysterio de la Sātissima Trinidad que los Christianos adoramos, y confessamos por fee: el qual con algunas otras cosas que parece correspōden a algunas de nuestra sagrada, y catholica religion Christiana se puede verisimilmēte presumir, que predico en este reyno el glorioso Apostol de Christo santo Thomas: el qual como se dize en las lecciones de su dia, despues de auer recibido el Spiritu santo, y auer predicado el santo Euangelio a los Parthos, Medos, Persas, Brachmanes, y otras naciones passo a la India, dōde fue martyrizado en la ciudad de Calamina por la fee, y Euangelio que predicaua.

Es pues verisimil que quando este glorioso Santo passo a la India hizo su viaje por este Reyno de la China donde deuio de predicar el santo Euangelio, y el mysterio ya dicho de la Santissima Trinidad, cuya pintura de la manera sobre dicha dura hasta el dia de oy: aunque aquella gente por la mucha, y larga ceguedad de sus errores, e Ydolatria no sabe verdaderamente lo que aquella figura, cō tres cabeças puede representar, o significar.

Ayuda para creer lo sobre dicho, o alomenos para entender que pudo ser assi, el auerse hallado en las escripturas de los Armenios, (que entre ellos son tenidas por authenticas) que passo este glorioso Apostol por este reyno de la China, quando yua a la India donde fue martyrizado, y que predico tambien en el, el santo Euangelio, aunq̄ hizo poco fruto a causa de que la gēte del, estaua muy distraida, y ocupada en guerras, por lo qual el glorioso Apostol se passo a la India, dexando en la dicha China algunos naturales (aunque pocos) bautizados, e instruidos, para q̄ con el fauor de Dios quando viesse ocasion, plantassē las cosas que les dexaua enseñadas.

Ay tambien (segun dizen) algunas pinturas al modo, y con las insignias de los doze Apostoles, que ayuda tambien para lo dicho, aunque si a los naturales se les pregunta quien son? responden: Que fueron vnos hombres grandes Philosophos, que viuieron virtuosamente, por lo qual

qual estan hechos Angeles en el cielo.

Vfan ansi mesmo vna pintura de vna muger muy hermosa con vn niño en los braços , que dizen le pario quedando virgen,y que era hija de vn gran Rey:reuerencian la mucho,y hazen oracion delante della,mas no saben de zir mas de lo dicho,de este mysterio, y que viuio santamente,y sin hazer en toda su vida peccado.

El padre fray Gaspar de la Cruz Portuges, de la Ordé del glorioso santo Domingo , que estuuó en la ciudad de Canton, escriuiendo muchas cosas de aquel Reyno muy bien y atentamente (por lo qual yo le sigo en alguuas cosas de esta historia) dize: que auiendo ydo a vna isleta que estaua en medio de vn rio, muy grande, donde estaua vna casa, a manera de Monasterio de los religiosos de aquella tierra, y andando por el, viendo algunas cosas curiosas y antiguas que alli auia, entre otras cosas, vio vna capilla como oratorio muy bien hecho y muy curiosamente adereçado, que se subia a el por ciertas gradas, y que estaua ferado, y cercado de vnas rejas doradas, y que mirando al altar que estaua con vn frótal muy rico, vio en medio del vn bulto de muger de marauillosa perficion con vn niño que le tenia los bracitos hechos por el cuello, ardiendo delante della vna lampara. Espantado d' esta vista, preguntó la significacion, pero ninguno de los que alli estauan se la supo dar mas clara, de là que arriba queda dicho,

De todo esto parece que se facilita, el creer lo que se ha dicho de la estada, y predicacion del santo Apostol Thomas en este Reyno, pues se vee, que la tradició de aquella gente ha conseruado, y conserua tãtos años, a, estas señales, de auer tenido alguna noticia del verdadero Dios cuyas sombras ellas representan.

Tiené muchísimos errores, y sin ningun fundaméto, como para ellos no lo puede auer , segun se podra ver en los capitulos que d' esto trataran.

*Profigue de la religion que tienen, y de los Ydo-
los que adoran. Cap. II.*

DE mas de lo que queda dicho, que adora esta ciega, e ydolatra gente: con ser hombres tan prudentes en el gouierno de su Republica, y de ingenios tan subtiles, en todas las artes: tienen otras muchas cosas de tanta ceguedad, y tan impertinentes, que espantan a los que se ponen atentamente a considerarlas. Y si bien se aduierte, no ay de que marauillarnos, considerando que estan sin la clara luz de la verdadera Religion Christiana, sin la qual, los entendimientos mas subtiles, y delicados se pierden, y despeñan.

En commun entienden, que el cielo es criador de todas las cosas visibiles, e inuisibiles, y assi le señalan con el primer charater de su abecedario: y que este cielo tiene vn Governador para las cosas de alla arriba, que se llama Laocó Tzautey: que quiere dezir en su lengua Governador del gran Dios, a este adoran por principal despues del sol. Dizen que este Governador no fue criado, sino que es abæterno, y que no tiene cuerpo, sino que es spiritu. Assi mesmo que con este, esta otro de la mesma naturaleza, que se llama Cansay, que tambien es spiritu, y que a este se le ha dado cargo de las cosas del cielo abaxo, en cuya mano esta la muerte, y la vida de los hombres. Este Cansay tiene tres subditos suyos a quien manda, q̄ tambiẽ dizẽ que son spiritus, y le ayudan en las cosas del gouierno. Sus nõbres son Tanquam, Teyquam, Tzuiquam, que cada vno tiene distinto poder del otro. Tanquam, dizẽ q̄ tiene cargo de las lluias, y proueer de agua a la tierra: el Teyquã, de q̄ nazcan los hombres, y de las guerras, sembrados, y frutas: el Tzuiquam, del mar, y de los nauegantes. Hazen les sacrificios, pidiéndoles las cosas que cada vno tiene a su cargo, offreciendoles para esto comida, y muchos çachumerios, y frontales, y doseles de seda para sus altares. Hazen les tambiẽ muchos votos, como de representarles farças (que
las

las hazen, y representan muy al viuo) delante de los propios Ydolos.

Fuera destes, tienen por santos a muchos hombres que se auentajaron a los de mas en valor, o en saber, o en industria, o en hazer vida solitaria, o aspera: y a los que vinieron sin hazer mal a nadie, a los quales en su lengua llama Pau-faos, que es lo mesmo que beatos.

Al Demonio hazen tábien sacrificio, no porque no entienden que es malo y esta condenado, sino porque no le haga mal en las personas, o hacienda.

Tienen muchos Ydolos estrangeros, y son tantos, que solo nombrarlos seria bastante para hazer vna muy larga historia, y no cumplir con la breuedad que en esta se procura tener. Por lo qual solo hare mencion de los tres mas principales, a quien despues de los dichos tienen en grãde reuerencia.

El primero destes, dizen se llamo Sichia, el qual vino del Reyno de Trautheyco, que esta hazia el Poniente. Este fue el inuentor del viuir de sus religiosos, y religiosas que ay en el reyno, en communidad, sin casarse, y con perpetua clausura y porque este no traya cabello, a su imitacion andan sin el, todos los que le imitan, que son muchos como adelante se dira, y guardan el Ordẽ, que el les dexo.

Despues deste, es Quanina que fue hija del Rey Tzontton, el qual tuuo tres, y caso las dos, y queriendo casar a la Quanina nunca quiso casarse diziendo que auia hecho voto al Cielo, de viuir castamente. El padre se enojo, y la metio en vn lugar a modo de Monasterio y la hazia alli cargar agua, y leña y limpiar vna huerta, que alli auia. Cuentan los Chinos desta, muchas cosas de risa, como es que los Monos venian del monte, y le ayudauan, y los santos le trayan el agua, y las aues le limpiauan la huerta con los picos: y que los animales grandes venian del monte a traerle la leña: y que visto esto por el Rey su padre, y imaginando que lo hazia por alguna hechizeria, o arte del Diablo (como en realidad de verdad podia ser, si passo en effeto

en effeto como lo afirman) mando poner fuego a aquel lugar donde viuia. Ella viendo que por su causa lo quemauan, se quiso degollar con vn alfiler de plata, que traya por prendedero de cabellos: y que luego al punto vino vna gran tempestad de agua, y apago el fuego: y que ella se fue, y se escondio en vna montaña a donde hizo gran penitencia y biuio santamente: y que el Padre por el pecado que cometio contra ella, fue comido de lepra, y gusanos, sin poder los medicos darle remedio. A cuya causa, vuo de venir la hija a curarle, auendolo sabido con spiritu diuinatiuo, y luego q̄ fue conocida por el padre le pidio perdon con grandes muestras, y señales de arrepentimiento de lo que auia hecho, y la adoro. Al mesmo punto ella viendo semejante acto le quizo resistir, y no pudiendo, se puso vn Santo delante, para que se entendiesse se hazia la adoracion al Santo, y no a ella: y luego sin esperar mas se boluio al yermo, donde murio religiosamente. Tienen la por gran santa, y rueganle que les alcance perdon del cielo, pues creen que esta en el.

Despues desta, tienen por santa, a vna llamada Neoma, que fue natural del pueblo de Cuchi en la Prouincia de Ochiam: esta dizen, era hija de vn hombre principal, y que no se quiso casar, antes se fue a vna Iseta que esta frontera de Ingoa, donde murio haziendo vna vida asperissima, y muchos milagros falsos. La causa porque dizen la tienen por santa es, que yendo vn capitan del Rey de la China, que se llamaua Compo, a hazer guerra, a vn Reyno cercano, fue a surgir con su flota a Buym: y queriendo leuantar las anclas para partirse no las pudieron alçar, y espantados, vieron estar assentada sobre ellas la Neoma. El capitan se lleuo a ella, y le dixo con mucha humildad, que el yua a la guerra por mandado del Rey, que si era cosa santa le aconsejasse lo que auia de hazer. Ella respondió, que si queria vencer a los que yua a conquistar, la lleuasse consigo: el lo hizo assi, lleuandola al Reyno que yua, cuyos moradores eran grandes Magicos, y echauan

azeite en el.

azeite en el mar, y hazian parecer se ardian los nauios. La Neoma hazia por la mesma arte, con que deshazia todo lo que ellos machinauan: de manera, que no les aprouechauã, ni podian hazer ningun daño a los Chinos: lo qual visto por los de aquel Reyno, se dieron por vasallos del Rey de la China. El Capitan creyendo que esto era milagro, y conjeturãdo como hombre cuerdo, que podria ser otra cosa, por enterarse mas, le dixo, que para que lleuasse muestras de su santidad al Rey, que le boluiesse verde vn palo seco que tenia en la mano, y que la adoraria por santa. Ella al punto, no solamente lo boluio verde, pero muy oloroso: el qual lleuo este Capitan en la popa de su nauio, y como se siguiessẽ a caso, llevar buen viaje atribuyolo a ella. Y assi hasta oy, traen a esta, que dizen fue santa, en la popa de los nauios, inuocandola siempre, los que han de nauegar, ofreciendole sacrificios.

A estos sobre dichos, tienen por los mas principales santos, y tras ellos muchos Ydolos, que tienen puestos en los altares de sus templos, de bulto, y dorados, en tanto numero, que oy afirmar al Padre fray Hieronymo Marin (que entro en la China, y de quien yo me certifique de muchas cosas, que aqui digo como de hombre fide digno) que en vn solo templo de la ciudad de Ycheo, auia el contado 112. Ydolos, y que fuera de estos, tienen muchos en los caminos, y calles, y en las puertas principales, a quien tienen en tan poca veneracion, como se podra ver en el capitulo siguiente. De donde se vee llanamente quã sujetos estan a los errores, e ydolatria los que carecen de la verdad de nuestra santa fee catholica Christiana, que tiene y enseña la santa, y vniuersal Yglesia Romana.

De lo poco en que estiman los Ydolos, que adoran. Cap. III.

Tienen estos miserables ydolatrãs en tan poco a sus Dioses, que dã gran confiança, de que llegando a tener

ner entrada la ley Euangelica en aquel Reyno', los dexarían muy presto, con las supersticiones, en particular de echar suertes, cosa muy vsada en todo aquel Reyno. A lo qual ayudaria mucho, ser todos ellos hombres de buenos entendimientos, dociles, y que se sujetan a la razon. Tanto que cuenta el Religioso Dominico, que arriba dixé, que estando en el Canton, en vn templo donde se hazia sacrificio a los Ydolos, mouido con zelo de la honrra de Dios, puso algunos dellos por tierra: como los ydolatrás, que presentes estauan para ofrecer les sacrificios vies- sen el atreuimiento, y caso a su parecer tan exorbitante, pusieró manos en el, con infernal furia, y cõ determinaciõ de matarle. El les pidio, que antes q̃ lo hizies- sen, oyessen lo que les queria dezir, esta pcticion pareció justa a las Principales que alli auia, y mandando se quietasse el pueblo, le oyeron todos: el qual les dixo, con el spiritu que nuestro señor Dios le quiso communicar: que aduerties- sen, pues, Dios nuestro señor, criador del cielo, y de la tierra les auia dado tan buenos entendimientos, que y gualauan en ellos a las naciones más politicas del mundo, no los empleassen mal ni los sujetassen, a adorar vnas piedras, y troncos de maderas, que ni tenían discurso, ni razon, ni mas ser, del que les auia dado el official quando los hizo, y que cõ mas razon auian los Ydolos de adorar, y reuerenciar a los hombres cuya hechura eran. Con estas, y otras cosas dichas a este proposito se fofsegaron todos, y no solo aprouaron lo que dezia, pero se lo agradecieron mucho, disculpandose cõ dezir nadie les auia dicho hasta entonces, ni dado a entender, que en hazer aquellos sacrificios hazian mal: y en señal de agradecimiento (dexándose los Ydolos en el suelo y algunos hechos pedaços) le fueron acõpañando hasta su posada. De aqui se puede entender, con quanta facilidad con el ayuda de nuestro señor Dios, se reduziria este gran Reyno, a nuestra santa fee Catholica si se le abriessse cõ la luz del Euangelio la puerta que el Demonio tiene serrada con falsas illusiones, y con tener assi al Rey, como a todos
sus mini.

sus ministros, y Governadores, muy cuydadosos, para q̄
 en el no se introduzga nouedad, ni admitan estrangeros,
 ni nueva doctrina sin licencia del mismo Rey, y de su Real
 consejo, so penade la vida, lo qual executan, cō todo rigor.
 De mas desto, es gēte muy docil, y dispuestos para ser en-
 señados, y faciles de apartar de su ydolatria, y supersticio-
 nes, y de sus falsos Dioses, (a quien tienen en tan poco, co-
 mo emos dicho) y que cō toda humildad reciben y aprue-
 uan las correccioncs de sus flaquezas, y que conocen la v̄-
 taja, que haze la ley Euangelica a sus ritos, y vanidades y
 la reciben de buena gana, como se ha visto, y vee, en mu-
 chos Chinos, que se an baptizado en la ciudad de Manila,
 vna de las Islas Philippinas: quedándose en ella, y desnatu-
 ralizandose de su tierra, por gozar de aquello que entien-
 den, ha de ser para saluaciou de sus almas: y assi los que
 dellos an recebido el Baptismo, son muy bñenos Chri-
 stianos.

*De las suertes que vsan, quando quieren hazer alguna
 cosa de importancia, y de como inuocan el*

Demonio. Cap. IIII.

NO solo los hombres de este Reyno vsan de muchas
 supersticiones, pero son grandes agoreros, y creen
 en agueros como en cosa cierta, e infallible: en es-
 pecial, en cierta manera de suertes que vsan todas las ve-
 zes que an de començar algun camino o hazer algu-
 na cosa de importancia: como casar hijo, o hija, o pre-
 star hazienda, o comprarla, o tratar en mercancia, o
 otra qualquier cosa suya que tenga incierto, o dudoso el
 fin que dellos dessean. En todas estas cosas vsan de las su-
 ertes, las quales hazen de dos palos, como medias nue-
 zes, por la vna parte redondas, y por la otra llanas, y
 estan asidas vna de otra, con vn hilo delgado, echan las
 delante de sus Ydolos, y antes que las echen, les bablan cō
 grandes cerimonias, y palabras muy amorosas, supplican-
 doles

doles que se las den buenas, (porque por ellas entienden el successo malo, o bueno que a de tener el negocio, o jornada que quieren començar) prometiendoles que si se las dan buenas, les ofreceran, o comida, o frontal, o otra cosa de precio. Acabado esto las echan, y si a caso caen lo llano arriba, o la vna en llano, y la otra en redondo, tienen lo por mala señal: y bueluenfe contra los Ydolos, y dizen les muchas palabras injuriosas, llamandolos, perros, infames, vellacos, y otras cosas desta manera. Despues de auerles dicho, todas las injurias que an querido, tornan otra vez con palabras blandas, y amorosas a acariciarlos, y pedirles perdon de lo passado, prometiendoles mas dones que la primera vez, si les succeden bien las suertes. Con esto las tornan a hechar procediêdo de la mesma manera, sino salen como dessean, con vituperios, y si salen con alabanças y promessas. Quando lo que pidê es cosa de importancia, y tardan en caer bien las suertes: van a ellos, y poniendolos por el suelo los pisan, o echan en el mar, o en la lumbre, dexandolos quemar vn poco: y otras vezes los açotâ, hasta que caen los palos, como ellos quieren, lo redondo para arriba, que es señal de buen successo en aquello sobre que hechan las suertes. Saliendo las suertes a su gusto, les hazen gran fiesta, con mucha musica, y cantares alabando los y ofreciêdoles gallinas, ansarones, anades, y arroz guisado, y quando el negocio sobreq echâ las suertes, es muy importante, ofrecenles vna cabeça de puerco cozida, muy enramada, que la estiman sobre todas las de mas cosas, y vn gran cantaro de vino De todo lo que le ofrecen, cortâ las puntillas de los picos, y las vnâs de las aues, y el hocico del puerco, y vnos granos de arroz, y rociando con vnâs gotas de vino lo ponen en vn plato en el altar, comiêdose ellos lo de mas, con mucho regozijo, alli delante de sus Ydolos. Otras suertes vsan, echando muchos palillos en vna olla, y en cada vno escrita vna letra, y despues de auer rebuelto mucho los dichos palillos, mete la mano vn niño, y saca vno, y veen la letra, y buscan en vn libro la oja
que co-

que comiença con aquella letra, y lo que hallan en ella escrito interpretan a lo que pretenden, y por lo que se movieron, a echar las suertes.

Vñan a si mesmo, todos los de este Reyno communmente, quando se veen en alguna tribulacion (como nosotros solemos, o deuemos acudir a Dios) acudir al Demonio: cõ quien hablan muy de ordinario, llamandole, y preguntándole, que orden tendran para salir de ella. Como lo hizieron delante del padre fray Pedro de Alfaro Custodio de la Orden de san Francisco, quando el año de 1580. venia de la China, como se vera en su relacion. Y el orden que tienen en inuocar el Demonio, es que se tiende vn hõbre boca abaxo en el suelo, y otro comiença a leer cantado en vn libro, y parte de los circunstantes a responder, los restantes estan haziendo son con campanillas, y atambores, y dentro de muy poco tiempo, comiença aquel hombre q̄ esta en el suelo tendido, a hazer grandes visajes, y gestos, que es señal cierta, que ya el Demonio a entrado en el, luego le preguntan lo que quieren saber. El endemoniado responde, y las mas vezes, es mentira lo que dize, aunque la encubre, dando diuersos sentidos a lo que responde: porque siempre les da respuesta, la qual pocas vezes falta, o por palabra, o por letras, (que es el remedio, que tienē) quando no quiere el Demonio respõder por palabra. Para que responda por letras, hazen desta manera, tienden vna manta colorada en el suelo, y echan sobre ella cierta cantidad de arroz, esparzido y gualmente por la manta: luego ponen vn hombre que no sabe escreuir, con vn palo en la mano, y comiençan los circunstantes a cantar, y tañer, como en la primera inuocacion: y a poco rato entra el Demonio en el que tiene el palo, y comiença con el a escreuir sobre el arroz, y ellos a trassadar las letras, que forma con el palo, y juntandolas todas, hallan la respuesta de lo que piden. Aunque las mas vezes, de la manera que arriba digo, como gente que trata con el padre de la mesma mentira, son falsas, y metirosas sus respuestas, el qual si al-

guna vez dize verdad, no es porque el la quiera dezir, sino por induzirlos, debaxo de vna verdad, a que perseueren en sus errores, y le den credito a mil mentiras. Estas fuertes, y el iuuocar al Demonio, es entre ellos tã ordinario, y cosa tan commun en todo el reyno, que ninguna ay mas sabida, ni mas vsada.

De lo que dizen del principio del Mundo, y de la creacion de los hombres. Cap. v.

CON ser los Chinos hombres de tan claros ingenios, y tan buenos entendimientos, que en su respeto dizen ellos, que las de mas naciones del mundo son ciegas, excepto los Españoles, a quien de poco aca an conocido, y con auer entre ellos Philosophia moral, y natural, que se lee publicamente, y Astrologia: en lo que toca a tratar del origen, y principio del mundo, y de la creaciõ de los hombres, tienen muchos errores: algunos de los quales se pondran en este capitulo, sacados de sus mismos libros, y en particular de vno que intitulan del principio del mundo.

Lo primero dizen, que el cielo, la tierra, y el agua estauan ab aeterno jutos, y que vno que esta en el cielo llamado por nõbre Tayn, con gran sciencia que tuuo, aparto la tierra del cielo, quedando el cielo en lo alto, y baxando la tierra, siguiendo su natural inclinaciõ, como pesada, y graue, adonde agora esta. Este Tayn, dizen crio vn hombre que llaman Panzon, de nada, y a vna muger que se llamo Panzona: este Panzon por poder que le dio Tayn, crio tã bien de nada otro hombre, que se llamo Tanhom, cõ otros treze hermanos: el Tanhom, fue hombre de gran sciencia tanto, que puso nombre a todas las cosas criadas, y conocio por dotrina del Tayn, la virtud de todas ellas, y el modo de applicarlas en las enfermedades para sanar qualquiera enfermedad. Este Tanhõ, y sus hermanos tuieron muchos hijos, en particular el mayor que se llamo Teyen-

com,

com, tuuo doze: el primogenito llamado Tuhūcom, tuuo
 nuene, y los de mas tambien tuuieron muchos: creen que
 los linages destes durarō mas de nouenta mil años, y q̄ al
 cabo dellos, se acabaron todos los hōbres, porque lo quiso
 assi el Tavn, que auia criado el primer hombre, y muger
 de nada, por vengarse de cierta injuria que le hizieron, y
 por embidia, de que con lo que les auia en señado, sabiā ya
 quasi t̄to como el: y no le reconocia superioridad como
 se lo auian prometido, quando les infundio su sciencia. A
 esto se siguió, q̄ se cayo el cielo, y luego le torno el Tavn,
 a levantar, y crio otro hombre en la tierra, llamado Lotz-
 izam, con dos cuernos, de los quales salia vn olor suaue, y
 deste olor se produzian hombres, y mugeres. Este se des-
 parecio, dexando ya muchos hombres, y mugeres en el
 mūdo, de quic̄ an procedido todos los que agora ay en el.
 El primero que deste Lotzitzam nacio, dicen se llamo A-
 zalan, y que viuió 900. años: luego el cielo crio a vn hom-
 bre que se llamaua Atzion, haziendose empenasse su ma-
 dre, que se llamaua Lutim, solo de ver vna cabeza de vn
 leō, que estaua en el cielo, nacio en Truchin, en la prouin-
 cia de Santon, y viuió 800. años. Nacio despues Viao, ya
 en este tiempo auia mucha gente en el mundo, la qual no
 comia sino cosas syluestres, y crudas. Y el Viao les dio in-
 dustria para hazer casas, con los arboles para poderse de-
 fender de los animales brauos, que les haziā mucho daño,
 y matauan muchos, y para hazer vestidos. Despues vino
 vno llamado Hūtzui que fue el inuentor del fuego, y el q̄
 enseño como se auia de hazer, y como se auian de assar, y
 cozer los manjares, y el modo de trocar, y veder vnas co-
 sas por otras. Entendiā se en las contrataciones por nūdos
 que dauan en vnos cordeles, a causa de no tener letras, ni
 aun noticia dellas. Despues deste, dicen pario cierta mu-
 ger llamada Hautzibon, vn hijo que se llamo Ocheutey, q̄
 fue inuentor de muchas cosas, y dio orden de que se casa-
 sen, y para tañer muchas maneras de instrumentos afir-
 man, vino del cielo por milagro, para bien de la tierra, por

que su madre yendo por vn camino, topo vna pisada de hombre, y poniendo su pie en ella, la cerco vn relampago que baxo del cielo, y luego q̄do preñada del, Este Ocheutey tuuo vn hijo que se llamo Ezonlom, inuentor de la Medicina, y Astrologia, y de la Iudiciaria: el qual enseñó a labrar la tierra, e inuento el arado, y el açada. De este dizé grandes cosas marau illofas, y entre otras que comia siete diferencias de yeruas ponçoñosas, y mortiferas, sin que le hiziesse mal, y viuio. 400. años. Desde el hijo de este, que se llamo Vitey, tuuieron principio sus Reyes, reduziendo las cosas a Imperio, y lleuandolas por succession, como se vera en el capitulo, en que trataremos del Rey de este grã Reyno que agora viue. Estos, y otros muchos disparates dizen del principio del mundo, de que se collige lo poco que sin fauor de Dios, y lumbre de fee Catholica pueden los hombres, aunque sean del mas sutil entendimiento, que se pueda pensar.

De como tienen por cierto que el anima es immortal, y que ha de auer otra vida, en la qual sera castigada, o premiada, segun las obras, que en esta viuire hecho y como ruegan por sus difuntos

Cap. VI.

DEL O arriba dicho parece ser muy verisimil que el glorioso Apostol santo Thomas predico en la China de donde se puede presumir, que quedo impresso en en sus coraçones todo aquello que emos visto, y veremos que tiene apparencia de verdad, y cõformidad cõ las cosas de nuestra santa fee Catholica. Y esta, de que se trata en este capitulo de la immortalidad que creen del anima, y del premio, o castigo que ha de auer para ella, en la otra vida, segun las obras que en compañia del cuerpo en esta viuire hecho, que deue de ser causa, que no viuan tan mal,

como

como pudieran viuir fin el conocimiento de esta verdad: por lo qual yo confio, la diuina Magestad, los ha de traer a su santissimo conocimiento. Dizen, y afirman por muy cierto, que el anima tuuo principio del cielo, y que no tendrá fin, por auerle el cielo dado ser eterno: y que la que el tiempo que estuviere en el cuerpo, en que Dios la infundio, viuiere segun leyes que ellos tienen, y no hiziere mal, ni engaño a su proximo, sera lleuada al cielo, donde viuirá eternamente, con grandes regalos, hecha Angel. Y por el consiguiente, que la que viuiere mal, yra en compañía de los Demonios, a vnas carceles muy oscuras, donde padeceran con ellos, tormentos que nunca se acabaran. Confiesan que ay vn lugar, donde las animas que han de yr a ser Angeles, se limpian de todo lo que se les pego de mal, estando en el cuerpo, y que para que esto sea mas presto, ayuda el bien, que hazen los parientes, y amigos. Y así es cosa muy vsada, en todo el Reyno, el hazer officios, y oraciones por los difuntos, para lo qual tienen dia señalado en el mes de Agosto. No hazen las ofrendas en los téplos, sino en las mesmas casas, lo qual se haze de esta manera. El dia señalado, y los de mas que se figuen, hasta que se acabá de hazer los sacrificios, y officios por todos los finados, andan por las calles aquellos, que entre ellos son como aca los religiosos, cada vno acompañado con dos monacillos, y a estos tienen repartidos los dias, y casas a donde há de yr: llegados a la casa entran, y preuienen para que todos hagan oracion, y sacrificio a su modo por todos los difuntos de aquella casa, siendo su intencion que por ellos sean ayudados, a limpiarse de las maculas, que son impedimento, para no ser Angeles, y gozar del bien que ay para ellos en el cielo. Vno de estos, que es como Sacerdote, trae vn atambor pequeño, y vno de los monacillos vnas tabletas, y el otro vna campanilla, y hazen vn altar donde ponen los que ellos tienen por santos abogados de los difuntos, y luego los çahuman con incienso, y estoraque, y otros olores. Tras esto ponen cinco, o seis mesas, con mu-

mucha comida para los muertos, y para los santos, y luego al son del atambor, tabletas, y campanilla, (cosa bien aparejada para bailar, segun dicen los Españoles, que lo anoydo) comiençan a cantar ciertos câtares, que para esto tienen hechos, diziendolos a choros: de quando en quando, van los monacillos al altar, a ofrecer ciertas oraciones escritas en papel, que son las, que an câtado, al son de los instrumentos dichos. Hecho esto se bueluen a sentar, y comiençan de nuevo a cantar, como antes. En fin de sus plegarias, y canciones, el que haze el officio dize vna oracion en tono, y al fin della, da con vna tabla pequeña, que para aquel effeto tiene en la mano, vn golpe encima de la mesa: luego responden los monacillos al mesmo son, abaxando las cabeças, y toman ciertos papeles pintados, y dorados, y quemarlos delante del altar. Desta fuerte estan toda la noche, (que es el tiempo en que de ordinario hazen semejantes officios) los quales acabados comen ellos, y los de casa, los manjares que estauan en las mesas que diximos, en que consumen, y gastan todo lo restante de la noche, hasta que viene el dia. Dizen, con esto limpian las animas, para que vayan a ser Angeles. La gente plebeya, tiene por cierto que las almas que viuen mal, antes que vayan al Infierno (que no ha de ser hasta que se acabe el mundo, segun ellos errando piensan) en pena de su mal viuir, las mete el cielo en cuerpos de bufalos, y otros animales, y a las que viuen bien, en cuerpos de reyes, y señores, donde sean seruidas, y regaladas. Y otras mil patrañas a este modo, dando transito en las almas, de vnos cuerpos en otros, como lo dauan algunos Philosophos antiguos, tan ciegos, y agenos de la verdad como ellos.

De templos que tienen, y de cierta manera de religiosos, y religiosas que ay, y de sus superiores. Cap. VII.

HAllanse en este reyno tantas cosas morales, que symbolizan con las de nuestra Religion Christiane, que se dexa

se dexa entender, ser la gente de mucho entendimiento en lo natural, y que es verisimil que el santo Apostol de quiémos tratado les dexo con su predicacion ocasion , para emprender muchas cosas que denotan virtud. Vna de las quales es hallar se entre ellos, muchos como Monasterios, en todas las ciudades, y poblaciones, y aun en los campos, en que ay muchos hombres: y mugeres que viuen en comunidad , clausura, y obediencia, al modo de nuestros religiosos. Las maneras de religiones, que se han entendido, son solas quatro, cada vna de ellas tiene su General, que viue de ordinario en la ciudad de Suntyen , o Taybin, donde esta el Rey, y su Consejo. A este General llaman ellos en su lengua Tricon, el qual prouee en cada Prouincia, vn Prouincial que asista, y visite todos los conuentos corrigiendo , y emendando las faltas que hallare, segun sus institutos, y modo de viuir: este Prouincial prouee vno en cada conuento, que es como Prior , o Guardian, a quien todos los del obedecen. Este General es perpetuo, hasta que muere, sino es, que le hallen algunas culpas, por las quales merezca ser priuado: y no le eligen los Prouinciales, (comonos otros vsamos) si no el mesmo Rey, o su Consejo: escogiendo siempre el que tienen por cierto es de mejor vida, y fama, sin valer en este caso, fauor, ni negociacion. Este General anda vestido de seda, del color que viste su religion, o negro, o amarillo, o blanco, o pardo , (que son las quatro colores de las religiones que dezimos) y jamas sale fuera de su casa , sino en vna silla de marfil, o de oro, lleuado en hombros de quatro, o seis hombres, de los mesmos de su habito. Hablan le todos sus religiosos de rodillas , y tiene sello para despachar los negocios de su religion. Estos tienen muy buena renta, dadapor el Rey , para sus personas, y criados , y los conuentos en común, las tienen muy grandes: parte q les ha dado el mesmo Rey, y parte auida de lymosnas que les hazen en las ciudades, o pueblos donde estan los tales conuentos, que son muchas, y muy gruessas. Pidé por las

calles, cantando al son de vnas tabletas, y ciertos instrumentos. Traen todos quando van pidiendo, vnos moscadores grandes, con ciertas oraciones escritas en ellos, que dizen, rezan por los peccados del pueblo, y toda la lymosna que les dan, se la echan sobre los mesmos moscadores, y con esto, segun su engañado parecer, queda el spiritu libre de peccados. Traen todos en commū, rapadas las barbas, y cabeças, y vn proprio vestido, sin hazer diferencia segun el color de su religion. Comen juntos, y tienen las celdas a la vñanza de nuestrs frayles, su vestido ordinario es farga, de las dichas quatro colores. Traen sus cuentas para rezar, como nosotros las vsamos, aunque en differēte orden, asisten a todos los mortuorios, porque se les da mucha lymosna. Leuantanse a hazer oracion a modo de los maytines, que nosotros vsamos dezir, todas las noches dos horas antes de amanecer, y tardan en hazerla, el tiēpo que ay hasta el amanecer: dizen la en tono, y con mucho concierto, y atencion, y todo el tiempo que dura tañē las campanas que las ay en aquel Reyno las mejores, y mas sonoras del mundo, a causa que son casi todas de azero. Rezan al cielo, a quien tienen por Dios, y a vn Sinquian que dizen fue, el que inuento aquella manera de viuir, y que fue santo. Pueden se salir de la Orden quando quieren, dando parte dello al General: mientras estan en ella, no se pueden casar, ni tratar los hombres con muger, ni las mugeres con hombre, so pena de ser castigados asperamente. Quando se mete vno en esta manera de religion, el padre, o pariente mas cercano del que toma el habito, combida a todos los del conuento, y les haze vn solenne bāquete. No se puede meter, en este modo de viuir el hijo mayor, por ley del reyno, la causa de la prohibiciō es, por que aquel es obligado sustentar a sus padres en la vejez. Quando muere vno de estos religiosos, lo lauā todo, y le rapan para enterrarle, y se ponen todos luto por el. Al Religioso, o Religiosa que castigaron por delito, no se le puede tornar a dar el habito jamas, y quedan con cierta señal que

que denota su peccado, que es vna tabla grande, atada al cuello que la veen todos. Ofrecē a las mañanas, y tardes a los ydolos enciēso, menjui, palo del aguila, y cayola que q̄ es muy oloroso, y otras pastas de diferentes, y suaues olores. Quando echan los nauios al agua, acabados de hazer, van estos religiosos vestidos de ropas largas, y ricas de seda, a hazer sus sacrificios en las popas dellas, donde tienen sus oratorios, y offrecen papeles pintados, de diferentes figuras: los quales cortan delante de los ydolos, con ciertas cerimonias, y cantares bien entonados, sonando vnas companillas pequeñas, y hazen reuerencia al Demonio, y le tienen pintado en la proa, porque no haga mal a los nauios. Luego comen, y beuen hasta no poder mas: y con esto les parece queda el nauio santificado, para que todas las nauegaciones, que hizieren les succedan bien: lo qual tienen por cosa muy cierta, y que sino se hiziesse así, y no le bendixessen, les succediria todo a contrario.

*Del orden que tienen en enterrar sus muertos,
y de los luto e que vsan traer por ellos.*

Cap. VIII.

NO me parece sera fuera de proposito traer en este lugar, el modo que en este Reyno tienen en enterrar los muertos, por ser cosa bien notable, y es desta manera. Quando muere alguno al punto que acaba de espirar, le lauan todo el cuerpo, y luego le visten de las mejores ropas, que el difunto tenia, muy perfumadas, y olorosas: y despues que le tienen vestido, le asientan en la mejor silla que tienen, adonde vienē los hijos, y muger, o el padre, y la madre, y hermanos, y puestos de rodillas delante del, se despiden con muchas lagrimas, y lastimas que dize cada vno por si: luego por su orden acuden todos los parientes, y amigos, y a lo vltimo los criados, si los tenia el difunto, hazē lo mesmo. Hecha esta cerimonia, le

metèn en vn àtaud, hecho de palo muy oloroso (porque ay mucho en todo el reyno) y este muy bien ferrado , por causa del malo olor, le ponen, sobre dos bancos, o vna mesa dentro de vna camara adornada de los mejores paños, q̄ pueden auer, cubriendole luego , con vna sauana muy blanca, que llega hasta el suelo, en la qual tienen pintado el muerto lo mas al natural que a sido possible . En el aposento, antes deste, donde esta el muerto , o en el portal poné vna mesa, cō velas encendidas, llena de pan, y frutas diferentes: y desta suerte le tienen por espacio de quinze dias, en los quales acuden cada noche sus sacerdotes, o religiosos, a cantar oraciones, y offrecer sacrificios , y hazer otras cerimonias gentlicas : traen muchos papeles pintados, y quemán los en presencia del muerto, con mil supersticiones, y hechizerias, y poné le otros muchos colgados delante, en vnos cordeles que estan puestos para este efecto, y menean muchas vezes los papeles, y dan voces , con lo qual dizen embian l'anima del difunto al cielo. Acabados los quinze dias, en los quales estan siempre las mesas puestas, con muchos manjares para comer, y beuer los sacerdotes, y parientes, y amigos que le viené a visitar, y las cerimonias ya hechas: toman el ataud, donde esta el cuerpo, y lleuan le al campo, acompañandole todos los parientes, y amigos, y muchos de aquellos sus sacerdotes , con candelas encendidas , donde le entierran ordinariamente en vn cerro, en sepulturas que tiené proprias labradas de canteria, y poné luego junto a la sepultura vn arbol de pino: de los quales está llenos todos los lugares de semejâtes sepulturas, y nunca los cortan si ellos no se caen con el tiempo, y aun despues de caydos, los dexan hasta que se consumen con el tiempo, teniendolos por cosa sagrada. La gente que los va acompañando, va en orden, y concierto de procession, lleuando musicos de diuersos instrumentos, q̄ van tañiêdo por el camino, todo el tiempo que dura hasta dexar el cuerpo en la sepultura : y aquel se tiene por entierro mas sumptuoso , y honrado que lleua mas sacerdotes, y

tes, y músicos, en que suelen en competencia gastar mucha hacienda. Cantan al son de estos instrumentos muchas oraciones a los Ydolos, y a lo vltimo, queman sobre la sepultura muchos papeles, dōde estan pintados esclauos, cauallos, oro, plata, sedas, y otras muchas cosas: todo lo qual dicen possēera el muerto en la otra vida donde va a viuir. Hazen grandes alegrías, y banquetes al echarle en el sepulchro, teniendo por muy cierto que la mesma alegría que ellos alli hazen, hazen los angeles, y santos, que estan en el cielo, al alma de aquel cuerpo, que ellos estan sepultando. Estan los parientes, muy enlutados en este tiēpo, y los criados, y familiares asī mismo: y el luto que vsan es asperissimo, porque traen los sayos de vna lana grossera pegados a las carnes, y ceñidos con vnos cordeles, en las cabeças vnos bonetes del mesmo paño, con faldas como de sombrero hasta los ojos. Traen le por padre, o madre vn año, o dos, y si el hijo es Governador, se retira con licencia del Rey, las mas vezes dexando el officio que tiene, en lo qual se tiene gran punto de honra, y mucha cuēta. Los que no son tan deudos, vistē se de liēço crudo teñido, por espacio de algunos meses, y los amigos, y parientes tambien, aunque estos solo hasta auerle enterrado.

Del modo que tienen en celebrar sus Matrimonios, y de las ceremonias que en ellos vsan

Cap. IX.

TIENEN muy particular cuydado los deste Reyno, de dar estado a sus hijos cō tiēpo, antes que se distraigā, y estraguē cō vicios. El tener cuydado desto, es causa de q̄ con ser tā grāde el reyno aya menos vicios, q̄ en otros peq̄ños. Y muchas vezes tratā del remediarlos cō tā demasido cuydado, que acaece siendo niños, y aun antes que nascan, conciertan los padres de casarlos: scriuiendo los conciertos, dandose señales, y otorgando scripturas publicas

publicas, En todo el Reyno, y en los comarcanos, hasta en las islas Philippinas se acostumbra, quel marido dota a la muger con quien se casa. Quando llega el tiempo en que se han de juntar matrimonialmente, haze el padre della gran fiesta en su casa, combidando a los padres, parientes, y amigos del yerno: y luego el dia siguiente haze lo proprio el padre del, o el pariente mas cercano. Acabado el banquete da el dote el marido a la muger, delante de todos, y ella lo da a su padre o madre, si los tiene, por el trabajo que recibieron en criarla. De que se sigue, que en este Reyno y en los que confinan con el, se tiene por mas rico el que tiene mas hijas. Lo que dan de su dote las hijas pueden gastar los padres si tuuieren necesidad: y sino quando mueren a de quedar a la hija, a quien se dio, porque ella lo dexa a sus hijos, o lo gaste a su voluntad. Pueden se casar los hombres con todas las mugeres que pudieren sustentarse como no sea con hermana, o con prima hermana: y si alguno se casa con alguna en estos grados de parentesco, le castigan rigurosamente. De todas estas mugeres la primera tienen por legitima, y las demas como por amigas. Viuen los casados con la primera, y con las demas, o las tienen en diuersas casas, o las reparten si son Mercaderes, y tratantes por los lugares donde tienen los comercios: son las demas como criadas respeto de la primera. Por muerte del padre, hereda el hijo mayor, la mayor parte de la hacienda de la primera muger: y de lo demas hazen y iguales partes entre si los otros hermanos, hora sean hijos de la primera muger, o de las otras. Faltando hijo de la primera, el primero que nasce de las otras lleva la mayor parte, y por esto pocas vezes, o ninguna mueren sin successores de la legitima primera, o de las otras. Si a caso alguna d'estas mugeres comete adulterio (que por maravilla acontece, assi por el recogimiento, y honestidad con que viuen, como porque tienē por infame al hombre que intenta cosa tal) puede el marido matar a el y a ella hallandolos juntos: y si da queixa dellos prouádoles el adulterio

los aqotan cruelmente en los musos segun la costumbre
 del Reyno, como se dira en su lugar: Puede despues el ma-
 rido vender la muger por esclaua por el dote que el le dio
 No faltan entre ellos, no obstante lo que poco a diximos,
 algunos que por interes dissimulã en este caso, y aun bus-
 can las ocasiones. Dizen que en las Prouincias hazia la
 Tartaria, y en la mesma Tartaria, se acostumbra vna cier-
 ta manera de casar muy estraña, y es que los Virreyes, o
 Governadores tienen señalado tiẽpo, assi a los hombres
 como a las mugeres para que hasta llegar a tal edad ten-
 gan obligacion, o de meterse en religion o de casarse. En
 cumplendose el tiempo acuden todos los que se han de
 casar a vna ciudad señalada para esto en cada Prouincia
 ciertos dias determinados entre ellos. En llegando en ella
 se van a presentar delãte de doze hombres principales an-
 cianos, que el Rey tiene nõbrados para este effeto: los qua-
 les toman por memoria los nõbres de ellos, y de ellas y de
 las calidades de sus personas. Informanse de la hazienda
 que ellos tienen, para dotar las mugeres, con quien se an-
 de casar. Luego hazen la cuenta de los hombres, y muge-
 res que ay: y si hallan mas hombres que mugeres: o al con-
 trario, echan suertes, y dexan el numero que sobra seña-
 lado, para que el año siguiente sean los primeros, o prime-
 ras que se casen. Los seys de los doze ancianos hazen tres
 partes de los hombres, los ricos ponen a vna, sin tener con-
 sideracion a gentileza, ni hermosura. Los que tienen me-
 diana hazienda a otra, y los pobres a otra, mientras los seys
 de los doze señalados para esto, hazen la diuision de los
 hombres, los otros seys se ocupan en diuidir las mugeres
 en otras tres partes, desta manera. En vna parte ponen las
 muy hermosas, en otra, las no tanto, en la tercera las feas.
 Hecha la diuision en esta forma, los casan d'esta manera: a
 los ricos dan las hermosas, y ellos dan por ellas el precio
 que les señalan los luezes: a los de no tanta hazienda, dan
 las no tan hermosas, sin que dé por ellas precio: y a los po-
 bres dan las feas con todo aquello que dieron los ricos por
 las hermo-

Jas hermosas, repartido por y guales partes. Hecho esto (que si es verdad, es cosa notable) quedan todos en vn dia casados, y remediados, aunque por ventura no todos contentos. Acabados los casamientos, se hazen grãdes fiestas, en las casas que el Rey tiene, en cada ciudad destas, adonde ay para este effeto muchas camas, vaxillas, y todo el adereço necessario, para que los nueuamente casados, por el tiempo que duran las fiestas, tengã todo lo que viere menester. Acabadas las fiestas, se bueluen los recién casados a sus casas. Lo dicho se ha de entender, de la gente commun, y plebeya, y no de los Señores, y Caualleros que estos no tienen obligaciõ, de obedecer al mãdamiẽto, ni se casan como emos dicho, sino como les parece, buscãdo cada vno su ygal por si, o por orden que el Rey tiene dado a los Virreyes, y Gouernadores, del modo que en esto han de tener.

Quando el rey de la China esta ya casado, escoje treynta concubinas las mas principales del reyno, las quales viuen dẽtro en su Palacio, todo el tiempo que el viue, muerto el rey, y auiendo hecho las obsequias, que acostumbra hazer el heredero, y successor en el reyno, viste las treynta mugeres curiosamente con muchas galas, y mucha bizarria, y vestidas desta manera, las pone en vna sala, cubiertos los rostros, de manera, que ninguno les pueda conocer. Vestidas, y puestas asì, entran en la sala, adonde estan treynta Caualleros, de los principales del reyno, a quien el Rey muerto dexo nombrados en su testamento. Estos entran por sus antigüedades, o conforme al nombramiento que el rey hizo: y toma cada vno por la mano vnã de las, y la lleva cubierta, de la manera que la hallo, hasta que llega a su casa, adonde la tiene por muger, y la regala mucho, todo el tiempo de su vida: dandole a cada vna, renta de la casa real cada año para comer, y para lo demas necessario. Quando antiguamente, los Reyes de la China casauan a sus hijos, o parientes, hazian en su Palacio, vn solenne banquete, al qual cõbidauan todos los caualleros, y señores.

señores principales de su corte : mandádoles lleuassen consigo todos sus hijos, y hijas. Ellos lo hazian, procurádo cada vno auentajarse, en que sus hijos fuesen muy galanes, y muy ricamente vestidos. Acabado el banquete, llegaua cada vno de los Principes, adonde estauan las Damas juntas por su orden, segú la edad, y escogia por muger la que mejor le parecia: y las Infantas hazian lo mesmo, de los caualleros del reyno. Pero en este tiempo a cessado ya esta costumbre, porque afsi los Principes, como los caualleros se casan con sus proprias parientes, como no sea en primo o segundo grado: aunque lo segundo, algunas vezes no se guarda, especialmente entre Principes, haziendo los tales casamientos por contratos entre si mesmos.

De como en todo este Reyno, no andan pobres por las calles, ni Templos: y del orden que el Rey tiene dado para sustentarlos que no pueden trabajar. Cap. 10.

MVCHAS cosas, que denotan gran gouierno, se an dicho, y diran en esta historia, dignas de ser consideradas: y ami parecer no es la menor, la que contiene este capitulo, que es el orden que el Rey, y su Consejo tienen dado, para que los pobres no anden por las calles, ni por los Templos, donde hazen oracion a sus Ydolos, pidiendo. Para esto, tiene el Rey dado orden, y mandado so graues penas, a los mesmos pobres, que no anden publicamente pidiendo lymosna: y con mayores a los de las ciudades, y pueblos, que aunque la pidan no se la den sino que lo denuncien luego a la Iusticia: que es vno, a quien llaman luez de los pobres, para que el quebrantador de la ley, sea luego castigado. Este es siempre, vno de los mas principales de la ciudad, o pueblo, y no tiene otro cuydado sino este, en el qual no anda muy desocupado, ni

do, ni descansado: porque como los pueblos son tan grandes, y tan llenos de gente, y las aldeas infinitas, en que necessariamente han de nacer niños lisiados, tiene bien en que entender, en dar orden para que se remedie la necesidad del pobre, sin que se quebrante la ley. Este luez, el dia que comienza a exercer su officio, echa vando que qualquier hombre, o muger, a quien le naciere hijo, o hija lisa da en alguna parte del cuerpo, o se le lisiare por enfermedad o caso accidental, vaya luego ante el, a dar cuenta dello, para que el prouea lo que conuenga, conforme a la voluntad, y orden del Rey, y de su Consejo. El qual es, que traydo el niño, o niña, y visto el defeto que tiene, si fuere de manera, que con el pueda exercitar algun officio, se da termino a los padres, dentro el qual le pongan al officio, que el tal luez juzgare, puede vsar con aquella lesiõ, y maldad, lo qual ellos cumplen infalliblemente. Si a caso, el tal lisiado lo es tanto, que este impossibilitado para aprender, o exercitar officio: este luez, de pobres, manda al padre que le sustente en su casa toda su vida, si tiene con que, y sino tiene, o no tiene padre, al pariente mas cercano, y rico, y quando esto falta, a todos los parientes, que contribuyan, cada vno su parte, y lo den al que lo tiene en su casa. Y si no tiene parientes, o sõ tan pobres, que su posibilidad, no llega a poder suplir su necesidad, los sustenta el Rey muy cumplidamente de su renta: y los tiene en los Hospitales reales, que para esto tiene hechos, muy sutuosos: en cada ciudad de su Reyno: donde estan assi mesmo todos los hombres viejos, y necesitados, que gastaron su mocedad en las guerras. Y assi a los vnos, como a los otros se les administra lo necessario, con muy gran cuydado: en el qual, tiene el mesmo luez, puesto muy buen orden, y seruicio, y vn Administrador, de los mejores del pueblo, sin cuya licencia, no puede salir ninguno de los pobres, de la cerca del tal Hospital: y esta jamas la da por ninguna via, ni nadie se la pide, porque todos estan alli muy bien proucidos, de lo que an menester, para passar su vida, assi

en comida como en vestido. De mas desto, crian los mesmos pobres, y viejos alli dentro, sus gallinas, y puercos, y otras cosas, con que tienen recreacion, y prouecho, y mucho regalo. A este Administrador, visita muy a menudo el sobre dicho luez, y el mismo luez, estambien visitado, de vno que sale de la Corte, y Consejo del Rey, para solo este effeto, y para visitar los hospitales de la prouincia, o prouincias que trae señaladas: y si le halla, que ha faltado en su officio, le quita, y castiga rigurosissimamente. Por lo qual cada vno, viue con cuydado, sabiendo la estrecha cuenta con pago, que se le ha de tomar. Los ciegos, en este Reyno, no son tenidos por hombres, a quien tengan necesidad de sustentar, ni los parientes ni el Rey: porque los hazen trabajar, o en moler en tahonas trigo, y arroz, o en soplar vnos fuelles de vn herrero, o en otras cosas, para que no sean menester ojos. Y si es muger, quando es de edad, vsa el officio de las mugeres de amores, de las quales ay muchas, en los lugares publicos, como se dira en el capitulo que desto tratara. Estas tienen vna madre, que las afeyta, y compone de las que por ser ya viejas, e inutiles dexaron el mesmo officio. Con este orden, en todo el Reyno, con ser tan grande, y la gente tan-

ta, no ay pobre que padesca, ni que pida
lymosna publicamente: como lo vieron por experiencia los Padres

Augustinos, y Delcalços, y

los de mas que yuá cō

ellos, quando entraron en este

Reyno.

D

DE LA

DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA.

EN QUE SE CONTIENEN COSAS
muy curiosas, y dignas de consideracion tocan-
tes a lo Moral, y Politico.

LIBRO TERCERO.

DE LOS REYES QUE HA TENI-
do este gran Reyno, y de sus nombres.

Cap. I.



N el capitulo quarto del Primero libro pro-
meti dezir particularmente los reyes que ha
tenido este reyno, y sus nòbres: y assi en cù-
plimiento de lo que alli prometì pondre la
sucession dellos, desde Vitey, que fue el pri-
mero, que reduxo el reyno a Imperio, remitiendo lo que
aqui faltare, al capitulo dicho, donde se hallara el numero
de los reyes, y de los años, que ha que començo el reyno,
y el modo que ay en la sucession del. Fue este Vitey, el
primer Rey de la China, como parece por sus historias,
que hazen del muy particular mencion. Entre otras co-
sas, que de su persona tratan dicen era tan alto, como nue-
ue medidas, de las que acostumbran en la China, que ca-
da vna tiene tanto, como dos tercios de España, que tenia
seys varas de largo segun esta cuenta: dicen tenia de an-
cho, por las espaldas siete palmos y que fue tan valeroso
en obras, como grande de cuerpo. Tuuo vn Capitan lla-
mado Lincheon, que de mas de ser muy valiente fue hõ-
bre

bre muy astuto, y de gran prudencia: y por ser lo tanto, tuuo valor, y esfuerço para sugetar al Vitey toda la tierra, que ay en este gran reyno, y hazer de mas desto le temiesse todos. A este Vitey, atribuyen la inuenciõ de las ropas de vestir, y de las tintas para teñirlas, de los nauios para nauegar, de la sierra, para ferrar la madera: y sobre todo, que era grande Archireto, e inuétor de edificios, de los quales hizo muchos, y muy suntuosos, en quien se cõserua hasta oy la memoria de su nõbre. Inuento ansi mesmo el torno de la seda, q̄ hasta oy vsan en el reyno, y fue el primero que vso traer oro, perlas, y piedras por joyas, y vestidos de telas de oro, y plata, y de seda. Repartio toda la gente del reyno en ciudades, villas, y aldeas, y ordeno los officios, mandando, que ninguno vsasse otro, si no el officio que su padre vuisse vsado, sin licencia particular suya, o de los gouernadores de su Reyno, y esta no se diesse sin gran causa. Todos los de cada officio puso en calles por si: esto se guarda el dia de oy, tanto en el reyno, q̄ para saber que officio tienen los que viuen en vna calle, aũque sea muy grande, basta ver el primer morador della, porque es cosa cierta hazen los de mas el officio quel primero, sin mezclarse otro ninguno, de diferente officio entre los de aquel. Hizo entre las de mas cosas vna de mucha consideracion, y fue ordenar que ninguna muger dexasse de trabajar, o al officio del marido, o alomenos que hilasse, o labrassse. Esta ley fue tan general, que quiso su propria muger la guardasse. Dizen assi mesmo, que fue muy sabio, y gran Astrologo: y que tenia en el patio de su palacio, vna cierta yerua, la qual hazia vna manera de demonstracion quando passaua por junto a ella, con que señalaua, si alguno eitaua mal intencionado contra el Rey. Dizen otras muchas cosas, que referirlas seria causa de alargarme demasiado, y assi passo por ellas, por no cançar al lector, refiriendo todos los sueños, y disparates de estos ydolatras, pues para el curioso basta tocar de cada cosa vn poco dexando lo mas a su discrecion. Tuuo quatro mu-

geres, y dellas veynte y cinco hijos, reyno cien años: y vuo desde este Rey, hasta el que hizo la cerca, que diximos, en el capitulo nono del primer libro, ciento y diez y seys Reyes, todos del linage deste Vitey, los quales reynaron segun parece por sus historias, dos mil y doziétos y cinqueta y siete años. No pongo los nombres, por no alargarme aunque se sacaró todos de la historia: podrá los que me parecen necesarios, para declarar la sucesion, hasta el que oy reyna. El vltimo Rey, del linage del valeroso Vitey se llamo Tzinzom, este hizo la cerca que arriba dixe viendose acollado del Rey Tartaro, que le hazia guerra por muchas partes. Para hazerla, tercio la gente del reyno, y porque en el edificio murio mucha, a causa de que yuan muy lexos de sus casas, y a temples de tierra diferentes, de los en que se auian criado, vino a ser aborrecido de todos generalmente: de donde nacio conjurarse sus vasallos contra el, y matarlo como en effeto lo hizieron: auiendo reynado quarenta años, y a vn hijo que tenia, heredero del reyno, llamado Agutzi. Muerto este Tzinzom, y su hijo, alçaró por Rey a vno, que se llamaua Anchosau, hombre de grã ingenio, y de mucho valor, reynadoze años. Sucedió en el reyno vn hijo suyo, llamado Futey, que reyno siete años. Por muerte deste, que murio muy moço, reyno su muger, que era de la mesma casta, y gouierno el reyno admirablemente, por spacio de diez, y ocho años: y por no tener hijos, sucedio en el reyno, vn hijo de su marido Anchosau, auido en otra muger. Este reyno veynte y tres años, sucediole vn hijo suyo llamado Cuntey, que reyno diez y seys años, y ocho meses. Vn hijo deste llamado Auntey, reyno cinquenta y quatro años, sucediole vn hijo suyo, llamado Chantey, y reyno treze años. A este sucedio su hijo Ochantey, que reyno veynte y cinco años, y tres meses. A este tambien sucedio su hijo Coantey, el qual reyno diez y seis años, y dos meses. A Coantey, sucedio su hijo Tzentzey, que reyno veynte y seis años, y quatro meses. A este sucedio vn su hijo, llama

do Authey, que reyno solamente seys años. Heredole su hijo Pintatey, que reyno cinco. A este sucedio vn hermano suyo, porque el aun no era casado, quando murio: llamauase Tzintzumy, que reyno solaméte tres años, y siete meses. Sucedió a este, otro su hermano menor, llamado Huyhannó, que no reyno mas de seis años. A este, sucedio vn hijo suyo llamado Cubū, q̄ reyno treynta y dos años. Heredole su hijo Bemthey, que reyno diez y ocho años. A este heredero su hijo Vnthey, que reyno treze años. A este, sucedio. Othey, y reyno diez y siete años, y cinco meses. Su hijo llamado Yanthey, reyno solamente ocho meses. Dexo vn hijo, llamado Antey, que reyno diez y nueue años. Cuyo hijo mayor, llamado Tantey, murio poco despues del padre, auiendo reynado solaméte tres meses, y su hermano Chytey, reyno vn año solo. Sucedió otro hermano menor, llamado Quantey, que viuió, y reyno veynte, y vn años. Su hijo llamado Lynthey, reyno veynte, y dos años. A este, sucedio vn hijo llamado Yanthey, q̄ reyno treynta y vn años. Este Yanthey, dize su Historia, que era hōbre poco sabio, a cuya causa, los del reyno le aborrecian. Rebelose contra el, vn sobrino suyo llamado Laupy, y juntaronse con el, para fauorecerle dos caualleros hermanos, que auia en la corte, muy valientes, llamado el vno Quathey, y el otro Trunthey, los quales procuraron de hazer Rey al Laupy. Supolo el tio, y fue de tã poco valor, que no se atreuió a remediarlo, ni supo: cō que ocasiono a que se leuâtassen comunidades, en el reyno, en especial quatro tyranos hechos a vna, y en vn proprio tiēpo, llamados Cincoan, Sofoc, Guanlian y Guanfer. Cō estos tuuo guerra el Laupy, so color de q̄ fauorecia al tio, y despues de auer durado algun tiempo, hizo pazes con el Cincoan, y se caso con vna hija suya, haziēdo luego guerra a los otros tres tyranos, con el fauor del suegro. En este tiempo, se diuidio este gran reyno en tres partes, y comēçola tyrania, q̄ diremos. La vna parte, y principal seguia a Laupy, por muerte del tio: la otra al Sofoc, y la otra

al Cincoan su suegro. Estuuo diuiso el reyno algun tiempo, hasta q̄ reyno Cuythey hijo de Laupy por su padre. Leuantose cõtra el vn Tyrano, que se llamaua Chimbutey, y le mato, y fue tan valeroso, que junto todo el reyno, que auia estado diuiso quarenta y vn años, reynando despues el solo, veynte y cinco. Sucedióle su hijo, llamado Fõtey, q̄ reyno diez y siete años. Deste linage, por abreuiar, vuo quinze Reyes, que reynaron ciento y setenta y seis años. Contra el vltimo, que fue Quiontey, se leuanto tyranicamente Tzohu. Vuo de la casta deste, ocho reyes, q̄ reynaron sesenta y dos años. Contra el vltimo, llamado Sutey se leuanto vno, que se llamaua Cotey, de cuyo linage vuo cinco reyes, y reynaron veynte y quatro años. Al postremo, llamado Otey, mato Dian. Vuo del linage deste, quatro reyes, q̄ reynarõ cinquenta y seis años. Cõtra el vltimo se leuanto Tym, y vuo de su casta cinco reyes, y reynaron treynta y vn años. Contra el vltimo desta casa, se leuanto Tzuy, y fueron deste linage, tres reyes, lo quales reynarõ treynta y siete años. Contra el vltimo se leuanto Tõco, este y los de su linage gobernaron muy bien, y asì duraron mas tiempo: porque fueron veynte y vn reyes, q̄ reynarõ dozientos y nouenta y quatro años. El vltimo dellos, llamado Trõcõ, se casõ cõ vna, que auia sido muger de su padre llamada Bausa, muy hermosa, sacola de vn Monasterio donde se auia metido monja, por casarse con ella. Ella se dio tan buena maña, que le hizo matar, y gouerno el reyno sola, quarenta y vn años. La Historia dize della, que fue deshonestã por extremo, y q̄ se amãcebo cõ los principales del reyno, y no contenta cõ esto, se casõ cõ vn hõbre baxo, mas a su proposito, por ser viciosa: dizẽ mato antes que se casasse los hijos que pudo auer del marido primero con desseo de q̄ vn sobrino suyo le sucediesse en el reyno. Entendiendo su intẽto los del reyno enfadados della por su mala vida, embiarõ a buscar vn hijo de su marido, aunque bastardo, que andaua huydo y de commun consentimiento le alçaron por Rey, llamauase Tautzon. Este mãdo hazer

do hazer rigurosa iusticia de la Madrastra como era razón, vuo de su linage siete reyes, que reynaron ciento y veyn- te años. Contra el vltimo, llamado Coucham, se leuanto Diam. Fueron solos dos reyes deste linage, y reynaró diez y ocho años. Cõtra el segundo, y vltimo, se leuãto Outõ, y vuo de su linage tres reyes, y no reynaron mas de quin- ze años. Contra el vltimo, se leuãto Outzim: vuo del dos reyes, que solamente reynaró nueue años y tres meses. Le uantose cõtra el vltimo Tozo, y el y vn hijo suyo, reyna- rã solos quatro años. Cõ el hijo deste, peleo vno que se lla- maua Anchiu, matole, y sucedio el en el reyno. Reynaron el, y otros dos de su linage, solamente diez años. Cõtra el vltimo, se leuanto vno del linage de Vitey, primer rey, y le mato, llamauase Zaytz on, fueron del linage deste, diez y siete reyes, y reynaron con toda paz trezientos y veyn- te años. El vltimo deste linage, se llamo Tepym, contra el qual, peleo el gran Tartaro, llamado Vzou, que vino ala China, con vn grande exercito, y gano todo el reyno, y le poseyeron nueue reyes Tartaros, que reynaron nouenta y tres años: tratando a los naturales del, con mucha tyra- nia, y seruidumbre. El postrero destes, se llamo Tzintzo- um, este fue con los Chinas mas cruel que ninguno de sus passados: lo qual fue causa, de que el reyno se adunasse, y eligiessen por rey secretamente, a vn Hombu, hombre de mucho valor, y del linage de los antiguos reyes, el qual juntandõ mucha gente, con su valor hizo tanto, que echo los Tartaros de todo el reyno, cõ muerte de muchos mi- llares dellos, que defendian pertinazmẽte la iniusta, y ty- ranica possessiõ que deste reyno teniã. Han sido del lina- ge deste, doze reyes, con el que agora reyna: los onze pas- sados reynaron dozientos años. El que agora reyna, que se llama Bonog, que por muerte de vn su hermano mayor, que murio de vna cayda de vn cauallo heredo el reyno, es de veyn- te y vn años, segun lo que dizen los Chinos, y tiene madre: del qual como hasta agora no se ha hecho historia, no podemos dezir cosa en particular: mas de

que dizen, es muy gentil hōbre, y bien querido de sus vasallos, es casado y tiene vn hijo.

An ganado los deste linage, a los Tartaros, muchas tierras despues que los echaron de la China, las quales estan de la otra parte de la muralla. Dios por su misericordia, los trayga al conocimiēto de su Santa Ley, y cumpla vn pronostico que ellos tienen, con el qual son auisados, que hā de ser señoreados, de hombres de ojos grandes, y de barbas largas, y que vendran a mandar los, de reynos muy remotos, y apartados, que parece señala a los Christianos. Es el rey deste reyno, tan respetado de sus vasallos, que todas las Prouincias adonde no esta el, tienen en la ciudad principal, en que viue el Virey o, Governador, vna tabla de oro, y en ella el retrato del Rey, que reyna, cubierta con vna cortina de brocado, muy rica adōde van los Loytias que son los caualleros, letrados, y los ministros de Iusticia, cada dia, por obligacion a hazerle reuerencia, como si fuesse el proprio Rey. Esta tabla tienen descubierta, los primieros dias de todas las fiestas, que celebran, que son las lunas nuevas de cada mes, en el qual dia acude todo el pueblo, a hazer reuerencia, a la figura dicha con aquel respeto, que la hizieran al rey si estuuiera presente. Intitulase el Rey, Señor del mundo, y hijo del Cielo.

Del Palacio y corte deste Rey, y de la Ciudad donde viue: y como en todo su Reyno, no ay ninguno que sea señor de vasallos de propiedad.

Cap. II.

LA habitacion deste Rey y casi de todos sus predecesores, a sido y es, communmente en la prouincia de Paguaia, en la ciudad de Taybin, o Suntiema causa, (segun dizen) de estar mas cerca de los Tartaros, con quien continuamente (como queda dicho) han tenido guerras. Para poder mejor socorrer de alli, a las necessida-

residades que se pudieffen ofrecer, o quiza por ser el temple y clima de aquel cielo mas sano que el de las otras prouincias, la viuienda mucho mas regalada: como lo da a entender bien, la significacion del vocablo Suntiem, que en su lengua quiere dezir ciudad celestial. Esta es tan grande, que para atrauesar la de puerta a puerta, a menester vn hombre caminar todo el dia y llevar buen cauallo y aun poner buena diligencia, y esto sin los arrauales, que tienen otra tanta tierra, y aun quedo corto, respeto de lo que dizen los mismos Chinos, los quales en tratar de esta ciudad y de su mucha riqueza, nunca discrepan que es señal de ser verdad. Ay tanta gente en ella asi de ciudadanos como de cortesanos, que afirman los Chinos, que si fuéssse necessario para alguna vrgente ocasion, se podrian juntar dozientos mil hombres, y los cien mil de a cauallo. A la entrada desta ciudad, hazia la parte del Oriente, esta el grande y suntuoso palacio del Rey donde viue de ordinario, aunque tiene otros dos, el vno en medio de la ciudad, y el otro, al cabo, a la parte del poniente. Este primer palacio testifican, que es tan grande, y que tiene tantas curiosidades, que son mehester para verlo muy de passo quatro dias. Lo primero es cercado de siete murallas, tan grandes y espaciosas, que en la anchura que ay de la vna a la otra, estan muy comodamente diez mil soldados, que hazen guardia de ordinario, a la casa del Rey. Tiene dentro, setenta y nueue salas de marauillosa hechura, riqueza y artificio, en las quales ay muchas mugeres, que firuen al Rey en lugar de pajes, y de gentiles hombres. Lo mas que dizen tienen que ver este rico palacio son quatro salas riquissimas, adonde el Rey da audiencia a los Embaxadores, que vienen de otros reynos o prouincias y a los Principales del suyo quando junta cortes, (que es muy pocas vezes) porque no se dexa ver de la gente de fuera de su casa, y aun de los della, las mas o casi todas, por vna ventana de vidriera. La primera destas salas, es de metal labrada muy curiosamente, con muchas

figuras. La següda, tiene la techumbre y el suelo de maçoneria de plata, de mucho valor. La tercera es de oro finissimo, esmaltado por estremo bien. La quarta es de tanta riqueza que excede en mucho a las otras tres, porque en ella se representa el poder y riqueza deste gran Rey, y assi le llaman en su lengua, la sala del tesoro del Rey. Tiene en ella muchas joyas de inextimable precio, y vna silla donde se asienta de gran magestad, la materia della es marfil en que van engastadas piedras y carbuncos tan ricos, que en la mayor obscuridad de la noche, tienen la sala tan clara como si vuisse en ella muchas lumbres. Las paredes de esta sala son todas de piedras diuersas y de mucha virtud, y precio, labradas con mucho ingenio y industria, y para cifrar lo mucho que de esta rica sala se dize en vna palabra basta que se entienda que es lo mas que ay que ver en todo el reyno, y donde esta todo lo bueno, y rico del. En estas quatro salas, oye (como emos dicho) las embaxadas que le embian, segun la calidad de el Rey, o prouincia de cuya parte vienen, en la primera, o segunda, o en las otras dos mas ricas, de modo que si la embaxada es de rey poco poderoso, se le da audiencia en la primera, y si es de mediano poder, en la segunda, y por este orden en las de mas siguientes. Dentro de este palacio tiene el rey todo lo que en esta vida vn entendimiento humano puede dessear de deleyte, para entretenerse y recrear su persona, y las de las Reynas, porque nunca (o por gran marauilla) sale del, cosa muy antigua y vsada entre los reyes de aquel reyno, y que casi se hereda como la succession del, dizen tiene esta clausura, y costumbre de nunca salir en publico, a si por conseruar la grandeza, y authoridad de su estado, como por temor de no ser muertos atrayciõ, (como muchas vezes acaescido,) a cuya causa auido rey en este Reyno, y aun reyes que en todo su reynado no an salido en publico, sino el dia de la jura y coronacion, y aun con todo este recato y encerramiento, ay siempre los diez mil hombres de guardia que arriba diximos, que guardan el palacio por la

por la parte de la fuera de dia y de noche, sin otros muchos que estan en los patios, escaleras y salas o otros partes del. Tiene este palacio de las puertas adentro, muchos jardines, frutales, huertas, y bosques, donde ay toda suerte de caça, y monteria: tiene tambien grandes estanques de agua: llenos de peces, y finalmente en suma, tiene todo aquello que pudiera auer en muchas casas de plazer, que tuuiera en el campo. No ay en todo este Reyno, señor ninguno de vasallos (como se dize del reyno de Turquia,) ni tiene ninguno jurisdiccion de propiedad, ny mas de su patrimonio, y muebles, o lo que el rey le da de merced, por sus seruicios, o en gouierno, o por otros particulares respetos, lo qual se acaba con la persona, y buelue al rey, y si le parece, lo da al hijo del muerto mas por merced que por iusticia ni obligacion: dando a entender que lo haze por quitar los incouenientes y ocasiones de trayciõ que podria auer, si vuisse señores grãdes y ricos, y no por cudicia ni otro interes. A los q̄ el pone en gouiernos o sean Vireyes, o Gouernadores, o Capitanes generales, o de otro qualquier manera, da muy largamente salarios bastantes, para hazer sus officios, y sustentarlos: demanera, que antes les sobre, que les falte. Pero, no quiere, q̄ en el reyno aya otro señor, sino solo el, porque no se le leuanten a mayores como hizieron a muchos de sus ante passados, de que, tratamos largamente en el capitulo passado.

*Del numero de los vasallos, tributarios y pecheros,
que este Rey tiene en las quinze Pro-
uincias de su Reyno.*

Caq. III.

ENtendida ya la grandeza deste Reyno de la China y la infinita gente que en el ay, sera facil de creer el numero que tiene cada prouincia de tributarios sacado del libro quel mesmo Rey tiene, por donde cobran sus oficiales los tributos. Y son otros tantos los que son
libres

libres del, como son todos los Loytias, y ministros de Justicia que son sin numero, y los soldados de mar y tierra. Tiene la Prouincia de Pagua de tributarios dos millones y siete cientos, y quatro mill hombres, que todos pagan tributo al Rey. Tiene la Prouincia de Santon, tres millones, y seys cientos mil tributarios. Tiene la de Foquien dos millones, y quatro cientos y siete mil tributarios. Tiene la Prouincia de Olam dos millones, y dos cientos y quarenta mil tributarios. Tiene la de Cynsay tres millones, y trezientos, y ochenta mil tributarios. Tiene la Prouincia de Susuam dos millones, y cinquenta mil tributarios. Tiene la de Tolanchia donde esta el Rey, que es la mayor del reyno seys millones, y nouenta mil tributarios. La prouincia de Cansay dos millones, y trezientos, y cinco mil tributarios. La de Oquiã tiene tres millones, y ochocientos mil tributarios. La prouincia de Aucheo dos millones y ochocientos y quatro mil tributarios. La de Honam tiene vn millon y dozientos mil tributarios. La de Xanton vn millon, y nouecientos, y quarenta y quatro mil tributarios. La Prouincia de Quicheu tiene dos millones, y treynta, y quatro mil tributarios. La Prouincia de Chequeam dos millones, y dozientos, y quarenta y quatro mil tributarios, Tiene Susuan que es la menor de todas las quinze Prouincias vn millon, y seys cientos y setenta y dos mil y quinientos tributarios, Desta cuenta se saca que los tributarios destas quinze Prouincias son muchissimos, y se prueua lo que en muchas partes desta historia se ha tratado de la grãdeza deste reyno, ques la mayor que se lee de ningun reyno del mundo. Dios por su misericordia lo trayga a su santissimo conocimiento, y los saque de la tyrannia del demonio en que estan.

*Del tributo que tiene el Rey para el gasto de su Palacio
y corte Cap. IIII.*

CON ser este reyno tan grande, y tan rico es la gente que menos paga de tributo a su rey, de todos los que conocemos

conocemos que tengan señorío, así entre Christianos, como entre Moros, y Gentiles, El mayor pecho que tiené, es contribuir los que tiene casa de por sí, con dos Masés al año, ques como si dixessemos dos reales Españoles: con lo qual son señores de sus haziendas patrimoniales, y gananciales para hazer dellas a su volúdad, y dexarlas a sus hijos y nietos despues de su muerte. Con ser esto tan poco, y con no pagar este tributo los Loytias, que es vna buena parte del reyno, ni los Gouvernadores, ni sus ministros, ni los capitanes, ni soldados, es tanta la multitud de la gente, y el reyno tan grande, que solo lo quedan para el gasto de la persona y palacio del Rey, juntandolo que valen los derechos de las Aduanas, y puertos, y otras ventas, no cõtando lo que se paga a la gente de guarnicion, y soldados del reyno, ni lo que se gasta para reparar las murallas de las ciudades particulares, y para armadas de mar, y exercitos de tierra, y pagar a Gouvernadores, y Iusticias, que no entra en esta cuenta: es lo que se sigue sacado del libro de su casa, y contaduria. De oro puro de diez y siete, hasta veynte y dos quilates quatro millones, y dozientos, y cinquenta y seys mil y nouecientos Taes, que cada vno vale diez reales, y veynte y quatro maravedis castellanos, De plata fina tres millones, y ciento y cinquenta y tres mil y dozientos y diez y nueue Taes, con los derechos de las minas de perlas que tiene muchas este reyno (aunque no muy redondas) dos millones y seys cientos, y treynta mil Taes. De pedreria de todas suertes sacada de sus minas. vn millon y quatro cientos, y setenta mil Taes, De almizcle y ambar, vn millon y treynta y cinco mil Taes, De porcelana nouenta mil Taes. Tiene fuera desto el Rey en todo el reyno muchas tierras dadas a sus vasallos, porque le den vna pequeña parte de la cosecha que en ellas cogen o de la cria, desto le pagan lo siguiente. De Arroz limpio (mantenimiento ordinario de aquel reyno, y de los comarcanos a el) setenta millones y ciento y setenta y vn mil, y ocho cientos y treynta y dos hanegas
De ceuada,

De ceuada, y veynte y nuene millones, y trezientas y nouenta y vn mil, y nouecientas y ochenta y dos hanegas. De trigo (como el de España) treynta y tres millones, y ciento y veynte mil, y dozientas hanegas. De sal veynte y cinco millones y trezientas y quarenta mil, y quatrocientas hanegas, que coge en las salinas que tiene suyas y son de grandissima renta. De trigo llamado Maiz veynte millones y dozientas, y cinquenta mil hanegas. De Millo veynte y quatro millones de hanegas. De panizo catorze millones, y dozientas mil hanegas. De otras diuerfas legumbres y granos, quarenta millones, y dozientas mil hanegas. Tiene de pieças de seda de a catorze varas de largo dozientas y cinco mil, y quinientas y nouenta. De seda en maço quinientas y quarenta mil libras. De algodón en capullo trezientas mil libras. De máticas labradas de colores ochocientas mil y quatrocientas. De chimantas de seda cruda de peso de media arroba trezientas mil y seyscientas y ochenta. De mantas de algodón de a catorze varas seyscientas y setenta y ocho mil y ochocientas, y setenta. De chimantas de algodón trezientas y quatro mil y seyscientas y quarenta y ocho. Todo esto como tengo dicho es para el gasto de su palacio, que le tiene grandissimo de quien dizen los Chinos que vienen a las Philipinas, y nunca acaban, y conforman en lo que dizen que es señal de dezir verdad.

De la gente de guerra que ay en todas las quinze Provincias de este reyno. y en cada vna assi de a pie como de a cauallo.

Cap. V.

EL mesmo cuydado y diligencia que este gran principe tiene en que en su reyno se administre iusticia con retitud, esse mesmo pone y mucho mayor en las cosas que tocan a la preuencion de la guerra, que con los Principes sus comarcanos, o de qualquiera ora mane-
ra se le

ra se le puede ofrecer, y particularmente con los Tartaros con quien an tenido continuas guerras muchos años: aunque el dia de oy le tiene el Tartaro tanto temor que tiene por bien de ser su amigo, y le reconosce vna manera de vasallaje. Y con estar al presente y de algunos tiempos a esta parte sin ocasion de guerra que sea demomento, tiene el mesmo cuydado en la preuencion que si tuuiera muchos y muy grandes enemigos de quien guardarse, o a quien offender, como se vee en lo que se sigue. Porque de mas, de tener en cada Prouincia su Presidente y cõsejo de guerra, Capitan general y ordinarios para hazer gente y formar exercito assi de mar como de tierra para las ocasiones, que se pueden offrescer. Tiene ansi mesmo en cada ciudad capitanes y soldados para la guardia particular, y defensa de su persona, y ansi rondan y velan las ciudades y meten la guarda de noche y de dia como si tuuiesse los enemigos a la puerta, y con grande orden militar, en el qual y gualan con todas las naciones que se saben: aunque en el animo y valentia generalmente hablando ay algunas de quien son ellos excedidos, a dicho, de los soldados Españoles que estuuieron en la misma China, y lo vieron diuersas vezes. Tienen en las puertas de todas las ciudades sus esquadras que no dexan entrar ni salir a ninguno sin licencia del juez de la ciudad o villa, que a de ser por escripto: las quales puertas se fierran y abren por orden y licencia de los capitanes, que la embian todos los dias escripta en vnas tablas en yesadas y rubricadas de su mano: en estas puertas tienen toda la fuerça de la ciudad y puesta toda la artilleria que en ella ay, junto a la qual puerta esta de ordinario la casa donde se labra. Quando fierran estas puertas a la noche ponen vn papel engrudado en las junturas dellas, y luego sellan el papel, con el sello quel gouernador o juez de la ciudad, villa trae en su dedo, a lo qual va el en persona, o persona de mucha confiança, y no las pueden abrir por la mañana, hasta auer reconoscido el sello, y tomado seguridad de que esta como a la noche le dexaron.

xaron. Y ansi si alguno va fuera de la ciudad o haze algun camino con priesa se sale la noche antes de ferrar las puertas al arrual, para poder madrugar, porque dela ciudad es imposible a causa de abrir tarde las puertas que ordinariamente es despues de salido el sol. No usan castillos ni fortalezas, sino grandes baluartes y murallas en los quales ay sus garitas, y asisten de noche centinelas, que las remuda por sus quartos: andando siempre los officialas como les tocan con mucho numero de soldados en ronda, y contra ronda por la ciudad, y por los mesmos baluartes. Y comunmente son los capitanes de las mesmas Prouincias que les dan en guarda, con consideracion quel amor de la propria patria les obligara a pelear hasta morir por defenderla y para que aya mas quietud, y sosiego en las ciudades a ninguno se permite el traer armas offensiuas, ni defensiuas sino solo a los soldados que tiran sueldo real: ni se les permite tener las en sus casas, ni llevar las de camino por mar ni por tierra. Fuera de todo esto tiene el Rey, en la ciudad de Taybin, o Suntien donde reside y en las ciudades comarcanas vn grande exercito de mucha gente de a pie, y de acuallo, para acudir con el a la parte donde uiere necesidad, y para su guarda, seguridad y Magestad. Los soldados deste reyno son de dos maneras, los vnos son naturales de la mesma ciudad que guardan: y a estos en su lengua les llaman rum. Succeden en esta plaza de soldado los hijos a los padres, y si falta heredero prouee el rey otro en lugar del muerto. Tiene cada vno de ellos escrito su nombre en la almena adonde tiene obligacion de acudir si uuiesse enemigos sobre la tal ciudad, o villa. Los otros soldados son estrangeros, y se conciertan por años, o meses, que son los que de ordinario hazen las centinelas refensas y recibimientos, y acompañamientos de capitanes, y a manse estos en su lengua Pon. Estos acuden a vnas partes y a otras donde se les mandan, Tiene cada numero de mil vn capitan, y vn Alferez, y cada ciento, otro menor, y otro Alferez, que depende del mayor, y es para saber la gente

gente que ay en vn grandissimo exercito y gruesso, se saca facilmente por las vanderas de mil. Cada capitan de estos mayores y menores tiene vna casa fundada sobre la muralla, cõ su mesmo nombre, donde viue todo el tiempo que ay guerras. A todos estos soldados exercitan cada mes los capitanes, aunque sea en tiempo de paz, en saber marchar en ordenança: vnas vezes de priessa otras despacio, en acometer, y retirarse segun la señal del atambor, y en saber jugar las armas que son arcabuzes, picas fuertes, rodelas, alfanjes, roncás y otras como media luna, hachas de armas, dagas, arneses. Los caualleros vsan en la guerra quatro espadas quando van a pelear colgadas de los arçones, y pelean con las dos juntas, con mucha destreza y gallardia. Estos vsan entrar en batalla rodeados de muchos criados y familiares a pie bien armados, y los mas galanos que cada vno puede. Son asì estos como los peones muy mañosos y astutos en las cosas de la guerra, y aunque tienen valor para acometer, y esperar a los enemigos, vsan de muchos ardidés, y de grandes machinas, y instrumentos de fuego, asì en las batallas de tierra como de mar. Traen muchas bombas de fuego llenas de abrojos de hierro, y muchas flechas hechas de poluora, con que hazen grãdissimo daño, y estrago a los enemigos. La gente de acauallo pelea con arcos y flecha, y con lanças, y las dos espadas que dixè arriba, y algunos con arcabuzes. No rigen bien los caualllos a causa de que no traè mas de vn hierro atrauessado en la boca que sirue de freno: y para que se pare le tiran de vna rienda, y con voces y açotes que les dan en las manos los hazen parar. Las sillas no tienen buena hechura, y todos ellos son ruines ginetes, y malos hombres de acauallo. Esta mesma preuencion tiene el rey por la mar, donde tiene muchos nauios con sus generales, y capitanes. Pagan los soldados asì de mar como de tierra con mucha liberalidad, y los que muestran valor en las armas son muy estimados, y a su tiempo remunerados con muy grandes mercedes. Quando estos Chinos prenden a al-

E
guno

guno en la guerra, ni le matan ni dan mas catiuero, de que firuan de soldados en fronteras remotas de su tierra y natural, pagandoles el rey su sueldo, como a los de mas soldados. Traen para ser conocidos vnos bonetes colorados, porque en el de mas vestido no se diferenciã de los Chinos. Los mesmos bonetes traen los que por algunos delitos son sentenciados a servir en alguna frontera (que se vfa mucho,) y assi dizen en las sentencias que los condenan a bonetes colorados.

Profigue de la gente de guerra que ay en todas las quinze Prouincias de este Reyno, y en cada vna, assi de a pie como a cauallo.

Cap. VI.

EN el capitulo antes de este hemos dicho el cuydado que estos Chinos tienen, assi en paz como en guerra de guardar sus ciudades, y las preuenciones que para ello hazen, tratando de todo el reyno generalmente: resta agora tratar en particular la gente de guerra que tiene de ordinario todo el reyno, y cada prouincia por si: de donde se entendera la grandeza del. Ay en cada Prouincia, en la ciudad metropolitana vn consejo de guerra con su presidente, que todos ellos son criados en ella, y experimentados en armas, a quien toca el cuydado de la defensa de la tal Prouincia. Estos nombran capitanes, y proueen los de mas oficiales, y los pertrechos de guerra necesarios, y los embian a las ciudades y villas donde veen que son menester. Para esto tienen mandato los del consejo de hazienda, que les den todo lo que pidieren, sin dilacion ninguna: El numero de los soldados que tenia cada Prouincia el año de 75. quando entraron los Padres fray Martin de Herrada, y sus compañeros en la China (como queda dicho) en tiempo que no tenian guerra con nadie sino mucha paz y quietud, es el que se sigue.

La prouincia de Pagua, donde de ordinario esta el Rey tiene

tiene dos millones y ciento y cinquenta mil hombres, de a pie, y quatro cientos mil hombres de a cauallo. Tiene la Prouincia de Santon soldados de a pie ciēto y veynte mil, y de a cauallo quarenta mil. Tiene la Prouincia de Foquiē cinquenta y ocho mil y nouecientos soldados de a pie, y de a cauallo veynte y dos mil, y quatrocientos. Tiene la Prouincia de Olam, setenta y seis mil soldados de a pie, y de a cauallo veynte y cinco mil y quinientos. Tiene la Prouincia de Cinsay, ochenta mil y trezientos soldados de pie, y de a cauallo muy pocos, o ninguno, por ser esta Prouincia, y la que se sigue muy montuosa, y de sierras. Tiene la Prouincia de Oquiam ciento y veynte mil, y seis cientos soldados de a pie, y ningunos de acauallo, por la razon dicha. Tiene la Prouincia de Sufuam soldados de a pie ochenta y seis mil, y de acauallo treynta y quatro mil, y quinientos. Tiene la Prouincia de Tolāchia, que es la que confina con los Tartaros, con quien siempre los reyes de la China an tenido guerras, (como emos dicho) dos millones, y ocho cientos mil soldados de a pie, y de acauallo dozientos y nouēta mil de los mejores que ay en el Reyno, y de mas fama, por ser nacidos y criados en exercicio de armas, y por auer las exercitado muchas vezes en los tiempos passados quādo teniā guerras ordinarias con los Tartaros sus vezinos. Tiene la prouincia de Cāsay cinquēta mil soldados de a pie, y veynte mil, y dozientos y cinquēta de a cauallo. Tiene la Prouincia de Aucheo (donde estuuieron los dichos Padres) ochenta y seis mil soldados de a pie, y quarenta y ocho mil de a cauallo. Tiene la Prouincia de Honam quarēta y quatro mil hōbres de a pie, y de acauallo catorze mil y quiniētos. Tiene la Prouincia de Xātom cinquēta, y dos mil hōbres de a pie, y diez y ocho mil, y noueciētos de acauallo. Tiene la Prouincia de Quicheu, quarenta, y ocho mil, y seteciētos hōbres de a pie, y quinze mil y trezientos de acauallo. Tiene la Prouincia de Chequeam treynta y quatro mil soldados de a pie y de a cauallo treze mil. Tiene la Prouincia de Sancij que es

la menor de todas las Prouincias quarenta mil soldados de a pie, y solo seys mil de acauallo. Toda esta gente dicha tiene obligacion, por concierto hecho en cortes de tener cada prouincia: que se haze facilmente, lo vno por pagar les el Rey tan puntualmente, y lo otro porque cada vno se esta en su mesma tierra y casa gozando de su patrimonio, y hazienda, por heredar este officio de soldados los hijos de sus padres (como esta dicho:) verdad es que en tiempo de guerra, y necesidad tendrian obligacion de acudir donde vuisse mayor necesidad. Desta cuenta parece claro tienen todas las quinze prouincias (que mejor se podrian llamar reynos, considerada su grandeza) cinco millones, y ocho cientos y quarenta y seys mil, y quinientos soldados de a pie y de acauallo nouecientos y quaréta y ocho mil y treziéto y cinquenta. Son los cauallos por la maior parte chicos, y grandes caminadores, aunque la tierra adentro dizen que los ay grâdes y muy buenos. No trato del modo que podria auer con alguna industria, y trabajo, y fauor de Dios para vencer este gran poder por no ser para aqui: y auer dado ya de ello larga noticia a quien tengo obligacion.

De la ley que tienen los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su reyno, ni salir del, ni entrar estranero sin licencia del Rey. Cap. VII.

AVnque en muchas cosas que tienen estos Chinos se muestra y declara la agudeza de sus ingenios, y la prudencia cõ que se gouiernã: en lo que mas claro se echa de ver (a mi parecer) es en lo que en este capitulo se dirã, que sin ninguna duda parece exceder al que tuuierõ los Griegos, Cartagineses y Romanos, de quien tanta, y tan larga noticia nos an dado las historias antiguas y nos dan las modernas. Los quales por cõquistar tierras ajenas se desuiaron tanto de las suyas propias que las vinieron
a pere

a perder. Los de este reyno escarmentados (comó se fuele dezir) en cabeça agena, y viendo por experiencia que salir de su Reyno, a conquistar otros agenos les consumia mucha gente, y grandes riquezas del suyo proprio de mas del trabajo, y cuidado ordinario de sustentar lo ganado, con temor de perderlo, y an de si mesmo que mientras ellos andauã en estas cõquistas sus enemigos los Tartaros, y otros reyes comarcanos los fatigauã, y hazian mucho daño, cõsiderãdo de mas de esto q̄ teniã vno de los mayores, y mejores reynos del mundo, asì por riqueza, (a causa de tener mucho oro, y plata, perlas y mucha pedreria) como por fertilidad, y q̄ por serlo tanto, y produzir tãtas cosas, muchas naciones se aprouechauã de ellos, y ellos no auia menester a ninguna, porque todo lo necessario para la vida humana les sobraua, y de nada teniã necesidad: determinaron por vniuersales cortes dondese juntaron los vi-reyes y Governadores, de las quinze prouincias, q̄ se contiené en este grã reyno, y los de mas hombres principales de ellas y trataron de remediar este daño por la mejor via que pudieffè, y asì despues de auer pèfado en ello cõ muy gran acuerdo, y tomado los votos y pareceres de todos en general, y de cada vno en particular, de cõmũ cõsentimiẽto (entediẽdo que para su quietud cõuenia dexar todo lo que teniã ganado fuera del reyno, y no hazer guerra de alli en adelante en parte ninguna, pues de ello se les seguia conocido daño, y dudoso prouecho) se cõformarõ y de vno parecer y acuerdo supplicaron al Rey que a la sazõ era, mandasse recoger la gente de su Reyno, que estaua en los de mas comarcanos, que tenia a su obediencia; persuadiẽdole que con esta diligẽcia quedaua mayor seõor, mas rico, mas seguro y mas quieto. El qual viendo la peticion del reyno, y persuadido que le estaua bien, poner en execucion el parecer que le dauã, lo puso luego por obra mandando cõ graues penas a todos sus subditos, y vasallos naturales, que estauã en tierras estrañas: que dentro de tanto tiempo las dexassen y se boluieffè cada vno a su casa, y

a los Governadores que en su nombre hiziesfen dexacion del dominio, y possessiõ que dellas tenia, excepto los q̄ de su propria autoridad y voluntad, le quisiessẽ reconocer, y dar algún tributo en señal de vassallaje, como el dia de oy lo hazẽ los Lechios, y otros algunos. Establecio luego ley, que se guarda oy, inuiolablemente en que mando, lo primero que ninguno fo pena dela vida, hiziesse ni comẽcasse guerra en ninguna parte, sin licencia expressa del, o de su Consejo, y fo la mesma pena que ningun subdito suyo nauegasse fuera del reyno, sin la mesma licẽcia, y que para yr a las prouincias del, a tratar, o comprar o vender diessẽ fianças de boluer en el termino que se le señalasse, fo pena de quedar desnaturalizado del reyno. Y ansi mesmo que ningun estrangero entrasse en el por mar, ni por tierra, sin licencia expressa suya, o de los gouernadores de los puertos, o lugares donde llegassẽ: lo qual assi lo vno como lo otro, y el guardar se tan inuiolablemente esta ley, ha sido causa, de que este gran reyno y sus grandezas no se ayan conocido por cara noticia sino de pocos años a esta parte. Todo lo dicho parece ser verdad, porq̄ se halla muy claro en sus historias (y en special en los derroteros antiguos que tienẽ para nauegar) que llegaron con sus nauios hasta la India, auiendo cõquistado, todo lo que ay desde la China hasta lo vltimo de ella: de lo qual fuerõ pacificos poseedores, hasta que se hizo la ley y dexaciõ voluntaria ya dicha, y assi ay, oy en dia muy gran memoria de ellos en las Islas Philippinas nueuamente pobladas, y en la costa de Coromandel, que es en la contra costa del reyno de Narvinga, de la banda del mar de Bengala, y se nombra el dia de oy, el pago de los Chinos, porauerle ellos edificado. La mesma noticia y memoria ay en el reyno de Calicut dõde ay muchos arboles y frutas, que dizen los naturales, que las traxeron los Chinos, quando fuerõ señores de aquella tierra: y que en el mismo tiempo lo fueron llanamente, de los reynos de Malachã, Syam, y Chapaa y otros sus comarcanos: y aun se cree que del Iapan, a causa de muchas
señales de

señales de la China que en el ay el dia de oy, y de que los naturales son muy Acñinados, y tienē muchas cosas particulares que lo dan a entender, y algunas leyes de las que se guardan en el dicho reyno. El dia de oy los gouernadores de los puertos de mar dispensan algunas vezes, con la ley de no salir, por algunas dadiuas que les dan los mercaderes, a quien dan la dicha licencia secretamente para que vayan a tratar en los reynos y islas comarcanas como a las Philippinas, dōde vienen todos los años muchos nauios cargados de mercaderias, de mucho valor, de que se traen ya muchas a España, y a otras partes, y lugares donde entienden tener ganancia: aunque nunca les dá la tal licencia sin que primero den muy buenas fianças de boluer dentro de vn año. Tambien la dan los dichos juezes a los estrangeros quando precedē las mesmas dadiuas para entrar en los puertos a cōprar, o a vender algunas mercaderias, examinando y inquiriendo primero con particular cuidado que piden la entrada para solo esto, y dandola tal licencia limitada, y con condicion que no an de andar por las ciudades, ni ver sus cosas secretas. Y esta se da escripta en vn tablon enyefado, que lo lleuan en la proa de los nauios quando van a surgir a los puertos, para que las guardas de ellos no los echen a fondo, y los dexen entrar, y cōprar y vender pagando los derechos ordinarios al Rey. En cada puerto dēstos ay vn escriuano puesto por los Gouernadores, que pone por memoria la hora y el dia en que entro cada nauio, con orden de que agora sea de natural o de estrangero, se cargue y despache segun la antiguedad de la entrada en el puerto, que se guarda inuiolablemente, y es causa de que aūque suele acaecer auer en vn puerto dos mil nauios entre chicos y grandes, se cargan y despachan con tanta quietud y presteza, como si fuera vno solo. Con esta manera de licencia comprada, an tratado los Portugueses de la India en Canton Prouincia dēste reyno, y en las de mas partes del, como se ha sabido, de los mismos y de los Chinos.

*Del Consejo real que el Rey tiene, y el orden para
saber cada mes lo que passa en su
Reyno. Cap. VIII*

Tiene este rey en la ciudad de Taybin (donde el reside) vn consejo real de doze Oydores y vn Presidente, hombres escogidos en todo el reyno, y experimentados en gouernador muchos años. Llegar vno ha ser deste Consejo es la suprema dignidad a que vn hombre puede subir, porque como esta dicho, en todo este reyno no ay Principe, Duque, Marques ni Conde, ni Señor de vasallos, sino solo el Rey y el principe su hijo. Sino que los oydores deste consejo, y los Gouernadores de las prouincias que del salen proueidos, supponen por semejâtes personajes y son respetados y estimados el tiempo que dura, al modo que los tales lo son en las partes donde se vfan semejantes titulados. Para ser deste Consejo, de mas de ser muy expertos, y dotos en las leyes del reyno, y Philosophia moral y natural, se les pide que sean grandes Astrologos y Iudiciarios: porque dizen que el que ha de ser deste consejo supremo, (por el qual se rigen todas las quinze Prouincias del reyno) conuiene que sepa todo lo dicho, y pronosticar los tiempos, y suceßos venideros, para que sepa proueer bien a las necesidades por venir. Estos doze Oydores hazen Cõsejo de ordinario en el Palacio mesmo del Rey, para el qual ay vna sala riquissimamente adereçada, y en ella treze sillas, las seis de oro, y las otras seis de plata: las vnas y las otras de mucho precio, y curiosidad, aũque la que haze el numero trezeno es muy mas rica porque tiene muchas piedras de gran valor engastadas en oro, ques el metal de que ella esta hecha. La qual esta en medio de ellas de baxo de vn dosel de brocado en que estan bordadas las armas del rey, que son (como se ha dicho) vnas serpientes texidas con hilo de oro. En esta se sienta el Presidente si a caso no se halla el rey en el consejo, y si se halla (ques poquissimas vezes, y por maravilla)

uilla) se sienta en la primera de la mano derecha, adonde estan las seis sillas de oro: en las quales y en las otras seis de plata, se sientan por su antigüedad, succediendo por la mesma en ellas, los dichos oydores. De manera, que si muere el Presidente, el oydor mas antiguo despues del, preside, y a su silla sube el de la quinta de oro, y el de la quarta a la quinta, y por este orden los de mas, passándose el mas antiguo del lado izquierdo donde estau las sillas de plata, a la vltima de oro, y a la que el dexa por el mesmo ordẽ que diximos. Esto puede hazer cada vno, en muriendo el oydor que era immediato a el, sin pedir nueue consentimiento del rey, ni Presidente: para la que queda vaca, entran en votos, los oydores y el Presidẽte, y el que tiene los mas (que se haze con grandissima rectitud, y se da siempre por meritos y sufficiencia) si esta absente gouernãdo alguna Prouincia le embian a llamar, y si presente y en la ciudad, le lleuan delante del rey, a quien dan cuenta de la eleccion, quedando en su voluntad confirmar al tal electo o, reprobuarle, (que nunca acaesce. Alli el mesmo Rey, le toma en sus manos yn solennissimo juramẽto a su vsãça (como esta dicho) de que hara iusticia rectamente, segũ las leyes del reyno: y que assi en ella como en el nombramiento de los Gouernadores o, vireyes o, otros juezes no se mouera por passion, ni afficion, ni recibira cohechos, por si ni por tercera persona y otras muchas cosas a este modo, y sobre todo, que no consentira, ni fera participante en traycion, que contra el rey se haga en ningũ tiempo: antes que si entendiere algo desto, direta o, indirectamente dara luego auiso al rey ya su consejo, de lo que vuiere sabido o entendido: fauoreciendo siempre con su industria y fuerça a la conseruacion de la paz, y vida del rey. Hecho este omenaje o Iuramento, le lleuan a la silla vazia de la mano izquierda, y le dan la possessiõ con mucha solẽnidad: a la qual se siguen por algunos dias grandes fiestas en la ciudad, assi por los del consejo, como por los ciudadanos, y cortesanos, dexando los tales dias los mercaderes

su contratacion, y los officiales sus officios. Solo el Presidente deste consejo, habla con el rey las vezes necessarias, o si el esta enfermo el Oydor mas antiguo de las fillas de oro, y las mas vezes arrodillado, y sin alçar los ojos del suelo, aunque la consulta dure dos horas: Y pagasse en la mesma moneda, porque de la propria suerte le hablan a el los Vireyes, y Governadores del reyno, y las de mas Iusticias, y capitanes. En este Consejo real se saben cada mes todas las cosas que succeden en el reyno dignas de ser sabidas, y no ay falta en esto, porque tienen los que gouernan las Prouincias expresso mādamiento, de que de cada Prouincia se embie razon de todo lo en ella acaescido: toq a guerra o a estado o hazienda, o a otra qualquier cosa, lo qual cumplen con tanto cuydado que aunque sea de Prouincia que este quinientas leguas distante de la corte, no ha de faltar el correo el dia señalado: aguardando los que llegā primero, a los vltimos, hasta el dia señalado para dar tales relaciones, los que estan lexos para llegar tan a punto como los que estan cerca, embian los correo stā a menudo que se alcançan vnos a otros. Corren la posta como se vsa en Italiay España con corneta, y suelen traer vn petral de cascaueles para ser mejor sentidos, y para que los postillones que estan con los cauallos apunto en oyendo la corneta, o cascaueles, metan los frenos, o los barqueros (si el camino a de ser por rios como acaece muchas vezes) tengan las barcas apunto. Visto todo esto en el consejo, y tomada el Presidente la relaciō de todo en suma, da della estrechissima cuenta al rey de la manera ya dicha, y el y el Consejo por su comission, si ay algo que remediar prouee al punto necessario: y si ha de yr algun juez a ello, se nombra, y embia con tanta presteza y secreto, que esta haziendo la pesquisa. y no sabe nadie della, ni de la ciudad adonde se haze. Y porque de esto se tratara mas largamente en los capitulos siguientes, concluyo con dezir, que quiere este rey ser tan dueño de su reyno, y de sus vasallos, que con ser tan grande, y de tantas Prouincias y ciudades, ninguno

ninguno puede quitar la vida a ninguno sin confirmarlo, el rey, y su Consejo real, sino es en la guerra actualmente, alli (por el peligro que puede auer en la tardança) puede el Capitan general, o su teniête cortar la cabeça, o ahorcar al soldado que hiziere alguna cosa mal hecha sin consultar al rey, ni al consejo, con solos los votos del contador del rey, y del Maese de Campo, (que ambos son personas grauíssimas) y ande cõformar en los pareceres: y sy esto falta, no se puede executar la Iusticia.

De los ministros y Presidentes que tiene puestos el Rey, en las prouincias, y el orden que tienen en el gouerno. Cap. IX.

YA queda dicho como las dos Prouincias Paguya y Lanquia son gouernadas por el consejo supremo del rey mediante ministros que a ellas se embian, las de mas treze Prouincias del reyno restantes, tiene cada vna para su gouerno vn Visorey, o Governador, que ellos llaman Insuanto, que viue siempre en la ciudad Metropolitana, de la qual ordinariamente toma nombre la Prouincia: y aunque a todos los officiales del rey y Iusticias, de qualquiera manera de administracion que sean, llaman generalmente por este nombre Loytia, cada vno tiene nõbre especifico y particular, segun el officio que administra: de los quales tratare por sus mesmos nombres, por parecerme no sera fuera de proposito. Al Visorey que es en cada Prouincia el supremo y principal magistrado que esta en lugar del rey le llaman Comon. El segundo en dignidad es el Governador de toda la Prouincia, y le llamã Insuanto, que tiene poco menos magestad quel Visorey. Al corregidor que reside en cada ciudad, donde ni ay Vi-rey, ni Governador llaman Tutuan. Todos estos acuden con las cosas graues de cada ciudad al Insuanto, y luego el al Visorey, o Comon, a cuyo cargo esta embiar el correo, (que diximos, en el capitulo precedente. El tercero en dignidad

gnidad se llama Ponchasi: este es como Presidente de consejo de hacienda, y tiene sus Oydores y su consejo en forma Y muchos ministros, como Alguaziles, que sirven de cobrar las rentas reales en cada Prouincia: con las cuales acude el Ponchasi al Tutuam, despues de auer pagado los salarios, y gastos ordinarios, y extraordinarios de todos los ministros del rey que ay en su Prouincia. El quarto es el Totoc, que es el capitan general de toda la gente de guerra que ay en cada prouincia, assi de a pie como de a cauallo. El quinto es el Anchasi, que es Presidente de la Iusticia civil, y criminal, el qual con sus Oydores vee, y determina todos los pleytos, y negocios, que van de los de mas luezes de la prouincia en grado de appellacion a su Tribunal. El sexto es el Aytao que es Proueedor general, y presidente de consejo de guerra, a quien toca hazer gente quando ay necesidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercitos de tierra y para las guarniciones ordinarias de las ciudades, y fronteras. A este le esta encomendado el examinar los estrangeiros, que llegan a la tal prouincia, y saber de donde son, y a que an venido, y las de mas cosas que para dar auiso al visorey ser quieren. Estos seys cargos son de grandissima auctoridad, y los que los administrá tenidos en mucha reuerencia. Cada vno dellos tiene en su consejo diez Oydores personas escogidas con mucha diligencia, que le ayudan en la expedicion, y despacho de los negocios. Quando estan en la sala en que hazen consejo, que es en la casa del Virey (donde ay para cada consejo la suya muy grande, y muy adornada.) Los cinco se asientan al lado derecho del Presidente, y los otros cinco al izquierdo. Los del lado derecho son mas antiguos y de mas preeminencia, y differencianse de los del lado izquierdo, en que traen vnos cintos tachonados de oro, y vnos sombreros amarillos, y los del izquierdo los traen de plata y sombreros azules cosa que no se permite sino solamente a los Oydores: los quales, y los Presidentes traen en los pechos y espaldas,

(sobre

(sobre las ropas) las armas del rey bordadas de oro, sin las quales, ni puede salir donde sean vistos, ni hazer acto publico de ninguna suerte que sea. Si muere el Presidente de alguno destos consejos, sucede en su lugar el Oydor mas antiguo: guardando en esto y en lo de mas, el orden que dixere en el capitulo en que se trato del consejo real. Tienen todos estos juezes generalmente vna grande y loable virtud moral, y es, que son pacientissimos en oyr aunque lo que les dizen sea con colera, o desentonamiéto de voz: Y son en estremo bien criados, y corteses en el hablar, aunque sea con los mismos a quien (guardando iusticia) tienen condenados. Si se ofrece (a caso) necesidad de yr a visitar a alguna parte de la prouincia, o a hazer alguna informació de importancia: va siempre vno de los Oydores, con la authoridad de todo el consejo juto. Fuera destos seis luezes dichos ay otros menores en dignidad, y jurisdiccion, aunque muy respetados (como lo son en este reyno todos los ministros de iusticia) el Cautoc q̄ es alferéz mayor, el Pochim, que es segundo Theforero, el Pochinfi, que es el que tiene el sello real, el Autzatzi que es Alcalde mayor de la ciudad. Ay ansi mesmo tres que son como Alcaldes de corte en España, que llaman Huytay, Tzia, y Tótay, los quales hazen audiencia en sus casas cada semana vna vez y quando abren las puertas disparan quatro tiros, para que sepan todos que salen a los estrados adonde oyen a todos los que les van a pedir iusticia: y si hallan culpado a alguno, le embian con vn alguazil (que cada Alcalde tiene diez o, doze) a los Alcaldes ordinarios de la ciudad: (que se llaman Zópau, y estan repartidos por los barrios) con vna cedula, en que va señalado el castigo que se le ha de dar. Tiene cada vno destos Alcaldes ordinarios a su cargo mil vezinos, y no puede salir su justicia a jurisdiccion agena, ni puede ser ninguno alcalde del barrio donde tiene su casa. Ronda cada vno de noche lo que le pertenece, procurando que cada vno este muy quieto en su casa, y que apaguen las lumbres con tiempo, por euitar algun incendio: (que los ha

auido

(que los auido muy grandes a causa de estar las vnas casas tan pegadas con las otras, y ser todos los altos de madera. Al que hallan con lumbre fuera de la hora limitada le castigan grauemente. De solos estos ay appellacion para los Alcaldes de corte de los de mas no, hasta el visitador q̄ viene ordinario (como se dira) el qual deshazelos agrauios que todos estos an hecho: y por esto en su lengua se llama Homdim, que quiere dezir desagrauiador: a este respetan sobre todos. Fuera de estos ay otros officios particulares, como Tompo, a cuyo cargo es que aya prouision de bastimietos, y poner los precios. El Tibuco que es el q̄ pr̄ede, y castiga los ociosos y vagabúdos: el Quinche que es como Alguazil mayor, y el Chocá, q̄ es alcaide de la carcel, cosa que ellos tienen en gran reuerencia: tiene preeminencia de hablar a los juezes en pie despues de auerse arrodillado a la entrada: todos los de mas les hablan de rodillas. Quando estos gouernadores, o justicias vienen nueuamente a las prouincias y ciudades embiados por el consejo supremo, embian, dos o tres dias antes sus prouisiones, y vistas y obedecidas, los salen a recibir toda la gente de guerra cō muchas vâderas, o insignias militares, y todos los de mas Loytias y ministros, con grandes regozijos y fiestas. En estos dias tienen las calles muy adornadas de doseles de seda, y muchas telas con muchos ramos y flores, y van los acompañando hasta la casa dōde se an de aposentar, cō mucha musica de diuersos instrumentos. Sobre todas estas dignidades y officios, ay vno que se llama Quinchay, que quiere dezir en su lēgua sello de oro: este no sale de la corte sino en caso grauissimo, y de muchissima importancia, y quietud de todo el reyno. La manera que ay en proueer estos juezes y otras cosas de buen gouierno, se diran en el capitulo que se sigue.

Prosigue de los ministros del rey, y del modo que tienen en hazer iusticia y gouernar.

Cap. X.

Todos

TODOS los officios que emos dicho en el capitulo antes deste prouee el rey cō acuerdo de su consejo, en el qual se trata muy particularmente de entender las partes de la persona que ha de ser proueyda, y lo primero que aduertē es quel Virey, Governador, o Oydor, no sea natural de la tierra adonde va proueydo, por euitar el daño que podria hazer a la buena execucion de la Iusticia, el amor, o el odio de los parientes, o, enemigos. Los que van proueydos a estos officios desde que salen de la corte adonde los proueen, hasta la prouincia, o ciudad adonde van a ser juezes, no gastan cosa alguna de su propria hazienda, porque en todos los lugares tiene el rey casas señaladas, y ministros que los hospedan y firuen, adonde se les da todo lo necessario, y caualgaduras para si, y para los que van con ellos, o, barcas si el camino ha de ser por agua. Esta anfi mesmo ya señalado lo que a cada vno se ha de dar de comida, cōforme a la qualidad de su persona, y al officio, que lleva: y en llegando a las casas que el Rey tiene deputadas para el regalo y hospedaje de los tales. En cada lugar por donde passan les preguntan si quieren su racion en comida, o en dineros los quales si tienen algunos amigos, o parientes que los combidan reciben su racion en dinero y se la ahorran. De todo esto y de que las casas esten muy bien proueydas de camas y de lo de mas necessario tiene particular cuydado por orden del rey y de su consejo supremo, el Ponchasi, que (como emos dicho) es presidente de consejo de hazienda. Quando llegan a la ciudad, o villa, adonde van a gouernar y ser juezes, despues de auer los recebido con el regozijo y fiesta que diximos en el passado capitulo: los aposentan en las casas del proprio Rey donde se les dan criados para su seruiicio y todo lo necessario, y los ministros que han menester para la execucion de la Iusticia: los quales tienen anfi mismo sus estancias en la propria casa real, como sō Alguaziles, Escrivanos, y otros muchos ministros de officios menores. Paga a todos ellos el rey bastantes salarios, porq̄
les es

les es prohibido a todos ellos so grádissimas penas, el llevar derechos, o cohechos a los pleiteantes, y lo mesmo y mas estrechamente es prohibido a los juezes, y assi para evitar tales daños, vno de los mandatos que se les dan, quando los embia el consejo es, que no puedan pronunciar auto ninguno sin estar en audiéncia publica y presétes sus ministros, y an la de hazer de tal suerte que todos los que estan en la sala lo puedan oyr, ques de esta forma, Asientase el juez en su tribunal, y ponen se los porteros a la entrada de la sala, los quales nombran en voz alta la persona que entra a pedir iusticia, y lo que pide. Luego el que pide se pone de rodillas algo lexos del juez, y propone en voz anfi mesmo alta su causa, o por escrito: la qual petition (si es por escrito,) toma vno de los escriuanos, y la lee, y entendida, el juez luego alli prouee lo que le parece ques justicia: señalando la petition, de su propria mano cõ tinta colorada y mandando alli lo que quiere que se haga. Tienen obligacion los juezes por espreso mandato del Rey, de yr ayunos y sin auer beuido gota de vino quando vá a hazer la tal audiencia: y es costumbre tan inuiolable entre ellos, que al que lo quebrantasse le castigarian seueraméte: y aunque por via de medicina se les permite el desayunarse antes de hazer la tal audiencia, con alguna conserua o cosa semejante, el beuer vino por poco que sea por ninguna aunque sea graue indisposition o enfermedad, la que padecen teniêdo por menos mal el dexar de hazella que hazella despues de auer comido o beuido. Con esta publicidad (q se guarda precisamente) es imposible que los ministros sean cohechados sin que lo entiêda alguno de los del proprio officio. y como en las residéncias se vsa de tanto rigor, cada vno se guarda del compañero que en este caso le seria cruel enemigo. Son muy puntuales assi los escriuanos, y alguziles, como los de mas ministros en executar lo que se les manda: y si alguno falta, en lo que es de su officio, luego le ponen vna banderilla en la mano, y esta con ella de rodillas hasta que se acaba la audiencia que manda el juez,

juez , a los verdugos que le den los açotes que le parece merece, por el descuydo que cometio : esto se tiene por poca affrenta por ser cosa entre ellos muy vsada. Quando vno destos juezes passea por la ciudad (lo qual hazê pocas vezes por conseruar su autoridad) va acompañado de todos los ministros de justicia: de esta manera , los dos primeros vâ con vnâs maças de plata al modo de las que lleuâ en Roma los maceros de los cardenales, puestas sobre vnâs varas largas, con que significan estâ en los officios en nombre del Rey . Los otros dos luego siguientes lleuan sendas cañas altas en las manos muy derechas, para significar la rectitud de justicia que deuen hazer. Los otros dos que siguen a estos lleuan otras sendas cañas arrastrando por el suelo, con vnâs cintas coloradas y largas , y en las puntas vnâs borlas, que son los instrumentos con que açotan a los culpados: los dos que siguen a estos van con vnâs tablas, a manera de rodela blancas en que va escripto el nombre del juez, y el officio, y titulo que tiene. Los demas acompañan por ornato. Van los que diximos, que lleuan las maças dando voces con que auisan a la gente que se aparten y dexen calle abierta por donde passe el juez, que se cumple luego con mucho alboroto, por tener larga esperiencia que si alguno se descuidasse seria en la mesma calle al punto castigado sin remission, Y llega el respeto que se les tiene a tanto que a ninguno de qualquiera condicion, o qualidad que sea se permite quâdo llegâ cerca dellos, menearse ni atrauesar por la calle, (como no sea juez superior: que a estos los inferiores hazen la mesma reuerêcia,) y si alguno no lo hiziesse seria alli luego castigado. En todos los pleytos asi ciuiles como criminales proceden los juezes por escripto haziendo sus autos, y examinando los testigos en publico delante de los officiales, para que no vsen alguna falsedad, o cautela, en preguntar les lo que no sabèn, o en escreuir lo que no dizen. Examinan a cada testigo por si, y si se contradizen en los dichos juntan los todos, y preguntan a los vnos y a los otros, ha-

sta que vienen a altercar entre si para que por las razones que los vnos y los otros dicen se venga a verificar mejor la verdad. Y quando por esta via no la pueden sacar en limpio, dan les tormento para hazerles que la confiesen (creyendo sin ella a las personas de qualidad, y q̄ creen son hombres que la dicen). En los negocios de mucha importacia, y tocantes a personas graues, no fian los juezes a los escriuanos, el escriuir las informaciones, sino que ellos por su mano escriuē todos los autos, mirando vna y muchas vezes lo que dicen los testigos, y con hazer esto pocas vezes ay quien se quexe de auer recebido agrauio por sentencia de juez: que es vna grande virtud y que auia de ser ymitada de todos los juezes, para euitar los daños que ay en el mundo por no hazer se con el cuidado que estos gētiles en ello ponen: los quales de mas de hazer recta justicia a todos y gualmēte sin aceptacion de personas, tienē algunas preuenciones y cosas dignas de ser ymitadas. Lo primero estos juezes en todas las ciudades y pueblos de su jurisdiccion: cuentan las casas poniēdolas de diez en diez en vnas tablas que ay colgadas en cada casa donde se cūple el numero decenario. alli estan puestas los nombres de los diez moradores y vezinos: y en la mesma tabla se pone vn mandamiento por el qual se manda a todos en común, y a cada vno en particular: que luego que sepan que alguno de los diez a hecho alguna cosa mal hecha contra si mesmo, o contra otro, en detrimento de la vezindad o republica: lo vayan a dezir a la justicia, para que sea castigado el delito con enmienda del delinquente, y exemplo de los de mas, sopena de que al que lo supiere y no lo manifestare: pagara la pena que deuia por el tal delito el reo y culpado, como si el mesmo lo cometiera: esto es causa de que los vnos vezinos tengan cuenta de ver como viuē los otros, y muchas vezes viuen con recato por temor de que no los acusen, o porque sus enemigos no se venguen de ellos si a caso alguna vez los acusaron. Quando vno de estos diez vezinos, se quiere passar a viuir de vn barrio a otro

oyrse

o yrse a otro lugar, o ciudad a viuir, o hazer algun camino largo tiene obligacion de tañer vna campana, o vna vacia de cobre por toda la vezindad, diez dias antes que se aya de yr, o mudar: y de auisar a todos de que se va, y adonde, para que si deue alguna cosa o tiene algo prestado, se lo vengan a pedir antes de la partida, porque nadie pierda su hazienda. Y si a caso el tal se va sin hazer primero esta diligencia, cõpellen los juezes, a los de mas vezinos de la tabla, a pagar por el la deuda que deuia, porque no auisaron de su mudança a los deudores, o ala iusticia. A los que deuen deudas, y no las quierẽ pagar prouada la deuda, executan en sus bienes, y sino los tienen los echan en la carcel: señalandoles cierto termino en que paguen y si el termino se pasa y no an pagado, o por otra via contentado al acreedor, açotanlos la primera vez moderadamente y señalanles otro segundo termino, que si le dexan pasar sin pagar, los tornan a açotar mas seueramente, y a señalar otro nueuo termino, y prosiguen de la mesma suerte hasta que los matan con açotes, que es causa de que cada vno pague lo que deue, o busque entre sus deudos con que pagar, o se de por esclauo al dueño de la deuda, por no passar el trabajo de la carcel, y la pena de los açotes q̄ son crueles e insufribles. Vsan los juezes de dos maneras de tormentos para aueriguar la verdad, quando no pueden por bien, o industria (lo qual procuran primero con mucho cuydado, y diligencia) el vno dan en los pies, y el otro en las manos, que son tan terribles, que por marauilla ay quien los pueda sufrir, sin confessar lo que pretende saber el juez. Ninguno dellos se da sin que preceda informaciõ, alomenos semi plena, o tantos indicios, que sea como suficiente informacion para ello. El tormento de las manos se da con vnos palos gruessos como dos dedos, y largos de vn palmo, entrambos redondos, y torneados, agujerados por la vna parte, y por la otra: donde ponen vnos cordes corrediços, y puestos los dedos de ambas manos entre ellos aprietan los poco a poco, hasta q̄ llega a tãto q̄ los

quiebran por las junturas, con increíble dolor de los atormentados, que les hazen dar grâdes y muy dolorosos gritos y gemidos, que mueuen a gran compassion, y si a caso por este tormento tan cruel no confieſſan, y los juezes entienden por los teſtigos, o indicios que tienen ſer culpado el que niega: le dan luego el de los pies, que es mas cruel que el de las manos, y es deſta manera. Toman dos palos quadrados de quatro palmos de largo, y vno de ancho, q̄ ſe vienen a juntar con vn gozne) porque eſtan agujerados de la vna parte y de la otra) y metido por el agujero vn cordel corredeço, ponen en medio de eſtas tablas los touillos del que an de atormentar, y van les dando con vn maço en cima, añadiêdo mas fuerça al numero de los golpes, con que les deshazen todos los hueſſos, con mucho mayor dolor del que ſe padece, en el tormento de las manos queſ tan grâde como queda dicho. Al dar eſtos tormentos ſe hallan ſiempre preſentes los juezes ſupremos, y dan ſe pocas vezes porque los culpados confieſſan antes de verſe en ellos queriendo mas morir de otra muerte menos cruel, que padecer los. Las carceles que uſan ſon tâ riguroſas y crueles como diremos adelante en ſu proprio capitulo.

De los viſitadores que el rey embia cada año a viſitar los juezes de las prouincias: y el caſtigo que hazen a los que hallan culpados. Cap. XI.

Eſtan grande el cuydado y vigilancia que eſte Principe gentil tiene, en que ſus miniſtros y juezes aſi Viſreyes como gouernadores, y Preſidentes, y todos los de mas hagan bien ſus officios, y lo que deuen que cõ que no duran en ellos mas de tres años y acabados ſe les toma cuenta y eſtrecha reſidencia por los juezes della que llaman Chaenes: eſpacha de año en año con todo ſecre-

to a cada prouincia otros juezes, y visitadores que llamã Leachis, los quales son personas de quien se tiene mucha satisfacion, y confiança, por larga experiencia de su vida, costumbres y setuicios, y de buena administracion de justicia. Estos andan inquiriendo, de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo sin ser conoçidos: y informandose secretamente de los agrauios, que las justicias de aquella prouincia hazen (que es causa de que todos viuan como dicen la barba sobre el hombro) lleuan del rey tanta autoridad en las prouisiones y comissionses que les da, que sin boluer a el, si hallan delitos pueden prender los juezes, castigarlos, suspenderlos, o priuarlos, y hazer lo mas que quisieren cõforme a su comission, como no lleguen a quitar la vida a alguno: q̃ esto (como esta dicho) nadie lo puede hazer sin consultar al rey. Para que hagan la tal visita con mayor rectitud y prouecho, quando les dan las prouisiones, les toman juramento de fidelidad, lealtad y secreto lo qual hazen dandoles a beuer tres vezes de vna beuida que ellos vsan, que es la confirmacion de su juramento: y para que vayan mas encubiertos mandan los del cõsejo, a los secretarios hagan las prouisiones dexando en blanco el nombre del que a de yr a la visita y el de la prouincia que va a visitar, poniendo solamente lo ordinario que es que adonde quiera quel juez, o Loyta, que aquella prouisiõ lleua llegare, sea obedecido como el proprio rey. Sellada esta prouision pone el Presidente del consejo real el nombre del visitador, y la Prouincia que va a visitar, y con esto se parte de la corte tã secreto y desconocido que ninguno sabe quien es, ni adonde va, ni a que. Llegado a las ciudades, o pueblos de la prouincia adonde es embiado, haze informaciõ secreta, de como gouierna el virey, o Governador y como hazen sus officios los officiales, sin que se entienda quien es, ni lo que pretende. Despues de auer andado por toda la prouincia, y de auerse enterado bien de todo, se va a la ciudad metropolitana, adonde residen los dichos luezes, contra quien a hecho la visita, y

aguarda el dia, en que todos ellos se juntan con el Tutam o Virey de ella, a hazer cõsulta general, la qual se haze vn dia alomenos en cada mes. Estando todos dentro y quiçã bié descuidados de tal successo, llega el visirador a la puerta y dize al portero que diga a los de la consulta que esta alli vn luez del rey, que quiere y a menester entrar a notificar vn mandato del rey. El Virey (que por las palabras entiendo lo que puede ser) manda abrir las puertas, ya si el como los de mas juezes comiençan luego abaxar de los estrados a recibir al Visitador como a su juez superior, q̄ entra con la prouision abierta en las manos, con que causa no poco temor a todos, y particularmente a los que por testimonio de la propria consciencia se hallã culpados, lee se luego la prouision, y al punto que se acaba, lo primero, se leuanta el Virey de su asiento, y le hazen grãdes reuerencias, y cumplimientos y de la mesma manera todos los de mas, como reconociendolo y dandole la obediencia. Luego el se pene en el mas principal lugar de los estrados y haze la platica que todos vsan, donde dize su venida, y el cuydado con que a visitado, y procurado enterarse de la verdad. Tras esto alaba cõ mucha põderaciõ de palabras a los que an exercitado bié sus officios, mejorandolos luego en los asietos, y prometiendoles de dar muy larga cuenta al rey y a su consejo de sus buenos seruicios, para q̄ sean premiados como merecen: y reprehendiendo ansi mesmo asperamente a los q̄ an faltado de sus obligaciones. Tras esto les lee alli delante de todos la sentencia que contra ellos lleua fulminada, diziendoles en suma las cosas en que los a hallado culpados; por las quales les da la tal sentencia, que por muy rigurosa que sea se executa luego sin replica ninguna, ni apelacion, que no la ay destos visitadores. Al que merece ser castigado, o reprehendido haze quitar primero las insignias de juez, (que son el cinto que diximos, y el bonete o sombrero cõ las alas pequeñas. Con las quales no se les puede hazer agrauio ni castigo, y si alguno absolutamete lo hiziesse seria priuado del officio, y le cor-

se cortariã la cabeça por ello) y luego mãda executar la sentencia, que contra el tal lleuo dada. Y si ay suspension en las sentencias que da, prouee luego, en lugar de los suspensos, nueuos juezes, amonestãndolos mucho con el exẽplo presente, a vsar bien los officios que en nombre del Rey les encomienda. Algunas vezes suelen estos visitadores, llevar poder, para premiar a los que hallan auer exercitado bien sus officios, con proueerlos a plaças, y cargos mas honrosos: y assi el premio conosciado que ay para los buenos, y el castigo riguroso y cierto para los malos, es causa de que sea este gran reyno de los bien gouernados, y regidos que sabemos en el mundo: comparados los gouernos de los vnos, (como en muchas partes desta historia se a referido) con la experienciã larga que tenemos de los otros. Suelen estos visitadores, visitar los studiõs del rey que ay en cada Prouincia (como se dira adelante) y examinarlos estudiantes de ellos, animando con alabaças y faouores, a los que se aprouechan y trabajan, y açotando y poniendo en carcel, y aun quitãdo el estudio, a los que hazen lo contrario. Lo qual y los premios, y grados que dan a los que hallan sufficientes, se dira muy largamente en el capitulo en que trataremos desto.

De las Carceles, y prisiones que usan y de la manera de Iusticiar los delinquentes.

Cap. XII.

Assi como los Iuezes, y ministros son crueles, y seueros en el castigar, assi lo son en aprisionar en prisiones crueles y terribles con que conseruan en paz, y justicia aquel gran reyno: y como la gente es mucha, assi las carceles son muchas, y muy grandes. Ay en cada ciudad principal de las quinze Prouincias treze carceles, cercadas con muros muy altos, y de tanto espacio cada vna que (de mas de los aposentos donde viuen el Alcayde y sus ministros, y los soldados de




guardia, que de ordinario ay en ellas) ay estanques y jardines, plaças y patios por donde se passean de dia los presos que estan por delitos leues) y bodegones dõde se a de reça y vende de comer, y tiendas de todas aquellas cosas que los presos hazen, y trabajan por sus manos, para sustentarle, que si esto no hiziesse, no les bastarian las haciendas para sustentarse en la larga, y proliza prision, aunque sea por culpa no muy graue: a causa de que los juezes son muy espaciosos en sentenciar, por ser las ciudades grandes, y de muchos negocios: y son lo mucho mas, en executar las sentencias. Y assi acaesce muchas vezes a hombres sentenciados a muerte, de tenellos tanto en la prision que se mueren de viejos o de otras enfermedades, o los mata la aspereza de la carcel, antes que la justicia execute en ellos la sentencia dada. De las treze carceles ya dichas, estan casi siempre las quatro ocupadas con semejantes hombres condenados a muerte: y en cada vna de ellas ay de guarda ordinariamente vn Capitan con cien soldados, que se reparten, y hazen guardia, de dia y de noche. Trae cada delincente vna tabla colgada al cuello que llega hasta las rodillas, de vna tercia de ancho con vna tez de albayalde con que esta blanqueada, y en ella escrita la causa porque fue condenado a muerte, sacada del libro del juez cuyo tanto tiene ansi mesmo el Alcayde de la dicha carcel. De noche los tienen con grillos y esposas, enserados en vnas lonjas, que responden a los patios, y hazen les los oficiales de las carceles, que se tiendan los sentenciados a muerte boca a baxo, en vnos tablados que estan hecho para esto: y ponen les por encima cadenas de hierro passadas por vnas argollas que estan puestas entre preso, y preso, con que estan tan apretados que no se pueden boluer a vna parte ni a otra, ponen sobre ellos vnos cobertizos de madera sin quedar en los huecos mas espacio que el bulto que ellos hazen. Es prision tan penosa que muchos se desesperan, y matan por no padecerla. De dia los sacan, y les quitan las esposas, para que pue-
dan


dan trabajar, y ganar para sustentarse. A los que no tienen hacienda ni quien les de de comer, da el rey vna racion de arroz con que se sustenten, ayudandose tambie ellos mesmos con el trabajo de sus manos. Nunca se executan las sentencias de los condenados a muerte, sino quando vienen los visitadores, o Iuezes de residencia, que ellos llama Chaenes, y Leuchis, los quales hazen su visita secreta (como se dixo en el capitulo que trato de ellos. Estos visitan las carceles, y piden la lista de los condenados, y sus causas, y aunque sus sentencias esten confirmadas por el rey y su consejo supremo, tornan a reuerlas, admitiendo para esto por acompañados los juezes que los sentenciaron, o los que gouernan por ausencia suya. Hecha esta diligencia elijen entre todos cinquenta los mas culpados y facinorosos, mandan al Alcayde que ponga lo necessario en orden para llevarlos a justiciar: ordenado esto tornan a reuer de nuevo sus culpas para ver si los pueden saluar, y si halla en alguno alguna poca disculpa le apartan de los otros. Luego mandan tirar tres piezas de artilleria que es la señal que hazen para que saquen los que an de ser justiciados. Quando los van sacando, tornan a consultar si pueden librar a alguno, y si hallan que no, mandan tirar otras tres piezas para que los saquen al campo: y antes que salgan del consejo tornan a ver sumariamente los delitos de los que quedan, para ver si por ventura hallan algun remedio, y si le hallan, o algun rastro del (le tornan a traer del campo, a la mesma prision,) bolviendo algunos de mala gana, porq tuuieran por mejor morir de vna vez, que sufrir la aspereza (y a dicha) de la prision. En el espacio de tiempos que ay desde que comiençan a ver las causas, hasta que se resueluen, sientan a los condenados sobre vnos montones de ceniza, y les hazen dar de comer. Sino halla remedio para librar a ninguno segun justicia, tornan a disparar otras tres piezas y luego se haze la justicia conforme a la sentencia dada. Las maneras de muertes q dan son ahorcar, o empalar, o quemar: aunque esta pena de fuego, se executa solo,

contra los que an sido traydores al rey . En acabando de disparar la vltima pieça de artilleria, tañen las campanas, y ay gran ruido en la ciudad : porque esta justicia se haze muy de tarde en tarde. El dia que se haze, sierran todos las tiendas, y ninguno trabaja hasta puesto el sol , que es despues que an lleuado a enterrar los cuerpos de los justiciados, con muy grã acompañamiento. Otro dia despues de la justicia auemos dicho , hazen la segunda visita que es ver la lista de los ladrones (delito muy aborrecido entre ellos) y si hallan ser culpados mandan los açotar , y sacar a la verguença por las calles publicas, con vna tabla al cuello (de la manera que arriba diximos :) donde van escritas sus culpas, y con ellas las traen por las calles tres, o quatro dias. Açotan en las pantorrillas cruelmente , bueltos los hombres de espaldas, y las manos atadas atras , con cañas anchas como quatro dedos, y gruesas como vn dedo : las quales tienen en agua para que atormenten mas . Con estas cañas açotan dos verdugos juntos , el vno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tãta crueldad, q̃ al que dan seis açotes, no se puede tener en pies, y con cinquenta acontece muchas vezes morir . Los mas de los ladrones mueren de estos açotes , y suelen llevar açotando en las carceles, se tiene por muy cierto, mueren cada año en cada vna de las ciudades principales y cabeças de provincia, mas de seis mil, En semejantes justicias, estan siempre los luezes presentes, y por no mouerse a compasión, entretanto que se haze se ocupan ellos en regozijarse, o hazer colacion, o otras cosas semejates. Los adulterios tienen pena de muerte, y los que consienten el cuerno (que nunca se halla sino entre gēte muy baxa y de poca suerte) son castigados con exemplares castigos inuentados para esto.

De los Charaéteres y letras que vsan los Chinos, y de los estudios y escuelas que en este Reyno ay, y de otras cosas curiosas.

Cap. XIII.

NO sera fuera de proposito despues de auer tratado del modo que tienen en este gran reyno en el gouernar, y de como ay, grandes Astrologos y Philosophos naturales y morales, y otras muchas cosas de grande policia y curiosidad, dezir agora de sus charateres, y manera de escriuir, y luego de los estudios que tienen. Viniendo pues a lo primero digo que con hallarse en todo este reyno muy pocos que no sepan leer, y escriuir, no tienen numero de letras, al modo que nosotros, sino que todo lo que escriuen, es por figuras, y lo aprenden en mucho tiempo, y con gran dificultad, porque casi cada palabra tiene su charater. Significan el cielo a que llaman Guant, por vna sola que es esta,  y al Rey a quien llaman Bontay, por esta  y por el consiguiente a la tierra, al mar y  los de mas elementos, vsando de mas de seis mil charateres diferentes, que los señalan con grande presteza (como se ha visto muchas vezes en las Philipinas a muchos Chinos que alli ay, y vienen cada dia. Es lengua que se entiende mejor escrita que hablada, como la Hebrea, a causa de los puntillos con que significa vn charatèr diferente que el otro, lo qual hablando no se puede distinguir assi facilmente. El escriuir es al reues de nosotros, porque hazen los renglones de alto a baxo muy yguales y concertados, començando al contrario de nosotros, de la mano derecha para la izquierda. Guardan la mesma orden en la emprenta, como se dira, y se puede ver oy en Roma en la Bibliotheca del sacro Palacio, y en la que su Megestad a hecho en el Monasterio de san. Lorenço el real, y en otras partes donde los ay, de la manera que digo, y de los charateres que e referido. Es cosa admirable, que con hablarse en aquel reyno muchas lenguas

lenguas, y vnas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando la causa es, porque vna mesma figura y charater, acerca de todos significa vna mesma cosa aunque la pronuncien con diferente vocablo, los vnos que los otros. Desta manera si veen el charater que significa ciudad que es este  la qual los vnos llaman leombi: y otros fu, los vnos y los otros entienden que quiere dezir ciudad: y lo mesmo es en todos los de mas nombres, y desta manera se comunican con ellos los lapones, los lehtios, los de Samatra, los del reyno de Quachinchina, y otros comarcas sin entenderse quando se hablan, masque Griegos, y Tudescos. Tiene el rey en todas las ciudades escuelas a su costa assi para aprender a leer, y escreuir y contar, como para enseñar la Philosophia natural y moral y Astrologia y las leyes del reyno, y otras muchas cosas curiosas. En estas escuelas enseñan y tienen las cathedras los mas eminentes hombres que pueden hallar en cada cosa, o en todas, alomenos el leer y escriuir ninguno lo dexa de aprender, aunque sea muy pobre, porque el no saber lo, se tiene entre ellos por infamia. Para los estudios mayores acuden gran numero de estudiantes y trabajan en aprouecharse, por que es por donde mas presto alcançan el nombre de Loytias o caualleros, y otros nombres de dignidad (como mas claramente se dira en el capitulo que trataremos de la manera que tienē en dalles el grado de Loitias, que es al modo que entrenosotros se da el grado de doctor, A estos estudios assi de menores como de mayores, embia el rey todos los años visitadores para que vean y entiendan lo que aprouechan y que tales son los Maestros, y otras cosas tocates al buen gouierno. En la visita honran con palabras, a los que son habiles, animandolos a passar adelante, y ponē en prision a los que conocē tener habilidad, y no se aprouechan de ella y otros castigos, y despiden y echan del estudio a los que no la tienen o no quieren estudiar porque defocupaen el lugar para quien lo aproueche mejor. Tienen mucha abundancia abun-

Cha abundancia de papel que lo hazen de telas de cañas cō mucha facilidad: vale muy barato , y los libros impressos ni mas ni menos . No se puede escriuir en lo mas de ello mas de por la vna parte, por ser muy delgado. No escriuē con las plumas que nosotros sino con plumas de caña con vnos hispopillos al cabo. Ay entre ellos muy excellētes escriuanos, tanto que por serlo vienē a valer muchos. Quando escriuen cartas a gente principal, doran todo el margen del papel y lo illuminan: y escripta la tal carta la meten en vna bolsa hecha del mesmo papel muy dorada y pintada, la qual bolsa sierran y sellan porque la carta va solamente cogida. Vsan tanto dellas que aunque vno vaya a visitar a otro personalmente, lleua vna carta en la m̃aga (que acá escēce en todo el pliego no yr escriptas diez letras) en que dicen que le viene a besarlas manos. Estas cartas se venden en las librerias de todas las maneras que las quieren , para principales y menos principales, para rogar, o, para reprehender o para encomendar, y finalmente para todo aquello que la quisieren, aunque sea para desafío , que no tiene el que la compra mas que hazer de firmarla y sellarla y embiarla para quien va. Estas y otras muchas curiosidades vsan que se veran y auran visto en el discurso de esta pequeña historia: alomenos apuntadas porque la breuedad que yo pretendo y procuro tener no da lugar a tratar mas diffusa, y estendidamente lo mucho que auia que dezir.

*Del examen que hazen a los que quieren dar el gr̃ado de
Loytias que es como entre nosotros de Doctor, y
la manera con que les dan el gra-
do, y el passeo que hazen*
Cap. XIII.

LOS Visitadores (que diximos) emb iaua el Rey y su consejo a visitar las Prouincias, entre las de mas cosas que:

fas que traen encomendadas, es visitar los estudios que el rey tiene en todas las ciudades, (como queda dicho) el qual Visitador trae particular potestad para graduar los estudiantes que hallare an cumplido sus cursos, y son habiles y suficientes para ello: que es como hazerlos caual- leros y capaces para poder tener qualquier judicatura y gouierno. Y porque el modo y ceremonia con que se haze es digna de ser sabida la dire aqui, de la mesma manera que los Padres Fray Martin de Herrada y sus compañe- ros (que se hallaron a ver dar el grado en la ciudad de Au- cheo) lo refirieron, Como a acabado el Visitador la visita de la Prouincia, y castigado los culpados, y premiado los benemeritos, (que lo haze en la ciudad metropolitana de la Prouincia que visita) manda luego por publico man- damiento vengan a la propria ciudad todos los estudian- tes y passantes, que se hallaren suficientes y con animo pa- ra ser examinados, y para recibir el grado de Loytia (que aunque entre ellos quiere dezir cauallero, es como dezir entre nostros Doctor. Juntos todos el dia que se les se- ñala, y presentados ante el Visitador: los pone en vna lista, y señala el dia en que se ha de hazer el dicho exa- men. Este dia por honra de la fiesta, combida el Visitador a todos los Loytias doctos que ay en la ciudad, y el jun- tamente con ellos hazen el examen con mucho rigor, po- niendole sobre todo y reparandomas en que sepan bien las leyes del reyno, por donde an de gouernar, que las de mas facultades que se requieren: y en que sea hombre vir- tuoso. A los que hallan con estas partes, ponelos por lista, y señala el dia en que les dara el grado: en el qual se le dan con grandes ceremonias, y aplauso de gente, delante de los quales el Visitador en nombre del Rey les da las infi- gnias del grado y dignidad, que (como edicho) ellos llama Loytias: que son vn cinto, o petrina tachonada de oro, o de plata, y vn sombrero con ciertos xirones de la manera que los de mas Loytias lo vsan, que es la señal por donde se differencian de la gente vulgar, sin la qual, ninguno puede

puede salir en publico. Y aunque es verdad que todos tienen nombre de Loytias, assi los que se hazen por letras como los que por la guerra, o por merced del rey, son de diferente estimacion los vnos de los otros: Porque todos los del consejo real, y los Governadores, Vireyes, y Visitadores son Loytias hechos por examen: Los Capitanes generales, Alcaldes, y Corregidores, y Thesoreros son hechos por merced de el Rey, en pago de algunos seruiçios que le an hecho. Estos no tienen mas de gozar de la libertad, o hydalguia, sin otra particular honra, de las que se hazen a los otros Loytias, de los quales ay en cada ciudad muchos. Otros ay tambien de mucha estima que son puestos en el segundo grado: Estos son los que son hechos por la militia, y a estos eligen los generales por autoridad del rey: despues de auer prouado sus hechos en armas, cõtestigos muy fidedignos, A los quales de mas, de darles este titulo, les dan entretenimientos honrados y prouechosos, porque ningun hecho valeroso, o animoso dexan de estimar en mucho, y galardonar con gran liberalidad: lo qual es causa que los menores soldados se animen a seguir, y a imitar a los mas principales y valientes. La manera con que passean al graduado (por ser muy de oyr, y por cumplir con lo que prometi) dire lo mas breue q̄ sea posible. El dia señalado para dar el grado, se tornan a juntar todos los Loytias con el visitador, en la casa y sala real donde hizierõ el examẽ, vã todos vestidos de fiesta luego estando juntos, entrã los que an de recibir el tal grado en cuerpo muy galanos, y delante de cada vno vn padrino con las insignias que se le an de dar al apadrinado que las pide al Visitador cada vno por si con grandissima humildad, y estando de rodillas. El Visitador oyda la peticion les toma juramento de que en los officios que se les encomendaren pondran suma diligencia, haziẽdo a todos iusticia y igualmente, y que de ninguno recibiran cohecho ni presente de ninguna suerte que sea, y que seran leales al rey y no consentiran cõtra el ningun genero de trayciõ, y

otras muchas cosas, en que se tardan vn buen rato. Acabado el juramento, el propio Visitador hablando en persona de rey les pone las insignias ya dichas, y da las facultades a ellas anexas, abraçando los luego el y los de mas loytias que se hallan presentes. Salen fuera de la sala con mucha orden, y a este punto comiençan atañer las campanas della ciudad y a disparar la artilleria, todo lo qual dura gran espacio de tiempo: y assi lleuan por toda la ciudad con muy acompañado passeo, a los nueuamête graduados: En la forma siguiente. Van delante muchos soldados en ordenança con atambores, y trompetas, y otros muchos instrumentos musicos: luego muchos maceros aquíe figuen todos los loytias, a cauallo, o en fillas con gran orden y concierto: tras estos van los Padrinos, y luego los graduados en cuerpo (como emos dicho) y en caualllos blancos con cubiertas riquissimas de seda, o bracado, lleva cada vno vna banda de tafetan por el hombro, y en la cabeça vn sombrero con dos Chias pequeñas que caen atras, amanera de las que se pohen en las mitras de los obispos (señal que a ninguno que no sea de vna delas tres maneras de Loytias que emos dicho) se permite. Sobre el sombrero lleuan dos ramilletes de oro, o plata sobre dorada, hechos a manera de palma. Delante de cada vno de ellos, van seis bastidores de raso, que cadauno de ellos es lleuado de quatro hombres, y en ellos con letras de oro escrito el examen que a hecho, y en que facultades, y el titulo que por el se le da, con otras muchas cosas que dexo de poner por no ser tã largo como lo es el passeo, quedura ocho horas. Guardan fiesta este dia todos los de la ciudad y hazen muchas danças, y los principales los tres, o quatro dias siguiêtes: en los quales banquetean al nueuo loytia y le van a dar el para bien procurando cada vno ganarle la volûtad y tener su fauor. Desde este dia queda habilitado para tener qualquier officio o gouierno, y assi luego se va a la corte apretendello, lleuando las insignias del grado recebido puestas y vestidas para ser conocido: por las quales le hazen mucha hon-

ra en el camino, aposentandole en las casas que tiene el rey en cada pueblo para los tales, y despues los del consejo real le dan el para bien, y le reciben el dia que los va a visitar (que es de obligacion) con muchas palabras de comedimiento y alabanca, prometiendole de proueerlo offrendose occasiõ en la plaça que segun su capacidad y examen entienden podra seruir: y que mereciendo lo su buẽ modo y discrecion en las cosas en que le pusieren, sera siẽpre mejorado y honrado. Con esto el dia siguiente le ponen en la lista del libro que tienẽ en su consejo, y anda cortejando y sirviendo a los Oydores de el, hasta el dia que le proueen en algũ gouierno (que no se tarda mucho, por ser el Reyno tan grande y auer en el tantas prouinciãs y ciudades como por esta historia se a podido entender.

De como muchos años antes que en la Europa, se vso en este Reyno la inuencion de la Artilleria.

Cap. XV.

Ninguna cosa de las que se contienen en este libro (ni de otras muchas que por vsar de breuedad se dexan de poner) cauõ tanta admiracion a los Portugueses, quando començaron a contratar en Canton, ni a nuestros castellanos (que mucho despues) fueron de las Iilas Philippinas a la China, como fue hallar en este reyno Artilleria, y entender segun buena cuenta (sacada de sus historias y de las nuestras) que el vso de ella era en el mucho mas antiguo que en los de Europa, donde tuuo principio el año de 1330. por industria de vn Aleman cuyo nombre ninguna historia declara: el qual (segun lo que dicen estos Chinos y se vee euidentemẽte) no mereçe nõbre de inuẽtor, sino de descubridor: pues se precian ellos de auer sido los primeros que la inuentaron, y de donde se comunico el vso de ella a los reynos que el dia de oy la tienen, Dizẽ fue el inuẽtor el primer rey que vuo en aquel reyno llamado

mado Vitey, y que le dio modo para ello vn cierto espíritu que salió de debaxo de la tierra, para que se pudiesse defender de los Tartaros que le hazian guerra, que segun las señas que de el dan, y ponen en sus historias: y la industria que dio, parece que fue algun espíritu enemigo del genero humano, para su destruicion (como la experiencia tantas vezes el dia de oy nos lo muestra. Y parece tener esto apariencia de verdad, por auer sido aquel rey grande hechizero) como se vio en la yerua que tenia en el patio de su casa de quien hizimos mécion en el capitulo que se traço de el. Y quando esto no se crea (por auer tãtos años, que este rey fue) es cosa muy cierta q̄ quãdo estos Chinos fueron al reyno de Pegu, y a conquistar la India oriental (que a mas de 1500. años) lleuauan semejantes instrumentos, de los quales se siruieron en la cõquista, y despues de acabada dexarõ de ello rastro claro y cierto, en algunas piezas de Artilleria que despues hallarõ los Portugueses, y en ellas esculpidas las insignias del reyno de China, y el año en que se auian hecho, que era conforme al en q̄ fuerõ a la conquista. La Artilleria que el padre Herrada y sus compañeros vieron dicen era muy antigua, y mal labrada, y que las mas piezas eran tiros pedreros: pero que tuuieron noticia que en otras prouincias de el Reyno la auia muy curiosa y polida. Deuio de ser de esta la que vio el Capitan Artieda, el qual en vna carta que escriuio al rey nuestro señor (dandole cuenta de las cosas de aquel reyno,) dize entre otras cosas. Los Chinos vsan todas las armas que nosotros, y la artilleria que tienen es muy buena, y juzgandola por algunos vasos que yo e visto, es galana, y mejor fundida que la nuestra y mas fuerte. Tienen en cada ciudad casa particular donde la labran de ordinario, y no la pónen en castillos (porque no se vsan en todo aquel Reyno) sino sobre todas las puertas de las ciudades, y esto y tener gruesas murallas y hondos fossos (que los hinchende agua de los rios cercanos quando la necesidad lo demanda) tienen por la mayor fortaleza que ay en el reyno.

En cada puerta de la ciudad ay vn capitán cō muchos soldados que hazē guardia noche y dia, para no dexar entrar ningun extranjero sin licencia particular de el que gouerna la ciudad o villa. De lo dicho me parece queda claro lo que se propuso en este capitulo de la antigüedad de la artilleria en aquel reyno y de auerse inuentado en el, donde parece ansi mesmo claramente auer tenido principio la inuencion de el estampar (cosa tan contraria a la primera, y de tan diuersos effetos como vemos. De cuya antigüedad en aquel reyno, se dira en el siguiente capitulo.

De quanto mas antigua es la costumbre de estampar los libros en este Reyno, que en nuestra Europa.

Cap. XVI.

FVe tan sutil y ingeniosa la admirable inuencion de la estãpa que es cosa cierta si faltara ella pereciera mucha parte de la memoria de tãtos insignes varones como los felices tiẽpos de atras, posseyerõ: y muchos de los que aora son, no se fatigaran tanto (con la codicia de ganar honra) en letras, o armas, si solamente su memoria vuiera de durar ygualmente que su vida, o poco mas. Dexado esto a parte y los grandes effectos de esta sutil inuencion (que querellos dezir fuera alargarme mucho) tratare solamente de prouarlo que el capitulo propone, con algunos exemplos de muchos que en sus historias se hallan y en las nuestras: bastantes para que declaro. Segun parece por la comun opinion la inuencion de el estampar començo en Europa el año de 1458. La qual se atribuye a vn tudelco llamado Ioan Cutembergo, y se tiene por cosa cierta, que el primer molde con que se imprimio se hizo en Maguncia, de donde vn Aleman llamado Conrado traxo a Italia la inuencion: Pero segun los Chinos afirman su primer principio fue en su reyno, y el inuentor vn hõbre a quien ellos reuerẽcian por sancto, de donde se deriuo y traxo muchos años despues que ellos te

rian el vfo al reyno de Alemania por la Rufcia y Mosco-
 via: por donde tienen por muy cierto fe puede venir por
 tierra: y que mercaderes que venian de alla al dicho rey-
 no por el mar vermejo, y Arabia la felice, traxeron libros
 de donde el Ioan Cuthembergo (a quien las historias hazé
 auctor) tomo motiuo. Lo qual fiendo afsi verdad, (como
 ellos tienen autentificado) queda muy claro que esta inuén-
 cion vino y fe comunico de ellos a nosotros: y ayuda para
 creer esto hallarfe el dia de oy entre ellos muchos libros
 estampados mas de 500. años antes de el año en que por
 nuestra cuenta tuuo principio la inuencion en Alemania:
 de los quales tengo yo vno, y e visto otros muchos afsi en
 las Indias, como en España, y Italia . El padre Herrada y
 fus compañeros traxeron quando boluieron de la China
 a las Philippinas mas de .100. cuerpos de diuerfas mate-
 rias, que los auian comprado en la ciudad de Auheco estã-
 pados en diuerfas partes de aquel reyno: aunque los mas
 en la prouincia de Ochian donde ay la mayor estampa: y
 traxera muchos mas (según dixo) porque auia grãdissimas
 librerias y valian a poco precio , fi el Virey noselo estor-
 rara: que temiendose por ventura que por medio de ellos
 no fe supieffen los secretos del reyno (cosa q̄ cõ grã cautela
 procuran encubrir a los estrangeros) les embio a dezir, no
 los comprassen , porque de balde les daria todos los que
 quisiessen. Lo qual despues no cumplio: O por la razón ya
 dicha, o quizá por olvidarfele. Los que tenia comprados
 quando llego la voz de el mandato, eran hasta el numero
 que tẽgo dicho, de los quales sean facado en suma las mas
 cosas que en esta pequeña historia auemos puesto para dar
 vna breue noticia de las de aquel reyno: hasta que se pon-
 gan mas diffusamente, quando con el tiempo se ayan en-
 tendido, y la testificacion de muchos las haga creybles: que
 el dia de oy por la poca y nueua noticia que de ellas se tie-
 ne no se puede hazer facilmente. Lo qual me a mouido y
 aun forçado a dexar de tratar de muchas cosas tenidas por
 verdaderas, de que es fido culpado y reprehendido por hó-
 bres

bres que de ellas, tenían mucha noticia. Y por no parecerme fuera de proposito, pondre en el capitulo siguiente las materias de que los dichos libros tratauan, para que se facilite el creer lo que de la curicidad y policia de aquel reyno en muchas partes se a tratado, y se ofrecera tratar.

De los libros que el padre Herrada y sus compañeros traxeron de el reyno de la China, y las materias de que tratauan. Cap. XVII.

LOs libros que traxeron, eran en el numero que auemos dicho y tratauan De la descripcion de todo el reyno de China, y a que parte esta cada vna de las quinze prouincias, el largo y ancho de cada vna de ellas, y los reynos con quien confinan:

De los tributos y rentas de el rey, y el orden de su palacio real y de los salarios ordinarios que da: cō los nōbres de todos los officiales de su casa, y hasta donde se estiende el poder de cadauno de ellos.

De los tributarios que tiene cada prouincia, y el numero de los que son libres de pagar el tributo: y los tiempos y orden como sea de cobrar.

Para hazer nauios de muchas maneras, y de como se a de nauegar: con las alturas de los puertos y la calidad de cada vno en particular.

Del tiempo y antiguedad del reyno de la China, y del principio del mundo, y en que tiempo y por quē començo. De los Reyes que a tenido el Reyno y como an sucedido en el y de la manera y modo que an tenido en gouernar: con la vida y costumbres de cada vno.

De las cerimonias con que an de ofrecer sacrificio a los idolos (que ellos tienen por dioses) y los nombres de cada vno de ellos, y el principio que tuuieron, y los tiempos en que sean de hazer los tales sacrificios.

De lo que sienten de la immortalidad de el anima. del

cielo, y del infierno: y del modo de sepultar a los defuntos, y las obsequias que por ellos se an de hazer, con los lutos que cada vno es obligado a traer segun el deudo que con el defunto tenia.

De las leyes que tiene el reyno, y en que tiempos y por quien fueron hechas: y las penas que por el quebrantamiento de ellas se an de dar, con otras muchas cosas tocates a buen gouierno.

Muchos libros de yeruas medicinales, y como se an de aplicar para que aprouechen y sanen las enfermedades.

Otros muchos de Medicina de authores de aquel reyno antiguos y modernos, con el orden que los enfermos an de tener para sanar de las enfermedades, y para preservarse de caer en ellas.

De propiedades de piedras y metales y de cosas naturales que tienen en si alguna virtud, y de las cosas para que las perlas, el oro, y la plata, y los de mas metales pueden seruir a la vida humana: comparando entre los vnos y los otros la vtilidad de cada cosa.

Del mouimiento de los cielos y de su numero: de los planetas y estrellas y de sus efectos y influencias particulares. De todos los reynos y naciones de quien tienen noticia, y las cosas particulares que de cada vno se saben.

De las vidas que hizierõ los hombres a quien ellos tienen por sanctos, y adonde pasaron su vida, y donde murieron y estan enterrados.

De como sea de jugar a las tablas y al axedrez, y como an de hazer juegos de manos y titeres.

De musica, y cantares con los nombres de los inuentores.

De mathematicas, y cuéttas y reglas para sabellas bien.

De los efectos que haze la criatura en el vientre de la madre y de como esta cada mes y se sustenta y quales son buenos o malos tiempos para su nascimiento.

De Architetura, y para todas las maneras de fabricar: con el ancho y largo que el edificio a de llevar para que
ten

tenga proporcion.

De las propiedades de la buena, o mala tierra, y las señas para conoscerla: y que cosas lleuara bien cada vna.

De Astrologia natural y judiciaria, y reglas para apredella y leuantar figuras para echar juyzios.

De Chiromacia y Phisionomia y otras señales y lo que cada vna significa.

Del estilo para escreuir cartas, y los titulos que se an de dar a cada vno, segun la dignidad o qualidad de su persona.

De como se an de criar los cauallos, y para enseñalles a correr y caminar.

Para adeuinar por sueños y echar fuertes, quando comiençan algun camino, o hazen alguna obra cuyo fin es dudoso.

De los trajes de todos los del reyno comenzando del Rey, y las insignias de los que gouernan.

Para hazer armas y instrumentos de guerra: y para saber formar esquadrones.

Estos y otros muchos traxeron los dichos padres, de donde (como e dicho) se an sacado las cosas que se an dicho y dirá en este libro y historia, interpretadas por personas nacidas en la China, y criadas en las Islas Philippinas en compañia de los Españoles que en ellas residen.

Del modo que estos Chinos tienen en hazer sus banquetes, y de las fiestas que celebran. Cap. XVIII.

POr auer tocado en algunas partes de esta historia, de los conbites que hazen los Chinos, me parece sera bien dezir el modo que tienen en ellos, por ser muy curioso y diferente del que nosotros vsamos, y emos visto, así en la manera del comer como en lo de mas.

Entre los Chinos mas que entre otra gente del mundo se vsan banquetes, porque como es gente rica y descuyda y sin luz del cielo (aunque confiesan y creen la immortalidad del anima, y el premio o castigo en la otra vida se-

gun las obras que en esta hizieren (como emos dicho) dá se todo lo que pueden al contentamiento temporal, y a todo genero de pasatiempos, y en ellos y en el trato comun se firuen con gran policia, y muy buen orden.

Acóstumbran que aunque ayacier conuidados cada vno come solo en su mesa. Las tablas son muy galanas doradas, y pintadas de volateria, boscaje y monteria: y de otras variedades alegres a la vista. No vsan poner manteles sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en cada vna q llega hasta el suelo: en los cantos ponen muchos canastillos, o tauaques curiosos labrados con hilo de oro, o plata llenos de flores, y de cosas hechas de açucar, de que hazen muchas curiosidades como son, elefantes, perros, ciervos, y otros muchos animales, y aues todo dorado, y pintado. En medio de la mesa ponen la comida muy concertada, a si de aues, y carnes diferentes, como de pescados regalados de los quales hazen muchos potajes bien adereçados, y los firuen en platos muy curiosos de porcelana, o de plata (aunque de estos vsan muy pocos sino son los Virreyes) no tienen necesidad de manteles ni seruilletas, porque comen tan pulidamente, que no tocan con las manos al manjar, sino con vnos palillos dorados, o de plata, o de oro, a modo de tenedores: con los quales comen tan diestramente, que aunque el manjar sea de vna cosa muy pequeña, lo comen con ellos sin que se les cayga cosa alguna: beuen muchas vezes pero cada vez poco: y assi vsan taças muy chicas. Asisten a todos estos banquetes mugeres truhanas, que tañen y cantan, y dizen muchas cosas graciosas, y donayres, por dar gusto a los cóuidados. Y assi mesmo otros muchos musicos de diuersos instrumetos y volteadores, y representantes que hazé comedias muy al viuo. Gastan en vno de estos banquetes la mayor parte de el dia, por la abudácia y diuersidad de májares q firué que suelen passar de ciêto (quando la qualidad del cóuido, o la del que haze el conuite lo pide) como se podra ver en la relacion de los padres Augustinos (que se pone en el principio

principio de la segunda parte de esta historia) donde cuentan los banquetes que les hizo el Infuanto, o gouernador de la prouincia de Chincheo, y el Virrey de la de Auchoe y por los muchos entretenimientos que tienen, en el tiempo que dura. Ponen a cada vno de los conuidados, muchas mesas en hilera, diferenciando por el numero de ellas las personas segun su qualidad. En la mesa primera dõde esta el conuidado, ponen los manjares adereçados, y las cosas de açucar o maçapan que firuen de postres: y en las otras que se figuen, aunque sean veynte, ponen mucha diuersidad de comida toda cruda: como son capones, patos, anades, gallinas, postas de vaca y cecina, pernils de tocino, y otras muchas cosas. Todo esto se queda en las mesas hasta que la comida es acabada y se quieren yr los conuidados: y entonces lo toman los criados del que conuido y lo lleuan delante de los conuidados hasta su casa, donde lo dexan con grandes cerimonia. Quando hazen bāquete aũ Virrey, o a vn enbaxador, es cõ tanto gasto y magestad, q̄ consumen mucha hazienda en el. Estos suelen algunas vezes durar veynte dias continuos: siendo el vltimo seruido tan esplendidamente como el primero. Celebrā todas sus fiestas de noche las quales s̄o ordinariamēte las lunas nuevas y solēniçan las con grandes musicas y inuēciones, particularmente, la que celebran el primer dia del año, que es (segun su cuenta) el primero dia de la luna de março. Este dia se visten muy costosamente asì hombres como mugeres: y se ponen todas sus joyas y hazē nuevas galas, y adornan sus casas, y puertas cõ muchas alhombrias y paños de seda, y diuersas telas de oro: y ponen muchas flores y rosas (que por aquel tiempo las ay ya en aquella tierra en mucha abundancia) y plantan en todas las puertas, muy grandes arboles y cuelgan de ellos muchas luminarias. Todos los arcos triumphales que ay en las calles (que son muchos como ya diximos) estan enramados este dia: en los quales, ay muchas lumbres puestas y muchos doseles de damasco, y sedas diferentes. Asisten a estas fiestas sus sacer-

dotes muy ricamēte vestidos, y ofrecen sus sacrificios en los altares al cielo y a sus ydolos, cantando muchos cantares. Es dia en que se regozijan todos generalmente con diuersidad de musicas: assi de bozes como de instrumētos: q̄ lostocan muy diestramente. Los que los padres Augustinos vierō, eran vihuelas, guitarras, duzaynas raeles, chirimias, clauicordios, harpas, v flautas, y otros instrumentos que nosotros vsamos: que aunque en la forma y hechura se diferenciauan algo, era tan poco que se conosciã facilmente. Conciertan las bozes con los instrumentos admirablemente, y con buena consonãcia y tienen buenas bozes todos en comun. En estas fiestas se hazen representaciones muy graciosas y de grande entretenimiento, y las representan muy al natural vestidos y adereçados muy a proposito. Los dias que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas y llenas de diuersos mājares, assi de carnes como de pescados: y de todas maneras de frutas, y de buenos vinos que los hazen de palmas ciertas mezclas, con q̄ los hazen tener muy buen sauer. Comen y beuen todo el dia, ellos y los sacerdotes, hasta no poder mas. Tienen por cosa muy aueriguada que como passaren aquel dia assi passaran el año, Otristes, o alegres. De las fiestas que ellos hazen, en casamientos, o en buenos successos, no trato por no me alargar demasiado, aunque son muchas, y en todas procuran huyr de la melancolia.

Del modo que los de este reyno tienen en saludarse, y algunas de las cerimonias que en ello usan. Cap. XIX

Ninguna nacion de las que se saben en el mundo (por barbaro que sea) se a hallado hasta el dia de oy, sin algun modo de cortesia, o, algunas cerimonias de salutacion quando se encuentran, o, visitan, o van a tratar algun particular negocio. De esto tenemos larga noticia por las historias antiguas, y bastante experiencia
por

por lo que emos visto y entendido, en los reynos y provincias, que en nuestros tiempos se an descubierto. Aunque en esto (tengo por cosa cierta) que los de este reyno exceden a todas las naciones del mundo (a dicho de todos los que los an tratado) porque tienen tantas, y son entre ellos tan vsadas, que ay libros llenos de ellas, y del modo q̄ sea de tener en exercitalles, haziendo diferencia de personas. De todas las quales pondre en este capitulo las que me pareciere bastaran para dar alguna noticia y provar lo dicho, vsando en ello de la breuedad que esta pequeña historia a guardado en lo que hasta aqui emos dicho.

Tienen por gran descortesia dexar de saludarse quando se veen, o encuentran, aunque el conosciem̄to que ay entre ellos sea poco. La salutacion de la gēte cōmun es en encontrandose, ferrar la mano izquierda, y cubrirla con la derecha, llegandolas luego ambas juntas al pecho, con muchas inclinaciones de cabeza: para significar que se quieren tan estrechamente como estan aq̄llas manos apretadas: y que la tal amistad no esta solamente en la ceremonia, sino tambien en el coraçon, lo qual dan a entender cō muchas palabras al mesmo tiempo que hazen la señal de las manos. Entre los señores y gente cortesana vsan otro modo en esto a su parecer mas curioso, y es, que quando se encuentran se paran vn poco antes de jutar̄se, y luego tiēden los dos braços afsidos por los dedos de ambas manos y puestos en archo, humillanse muchas vezes, porfiando sobre qual se partira primero para profeguir su camino. y quanto son mas principales tanto mas se detienē en estos cūplimientos. Quando topan los del vulgo algū hombre principal aquiē por dignidad (o por otra qualquier cosa) reconocen superioridad, luego al punto se detienē y esperan con muy gran silencio, inclinando la cabeza, hasta que acaba de passar: aunque los mas lo hazen mas por mied̄o que por cortesia: porque saben por experiencia que el que en esto se descuida lo paga luego de cōtado, porq̄ los açotan aspera y cruelmente. Quando alguno de estos entra
a hablar

a hablar a algun Loytia, desde que entra por la sala donde esta, se arrodilla, lleuádo la cabeça inclinada y los ojos puestos en el suelo: y de esta manera va de rodillas hasta el medio de la sala donde se detiene y dize su peticion con voz muy humilde o la da por escripto, y luego recebida la respuesta, se buelue las rodillas por el suelo hasta salir de la sala, sin boluer las espaldas al Loytia. Y si los que se visitan son yguales endignidad, haze el vno al otro grandes reuerencias y comedimientos, porfiando cada vno por vencer al otro en cortesía, en lo qual gastan mucho tiempo y palabras. Quando va vno a visitar a otro, el que es visitado sale hasta la calle despues de acabada la visita, acompañando al que le visita y esta cerimonia se vsa mas entre la gente comun, quando son yguales en qualidad, o se differencian poco. Si a caso viene algun huesped de fuera a visitar a alguno de la ciudad o pueblo (aunque tal sea pariente muy cercano conosciado de mucho tiempo) si quando llama a la puerta, o le topa en la calle, el aquíe viene a visitar no esta bien vestido, aunque el que le viene a verle habla, el no responde palabra, ni haze semblante de auerle jamas visto ni conosciado: antes buelue las espaldas y se va a su casa con toda priessa, y con la mesma se viste los mejores vestidos que tiene, y luego sale a recibir el huesped con tanta disimulacion como sino le vuiera antes topado ni visto. Esta ceremonia se guarda infalliblemente por ser tenuta entre ellos por tradicion muy antigua, y cosa fundada en religion. Hazen mucho regalo a los huespedes y dan les luego colacion con muchas maneras de conseruas y frutas, y de beuer buenos vinos, o vna manera de beuida que se vsa generalmēte en todo el reyno, y es hecha de ciertas yeruas medicinales para el coracon: la qual caliēta de ordinario para auella de beuer. Esta mesma cerimonia vsa quando se visitan vnos vezinos a otros. Quando acaesce q̄ vno del pueblo encuentra a vn forastero que conosce, o siēdo de el pueblo a algunos dias que no sean visto, luego el del pueblo pregunta al otro si a comido, y si responde que no le lleva

le lleva sin dilacion al mas cercano bodegon, donde le regala y banquetea esplendidamente (porque en todos los pueblos) ay para ello muy buen aparejo, a causa de que en las plaças y calles de las ciudades y pueblos, y en los arrauales, ay muchos de los bodegones que digo, adonde dã de comer regaladamente, y a muy poca costa, por valer (como emos dicho) todos los mantenimientos baratissimos. Si a caso el forastero a la pregunta responde que a comido lluanlo a otra suerte de bodegones donde ay muchas maneras de conseruas, frutas, maçapanes, y cosas regaladas, y danle colacion, con gran amor y voluntad. A las mugeres assi forasteras como naturales de qualquier qualidad que sean, tienen grandissimo respeto, y en especial a las casadas, a las quales se tiene por infamia dezir palabra deshonestas, ni dexar de hazerles cortesia y lugar quando passan por la calle, y van tan compuestas por ella y en todos los lugares publicos que no dan ocasion a que se les descomidan. Cõ los estranjeros son muy bien criados, particularmente la gente principal (como se vera en las relaciones, que se põdran en la segunda parte de esta historia, que hablan por experiencia.

Del gran recogimiento con que viuen las mugeres de este Reyno, y de las condiciones con que permiten las mugeres publicas.

Cap. XX.

EL principal intento que el Rey y los Governadores de este Reyno tienen (como se collige de sus leyes) y en lo que mas estriuan, es en preservar su republica de vicios: poniendo para este effeto muchas penas y executandolas sin remissio, que es causa de que en no incurrir en ellas aya gran vigilancia. Y luzgando que la deshonestidad y libertad de las mugeres, es la cosa mas perjudicial para esto, y q̃ mas facilmente arruina y destruye las republicas (por bien ordenadas que esten) tienen cõtra ella

ella preuenidos muchos remedios preferuatiuos, cõ leyes y costumbres que de todo punto la contradizen. Y esto es causa de que con auer tantos años que este reyno començò, y con ser tan grande (como se puede auer entendido) ay en este particular menos daño que en otros de menos antigüedad y gente: y es conosciada por su nombre en toda vna gran ciudad, vna muger libre y deshonesta (que las ay raras vezes.) Entre otras cosas preuenciones que para esto tienen hechas, es vna, que todos los que tienen hijas, tienen expresso mandamiento de que la crien desde que comiençan a tener vso de razon. en perpetuo recogimiento y clausura teniéndolas siempre ocupadas, porque la ociosidad madre de los vicios, no tenga lugar de plantarlos en ellas. Esta ley comprehende a las mugeres casadas, y es guardada de tal manera, que hasta las hijas y mugeres de los Vireyes y Governadores, y aun las del Rey, dicen la guardan: y que estan siempre hilando oro, seda, o lino, o haziendo otras cosas de sus manos: teniendo a la que conoscien aficionada a lo contrario, por digna de ser vituperada y estimada en poco. El nascer las niñas en esto y el exemplo que les dan sus madres a quien siempre veê estar ocupadas en los tales exercicios, es causa de q̄ esta costumbre virtuosa y digna de ser ymitada, este ya conuertida en naturaleza: de tal manera que tendriã por perpetuo tormêto, si les mãdassê estar ociosas. Esta ordinaria y voluntaria ocupacion, tienê las mugeres de este reyno recogidas, en tanta manera q̄ causa nouedad y admiracion topar muger de alguna qualidad en la calle, ni vella puesta a ventana, que es ocasion que viuã honestissimamête. Si a cosa alguna sale a cosa forçosa como a enfermedad o muerte de padre, o cosa semejante (porque a visitas no se vsa en aquel reyno) va dêtro de vna filla litera, sin ser vista de nadie (como ya en otra parte diximos. Y considerando que para conseruar la comun honestidad, y para euitar mayores males en las republicas cõuiene permitir mugeres publicas: las consienten de manera que con su mal exemplo

Sea causa de algun daño en ellas, que lo sea para las castasy honestas, por esto las tales tienen casa en los arrauales, fuera de los pueblos y ciudades, con precisa obligacion de estar en ella sin poder salir fuera de la puerta todo el tiempo que perseveraren en semejante manera de viuir, con prohibicion so pena de muerte, que no entren de las puertas de la ciudad a dentro. Las mugeres que vsan semejante exercicio son entre ellos estimadas en tan poco, que por esta causa son siempre por la mayor parte debaxa suerte, y esclauas o forasteras, o compradas de sus madres siendo niñas (que es vna manera de esclauonia perpetua, y aũ de gran crueldad que se vsa en este reyno y es permitida, y muy vsada: la qual es que las biudas pobres teniẽdo necesidad para sustentarse, puedan suplirla, cõ venderlos hijos obligandolos a perpetua seruidumbre: y es esto cosa tã permitida que ay muchos mercaderes caudalosos en semejante mercancia y trato, los quales a las niñas que compran, las crian con particular cuidado, enseñandolas a tañer, y cantary otras cosas semejantes de plazer: y luego en siendo de edad las llevan a las casas que diximos eran señaladas para las semejantes. El dia primero la llevan delante de vn juez, que el Rey tiene puesto en cada casa de cada ciudad para guarda de aquellas tristes mugeres, y para euitar q̃ en ella no aya alboroto: y desde aquel dia no tiene el amo mas luridiciõ sobre ella de acudir al juez cada mes acobrar su tributo (que es cosa y atassada por el mesmo juez en conformidad de ambas partes) y el tiempo que se le a de pagar por la compra, criança, y enseñanza que en ella hizo, son estas mugeres de gran entretenimiento por el tañer y cantar que lo hazen muy diestramente, (y segun dicen los Chinos) se visten con mucha curiosidad y vsan de muchos afeites. Ay entre ellas muchas ciegas libres, aquiẽ componen y afeitan otras que tienen vista, que comunmente son las que an passado su mocedad en aquella casa: las quales no pueden salir de ella hasta que muerã por ley publica, por el temor que tienen que con su desuerguẽça

no ha.

no hagan algun daño. Estas todo lo que les queda de ganancia despues de pagado el amo lo dan al luez su superior que se lo guarda con mucha fidelidad y cuydado, dando de ello cuéta a cada año a los visitadores: lo qual se les da despues a la vejez por orden del mesmo luez, que lo tassa de suerte que no les falte, ni tēgan vrgēte necesidad que si alguna vez acaesce, o les dan salario para sustentarse porque se ocupe en vestir y cōponer a las ciegas, o, lame-ten en el hospital que el Rey tiene para los que no tienen remedio humano (como queda ya dicho.)

A los niños que compran (los quales son vendidos por necesidad) ponen a officio y despues que lo saben, si ruen al amo en el, hasta cierto tiēpo limitado: en el qual no solo estan los amos obligados a dalles libertad, mas a buscarles mugeres y casarlos, poniendoles casa y orden con que ganen de comer, que sino lo hazen voluntariamente los cōpellen por iusticia a ello: y ellos en señal de agradescimiento acuden a los amos el primer dia de el año y otros dias señalados con algunos presentes: quedádo sus hijos de los tales, de todo punto libres, y sin mas obligacion de la que les puso el beneficio que sus padres recibieren.

De la manera de Nauios que tienen, a si por la mar como por los rios (que son muchos, y muy grandes) y de como se proueen de pescado para todo el año.

Cap. XXI.

AY en este Reyno gran quantidad de nauios y barcos, en que nauegan por las lllas y costas de el, (que son muy largas) y por los rios que atrauiesan por las mas de las prouincias (que son muchos y grandes) y viue tanta gente en estos rios en nauios y barcos, que parecen ciudades muy pobladas las riberas de ellos, y se haze estimacion que ay poco menos gente en el agua que en la tierra. Hazen los con mucha facilidad y a poca costa, por auer en todo el reyno grande abundancia de madera, hierro

hierró y otros materiales que para ello se requieren en especial, vn betun mas fuerte que la brea que nosotros vsamos, con que los calafetean, y quedan fuertes como pedras. Esta abundancia y el auer muchos oficiales de esta arte, y el no tener los hombres en tierra lugar para viuir por ser la gente tanta, es causa de que se hagan en tanto numero. Vsan muchas maneras de nauios y barcos, que tiene cada vno nombre particular. A los nauios mayores que son para nauegar lexos, llaman luncos, y quando se hazen de intento para cosa de guerra los hazen grandes, con castillos altos en popa y proa al modo de los que traen las naos de leuante, y las de los Portugueses que van a la India. Ay de estos tanto numero que puede vn General de la mar juntar en quatro dias mas de 600. Los que comunmente vsan para carga son casi de esta mesma hechura y grandeza, y no ay otra diferencia sino ser mas baxos de popa y de proa. Otros ay menores que son como fragatas, y traen quatro muy grandes remos por banda, que cada vno le vogan seis hombres, y quando menos quatro. Son muy buenos para entrar o salir por las barras, y por donde quiera que ay poco fondo: llaman se en su lengua Bancoens. Otros ay mas anchos que estos que les llaman Lanteas, y traen a ocho remos por banda, con seis hõbres remeros en cada vno. De estas dos suertes vltimas de vaxeles vsan ordinariamente los costarios (que ay muchos en toda aquella mar) porque son muy lijeros, para huir y acometer, quando la necesidad lo demanda. Ay otros vaxeles que son largos como galeras, aunque les falta para fello la palamenta y el espolon, son muy anchos y demandan poca agua, vsan los para llevar mercaderias de vna parte a otra, porque son muy lijeros, y suben y baxan por los rios sin mucha fuerza de braços. Otras muchas maneras de barcos ay en este reyno, y algunos con corredores y muchas jelosias doradas y pintadas, en especial los que los Virreyes y gobernadores hazen para su recreacion. De los luncos que diximos tiene el Rey en todas sus prouin-

cias gruessas armadas, y en ellas gente de guerra con sus
 capitanes, para guardar, que así los nauios de el reyno,
 como los que vienen de los comarcanos a contratar, va-
 yan y vengan seguros y no les sea hecho agrauio de los
 costarios. Haze se la misma diligencia en los rios con ber-
 gantiers de armada, hechos para solo este effecto, pagan-
 do el ney de sus rentas la gente de guerra que en ellos anda
 de ordinario. El betumen con que los brean (que como
 dixese halla en todo el reyno en mucha abundancia) se
 llama en su lengua japez, y lo hazen de cal y azeite de pes-
 cado y vna pasta llamada vname, que de mas de ser fuerte
 (como diximos) cria muy poca broma, que es causa que
 dure vn nauio doblado tiempo que vno de los nuestros,
 (aunque les quita mucho de la lijereza.) Las bombas que
 trae en estos nauios son differentissimas de las q nosotros
 vfamos y de mas ingenio y prouecho, porq son hechas de
 muchas pieças a la manera de Anorias, que las ponen al
 largo de los costados de los nauios, por la parte de dentro,
 y desagotan tan facilmente, que vn hombre solo sentado,
 con solo menear con los pies vna rueda como quien sube
 por vnas gradas, dexa en vn quarto de hora sin agua vn
 gran nauio por mucha que aya hecho. Ay muchos hom-
 bres nascidos y criados en los nauios y barcos (como que
 da dicho) que en su vida viuieron en tierra, ni supieron o-
 tro officio ni granjeria, que el que heredaron de sus pa-
 dres que es andar en vn nauio de estos, o barca, traginan-
 do mercaderias de vna parte a otra, o passando gente.
 Traen en ellas sus hijos y mugeres, que muchas vezes a-
 cae no saber que la vezindad de los pueblos, ni tener de
 ello necesidad, por criar alli d'entro lo que an menester pa-
 ra passar la vida, como son, gallinas, anades, palomas, y o-
 tras aues y cosas de comer, y hallar facilmente o que les
 falta, en bodegones y tiendas que ay en los propios rios en
 tanta abundancia, y con cosas tan raras y exquisitas, como
 se pueden hallar en vna ciudad muy bien prouida: ha-
 sta muchas suertes de sedas, ambar, y almizcle, y otras co-
 sas

fas que son mas para seruir a la curiosidad que a la necesidad. Traen anfi mesmo en los costados de ellas muchas macetas con naranjos y otros frutales pequeños, y jardines con flores, y aun cõ hortaliza para comer y recreaciõ: y en medio estanques con pescado viuo de lo que toman ordinariamente con redes. Es el reyno mas bien prouido y regalado de pescado de quantos se saben, alsi por estos barcos en tanta abundancia, como por auer infinitos pescadores en la mar y rios ordinariamente pescando con redes y otros instrumentos: y llevar todo lo que toman (que es casi infinito por los mesmos rios la tierra a dentro quinientas leguas en los estanques dichos) mudandoles cada dia el agua y dâdoles de comer cosas proporcionadas a su naturaleza. La pesqueria mayor y mas ordinaria de aquel reyno es en tres meses del año, q̃ son Hebrero, Março, y Abril, quâdo son las creciêtes de los rios maiores, por que en ellos suben los peces de la mar a desouar a los rios dõde dexã toda la cria, q̃ la pescan los que tienen esta granjeria, y la criã en los estanques ya dichos (que traen en todos los barcos. A estos pescadores acudê a comprar de todo el reyno muchos barcos, en que traê grã quantidad de cestos de mimbres aforrados en papel grueso bañado en azeite porque no se pueda salir el agua, y mudâdola cada dia y dândoles de comer de la manera dicha. De este pescadillo compran todos por pobres que sean, y lo echan en estanques de agua que cada vno tiene dêtro en su casa (cosa muy vsada en aquel reyno) donde en poco tiempo se hazen grandes y para podellos comer, con dalles pasto de estiercol de bufalos, vacas, o palomas. Tambien acostumbra a echar de este pescadillo, en los fossos de las ciudades (que es causa de que todos ellos tienen mucha abundancia) y todo lo que en ellos se cria es de los gouernadores, o luezes: y a si ninguno sin mandato suyo se atreue a pescallo. Vñ mucho estos gouernadores y juezes el recrearse por los rios y tienen para este effecto muchos barcos hechos con cubiertas, y aposentos de dentro, curiosamête

labrados, con muchas ventanas y corredores donde ellos vá puestos debaxo de muy curiosos y ricos toldos y otras cosas para su gusto y contento.

De vn modo muy curioso que tienen estos Chinos en criar anades en grandissima abundancia y a poca costa, y de vna agradable y ingeniosa pesqueria que vsan.

Cap. XXII.

EL ser la gente de este Reyno tanta (como se puede entender del proceso de esta historia) y el no permitir en el hombres ociosos, es causa de que los ingenios de los hombres pobres (aguzados de la necesidad inuenta de todas las cosas) busqué nuevas inuenciones para pasar la vida y ganar lo necessario con que sustentarla. Viendo pues muchos de este reyno la tierra tan ocupada y cultivada (que no ay palmo sin dueño) acojense a los rios que los ay muy grandes, y hazen en ellos sus moradas en barcas y nauios (como esta ya dicho) donde traen sus familias debaxo de reparos hechos para ampararse de las lluvias, del sol, y de las inclemencias del cielo. Aqui vsa cada vno el officio que sabe y el que heredo de su padre, y muchas maneras de granjerias estrañas, vna de las quales y la mas es, criar en algunas de las barcas anades en tanta cantidad, que es gran parte de el sustento de aquel reyno, y lo hazen de estraño modo. Tienen vnas jaulas grandes de cañas tan largas como toda la vltima cubierta de la barca, en que caben quatro mil anades comodamente, estas ponen hueuos los mas dias, en nidales que para el efecto les tienen puestos en muchas partes de la jaula, los quales hueuos toma el criador, y si es verano los mete en muladares de estiércol de Bufalo, o de las mesmas anades (que es calidissimo) donde los dexa todos los dias que sabe por la experiencia seran menester para empollarse, los quales

quales acabados, los saca dentre el estiercol y los va quebrando vno a vno saliendo de cada vno vn anadino pequeño: y hazenlo con tanta industria que casi ninguno se les muere (que es lo que mas espanta a los que por curiosidad lo van a ver aunque son pocos a causa de ser la costumbre antigua y muy vsada en todo aquel reyno. Y porque la granjeria la vsan todo el año y en el inuierno el estiercol a menester que le ayuden con algun calor exterior, para hazer el effeto del empollar los hueuos, vsan otra inuencion de tanto ingenio como la primera: toman vnos cañizos grandes sobre que tienden el estiercol, y luego ponen encima los hueuos, y los cubren bien cō el. Hecho esto ponen debaxo de los cañizos paja, o alguna otra materia facil y le pegan fuego, que dura todo el tiempo que entiēde sera menester para que los huenos se empollē, y luego los quiebran al modo ya dicho y salen las crias en tanta quātidad que parecē Ormigueros. Metenlas luego en otra jaula que tienen para este effeto adonde ay muchas anades grandes que las tienen enseñadas a cubijar y abrigar las chicas, donde les dan de comer los dias necessarios hasta que se saben (como dizen) valer por su pico, y salir a pacer a los prados, o sembrados en compañía de las grandes: y aunque suelen ser tantas que acaesce passar de veinte mil, las mantienē a poca costa y con tātō artificio como el que tienen en criallas. Luego por la mañana les echan vna pequeña cantidad de arroz cozido (que no les llega al buche) y luego les abren la puerta de la red que esta hazia la parte de la ribera, y poniēdo vna puente de cañas que llega desde la barca hasta ella, salen con tanto impetu vnas sobre otras que es cosa de grā passatiēpo verlas. Todo el dia se entretienen paciēdo por la ribera, y en los sembrados de arroz que ay por ella (que lo pagan los dueños de ellos a los de las anades, porque limpian la yerua sin hazer mal ninguno al arroz. Venida la tarde, en haziendoles de la barca vna señal con vn pandero, o tamborino, se arrojan con gran impetu en el agua y se van por la puente que

les tiené puesta hasta llegar a ella, conosciédo por el son las manadas, qual es su barca sin engañarse jamas (aunque acaesce auer muchas juntas) por vsar cada barca hazer el son diferente de la otra, al qual tienen las anades hechas las orejas. Esta manera de granjeria es muy vsada y prouechosa en este reyno, porque se sustenta la mayor parte de el de las anades y es tenuta por comida muy buena y de buen sustento, y vale poco precio a causa de criarse tantas en todo tiempo y a tan poca costa.

Vsan en este reyno ansi mesmo vna manera de pesca, no de menos industria que la cria de las anades, y que es muy de ver. Tiene el rey en todas las ciudades fundadas en riberas de rios, casas donde se crian cada año muchos cuervos de los que llamamos marinos con que pescan ciertos meses que son en los que desouan los pescados, de la manera que se sigue. Sacan los cuervos de las jaulas y lleuolos a las orillas de los rios donde tiené muchos barcos para la pesca, medio llenos de agua y puestosen rueda, luego atan a cada vno de los cuervos con vn cordel largo por debaxo de las alas, y apretado con vn hilo el buche para que no pueda caer en el, el pescado, los echan en el agua a pescar, que lo hazen cō tãta gana y cudicia que pone admiraciõ, porque se arrojan en ella cō gran velocidad, y despues de estar çabullidos debaxo de el agua lo que basta para inchir lo que ay desde el pico hasta el buche de pescadillos, salen y buelan a la barca con las mesma presteza y echã el pescado quean tomado en ella en el agua (que como diximos esta puesta de proposito para que los pescadillos no se muerã) boluendo se luego al punto a pescar de nuevo. En este exercicio perseveran por espacio de quatro horas (haziendolo cō tãta destreza q̄ no se impide el vno al otro) hasta que esta ya el agua llena de pesca, luego les desatan los cordeles de los buches, que eran impedimento para que no pudieffen comer, y los echan al agua a que pescuen para si propios, que lo an bien menester, porq̄ el dia antes de la pesca les quitan la racion ordinaria (que es vn
poco

poco de millo) para q̄ hagã su officio cõ mas gana. Después que los an dexado comer y holgar por vn bué rato, los sacan y lleuan a la casa donde tienen sus crias, y su morada ordinaria, sacãdolos todos los meses que dura la pesca cada tercer dia al mesmo exercicio, que para ellos es de tanto passã tiempo que lo tomaran todo el año. En estos tres meses toman tanto pescado, que se prouee de ello todo el reyno (de la manera que queda dicho en el capitulo passado) que es causa de que se atã bastecido de ello como de todas las de mas cosas, y de que comã si quierẽ todos los dias pescado fresco los que estan muy lexos de la mar.

De la cortesia que haze el rey deste gran reyno a los embaxadores que van a el, de parte de rey, principe, o comunidad. Cap. XXIII.

A Viendo de tratar en el capitulo siguiente de la embaxada que la Magestad Catholica del Rey Don Philipe Nuestro Señor con su Christianissimo Ze- lo embio al Rey de este Reyno: y de como por causas y razones que a ello le mouieron se diffirio hasta que llegasse, cierta occasion (que se cree se ofrecera con mucha breuedad.) Nome parece sera fuera de proposito, tratar en este de la honra, y cortesia que aquel Rey haze a los embaxadores, de reyes, principes, o prouincias que van a el con qualquier suerte de embaxada, por ser cosa curiosa, y necessaria para entender la policia de aquel reyno de que vamos tratando.

Todos los que entran con este titulo en el reyno (sean embiados de reyes amigos, o enemigos) son tratados, respetados, y regalados, con tanto cuydado como si fuesse la mesma persona q̄ los embia. Y de mas de guardarles las ex- emciones ordinarias que a cerca de todos los reyes del mundo, estan puestas en vso, en especial, que sus personas no corrá detrimento (aunque la embaxada sea de cosas de

disgusto, o daño para el rey) les son concedidos muchos preuilegios particulares. Quando entran en el reyno, por qualquier prouincia que sea, el juez o gouernador de el primer pueblo le sale personalmente a recibir y a dar la biévenida, con mucho cumplimiento de palabras, y ceremonias. Haze este recibimiento acompañado de todos los Loityas que ay en aquel pueblo, y de los demas officiales del rey (entrando en este numero los capitanes, y soldados. Al desenbarcar) no les consienten poner los pies en el suelo, aunque lo que an de andar sea muy poco, porque tienen a la orilla ocho hombres vna silla de marfil, o de materia muy preciada, con cortinas de terciopelo, damasco, o brocado, que para semejâtes successos tiené en cada ciudad, o villa principal, por orden, y mandamiento del rey, q̄ ansi mesmo tiene ordinariamente, en todas las ciudades, o villas grandes, de todo su reyno, vna casa principal, y muy capaz, para aposentar semejantes personajes, y a los jueces que yêdo, a exercitar sus officios, passan por lastales ciudades, o villas: Cõ su alcayde, y muy buenos adereços en ella de colgaduras, y camas, seruicio y todo lo de mas para aposentar no solo vn embaxador, sino muchos q̄ fuesen juntos, sin que el vno al otro se impida ni estorue. Hasta esta casa van acompañandole (vaya acuallo, o en silla litera que es lo mas ordinario) donde le dexan cõ muchas ceremonias, y reuerencias, con sola la gente que lo a de seruir, y vn Capitan con mill, o dos mil soldados, que le hazen siempre guardia, y acompañan por los caminos hasta que torna a salir de el reyno. Luego el dia siguiente, le viene a visitar, el juez, o gouernador, de quien fue recibido, y despues de le auer preguntado cosas ordinarias que en semejantes visitas se suelen preguntar, se informa de el, y del rey o principe de quien es embiado, y lo que se puede saber en suma del intento de su venida, con lo qual despacha al punto correo al gouernador, o Virrey de la prouincia (que siempre reside en la ciudad metropolitana de ella) el qual a si mesmo le embia al Rey y a su consejo
real, y

real, y al embaxador orden para que se detenga, o saluo conuicto para que vaya hasta donde el esta: y el mismo orden al juez, de la cortesía que a de hazer al embaxador, segun la qualidad de el Rey que le embia, o de su persona (entendida por la relación que el mesmo le embio, y el numero de soldados que le a de acompañar y todo lo de mas perteneciente al camino, tan por menudo que señala lo que que le an dedar cada dia de comer, a el y a sus criados, en q̄ pueblos y como se a de aposentar. El saluo conuicto viene escrito en vn tablon enyefado (al modo que ya muchas vezes auemos dicho) con vnas letras muy grandes que cō tienen en suma de que rey es el tal embaxador embiado. (Este tablon lleua siempre vn hombre delante por donde quiera que va. El saluo conuicto que despues embia el cō sejo real para que pueda llegar hasta la corte, es muy de otra manera, porque esta escrito en pergamino iluminado, y con el sello de oro del rey pendiente que solamente se da en caso semejante, o en prouision de Virrey, Lo que dura el camino, se le prouee para el y los que le acompañan todo lo necesario, a costa del Rey, dado por los tesoreros suyos. Hazensele vniuersalmente en todas partes grandes fiestas, y regalos, banquetes, y presentes. El dia que a de entrar en la ciudad de Taibim, le sale recibir a fuera de la ciudad, todos los caualleros de la corte, y los oydores de el consejo real con el presidente (que dizen los Chinos sale cō poco menos magestad, y acompañamiento que el rey) el qual si el tal embaxador es de rey poderoso, le da el lado derecho, y sino, el izquierdo: y va parlando cō el por si o por interpretes, preguntandole de su salud, y venida: con otras cosas hasta llegar a la plaça del palacio donde le tienen aposentado y le dexan con algunos que le acompañen, y el se buelue a su casa con toda el acompañamiento que diximos. A la partida le da poder en nombre de el rey para criar tanto numero de Loytias, y libertar hasta cierto numero de presos cōdenados a muerte, y otras mercedes particulares. A los que entran en el reyno cō este nombre

por ningun delito que cometan (aunque se les prueue) se les haze agrauio, y parece ser verdad, por auerse visto por experiencia: Que como fuesse a este reyno vn Bartolome Perez, Portugues y otros sus compañeros, embiados por orden de el Virrey de la India con vna embaxada del rey don Manuel, fueron acusados ante el Virrey de la prouincia de Canton por los embaxadores de el rey de Malaca (que se hallaron alli, y iuan a la corte a tratar negocios de su rey) los quales testificaron que la embaxada que el Portugues traya, era falsa, y que eran espías de el Virrey de la India, que yuan a ver las fortalezas de la ciudad, para despues venir sobre ella y tomalla, como auian hecho en muchas partes de la India. Y lleuando mas adelante su maldad y dañada intencion, requirieron al Virrey, que luego los prendiesse y castigasse como a tales. El qual despues de auer pensado en ello, y consultado lo con los Loytias de la ciudad: y oydores de su consejo, los mando prender, y poner en estrecha carcel, tomandoles sus confesiones, con mucha cautela y cuidado: y como en ellas hallassé contradicion (porque algunos de ellos con el temor confesauan mas de lo que les preguntauan, y contra lo que era verdad) por la informacion los sentécio a muerte, y embio la sentencia al consejo para que la confirmassen con intento y desseo de executalla. Vista por el consejo real, y considerado el titulo con que auian entrado en el reyno, no solamente no la confirmaron, mas embiaron luego a mandar al Virrey que los soltasse y dexasse boluer libres a la India de donde auian venido, (no obstáte que los embaxadores de el rey de Malaca que estauan ya en la Corte, no hazian en ello muy buen officio) y que les diessé muy cumplidamente lo necessario hasta llegar a ella: diziendo en el mandato, que aunque fuesse verdad todo lo que los dichos embaxadores testificauán, y lo que ellos por el temor de la muerte auian confessado, bastauan para no hazerles mal, auer entrado en aquel reyno con titulo de embaxada. Boluendo pues a nuestro proposito despues de auer descançado.

cançado el embaxador, de el trabajo de el camino, y hecho le muchos banquetes los señores dela corte le señala el rey el dia en que le a de yr a hablar (que va con grandissimo acompañamiento, de todos los caualleros de la corte y del presidente de el consejo) el qual le da audiencia la primera vez y las demas necessarias al negocio que va atratar, en vna de las tres salas ricas que diximos. Despachados ya los negocios, y cargado de dones se buelue al rey que le embia haziendosele por el camino la misma cortesía que quando entro en el reyno.

A los embaxadores embiados de alguna republica del propio reyno, no les hazen el recebimiento arriba dicho, sino de muy diferente manera, porque entrá en la ciudad acompañados de solo el corregidor, acuyo cargo esta aposentallos, en casas que tiene el rey para este effecto, y dalles todo lo necessario, el qual toma razon de su venida, y da cuenta de ello al presidente del consejo, y el la da al rey, y señala el dia en que les dara audiencia, con condicion que quando fueren a ella, an de yr a pie o en vn rozin sin freno con vn cabestro, en señal de humildad, y reconocimiento de vasallage. El dia de la audiencia sale de su casa con el corregidor que le salio a recibir, guardando el orden y la condicion que se le puso, y en llegando a vna gran plaça, que esta delante de el palacio real, se detiene hasta que llega vn ministro de el rey, (que es como maestro de ceremonias.) y le haze señal que passe adelante, mostrándole el lugar donde se a de arrodillar la primera vez, leuātado las manos juntas como en señal de adoracion, y teniendo (el tiempo que dura esta ceremonia) los ojos puestos en el quarto donde le dizen esta el rey. Deste modo, va prosiguiendo su camino, haziendo en el otras cinco adoraciones semejantes ala primera, hasta llegar a la sala primera del palacio que esta en subiendo la escalera, adonde esta el presidente puesto con gran magestad: y representando la persona del Rey: Oyda la embaxada los embia sin respondelles palabra por entonces: Haziendolo despues de auer dado cuenta a Rey por el

por el mismo corregidor a cuyo cargo esta el aposétallos y prouellos de lo necessario, el tiempo que estan en la corte

De la embaxada que el rey nuestro señor embio al rey de este reyno, y las cosas que a ello le mouieron, con las causas porque se dilato.

Cap. XXXIII.

PAra remate y fin desta pequeña historia, en la qual e sumado las cosas que sean podido entender hasta oy del gran reyno de la China, dexando otras muchas, de que tenia, y tengo hecha particular memoria, vnas por ser apocriphas, y otras porque causan admiracion por ser nunca oydas (que segun consejo de sabios no sean de tratar) hasta que el mesmo tiempo y la experiencia las faciliten: porque tendre por menos malo, que me reprehendan de corto en ello (como algunos lo an hecho) que de prolixo y largo en el dezir, aunque sea en detrimento de la obra a quien quito mucho de lo que pudiera poner, y assi dexando lo de intento tratar en este vltimo capitulo, de la carta, presente, y embaxada conque el rey don Phelippe nuestro señor (que dios muchos años guarde) me embio el año 1580. para que en compañía de otros religiosos de mi orden, passasse desde su gran Reyno de Mexico, al de la China, a darlo todo al rey de aquel reyno en su nóbre. Declarare de todo ello lo q̄ entendiere, puedo sin exceder los limites de fidelidad (a causa de no auerse acabado la embaxada) que se tiene confiança, en la Diuina Magestad, y en el cuydado y diligencia que en ello pone la Catholica, tendra presto el fin que se pretende, para el qual la carta y lo de mas yua encaminando.

Viendo los Españoles moradores de las islas Philippinas (que por otro nombre se llaman del poniente) las cosas de mucho valor de oro y sedas, y otras muchas cosas, que del reyno de la China se trayan a sus puertos: y que los que las trayan, las vendian por poco precio (respecto del

del en que ellos las estimauan) y enterados de los mesmos Chinos de otras muchas cosas que en la tierra firme auia (de algunas de las quales sea hecho mencion, en esta historia) mouidos con el desseo de la conuersion de las almas y del prouecho que podria resultar del commercio, y trato que se tendria con los Chinos. Acordaron el gouernador, y principales de la ciudad de Manilla, con parecer del prouincial de la Orden de sant Augustin, y de otros muchos religiosos graues de ella (que fueron los primeros que en aquellas partes predicaron el santo Euangelio, y Baptizaron mas de dozientasmil animas, y hizieron otras muchas cosas de que tuuiera bien que dezir si hiziera ami proposito, y no fuera en ello yo parte) De embiar al Rey Catholico nuestro señor personas graues, y aquíe se diessse entero credito para que le hiziesse relacion de la noticia que de aquel reyno se tenia: y juntamente euidencia, de la necesidad que todas aquellas Islas (que estauan por suyas) tenian para su conseruaciõ, de tener por amigos a los Chinos comarcanos suyos, y que de esto se seguirian muy grãdes prouechos: y assi mesmo para que juntamente le supplicassen fuesse seruido de mandar embiar vna embaxada al rey de aquel reyno para mayor cõfirmaciõ de amistad a compañada de algunas cosas de las que en sus reynos se v-fauan que en la China serian de mucha estima, y occasion de hazer el camino a la predicacion Euangelica: y a dar principio que se contratassen mas largamente los Españoles y Chinos, de lo qual se seguiria el sobre dicho prouecho a todos sus reyes, por las muchas cosas assi de riqueza, como de curiosidad, que de aquel reyno a ellos se traerian. Tratado con mucho acuerdo quien seria la persona que embiarian para tan larga jornada, y suplicar a su Magestad lo que se a dicho: fuerõ de parecer, que rogassen al prouincial ya dicho de los Augustinos que se llamaua fray Diego de Herrera (hombre muy docto, y religioso, y de gran experiencia en las cosas de aquellas Islas, por auer sido de los primeros descubridores de ellas) tomasse por amor de

dios y seruicio de su Magestad y bien de aquellas Islas, el trabajo de venir con la peticion: porque tenian por muy cierto que assi por concurrir en el tantas partes, como por el officio ninguno pòdria mejor en effeçto su desseo, ni sabria mejor persuadir a su Magestad la importancia de la embaxada que le supplicauã embiasse, y otras muchas cosas necessarias al gouierno de las dichas Islas que le auia de encomendar. Esta determinacion fue aprobada por todos y acceptada por el Prouincial, el qual se partio luego de las Islas en vn nauio que para venir a la nueua España estaua aprestado, que fue el año de .1573. Acompañaron le quando se yua a embarcar el Governador y todos los de aquella ciudad (de quien era muy amado por su mucha sanctidad, y buena condicion) y rogarò le con muchas lagrimas que procurasse boluer con la breuedad possible a aquellas Islas adonde tanto le querian, y auia menester. El solo prometio, y en pago del trabajo que por su prouecho tomaua pidio a todos encomendassen a Dios, le diessè buè viaje (q̄ se lo prometieron y cumplieron con particular cuidado) con esto se hizo a la vela el nauio, por el mes de Nouiembre del dicho año, passando por Mexico y tornándose a embarcar en la mar del norte, llego a treze de Agosto del año siguiente a sant Lucar de Barrameda en España, trayendo me a mi por su companero. De alli fuimos el dia siguiente a Sevilla de donde nos partimos luego para Madrid (donde su Magestad estaua y llegamos alla a los .15. de Setiembre de 1574. (la mesma semana que se auia tenido auiso de la perdida de la Goleta) fuimos le luego a besar las manos y llevar las cartas de su Governador y ciudad, y assi a ellas como a nosotros nos recibio con su acostumbrada benignidad y oyo la petició cò mucha satisfaciõ de q̄ el desseo era sãcto, y prouechofo, y dixonos q̄ el mãdaria a su cõsejo trataste con particular consideraciõ, y con la breuedad que se requirìa de aquel particular: agradeciendonos el largo camino que por su seruicio, y darle noticia del descubrimiento de este reyno, y las de mas cosas tocantes a las Islas, a uia-

las, auiamos hecho. Mando luego que nos proueyessen todo el tiempo que alli estuuiessemos de lo que para nuestro sustento fuesse menester: y a nosotros que fuessemos a dar cuenta de las cosas a que auiamos venido a su Presidente del consejo de las Indias, que era don Juan de Ouãdo, encomendandole su Magestad las considerasse cõ mucho acuerdo: y le consultasse sobre ello despues de auer tratado con su consejo real de las Indias, lo que acerca de ello conuenia hazer, como lo hizo segun parecio por el effeto, porque nos dio recaudo dẽtro de pocos dias de todo lo q̃ de las dichas Islas se pedia, excepto de lo que tocaua a la embaxada para el rey de la China, que como cosa mas importante, y que requeria mas tiempo y mayor acuerdo, se diffirio para mejor ocasion. Con esta resolucion, y con quarenta religiosos, y muchas cedula de su Magestad tocantes al buen gouierno de aquel nueuo reyno nos partimos para Seuilla el mes de Enero del año siguiẽte de 1575. donde quedando me yo por orden suya, y por ciertos respetos, se embarco el dicho Prouincial con los quarenta religiosos, y partio el mes de Junio, lleuando buen viaje, hasta la nueva España, y de alli por el mar del sur hasta llegar a vista de las Islas, donde reboluiendose el tiempo, les fue forçado arrimarse, a una Isla de Gentiles, de los quales todos los quarenta religiosos fueron muertos, sin escapar mas que solo vn Indio de las Islas que auiamos traydo con nosotros a España. El qual aporto despues a Manila y dio la nueva de como todos auian sido muertos y que auian los gentiles rompido los papeles que lleuauã. Sabido esto por el gouernador y los de mas de las Islas, despues de auer hecho el sentimiento que en tal caso era justo se hiziesse: y viendose con la mesma necesidad que antes tenian, a causa de la perdida del sobredicho Prouincial, y sus compañeros, y assi mesmo de las cartas y cedula de su Magestad que lleuaua, tornaron a escriuir de nueuo y supplicar lo que ya en parte les auia el rey concedido (aunque ellos no lo auian) y juntamente lo tocante a la embaxada q̃ para el

ra el rey de la China auian pedido, añadiendo nueuas cau-
sas, para que por ellas seles hiziesse la merced ya pedida
de embiarla embaxada. que era cosa de mucha importan-
cia para todas aquellas Islas. Quando estas cartas vinieron
en conformidad de lo que por ellas a su Magestad se le pe-
dia, proueyo por gouernador de aquellas Islas a vn cau-
llero que se llamaua don Gonçalo de mercado y Rom-
quillo, hombre de mucho valor, y discrecion, y que auia
estado y seruido mucho a su Magestad assi en el Peru, co-
mo en Mexico, El qual auiendo entendido la instantia grã
de con que los de las Islas pedian la embaxada, y lo mucho
que importaua se hiziesse (como hombre aquí por ser ya
gouernador nõbrado de aquellas Islas tocava) dio memo-
riales sobre ello al rey y a los de su consejo: y al fin le res-
pondieron que se fuesse luego con les soldados que iuã en
aquellas partes porque conuenia assi, a causa de la necesi-
dad que en las dichas Islas auia: y que en lo de la embaxa-
da, pues no auia tanta necesidad se trataria mas de espacio
en tiempo que el consejo le tuuiesse, de aduertir de espa-
cio la conueniencia que el negocio tenia. Y que se consul-
taria, su Magestad, para que como dueño dello mandasse
lo que mas fuesse seruicio de Dios, y suyo. Con esta respue-
sta se fue el dicho gouernador. Succedio que luego el mes
de Agosto del año siguiente tornaron de las dichas Islas
(a las quales el Gouernador no auia llegado) a supplicar
con mucha mayor instancia lo que las otras vezes auian
pedido, embiando con la peticion la relacion de la entrada
del padre fray Martin Herrada prouincial de los Augusti-
nos, y sus compañeros, en el reyno de la China, y las cosas
que auia visto, y sabido, (como se podra ver muy larga-
mente en la dicha relacion que va puesta en la segunda
parte deste libro) viẽdo esto su magestad se resoluió de em-
biar la embaxada que tantas vezes le auian pedido en tiẽ-
po que començaua la joruada de Portugal que era de mu-
cha ocupacion (señal muy clara de que era voluntad de
Dios, en cuya mano (como dize el sabio) esta puesto el co-
raçon

raçon del Rey. El nombrar persona que la hiziesse, remittio su Magestad al presidente de Indias don Antonio de Padilla y Meneses, el qual como vuisse muchas vezes tratado cõmigo diuersas cosas de aquel reyno, y del de Mexico (donde yo auia estado desde edad de diez y siete años) ocasionado (de que yo por estar por predicador en el conuento de sant Filipe de Madrid) acudia a el algunas vezes a negocios que de aquellas partes me encargauan tratasse, ya otros q̄ el se informaua, ya q̄ cõ esta ocasion le visitaua muchas vezes. Este largo trato, y la volũtad que me tenia le persuadio, que yo podria poner en execuciõ la de su Magestad, que era de que persona religiosa hiziesse la embaxada, y ansi mesmo auer conofcido mi desseo era de la saluacion de aquellas almas, y de seruir a su Magestad. Todo esto con la noticia larga de nauegaciones, y de aquellas gẽtes y tierras, juzgo ayudaria para conseguir el effeçto que su Magestad, y los de las Islas Philippinas pretendian. Resuelto en este parecer remittio mi despacho a los señores del cõsejo Real donde el presidia por partirse el cõ su Magestad a la jornada dicha, por cuyo mandamiento sali de la corte para Seuilla adonde estaua dado orden se aparejassen las cosas que auia de llevar para el Rey. Allí me detuue solicitandolas algunos dias, y porque por ser (muchas, las que se auian de hazer y no era posible acabarse para el tiempo en que la partida de la flota estaua pregonada, el señor licẽciado Gasca de Salazar presidente de la cõtrataciõ de Seuilla y Oydor del cõsejo Real de las Indias, dio de ello cuẽta a su Magestad, que estaua en Badajoz, ocupado en las cosas del Reyno de Portugal para que diesse el orden que fuesse seruido. El embio a mandar se partiesse la flota, y que yo me detuuiessse hasta que se acabasse todo lo q̄ se auia de llevar para el Rey, segun y como lo auia mandado, y que para quãdo todo estuuiessse en orden, se aparejasse vna nao, o galeon en que se hiziesse la jornada, para que pudiessemos alcançar en la nueva España las naos que cada año partian para las Islas Philippinas

por nauidad. Dilatose este mādato hasta principio de qua
 resma, asi por las muchas cosas que se hazian (que en tan
 poco tiempo no se auian podido acabar) como por el vni-
 uersal catarro que vuo a aquel año en España. Puesto todo
 en orden se me entrego la carta de su Magestad, y las de
 mas cosas (que por ser muchas y auer sido largo en este ca-
 pitulo no digo, y porque me parece las podra sacar por sí
 el discreto, y prudente lector, considerando la magnani-
 midad del Catolico Rey que las embiaua, y la grandeza y
 riqueza de el a quien erā embiadas (de la qual emos dicho
 harto en el discurso de esta pequeña historia. Quisiera po-
 der dar de todo particular cuēta y poner aqui la copia de
 la carta que su Magestad embiaua a aquel Rey gētil, (que
 es bien digna de su auctor) pero por no auer resultado el
 effecto, ni tener licēcia para ello de quien solo mela puede
 dar, y estar donde no puedo pedirla, nome atreuo por no
 exceder los limites de fidelidad: pero basta que se entiēda
 que asi lo vno como lo otro y el ofrecelle la Magestad Ca-
 tholica de Nuestro Rey su amistad, yua encaminado, a
 procurar traer al Rey de aquel reyno y a sus vasallos y sub-
 ditos, al conocimiēto del verdadero Dios, y a recibir nue-
 stra santa fee catholica, ya dalles a entender el error en que
 estauā, ignorādo el conosciēto claro del verdadero dios,
 criador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas del
 mundo visibles y inuisibles: saluador y glorificador de los
 hombres que con verdadero conosciēto creen en el y
 obedescen su sancta ley, declarada por su palabra, y confir-
 mada con sus diuinas señales: y otras cosas a este propo-
 sito. Llegue prosiguiendo el orden que lleuaua al reyno de
 Mexico, adonde offreciendose cierto inconueniente (que
 su Magestad en el orden que auia dado para la jornada
 mandaua se aduertiesse) y siendo necesario dalle noticia
 de el, antes de passar adelante, parecio bien al Virrey de a-
 quel Reyno (que era el conde de Coruña) boluiesse yo a
 Lisboa dōde su Magestad estaua, a darle cuenta de ciertas
difficultades que se auian hallado en yna junta que por
orden

orden y mandamiento suyo, el Virrey auia hecho de los mas graues hōbres de todo aquel Reyno acerca de la profecucion de la embaxada. Con esta resolucion parti de aquel reyno y torne a España, quedando en la ciudad de Mexico el presente en poder del Virrey de aquel Reyno hasta que se le ordenasse lo que auia de hazer de el. Halle a su Magestad en Lisboa, a quien auiendo dado las cartas que sobre ello se le escreuián, y declarado el parecer de la junta ya dicha, tomo muy a su cargo el buscar ocasion para effectuar su Christianissimo intento y santo zelo, como creò lo a procurado y procura por todas las vias posibles y que muy en breue emos de ver en aquel reyno plantada nuestra sancta fee Catholica Romana, y desterrada la falsa idolatria, Hagalo dios como puede, para que su sancta fee sea ensalzada, y aquellas almas redemidas con su sangre precioso se saluen.

Secunda parte
DE LA HISTORIA
DEL GRAN REYNO
DE LA CHINA.

EN LA QVAL SE PONEN POR ORDEN las cosas que se an entendido del gran Reyno della China por relacion de los religiosos que entraron en el, en diuersos tiempos: y por las que ellos mesmos an embiado al Rey dō Philippe nuestro señor, y a su Real Consejo de las Indias.

Argumento del primero libro.

DEclarase la causa que vuo para que los padres fray Martin de Herrada, y fray Hyeronimo Marin, y los soldados que fueron en su compañía, passassen de las Islas Philippinas al Reyno de la China el Año de 1579. y la entrada que hizierō en el, y todo lo que en quatro meses y diez y seis dias que se detuuieron en el dicho Reyno vieron, y entendieron, y lo de mas que les sucedio hasta boluer a las Islas de donde auian salido. Que todas son cosas notables y muy curiosas.

Passan los Españoles de Mexico a las Islas Philippinas y tienen noticia en ellas del gran Reyno de la China. Cap. I.

Guernando el reyno de Mexico don Luis de Velasco Visorey y lugar teniēte por el Catolico Rey Dō Philippe nuestro señor, su Magestad le mando preparar

parar vna grueffa armada en el mar de El Sur, y leuantar los soldados para ella necessarios, y que la embiasse adescubrir las Islas del poniente (de quien ya el famoso capitan Magallanes quando con la nao victoria dio buelta a todo el mundo) auia dado noticia. Hizo el Visorrey con mucho cuidado y diligencia lo que su Magestad le mando, y puesta en ordē la armada (q̄ fue muy costosa) la hizo partir del puerto de la nauidad el año de 1564. embiado por general de ella, y gouernador de la tierra q̄ se descubriessē, al Illustre Miguel Lopez de Legaspi (q̄ despues murio en las mismas Islas cō titulo de adelantado, vn año antes que los padres fray Martin Herrada, y Fray Hieronimo marin y sus compañeros entrassen en la China . Descubrieron nuestros Españoles las dichas Islas, y poblaron algunas de ellas por su Magestad, en especial la de Manilla, que tiene 500. leguas de circuito, y en ella poblada la ciudad de Luzon (que tambien se llama Manilla) y es como Metropolis de la Isla, donde an hecho su assiento de ordinario los gouernadores, que despues que se descubrieron las Philipinas a auido en ellas, y donde se a fundado Iglesia cathedral y erigido Obispado, proueyēdo su Magestad en el año de 1579. y asi mismo ay al presente tres monasterios de religiosos, el vno de Augustinos (que fueron los primeros que por mandado de su Magestad, entraron en aquellas Islas, predicando la ley Euangelica con grande aprouechamiento de las almas y no con poco trabajo suyo, y auiendoles a muchos de ellos costado la vida el hazello) el otro de descalços de la orden de san Francisco, de la prouincia de san Ioseph, (que an sido de gran exemplo y prouecho en aquellas partes) el tercero de Dominicos, o Predicadores, que no an sido de menos: q̄ assi los vnos como los otros passaron algunos años despues a las dichas Islas, y despues aca an ya ydo padres

Iesuitas, que auran sido grã ayuda a las dichas religiones. Donde llegados los Españoles tuuieron luego noticia del gran Reyno de la China, asì por relacion de los mesmos Iseños que contauan las marauillas que en el auia, como por las que dentro de pocos dias se vieron y entendieron, de la gente, de algunos nauios que vinierõ a aquel puerto con mercaderias y cosas muy curiosas de aquel reyno, que referian particularmente la grandeza de aquella tierra y riquezas de ella, y muchas cosas que se an dicho ya en los tres libros de esta historia. Conoscida por los religiosos Augustinos (que en este tiempo eran solos en aquellas Islas) y en especial por el prouincial fray Martin de Herrada (hombre de mucho valor y muy doto en todas sciencias) la ventaja que los Chinos que a las Islas veniã a contratar, hazian a los Iseños en todas las cosas, y en especial en la policia y ingenio, entrarõ luego en vn gran desseo de procurar yr a predicar el Euangelio a aquella gente tan capaz para recebille, y con proposito de ponello en effeçto comẽçaron con gran cuidado y estudio a aprender su lengua, la qual supo el Prouincial en pocos dias, y tambiẽ que hizo en ella arte y vocabulario. Tras esto hizieron muchos regalos y presentes a mercaderes Chinos, porque los lleuassen: y otras muchas cosas significadoras de su sancto zelo, hasta llegar a darse asì mismos por esclauos a los mercaderes, para entrar con esta ocasion a predicar: pero ninguna de estas diligencias tuuo effeçto, hasta que la voluntad diuina descubrio otro medio mejor: que se dira en el capitulo siguiente.

Limahõ Cossario del Reyno de la China, se haze poderoso en la mar y vence a Vintoquian Cossario del mismo Reyno. Cap. II.

GOzauan los Españoles quietamente la nueva poblacion de Manilla descuidados de qualquier accidente que pudiesse desasosegarlos, y ajenos de traycion de enemigos que los offendiesse, por estar las Islas muy pacificas y a

ficas y a obediencia de el Catholico Rey Philippe, y continuando el comercio con los Chinos, que les parecia bastante seguridad para prometerse el sosiego en que viuian: y tambien porque sabian auia ley entre ellos (como e dicho en la Historia) que vedaua el hazer guerra a nadie fuera de su reyno: Quando Lymahon coffario del reyno de la China (de los quales no faltan de ordinario en aquella costa, lo vno por ser el reyno lleno de gente, que forçosamente a de auer mucha vagabunda: y lo otro y principal por la tirania con que los que gouernan tratan a sus subditos) vino a las Islas con gruesa armada (como se dira adelante) con fin de hazer daño en ellas. Este coffario era nascido en la ciudad de Trucheo, en la prouincia de Cuytam (a quien los Portugueses llaman Catim) hijo de medianos padres que lo criaron el tiempo de la niñez en vicios y libertad: con lo qual y con que de su natural era belicoso y mal inclinado, no quiso aprender ningun officio, sino darse a saltar, por los caminos, saliendo tan buen maestro que presto junto muchos que le siguieron: y haziendose capitan de todos ellos, (que passauan de dos mil) vino a ser temido en toda la prouincia donde andaua. Sabido esto por el Rey, y por los de su consejo, mando al Visorey de la prouincia donde el coffario andaua, que con la mayor breuedad que le fuesse posible juntasse la gente de guarnicion de la frontera, y procurasse prender a Limahon, y lleuarle, o embiarle viuo, a la ciudad de Taybin, o su cabeça si lo otro no fuesse posible. El Visorey mando juntar la gente necessaria para yr en su seguimiento, con grandissima presteza. Lo qual sabido por el coffario Limahon, y viendo que no era poderoso a defenderse, de el poder que sobre el venia, con la gente de su faction: y que el peligro era euidete si esperaua, recogio sus compañeros: y fue se cõ ellos a vn puerto de mar que estaua algunas leguas de alli, que las anduuo con tanta velocidad y secreto, que primero que fuesse sentido de la gente de el puerto (que viuia descuidada de semejate assalto) se auia en seño-

reado de el y de todos los nauios que alli auia: En los quales semetio luego con su gente, y leuantando las anclas se hizo a lo largo de la mar, pareciendole estaria en ella mas seguro que en la tierra, (como era verdad.) Viendose ya señor de todo aquel mar, començo a robar quantos nauios podia auer, (a si de forasteros como de naturales) con lo qual se proueyo en pocos dias de marineros y de otras cosas que para el nueuo officio le faltauan: robando y saqueando todos los pueblos que estauan en la costa, y haziendo maldades, y hallandose poderoso con 40. nauios que tenia de armada, (asi de los que auia tomado en el primer puerto, como de los que auia robado por la mar) y cõ mucha y muy desuergonçada gente, encarniçada ya en robar y matar hombres: y magino de empréder mayores cosas: y puso solo por obra, atreuiendose a acometer pueblos grandes, baziendo cienmil crueldades, cõ que en toda aquella costa donde le conosciã era muy temido, y aun en las que estauan muy lexos por lo que de sus maldades y crueldades publicaua la fama. Andando en este exercicio vino a topar otro coffario como el, llamado Vintoquian, natural tambien de la China, que estaua descuidado con sus nauios en el puerto. Y aprouechandose de su buen animo, peleo con su armada que aunque era de sesenta nauios chicos y grandes, y en ella auia muy buena gente, le vencio y tomo 55. vaxeles, escapandosele el Vintoquian con los otros cinco. Viendose Lymahon ya con 95. nauios de armada, y mucha y muy atreuida gente en ellos (y que todos sabian que auian de morir iusticiados si los cogian) asegurose mas, y perdio todo temor, cobrando animo para intentar nueuas maldades, no solo acometiendo, y robando las ciudades grandes, pero tomãdolas y arruinãdolas.

Hazese armada en la China contra el cossario Lymahon y se retira a Tonzuacaotican, Donde tiene noticia de las cosas de las Philippinas.

Cap. III.

Y Van cada dia multiplicandose las queexas que los Chinos mal tratados de Limahon, dauan al rey y a su consejo. Por lo qual se mando al Virey de aquella provincia (donde el cossario andaua haziendo daño) que con mucha breuedad diesse orden en atajarlo. El qual puso en pocos dias 130. nauios gruesos a punto, con quarenta mil hombres en ellos, y haziendo general de todos a vn cauallero llamado Omoncon, le mando yr en busca y seguimiento del cossario, con mandamiêto expresso de que le prendiesse, o matasse aunque para ello arriesgasse los nauios y gente que lleuaua. De todo esto tuuo luego noticia Limahon, por auiso de algunos sus amigos secretos, y viêdo que la empresa de perseguirle se tomaua con tantas veras, y que era inferior en nauios y gête a su enemigo: acordando no esperalle y retirarse, apartandose de aquella costa y assi huyendo se fue a meter en vna Isla secreta llamada Tonzuacaotican, quarenta leguas de la tierra firme, en el mismo camino por donde se va a las Philippinas. En esta Isla estuuó Limahon retirada su armada algun tiempo, sin osar boluer a la tierra firme, porque sabia que la del rey guardaua la costa, y aunque embio algunos nauios a robar no hizieron cosa de importancia, antes boluieron huyêdo de la armada poderosa de el rey. Desde esta Isla, hazia algunos salidas con algunos de sus nauios, y robaua todos los que topaua que yuan con mercaderias y otras cosas de vnas Islas a otras, y de las Islas a la tierra firme. Entre los quales acaescio tomar dos nauios de mercaderes Chinos, que venian de Manilla, y yuan a la China, y luego en tomandolos, los hizo mirar debaxo de cubierta, y viendo lo que lleuauan que eran cosas muy ricas, y muchas de o-

ro, y reales de a quatro Españoles, que les auian dado en trueque de las mercaderias que auian lleuado a las Islas: Informose muy por menudo de la qualidad y fertilidad de la tierra, y muy en particular de los Españoles que en la ciudad de Manilla auia, (que todos no passauan de setenta por andar los de mas descubriendo y poblando nuevas Islas) y sabiendo que aquellos pocos que auia, uiuian sin sospecha, de enemigos (y por esta causa sin ningun fuerte) y que la artilleria que tenian (aunque era muy buena) no estaua en orden para defenderse ni offender con ella, se dispuso a yr con toda su flota y gente a matarlos, y hazerse señor de la Isla y las comarcas, donde le parecia estaria seguro del poder de el rey que le andaua buscando. Y assi como lo penso lo puso por obra, con la mayor breuedad que le fue posible.

*Va el coffario Limahon sobre las Philippinas, y
llega a la ciudad de Manilla.*

Cap. IIII.

Determinando el coffario de yr a tomar las Islas Philippinas y hazerse señor y rey de todas ellas (matando primero a los Españoles que por ser tan pocos le parecia cosa facil donde entendia poder viuir con seguridad y sin el temor que el gran poder del rey tenia, por estar tan lexos de la tierra firme: salio de entre aquellas Islas donde se auia acogido, nauegando hazia las de las Philippinas, y passando a vista de las Islas de los Illocos cerca de vna villa llamada Fernandina, que auia fundado de nuevo el capitan Ioan de Salcedo que a la sazón estaua en ella por teniente de Governador. Quatro leguas de ella encontro con vna galera pequeña que auia embiado el dicho Tuan de Salcedo por bastimentos, con solos 25. soldados sin los remeros (que assi los vnos como los otros eran bien pocos, por yr a su parecer, por parte segura, y sin sospecha de encontrar enemigos) Descubierta la galera por la arma
da de

da de Limahon, hizo arribar sobre ella y la enuistio y tomo facilmente, quemando y matando los que yuan en ella sin perdonar a ninguno. Hecha esta presa prosiguió el viaje segun su intento, passando a la vista de la villa Fernandina, no tan secreto que dexasse de ser visto por los moradores de ella, Los quales fueron luego a dar noticia al teniente de gouernador ya dicho, como espantandose de ver rãtos nauios juntos, (cosa nunca vista por aquellas Islas) y que ansi mesmo a el le causaua admiraciõ y puso en no pequeño cuidado de lo que podria ser. Viendo que lleuaua la derrota de la ciudad de Manilla y imaginando que tan gran armada no podia yr de la parte que yua por bien de los moradores de ella, que estauan con el descuido y poco numero de gente que auemos dicho, se determino con la mayor breuedad que le fue posible y con la gente que pudo juntar, que fueron hasta cinquenta y quatro Españoles, partirse luego y procurar aunque fuesse poniendose a riesgo de qualquier trabajo, tomarle la delantera, para aduertir a los de Manilla, y ayudarles a poner en orden la artilleria y lo de mas necessario para su defensa, por estar descuidados y ser tan pocos. Esta determinacion puso el capitan por obra liberalmente que fue causa de que la ciudad y todos los que en ella auia no fuesen assolados y destruidos: aunque no se pudo escusar todo el daño, por que como los nauios que lleuaua eran pequeños, y la gente de remo poca y no escogida (por no auer dado para ello lugar la breuedad de la partida) y tãbien porque yua tierra a tierra tomando de comer que todo se junto y fue causa de que no llegassen tan a tiempo como desseauan y conuenia. El Limahon que yua bien prouenido de prouision y de todo lo de mas necesario, teniendo siempre buen tiempo les lleuo la delantera y vino a llegar a la enseñada de la ciudad de Manilla visperade san Andres del año de 1574. donde surgio aquella noche con su flota. Viendo q̄ el buen fin de su intento cõsistia en breuedad, antes de ser visto de los de la ciudad, ni sentido de los de la comarca (ayudado para

para esto de la obscuridad de la noche) echo en los vaxeles 400. soldados de los mas escogidos, y de cuyo animo esta na bien enterado y satisfecho, y encomendado a los que yuan por sus capitanes que pusiessen diligencia por llegar a la ciudad antes que fuese de dia, los despacho y dio ordē de que luego la primera cosa pusiessen fuego a la ciudad, sin dexar a vida hombre viuiete en ella, prometiendo de ser luego que amanesciessē con ellos para dalles fauor si le viuessen menester, como lo hizo. Pero como nada se haze sin voluntad o permissiō de Dios, no lo fue de que el cofario Lymahon, executasse su intento con los. 400. soldados como el lo auia pensado, porque toda aq̃lla noche fue el viento terral, soplando con mas fuerça quāto mas la noche yua creciendo, y les hizo con tradiciō de manera que no pudieron llegar de noche a desembarcar, aunque lo procuraron, poniendo toda su fuerça y maña por contrastarle y vencerle, que sin ninguna duda si esto no fuera, muy asu saluo vieran el fin de su mal intento, con perdida de toda la ciudad y moradores de ella, pues que verdaderamente era de creer que lo aruinara todo.

Embia Limahon 400. soldados delante a quemar la ciudad de Manilla, y son resistidos de los nuestros. Cap.V.

CON toda la contradicion que el viento les hizo, vi-
nieron los 400. Chinos a ponerse vna legua de la ciudad, el dia de san Andres a las ocho horas de la mañana, donde dexaron los bateles y saltaron en tierra, comenzando luego con la mayor presteza del mundo a marchar en orden de esquadron duzientos arcabuzeros delante, a quien seguian inmediatamente otros dozientos pique-
ros, y como fuesen vistos de algunos de la ciudad (que no podia ser menos por ser la tierra llana y descubierta y los soldados muchos) acudierō luego a dar auiso, entrādo por ella dando bozes y diziendo arma arma, que vienē enemi

gos: mas aprouecho muy poco su auiso porque nadie los creyo, antes se entendio era ruido hechizo de los mesmos naturales o alguna burla que les querian hazer. Finalmēte los enemigos auian llegado a la casa del maestro de campo Martin de Goyti (que era la primera de la ciudad por la parte que los enemigos venian) antes que los Españoles y soldados que auia dentro los echassen de ver, y aũ antes que tuuiesse el alboroto y rumor por cierto. Pusierõ luego los enemigos fuego a la casa del Maestro de campo, matando a el ya todos los que en ella hallarõ sin que escapasse ninguno sino sola la muger a quien dexarõ muy mal herida y desnuda, creyendo dexarla muerta (aũne despues guarecio delas heridas, En el tiempo que gastaron en esta primera crueldad, se certificaron los de la ciudad de la verdad, y aunque todos con el nunca pensado successo andauan como sin sentido, al fin le tuuieron para tocar alarma y procurar saluar sus vidas . Salieron luego algunos soldados a la playa, con el poco orden que semejantes successos suelen permitir y por yr de esta suerte, quitaron luego los Chinos las vidas a los que salieron sin escapar ninguno, q̄ fue causa de que los de mas se juntasen todos, y metiēdo se en orden hiziesse alguna resistencia a los enemigos que yuan entrando en la ciudad poniendole fuego, y pregonãdo victoria. Esta resistencia fue propia de Españoles quando se veen en semejantes peligros, que fue tan grande y cõ tanto animo que basto a detener la furia que lleuauan, los que hasta alli auian sido vencedores: y aun a hazerlos retirar (con ser grandissima la desyqualdad que auia de gente entre los vnos y los otros) perdiendo en la retirada los Chinos algunos soldados, sin daño notable de los Españoles, que en esta defensa hizieron cosas muy notables . Cõsiderando esto los Chinos, y que sus bateles quedauan lejos por no auerles dado lugar el tiempo, a poder llegar cõ ellos mas cerca, se resoluieron de dexar al assalto que auia comenzado en el punto que estaua, y yr a ponerlos en cobro, y refrescarse del trabajo passado para tornar despues
con su

con su capitan general Limahon (a quien esperauan) a proseguir su intento, cuyo fin tenian por este medio por muy facil. Llegados a los bateles temiendose de algun daño, comenzaron a endereçarlas proas la buelta de donde auian dexado la flota, y no mucho despues que se pusieron en camino, la vieron asomar por vna punta que estaua a vista de la ciudad de Manilla: y caminando para ella y llegando a la nao capitana donde venia el coffario Limahon, le dieron cuenta muy en particular de todo lo sucedido, y de como por auerles sido el viento contrario, no auian podido llegar al tiempo que el les auia encomendado, y ellos desseauan, que fue causa de no auer acabado el negocio, el qual auia suspendido a causa de su ausencia para mejor ocasion. Ellos consolo, y agradecio lo que hasta alli auian hecho, prometiendoles muy presto el fin de su dañado intento, y mādando luego endereçar la proa de su capitana a vn puerto llamado Cabite, que esta dos leguas de la ciudad de Manilla, de dōde veyan todos claramente passar la dicha flota.

Fortificase el governador de Manilla para esperar el assalto de los Chinos, rebatelos, y buelto Limahon ocupa las tierras que riega el rio Pangassin. Cap. VI,

Estaua en estas Islas a la sazón, y en esta de Manilla el gouernador Guido de Labaçares, que por muerte de Miguel Lopez de Legaspi auia sucedido en el gouerno, por orden de su Magestad, el qual considerada la gran armada, y poder del coffario, y el poco reparo y resistencia que en la ciudad auia con la mayor breuedad que fue posible, junto los Capitanes y vezinos de la ciudad, y con acuerdo de todos determino hazer algunos reparos para poder resistir lo mejor que ser pudiesse el tiempo

tiempo que durasse el detenerse el enemigo en el puerto ya dicho, por no poder sin perder de su credito los Españoles desamparar la ciudad, el tiempo que les durassen las vidas, que sin esto en ninguna de todas las Islas comarcanas podian tener seguras. A esta determinacion se siguió luego la obra que duro los dos dias y noches, que tardó el coffario en venir, sin dexar vn solo punto (ni exceptar persona de ninguna qualidad) entendiéndose los valerosos soldados que quedando con las vidas el trabajo, y cansancio tenia facile el reparo. Con este continuo trabajo, pudieron hazer vn fuerte de pipas llenas de arena y tablas, y otros pertrechos que la breuedad del tiempo les permitió, y encaualgar quatro piezas de artilleria muy buenas que en la ciudad auia, las quales puestas en buen orden, y recogida toda la gente de la ciudad al pequeño fuerte que hizieron (por prouidencia de Dios nuestro señor) como se puede creer, que no queria que las muchas almas que tenia en aquellas Islas baptizadas y selladas con la lumbre de el conocimiento de su sanctissima fee boluiesen otra vez, a ser enseñoreadas del demonio, de cuyo poder las auia sacado por su infinita misericordia, ni que se perdiessse la ocasion de la vezindad que estas Islas tienen con el gran reyno de la China por donde quiza su Diuina Magestad tiene ordenada la saluacion y remedio de todo el. Llegó la noche antes, del assalto el Capitan de Salcedo teniente de gouernador de la villa Fernáquina, que diximos venia con intento de socorrer a los Españoles de Manilla, cuya venida, y de sus compañeros llanamente fue el principal remedio así de la ciudad como de todos que en ella auia, porque de mas de ser pocos el trabajo de la resistencia passada, y el que auian puesto en perrrecharse, para la por venir, junto con el temor que auia dexado en sus coraçones, el peligro en que se auian visto: los tenia descaecidos, y muy necesitados de vn socorro como este, que a opinion de todos, milagrosamente pareciósse de Dios embiado. Con esto cobrarón todos animo, y esperança muy cierta de resistir valerosamente, pa-
ralo

ra lo qual se aparejaron luego, porque el coffario antes q̄ amaneciese la mañana siguiente (que fue dos dias despues del, en que los quatrocientos soldados por su orden auia dado el assalto, que esta dicho) estava con toda su armada frontero del puerto, haziendo desenbarcar hasta 600. soldados, los quales al punto dieron sobre la ciudad, a quien pudieró muy a su saluo saquear y quemar, como lo hizieron, por estar desamparada de la gēte, que como queda dicho por orden, y mandamiento del gouernador, para mayor seguridad, se auia recogido al fuerte. Auiendo puesto fuego a la ciudad, acometieron al fuerte, encarnizados cō las muertes passadas, y persuadidos de que auia poca resistencia, que no les salio tan cierto como creyeron, por el mucho valor y animo de los que estauan dentro de el, que fue causa de que todos los que se atreueron a entrar en el fuerte, pagassen su atreuimiento, con perdida de las vidas. Visto esto por los Chinos, se retiraron, auiedo peleado casi todo el dia, con perdida de doziētos hombres que quedaron muertos en el assalto, y de otros muchos heridos: y auiendo muerto de los Españoles, solos dos que fueron, el alferes Sācho Ortiz, y el Alcalde de la misma ciudad llamado Francisco de Leō. Cōsiderado assi lo vno como lo otro por el coffario Limahon (hōbre de astuto y viuio ingenio) y pareciendole que era perder tiempo y gente, querer llevar su intento adelante, contra la valētia de los Españoles: que era diferente que la que el hasta alli auia experimentado, tuuo por buen acuerdo embarcarse y dar la vela, al puerto de Cabite, de dōde auia salido, recogiendo primero con mucho cuydado los muertos que despues enterro en la Isla sobre dicha, deteniendose en ella dos dias para este effecto, y partiendose luego de alli, se boluio por la misma derrota que auia traydo quando vino sobre la ciudad de Manilla, hasta llegar a vn gran rio que estava quarenta leguas de alli, llamado Pangasinan. Pareciendole que esta tierra era buena, y donde podria estar seguro de los que por mandado de el rey le andauana buscar, determino

mino quedarle allí haziendose señor de ella, como lo hizo con muy poco trabajo, y con vn fuerte que edifico vna legua el rio arriba donde estuuo algunos dias cobrando tributo de los naturales, como verdadero señor, y saliendo de el con sus nauios a robar todos los que topaua en aquella costa, y esparziendo fama que auia tomado por suyas las islas Philippinas, dexando todos los Españoles que en ellas auia muertos, y huydos. Con esto puso gran temor y espanto en todos los pueblos comarcados que auia poblados en todo este gran rio Pangasinan, que sin faltar ninguno le auian recebido por señor, y como a tal le obedescian y tributauan.

El maestro de Campo Salzedo va sobre Limahō, quemale la armada, y cerca le tres meses en vn fuerte, de donde el coffario se escapa con gran industria. Cap. VII.

ENtendida por el gouernador de las Islas, y por los que se hallarō en la ciudad de Manilla, la fama que el coffario Limahon yua derramando por todas las partes dō de andaua, de que auia muerto, y desbaratado los Españoles: considerando que si con tiempo no lo remediauā, podria ser causa de algun gran daño que no tendria tan facil el reparo como si luego se remediafse, y que los que les erā amigos, y vassallos en todas aquellas Islas, creyendolo q̄ el coffario dezia se podriā rebelar contra ellos, y matarlos facilmente por ser muchos los naturales y ellos pocos: que hasta alli se auian sustentado con sola la fama de inuencibles que tenian: Entraron en acuerdo, y determinaron, q̄ juntando toda la mas gente que pudiesen, y puesta en orden fuesse en seguimiēto del coffario, que sabian se auia de auer de necesidad parado cerca de alli, y que no osaria, yr a la China por los temores que tenia, creyendo que valiēdose de la mesma astucia que el auia tenido le podrian co-

ger descuydado como el auia hecho a ellos: pareciédoles, q̄ aunque no le pudiessendestruir del todo, alomenos végarian el daño que de el auia recibido, con lo qual se entende ria ser mentira la fama quel dicho corsario auia echado, q̄ seria causa de quedar en la antigua seguridad, y en mayor opinion cerca de los que los conoscian, y aun en amistad del Rey de la China contra quien era traydor, y a quien auia ofendido. Esta determinacion pusieron por obra con la breuedad que el tiempo y lo que se emprendia requeria, en el qual se tuuo nueua cierta que el corsario auia parado en el rio de Pangasinan, donde estaua muy de assento. Con esta nueua (que para los Españoles fue muy agradable) el gouernador hizo llamamiento de todos los que estauan por la comarca, mandandoles venir a la ciudad donde el estaua: y dando a este mesmo tiempo auiso a los encomenderos, o señores de los pueblos de las Islas que llaman de los Pintados, mandádoles que acudiesen a la misma parte con los mas nauios, y gente que pudiessen, assi de Españoles como de naturales. Todo esto se hizo y cumplio con mucha presteza, y con gran voluntad, acudiendo los naturales de buena gana, en especial los de las Islas de los Pintados. Cō toda esta gente, y con la de mas de la ciudad, se partio el capitan Iuan de Salzedo (a quien ya el gouernador en nombre de su Magestad auia dado el officio de Maestro de Cāpo q̄ estaua vaco, por la muerte de Martin de Goyti, que murio como queda dicho en el primer asalto de la ciudad de Manilla, quedándose el gouernador con sola la que bastaua para guardar la ciudad, y el fuerte que de nuevo se auia hecho que era bueno) lleuando en su compañía, duzientos y cinquenta soldados Españoles y dos mil, y quinientos Indios amigos: que todos yuan con animo de vengar la injuria recebida, o morir en la demanda. Embarcose toda esta gente en nauios pequeños, y en dos fragatas que traxeron de las Islas comarcanas, no pudiendo (por la breuedad con que se requeria hazer la jornada) esperar a buscar nauios mas gruesos, de los quales aunque

esperarã se hallara mal recaudo, porque vna galera pequeña que estaua varada en Manilla, junto con otros nauios gruesos, los auia quemado los moradores de la tierra, luego que vieron al cossario sobre la ciudad, alçandose contra los Españoles: aquí siempre, desde que entraron en las dichas Islas auian estado muy sujetos, creyendo era imposible poderse escapar de tan gran poder. Partio se de Manilla el Maestro de Câpo, y la gente ya dicha a los.23. de Março del año de 1575. y llegaron a la boca del rio de Pangasinã, el Miercoles sancto siguiéte al amanecer, sin que viesen sido sentidos de nadie, por yr en esto muy aduertidos, como cosa que tanto cõuenia. Luego al punto el Maestro de Campo desembarco toda la gente, y quatro pieças de artilleria, dexando serrada la boca del rio con todos los nauios que auia mandado encadenar vnos con otros, para que ninguno pudieffe entrar ni salir, ni dar nueua al cossario de su llegada: mandando a otros fueffen a reconocer la armada del enemigo, y el lugar donde estaua fortalecido: encomendandoles mucho procurassen no ser sentidos, porque en esto consistia todo su negocio. Hizieron los capitanes lo q̄ se les mando, y hallaron al cossario que estaua tan descuydado de poder recibir daño en aquel lugar, como el hallo la ciudad de Manilla quando fue sobre ella, Esta seguridad le causaua, el tener nueua que en la China aunque se trataua de embiar contra el no seria tã presto, ni sabrian, ni acertariã, aquel lugar donde estaua: y saber certissimo que los Españoles de las Philippinas auian quedado sin nauios por auer se los quemado (como diximos) y tan mal tratados que tratarian mas de repararse del daño pasado, que de vengar injurias. Enterado bien el maestro de Campo deste gran descuydo, y del camino mas secreto que auia para yr al fuerte donde estaua el cossario: mando al Capitan Grabiél de Riuera que con su gente se partieffe luego por tierra, y lo mas repentinamente que le fuesse posible diese vna arma al enemigo cõ el mayor alboroto q̄ pudieffe: y a los Capitanes Pedro de Chaues, y

Lorenzo Chacon, que fuesen con cada quarenta soldados en nauios ligeros el rio arriba, midiendoles el tiempo de manera que así los que yuan por tierra como los que yuan por agua, viniessen a llegar a vn punto al fuerte, y a dar arma todos a vn tiempo: para que mejor pudiesen salir cõ el intento que pretendian, quedandose el con toda la de mas gente esperando ocasion, y ayudar a lo que ofrecerse pudiesse. Salio les tambien este pensamiẽto que los vnos y los otros hizieron bonissimo effeçto, quemando los q̃ yuan por agua toda la armada del enemigo, y entrãdo los que yuan por tierra con el fauor de los que auian pegado el fuego dẽtro de la empaliçada, que para su defenfa tenia hecha Limahon, y para guarda de su gente, y del fuerte, donde pegaron fuego, y mataron mas de cien Chinos, y captiuarõ mas de setenta mugeres que hallaron en la empaliçada. Como el Limahon sintio el ruido, se acogio luego al fuerte (que aunque le auia hecho para defenderse, si la armada del Rey de la Chjna que sabia estaua hecha cõtra el alli atinasse) le aproueçho para saluar la vida en esta ocasion, mandando de el salir algunos soldados a escaramuçar con los Españoles, que estauan bien cançados del trabajo del dia, y de la congoxa del gran calor que hazia que era intolerable, a causa del fuego de los nauios y de las casafas de la empaliçada que todo ardia a vn tiempo. Viendo esto los capitanes, y que la gente andaua sin ningun ordẽ, ni ellos se la podian dar, porque tambien estauã poco defcançados (aunque el socorro que el Maestro de Campo le embio les auia recreado, y alentado) hizieron seña a recoger cõ perdida de cinco Españoles, y mas de treinta de los Indios amigos, que matarõ los del colfario, sin otros algunos que salierõ heridos. Luego el dia siguiente, el Maestro de Campo puso en orden de esquadron toda su gente: y començo a marchar hazia el fuerte, con animo de combartirle, si hallasse ocasion, y llegando a el, asento el real amenos de duzientos passos, pero hallo que aquella noche toda, el colfario se auia fortalecido muy bien, y de manera q̃

tuuo por peligroso el acometer el fuerte, en el qual tenia puestas tres pieças gruesas de artilleria, y muchos verfe-tes, sin otros ingenios de fuego. Visto esto, y que las pieças que lleuaua eran pequeñas para batirle, y la municio muy poca, porque se auia gastado en defenderse de los assaltos dichos, acordo el maestro de Campo, con parecer de los capitanes, que pues el enemigo no tenia nauios con que poder huir por agua, ni recado y aparejo para los poder hazer, y muy pocos mantenimientos (por auersele quemado con los nauios) que era mejor, y mas sin daño, poner cerco al fuerte, y estarse quedos esperando aque la hambre los fatigasse, de manera que les fuesse forçoso el rendirse, o darse co algunas condiciones, que quales quiera que fuesen las tendrian por mejores que dexarse perecer de hambre. Esta determinacion parecio bié a todos, aunque sucedio muy al reues de lo que se pensaua, porque duro el cerco que por agua y tierra se puso espacio de tres meses en los quales el cossario supo tanto, y se dio tan buena maña, que hizo dentro del fuerte algunos barcos, y los adereço lo mejor que pudo en que vna noche con su gente se escapo. (Como se dira) cosa que parecio imposible, y caufo admiracion a los Españoles: y mas el ver que se auia ydo con tanta maña sin entenderlo, ni los que estauan en tierra, ni los de el agua. Las cosas que succedieron estos tres meses no las digo aunque algunas fueron muy notables, porque mi intento es, declarar las causas, que fueron ocasion de la entrada de los religiosos Augustinos, y sus compañeros en el Reyno de la China, y contar lo que dixeró auian visto para lo qual e tratado, la venida de Limahon, y todo lo de mas que queda dicho.

R. 3

Omon-

*Homoncon Capitan del Rey de la China, viene en
busca del corsario Limahon, Topa se con
nuestros Españoles.*

Cap. VIII.

EL tiempo que duro el cerco que auemos contado en el capitulo precedente yuan y venian algunos vaxeles a la ciudad de Manilla (que como dixè estaua no mas de 40. leguas de la boca del rio de Pangasinan) a traer mantenimientos y otras cosas necessarias para el sustento del exercito. Acaecio vn dia que vn nauio de Miguel de Loarcha en que yua el padre fray Martin de Herrada Provincial de los Augustinos, que auia venido a Pangasiná a ver al Maestro de campo, y se boluia a Manilla a tener el Capitulo, en la lsa y puerto de Buliano, siete leguas del rio Pangasinan, a la salida del puerto, encontro con vn nauio de Santgleies, que endereçaua la proa para entrar en el puerto. Teniendo entendido que era de enemigos, arribaron a el (siguiendoles otro nauio que yua en su conferua) los quales no lleuauan mas que al dicho padre Prouincial y a otros cinco Españoles, y los marineros. El nauio Sangley viédo que venian sobre el, quiso ponerse en huyda, y nodandole lugar el viento que era contrario, fue causa de que los dos nauios, en que iuan los Españoles, que eran de vela y remo, llegassen en poco tiempo a ponerse a tiro de cañon, y aun mas cerca. Yua en vno de los nauios vn Chino llamado Sinsay, que auia estado con mercaderias muchas vezes en Manilla, y era muy amigo y conocido de los Españoles y entendia la lengua: el qual como conocio que el nauio era de Chinos, y que segun su talle no parecia corsario, rogádo a los nuestrs, que no le tirassè, ni hiziesen

hiziesen mal hasta que el claramente supiesse quiéres eran los que allí venian: se puso en la proa del nauio, y preguntó quienes eran, y informandose bien, supo que era nauio de la armada que el Rey embiaua en busca del cofsario Limahó, el qual dexando la flota a tras, auia salido por la mar a descubrir aquellas Islas, para ver si estaua en alguna de ellas: y que para informarse y uan al puerto de Buliano de donde ellos auian salido con los dos nauios de quien quisieron huir: sospechando no fuesen, algunos del cofsario. Asegurados los vnos y los otros, con mucha paz y amistad se juntaron, y los Españoles entraron luego en vn estuque, y passaró al nauio Chino lleuando consigo al dicho Synfay para que fuesse interprete y para que hablasse con los Chinos. En este nauio venia vn hombre de mucha autoridad que se llamaua Homócó, el qual llenaua vna Provision del Rey que mostró a los Españoles, y al padre Provincial, en que el Rey y su consejo, perdonaua a todos los soldados que tenia Limahó, si luego dexándole, se passassen a la parte del rey, y prometia grandes mercedes al que prendiesse, o matasse el dicho cofsario. Luego el Synfay le contó la venida que el cofsario auia hecho a las Islas, y todo lo sucedido en el cerco como queda dicho, y como le tenia cercado en el rio de Pangasinan, de donde era imposible escaparse. El capitán Homoncon se alegró mucho con esta nueua, haziendo mil demostraciones de contento, y abrazando muchas vezes a los Españoles, y dando otras señales con que mostraua su mucho plazer: y quisiera se luego boluer a la armada, aunque para informarse mejor, auendolo certificado que cada dia se esperaua la muerte o alomenos prisión del cofsario, se determinó pues estaua cerca yr primero a verse con el maestro de Campo a Pangasynan, en compañía de el Synfay (conocido de los vnos y de los otros) por cuyo medio se podrian tratar las cosas que cumpliesen mas para la confirmacion de la paz, y amistad

entre los Chinos y Españoles, y para la prision, o muerte del colfario. Con esta resolució se partieron los vnos a Págasynan, adonde llegaron aquel dia: y los otros para Manilla, adonde yuan por mantenimientos.

*Omoncon es muy bien recibido del Maestro de Campo y hospedado en Manilla del Governador, donde se concier-
ta la yda de los Padres Augustinos a la
China. Cap. IX.*

ENtendida por el maestro de Campo la demanda que el Omoncon traya, le hizo muy buen recibimiento y mucha cortesía, y auendolo enseñado el aprieto en que al colfario tenia (que parecia cosa imposible poder escapar del fino to malle alas como aue,) le aconsejo que lo que durasse llegar a efecto lo que desseauã (que no podia ser mucho) se fuesse a Manilla, que era alli cerca, a holgar con el gouernador y los deimas Españoles que con el estauan, pués para lo que se pretendia el solo bastaua sin que viniesse la flota del Rey, ni se mouiesse del puerto seguro, donde auia quedado, y que para esto el le daria vn nauio de remos de los que tenia para traer la prouision de los bafnimentos, y que yria con el, el Capitan Pedro de Chaues, que auia de yr a Manilla, assegurandole de que o muerto o viuo le darian el colfario dentro de los pocos dias, que al parecer de todos se dauan, determino para acabar la empresa. El Omoncon considerado que le estaua bien lo puso por obra, embarcandose en compañía del dicho Capitã, embiando el nauio en que el auia tenido por mar alta por ser grande y de mandar mucha agua, el qual torno a arribar al rio de donde auian salido a causa de los rezios tiempos que hizo, que para el otro de remos no fue tanto estoruo por yr tierra a tierra, y abrigado con ella de los vientos llegaron al puerto de la ciudad de Manilla donde fuerõ muy bien recibidos y festejados del

del Governador. Detuuose alli, el Omoncon algunos dias y mas viendo que el cerco yua largo, y que su detenimiento podria causar alguna sospecha de que fuesse muerto, y ansi mesmo que la flota le auia quedado aguardando apreftada para yr en busca del coffario, el qual se tenia por cosa cierta no escapar ia de las manos de los Españoles que le tenian cercado, y que le embiarian al rey sin ninguna duda, o muerto o viuo (como se lo auian prometido) determino boluerse a la China con la buena nueua que lleuaua, con intento de boluer otra vez a llevar al coffario despues que le tuuiesen preso. Con esta resolucio a cabo de algunos dias se fue al gouernador y le dio cuenta de lo que tenia pensado, para que le dieffe licencia de ponello en execucio. El gouernador aprouo su parecer y le prometio lo mesmo que el Maestro de cãpo le auia antes prometido, de que luego que el coffario fuesse preso, o muerto se llevaria al rey sin dilacion ninguna, o se pondria a buen recaudo, dando auiso dello para que embiassen por el, y ansi mesmo que para su viaje se le proueeria luego de todo lo necessario sin faltar cosa ninguna. Agradescio este ofrecimiento el Omoncon, y en pago de, el ofrecio al Governador porque sabia y auia entendido de los padres Augustinos que su señoria y su antecessor el Adelãtado Miguel Lopez de Legaspi auian desseado muchas vezes embiar al reyno de la China algunos religiosos a tratar de la predicacion euangelica, y ver las cosas de aquel reyno, el qual desseo nunca le auian puesto en execucion por no auer querido jamas ninguno de los mercaderes Chinos que auian venido a contratar a aquel puerto llevar ninguno, aunque se les daua por ello todo lo que ellos demandassen, temiendose del castigo que se les daria segun la ley puesta en el reyno: que el llevaria consigo a la China los padres que su señoria mandasse y algunos soldados si con ellos quisiessen yr, fiado en la buena nueua que lleuaua, de que no correria por ello riesgo ninguno, y que para seguridad de que no se les haria mal tratamiento el dexaria rehenes a su contento. El gouerna-

dor se alegró mucho con este ofrecimiento, porque era de
 cosa que él y todos los de las islas deseauan en extremo
 mucho tiempo auia, y así lo aceptó luego, diciendo que
 de los rehenes que prometia le soltara la palabra, porque
 estaua muy satisfecho de su valor que no haria cosa inde-
 ciente a su persona y officio. Y luego embió a llamar al Pro-
 uincial Augustino que auia pocos dias auian elegido, que
 era fray Alonso de Aluaredo, (hombre de muy sancta vi-
 da, y vno de los que fueron mandados del Emperador en-
 busca de la nueua Guinea) al qual dio parte del ofrecimien-
 to que el Capitan Homonco le auia hecho, de que se ale-
 gro tanto que con ser viejo dixo queria yr el mesmo, que
 no se lo consintio el gouernador, por esto y por otros parti-
 culares respetos. Consultaron sobre quien yria que fuesse
 mas a proposito para lo que pretendian, (que era como e-
 mos dicho procurar de introducir nostra sancta fee Catho-
 lica en aquel reyno) y determinaron fuesse dos religiosos
 no mas a causa de que auia falta de ellos: y dos soldados en
 su compañía, y que los religiosos fuesse el padre fray
 Martin de Herrada natural de Pamplona, que acabaua de
 ser Prouincial (el qual de mas de ser doctissimo y sanctissi-
 mo varon, y auer con este desseo aprendido la lengua del
 dicho reyno, muchas vezes se auia ofrecido por esclauo a
 los mercaderes porque lo lleuassé alla) y el padre fray Hie-
 ronimo Marin religioso así mesmo muy docto, y natural
 de la ciudad de Mexico: los soldados que nombraron para
 que los acompañassen, fueron Pedro Sarmiento alguazil
 mayor de Maniila natural de Vilorado, y Miguel de Lo-
 archa, hombres tan principales y buenos Christianos co-
 mo conuenia para el negocio a que yuan. Este ofrecimien-
 to del Capitan Homonco, y nóbramiento que auia hecho
 el gouernador y el dicho Prouincial, se diuulgo luego por
 toda la ciudad, y fue aprouado de todos por ser las perso-
 nas nombradas tan principales como sea dicho, quedando
 muy satisfechos de que no faltarian punto, en lo que se
 les auia encomendado, ni perderian ocasion, y con harta
 mas

mas inuidia que lastima, por ser cosa que todos la dessea-
uan, particularmente por el seruicio y honra de Dios, y
tambien por el prouecho que a todos se les auia de seguir,
por la mutua contratacion, y llevar tan buena nueua para
el rey. Luego el Governador llamo alas personas nombra-
das delante del Capitan Homoncõ, y les dixo lo que esta-
ua determinado, acceptãdolo ellos con mucha alegria y ha-
zimiento de gracias: y al mesmo Homoncõ en señal de a-
gradecimiento, le dio luego vna muy buena Cadena de o-
ro, y vn muy rico y galan vestido de grana colorada, cosa
que el estimo en mucho, y se estimo en mucho mas en la
China (por ser cosa que alla no la ay) de mas de esto junto
vn razonable presẽte para embiar al gouernador de Chin-
cheo (que era el que auia despachado al Homoncõ por mã-
dado del rey en seguimiento del corsario) y otro presente
para el Virrey de la prouincia de Ochian que estaua en la
ciudad de Ancheo. Y porque no se sintiesse y agrauiasse el
Synfay (que arriba dixẽ era mercader muy conocido) y e-
sto no fuesse causa de hazer algun daño en lo que se pretẽ-
dia, le dio tambien otra cadena de oro, que de mas desto la
merecia muy bien por auer sido siempre muy fiel amigo
de los Españoles. Iuntaron se luego por mandado y orden
del gouernador todos los esclauos Chinos que tenia en su
poder el Limahon, los quales se auian tomado en el fuerte
(ya dicho de Pãgasinã) y dio los el gouernador al Homõ-
con para que los lleuasse libres, dando juntamente manda-
miẽto para que el Maestro de Campo y los soldados y Ca-
pitanes que estauan en el cerco diessen todos los que les a-
uian quedado, obligandose en el; el Gouernador, de pagar
a los soldados cuyos fuesen, lo que se tafsasse valiã. Hecho
todo mando poner a punto lo necessario para hazer el
viaje muy cumplidamente, que se hizo en breuissimo
tiempo.

*Parte Omoncon con el auiso del aprieto en que queda
ua el Cossario Limahon, y lleva consigo los
padres Augustinos a La China.*

Cap. X.

DOmingo por la mañana que fue a los doze de Junio del año del señor de 1575. se juntaron el dicho Governador, y todos los que estauã en la ciudad, y assi juntos fueron al monasterio de S. Augustin, dõde se dixo vna missa muy solene del Spiritu Sancto, y acabada y encomendado por todos a dios encaminasse aquel viaje para honra y gloria de su diuina magestad, y saluacion de las almas de aquel gran reyno aquiẽ Lucifer tenia tã por suyos se despidio el Omoncon y Sinsay del Governador y de los de mas, agradeciendo el buen tratamiento y regalo que le auian hecho, y prometiẽdo en pago del, serles siempre fiel amigo como lo verian por la obra, y de llevar los que el de su propia voluntad auia pedido y aceptado, con la seguridad que su mesma persona: la qual dexaria antes padecer que ninguno de las que lleuaua a su cargo. El governador y los de mas le agradecieron el nueuo ofrecimiento, y dandole a entender que tenian la mesma confiança del q̃ prometia, y con esto se despidieron, y juntamente los religiosos, y sus dos soldados compañeros no faltando hartas lagrimas de la vna y de la otra parte.

Embarcaronse luego todos en vn nauio de las Iſlas, que para el effeçto se auia aprestado, y salio del puerto acompañado de otro nauio de mercaderes Chinos q̃ estaua en Manilla, en el qual se metio el Sinsay, con el matalotaje de todos para lleuarlo hasta el puerto de Buliano, dõde estava vn nauio grande del Omoncon en que se auia de hazer el viaje. Llegaron al dicho puerto el Domingo adelante, por que el tiempo les auia sido muy contrario, y se les auia perdido el nauio dicho que yua en su cõserua y lleuaua el matalotaje. Llegados al puerto, hallaron alli ya furto el nauio que por ser de altobordo auia nauegado mejor y mas breuemente

uemente. Hallaron anſi meſmo dentro de el, dos ſoldados Eſpañoles aquiẽ el Maeſtro de Campo auia enbiado de Pangafinan (por auer viſto deſde alli entrar en el dicho puerto el nauio) con mandato de que ſe lo lleuaſſen alla. Eſto dio a los religioſos y ſoldados ſoſpecha de q̄ el Maeſtro de Campo auia de procurar detenerlos, haſta ver en lo que paraua el cerco del fuerte, que de cada dia ſe eſperaua tomar: para que lleuaſſen muerto o viuo, al coſſario Limahon: por lo qual vuo pareceres caſi de todos, de que ſin obedecer en aquello al Maeſtro de cãpo, ni deſpedirſe de el proſiguieſſen la jornada de todos ellos tan deſſeada, que cada ora ſe les hazia vn año, temiendo qualquiera coſa que les podia ſer impedimiento o eſto ruo a ſu propoſito: pero entrados en mejor acuerdo, y conociendo la buena condicion y la mucha criſtiãdad del Maeſtro de Cãpo (aquiẽ el fray Martin auia tenido como a hijo, porque era nieto del Adelantado Legaspi primer gouernador, poblador y deſcubridor de las Philippinas: con quien el auia ydo de Mexico, quãdo lleuo cõſigo muy niõo al dicho Maeſtro de Cãpo) acordaron de yr a dalle la obediencia y deſpedirſe de el y de los de mas amigos que auia en el exercito, y con eſte propoſito ſalieron del puerto endereçando la proa a Pangafinan que eſtaua ſiete leguas no mas del dicho puerto, y luego andadas las tres dellas, carga vn viento contrario tã rezio, que no los dexo paſſar, y les fue forçado tornar al puerto donde auian ſalido, embiãdo de acuerdo de todos a Pedro Sarmiento (en el nauio en que auian venido los dos ſoldados ya dichos, q̄ por ſer chico y de remos podria ſin tanto peligro y mas facilmente abraçandose cõ la tierra llegar a Pangafinan) para que en nombre de todos hizieſſe cumplimento, cõ el Maeſtro de Campo, y ſe deſpidieſſe de el y de todos los de mas amigos, quien rogaffe, no ſe olvidaffe en ſus oraciones de encomendar a Dios q̄ los fauorecieſſe y ayudaffe para conſeguir el fin por todos tan deſſeado, encargandole que traxeſſe conſigo el interprete que auian de llevar que era vn moçacho Chino q̄ auia

auian baptizado en Manilla, y sabia muy bie la lengua Española llamado Hernando. Llego el Pedro Sarmiéto y hizo lo que se le auia encomendado muy fielmente, pero no satisfaciendose e esto el Maestro de Campo ni los Capitanes, y soldados que con el estauan, (de quienes los padres y soldados, por merecerlo eran muy amados) determinaron embiarios allamar y arogarse llegassé a verlos, pues estauan tan cerca. Oydo el mandato por los padres (no sin la sospecha que arriba diximos) y viendo que no se podia escusar el yr a cumplir su mandamiento y comedido ruego, salieron de Buliano con buen tiempo (porque el malo auia ya abonancado dexado la mar vn poco picada) y con el mesmo llegaron a Pangasinan, donde fueron recibidos del Maestro de Campo y de los de mas, cõ grandissima alegria interior y exterior. Salioles su sospecha muy contra lo que pensauã, porque el Maestro de Campo no solo no los detuvo pero despacholos con mucha breuedad, dádoles luego todos los esclauos que el gouernador mandaua, (que los soldados que los tenian selos dieron de muy buena gana viendo para lo que eran) y el interprete que pediã, y todo lo de mas que fue necesario para hazer el viaje, rogando por carta al Homõcon (que se auia quedado en Buliano) los regalasse y fauoreciesse como del esperauã y prometiendole lo mesmo que el gouernador auia prometido acerca del embiar al cossario muerto o viuo, luego que lo pudiessen auer de la vna o de la otra manera. Rogo ansí mesmo al padre fray Martin de Herrada, lleuassé consigo a Nicolas de Cuenca vn soldado de su cõpañia, para que le comprasse, algunas cosas en la China, lo qual el accepto con mucha voluntad, ofreciendole de lleuarlo como cosa muy propia, que por tal la tenia por ser suya. Con esto se partieron para el puerto de Buliano de donde auian salido despidiendose del Maestro de Campo y de los de mas del exercito no con menos lagrimas, que se auian despedido de los de Manilla. Embio en su cõpañia hasta el dicho puerto con la carta para el Homõcon, y a acompañar a los padres,

des y compañeros, al Sargento Mayor, y para llevar al Homoncon vn presete de comida y otros cosas, y anfi mesmo, dos cartas que embiaua, vna para el gouernador de Chiancheo, y otra para el Virrey de la prouincia de Ochian: donde les daua cuenta de como auia quemado la flota a Lima, y muertole muchos de sus cõpañeros, y de como le tenia cercado tã estrechamete que no era possible escapasse ny estar muchos dias sin darse y q̃ con el muerto ò viuo se acudiria luego como el gouernador de Manilla lo escreuia y prometia, acompañando las cartas con sendos presentes en que yua vna fuente de plata y algunas ropas de paño Castellano, (que los Chinos estiman en mucho y otras cosas curiosas y que alla no auia) y desculpandose de no embiar mas, por estar en el lugar donde quedaua, y tener su hacienda en Manilla. Llegaron el mesmo dia con buen tiempo al puerto de Buliano donde hallaron al Capitã Homoncon que los esperaua, y recibio el recaudo que el sargento mayor le dio, en nombre del Maestro de Campo, rindiendo por ello muchas gracias, y prometiendo de nuevo lo que al gouernador auia ofrecido.

*Parten los Españoles con el Capitan Homoncon
del puerto de Buliano y llegan a la
tierra firme de la China.*

Cap. XI.

ERa tanto el desseo que el buen padre fray Martin de Herrada ya dicho tenia de verse en el reyno de la China, assi para predicar en el, el sancto Euangelio, como para ver las grandezas que de el se dezia, que aun con estar ya despachado por orden del gouernador y del Maestro de Campo, le parescia que la jornada se le auia de impedir. Para verse libre de este temor, hablo luego en llegando al dicho puerto de Buliano al Capitan Homoncon pidiendo encarecidamente se hiziesse luego a la vela, pues el tiempo no era contrario. El Homoncon que no deseaua otra cosa, y que cada hora que se detenian se le ha-

zia vn año, mando luego a los marineros poner apunto las cosas necesarias para nauegar, y q̄ aquella noche quedassen sobre vna anchora, para salir del puerto despues de la media noche, como lo hizieron, la qual anchora lleuaron al quarto del alba Domingo a los. 16. de Junio, embarcándose en su compañía vn soldado Español llamado Iuan de Triana, aquíen los padres por ser hombre de la mar, lleuorô para su seruicio. A esta hora auiedo primero supplicado a nuestro señor endereçasse su viaje, se hizieron a la vela con buen tiempo, yendo entre los padres y soldados. y gête de seruicio veynte personas, sin los esclauos Chinos, ni la gente del capitan Omôcô. Luego en saliêdo del puerto afloxo el viento a pocas leguas andadas, y començaron vnas calmas, que los detuuiorô mar al traues algunos dias despues de ellas succedio vn tiempo rezió con el qual caminaron, guayando el viaje los Chinos, por vna aguja que esta diuidida en doze partes y sin carta de marear, porque solamente con derroteros hazen sus nauegaciones, que siempre son casi a vista de tierra, o engolfandose poco en la mar a esta causa se espantauan mucho, quando les dezia que venian desde Mexico a las Philippinas, tres meses sin ver tierra. Fue nuestro señor seruido que cõ caminar muy poco por no tener viento, y muy gran calmeria, llegaron a ver tierra dela China luego el Domingo siguiente, q̄ fue a los tres de Iulio. Andarian desde el puerto de Bulliano de donde salieron hasta ver la tierra firme cosa, de. 140. leguas: y mas de. 20. antes de llegar a ella, hallaron agua de fondo, donde dezian los Chinos auia de 70. a. 80. braças, y que yua mēguando, hasta llegar a tierra, que entre ellos es la señal mas cierta de estar cerca de ella. En todo lo que duro el viaje, hizo el Omoncon tanta cortesia assi a los dichos padres como a los de mas que con el yuan, como si ellos fueran los señores de el nauio. Al embarcar dio la camara de popa suya a los Religiosos, sin bastar para no tomalla grandes comedimientos que conel tuuiorô: y a Pedro Saramiento, y a Miguel de Loarcha, dio otra camara muy

muy buena, haziendo y mandado, que en el nauio los respetassen mas que a el propio, y llego a tãto este respeto, q̄ auiendoles dicho los padres vn dia al principio de la nauigacion, que los hallaron haziendo sacrificio a los Idolos, que todo aquello era burleria, sino adorar a solo Dios, y q̄ no lo hiziesse mas: solo por su respeto lo dexaron de hazer lo restante de el viaje, con tener de costumbre hazello muchas vezes cada dia: de mas de esto hazian adoracion a las ymages que los dichos padres lleuauan, hincãdose de rodillas delante de ellas con muestra de deuocion: los quales como vieffen la tierra firme en tan pocos dias, y q̄ auian passado aquel golfillo (que suele ser muy peligroso y tormentoso y mas en aquellos meses) en tan breue tiempo, vinierõ a atribullo a las oraciones de los padres y de sus compañeros y soldados. La mesma cortesia les hizo siempre el Synfay, que era la segunda persona del nauio, y el que mejor entendia aquella nauigacion y viaje, lo qual se vio en que su punto fue el mas cierto. Como se acertarõ mas a tierra vieron desde la mar vna ciudad muy galana y torreada que se llamaua Tituhul, en la qual tiene el Rey a la continua diez mil soldados de guarniciõ, y es de la gouernacion y prouincia de Chincheo. Luego el dia siguiente llegarõ a dar en vna centinela que estaua sobre vna peña a la entrada de vna enseñada, la qual auiendo visto el nauio y conocido el estandarte y seña que lleuaua por el Rey, hizo vna seña a siete nauios que estauan detras de la p̄ta, (que era vna quadrilla de ellos de muchas que auia para guarda de toda aquella costa) que todos passauan de numero de quatrocientos. Salio luego este capitã de los siete nauios a reconocer los de los nuestros, y succedio lo que en el siguiente capitulo se dira.

Llega el Capitan Homoncon a tomar tierra en la Prouincia de Chincheo, y antes de surgir passa vna refriega con otro Capitan de mar. Cap. XII.

EL Capitan Homoncó viendo que los nauios endereçauan para el, boluio la proa de el suyo, passando a lo largo de la centinela, y endereçandola al pueblo de donde el era natural que estaua cerca de alli, solas dos leguas de la punta. Como esta uuiesse el general de aquella baya que estaua a la mira, y entendiesse que segun la buelta que auia hecho era nauio de mal hazer y de enemigos, salio sin dilacion de detras de la punta, con tres nauios de remo ligeros, y començole a seguir y dar caça, atayandole la buelta que auia dado. Quando llego cerca començo a tirar algunos tiros para que amaynassé, lo qual nūca Homoncó quiso hazer entendiendo (segun despues confesso) que era algun hombre de poca suerte y no el general de la costa, que como llegasse mas cerca le conocio por la vanderá que lleuaua en la popa de la fusta en que yua con sus soldados, y así luego al punto hizo maynar la vela y espero. Hizo lo mesmo el general, quedandossé vn poco atras de dōde embio vn batel para en que fuessé el Capitan que en el nauio venia, al suyo, a dalle cuéta de quiē era o de adōde venia, Homoncó se embarco luego sin resistēcia ninguna, antes a lo q̄ se entendio con miedo de que le auia, de castigar por auer huido de el. Luego que le vio el general le conosció, y a lo q̄ los padres entēdieron y vierō por señas, se holgo cō el y le hizo buē recibimiēto. Era este general hombre biē a personado, y venia muy biē vestido y sentado en vna silla en la popa del nauio, y cubierto con vn quitasol: mādó sentar al Capitā Homoncó júto a el, aunque sobre la cubierta de la popa sin silla ni otra cosa, y el obedescio, auiedo primero rehusado cō comedimiēto el recibir aquel la honra que no la tenia por pequeña. Despues desentado le dio cuenta muy por estēso, de todo el viaje y successo de su camino, y del punto en que quedaua Lymahon, y así mesmo de como lleuaua alli a los padres y otros Castillas, que yuan a llevar la nueua y a tratar de paz cō el Virrey de Aucho, a quien y al gouernador de Chincheo lleuauā presentes, embiados por el gouernador y Maestro de capo

de las Islas Philippinas. Oyda esta relacion mando el general que boluiesse al batel y los lleuasse ante el para ver que arte de hombres eran, y que traje trayan, y para satisfacer otros desseos que le nacieron de lo que el Homoncon le auia dicho de ellos. Los padres y companeros obedecieron luego al mandamiento, embarcandose con algun temor, llegaron al nauio que estaua cerca, donde fueron recibidos de el General con muchas cortesias a su modo, mostrandoles muy buen rostro, y señalés de auerse holgado con verlos, y los trajes y vestidos que lleuauan. A cabo de vn rato mando que los lleuassen debaxo de cubierta (que fue causa de aumentar el miedo que del llamamiento auian concebido, y mas quando vieron que los mandauan encerrar en vna camara, y al interprete que lleuauan juntamente) puesto en execucion, como quedassen con cuidado de entender el intento del general, aduertian todas las cosas por detras de vn antepuerta que estaua delante de la camara donde los auian metido, y entre otras, vieron repentinamente que todos los del nauio tomauan sus armas con mucha priessa, y el Capitã Homoncõ entre ellos, y luego oyeron tirar algunos versos del nauio y arcabuços y grande griteria de gente, que no los altero poco sobre lo que ellos se estauan, esperando por minutos que les auian de venir a cortar las cabeças. Puestos en semejante congoxa los nuestrs, y considerandola el Capitã Homoncon que los auia traydo, les embio cõ vn criado suyo a declarar el fundamento de todo lo que auia visto y oydo, cõ que ellos se quietaron perdiendo todo el temor que auian cobrado, con auellos metido debaxo de cubierta repentinamente y de los tiros que auia oydo, lo qual para que se entienda bien dire, tomado el negocio vn poco de atras. Luego que el coffario Limahõ vino la buelta de las Islas, se supo su camino en el Reyno de la China, y el Visorrey de Ochiã por ordẽ del cõsejo Real mado a todos los Gouvernadores de las ciudades cercanas a la costa, despachassen quiẽ fuesse en su seguimiẽto, aduirtiendoles quel que mas

presto hiziesse esta diligencia le haria mayor plazer, y obligaria a hazelle merced. Porque se temian que si el coffario se juntaua con los Castillas, (que es nombre que en aquel Reyno tienen puesto a los Españoles,) de quié ya tenían mucha noticia, se podria seguir algun daño que despues fuesse malo de reparar, a cuya causa daua priessa para que si fuesse posible le cogiesen o desbarataassen antes de llegar a las dichas Islas. En cumplimiento deste mandamiento, el gouernador de Chincheo, junto nauios y despacho con ellos al capitán Homoncon, pero no se pudieron aprestar hasta de alli a algunos dias que salio, y luego adonde le toparon los Españoles cerca de Buliano (como queda ya dicho) y qualsi en el mesmo tiempo despacho el general de la enseñada que estaua guardando la costa otro nauio para q̄ procurasse saber y traer relacion del coffario, y cō ella yr luego sobre el, con toda la armada: este nauio de auiso era del padre del Synfay amigo de los Castillas, que venia en compañía de los padres desde las islas (como esta ya dicho) y yua en el por piloto, el qual aunque salio del puerto con harta presteza, torno con harta mayor a arriuar sin arboles ni entenas, por auerlos perdido en vna braua torméta que le cogio en el golfo, donde se pensaron perder. Al tiempo que los dichos Padres partieron de Buliano para Pangasiná llamados del Maestro de Campo, (como queda dicho) estaua en el mesmo puerto vn nauio Chino que venia de las Islas de contratar, y como se vudiesse enterado bié assi del estado en que los Castillas tenía al coffario, como de la ida del Homoncō, y de que lleuaua a la tierra firme a los dichos padres ya sus compañeros (partiose vna mañana secretamente del puerto diez dias antes que el Homoncon, y camino para la tierra firme, llegando a ella los mesmos diez dias antes que lleuaua de delantera. Dio luego auiso al gouernador de todo lo que auia entendido, assi por relacion como por vista, y de como venia con el Homoncō y Castillas el Synfay, que era el todo en el negocio de Lymahō, y que de todo lo que succediesse bié, se le de-

nian las gracias a el y no al Homoncon, (haziendole dezir esto el afficion y amistad que con el Synfay que era de su profesion tenia. El Governador de la enseñada desseando ganar las gracias y albricias con el Rey, con ocasion de dezir que el hijo de aquel, a quien el auia embiado en seguimiento de Limahon, auia sido el principal medio para el bué successo, luego que supo la nueua del nauio (que llego los diez dias primeros ya dichos) mando salir de la enseñada a lamar, seis nauios, con orden de que lleuassen el nauio a surgir a la dicha enseñada, y no le consintiesen yr a otra parte, y quando otra cosa no pudiesen al menos que lleuassen al Synfay, porque le queria embiar por la posta al Visorrey, para que le diese cuenta de todo muy por menudo. Estos seis nauios llegaron cerca del en que estaua el General dicho, al tiempo que los nuestros estauan con el mesmo general, sin que echassen de ver en ello, a causa de los muchos nauios que estauan por toda la enseñada, y de otros que yuan y venian, que fue causa de mandar los el general meter debaxo de cubierta, para que no los viesesen, y demandar tomar luego las armas para defenderlos con ellas si fuesse necessario. En el interim que en este nauio auia esta resistencia, el vn nauio de los seis que auia salido, aribo para el de Homoncon, con intento de tomarlo creyendo que lo haria con facilidad: mas sucedioles muy al contrario, porque los soldados defendieron el nauio y al Sinfay (que de buena gana se dexara llevar al nauio en que venia su padre, si los soldados de Homoncon que en el venian se lo cõsintierã) pero no solo no lo hizieron, mas hirieron muy mal defendiendolo a algunos soldados que quisierõ saltar dẽtro. El nauio se vino para el en que estaua su capitã Homocõ, el qual hizo al pũto passar a los nuestros a su nauio de el General donde estauan, que fue hecho cõ tanta presteza, que los otros nauios no pudierõ llegar, aunque lo procuraron, hasta que ya estauan dentro: donde el Homocõ se puso apũto de guerra para defender el nauio y los que en el venian, o morir. Los padres y sus

compañeros que auia entendido la causa de la pelea, (por sospechas y cosas que vieron y por lo que el Homoncó les auia embiado a dezir) luego se le ofrecieron dandole su palabra de morir todos alli con el si necessario fuesse, y pidiéndole les dixesse que queria que hiziesen, que no saldrian de su voluntad. Ya en este tiempo los nauios se le yuan acercando al Homoncon, y el que no se descuydaua hizo sacar los tiros y se puso en defensa pidiendo para ello poluora a los soldados Españoles, porque el lleuaua muy poca. El General nunca se desfarrimo del nauio, despues que los Castillas passaron a el, ni se quito de su silla, aunque todos los de el nauio se armaron. A este tiempo el capitan de los seis nauios de Chincheo se metio en vn batel, y vino hazia la nao del Homoncon para le hablar, pero no le consentieron llegar, antes le tiraron algunas piezas q̄ le hizieron apartar contra su voluntad: diziendole de la popa el Homoncó muchas palabras afrentosas, y que queria hurtalle la honra que el con tanta trabajo y peligro auia ganado. Viendo el general que no podia salir cō su intēto, determino de dexallo, y así boluio la proa para la enseñada de donde auia salido, tornandosse a meter en el puerto. Este traya en su nauio vn hijo del Sinsay para obligar con ello al padre a que se passasse con el, y así mesmo al propio padre, a los quales, echaron luego presos, y a la muger y a la madre, (cosa muy vfada en aquella tierra pagarlos hijos por los padres, y por el contrario, los padres por los hijos) el Sinsay que temio esto, nunca quiso yr a su casa hasta que lleuo mandamiento del Visorrey para que soltassen de la prision, a los que sin culpa auian metido en ella, (que se lo dio el Virrey con otros faouores y honras, como se dira.

Deseñar-

Desembarca Homoncon y nueſtros Eſpañoles en el Puerto de Tanſuſo, y ſon muy bien recibidos del Corregidor, y regalados por orden del Inſuanto de aquella Prouincia. Cap. XIII.

POco deſpues de auerſe partido el Capitan de los ſeis nauios para Chincheo, llego el Homoncon con ſu cõpañia al puerto de Tanſuſo, alli cercano, Martes por la tarde a los .5. de Julio. Eſte Tanſuſo es vn pueblo muy freſco, y de quatro mil vezinos y tiene de guarniciõ. 1000. ſoldados, y muy buena y fuerte cerca y las puertas cõ chapas de hierro fortificadas, las caſas tienẽ los cimientos de buena canteria, y las paredes de tapia encaladas, y algunas de ladrillo, con los apoſentos muy bien labrados, y buenos y galanos patios, anchas y lindas calles todas enloſadas. Antes que el Homõcon llegaffe a ſurgir, vieron que todos los ſoldados y gente del pueblo eſtauan ſobre vnas peñas grandes que caen ſobre el puerto, todos con ſus armas a punto de pelear, entre los quales eſtaua vn Capitan principal y tres compañeros que los auia embiado el Governador de Chincheo a quien en ſu lèngua llaman Inſuanto, que ya ſabia la venida del Homoncon y cõpañia, por la relacion del nauio (que diximos) auia llegado delante, para que en ſu nombre los recibieſſe y regalaffe todo lo que le fueſſe poſſible. Al entrar el nauio en el puerto hizo ſalua con algunas pieças y ſeis rociadas de arcabuzes, y fueron tomando la vela y dieron fondo. Luego llego al nauio el dicho capitan, a quien el Inſuanto auia mãdado eſpreſſamente que deſde que deſembarcaſſen haſta llegar donde el eſtaua no los dexaſſe de acompañar y proueer de todo lo neceſſario como lo cumplio. Todos eſtos Capitanes y los ministros del Rey traen ciertas inſignias para ſer conoſcidos, que a ninguno de la gente plebeya ſon permitidas, y no pueden ſalir en publico ſin ellas, ni ſaldrian.

drian aunque pudiesen y les fuesse permitido, porque por ellas les hazen cortesía así en las calles como donde quiera que llegan y se hallan. A todos ellos llaman generalmente Loytias, ques como dezir entre los Españoles Caualleros, y las insignias particulares q̄ vsan son vnos cintos anchos y tachonados de diuersas suertes, porque los ay de oro, de plata, de concha de tortuga, de palo oloroso, otros de marfil: los señores los traen sembrados de perlas, o de pedrería, y los bonetes con dos orejas largas, y botas de raso, o terciopelo rizo, como mas largamente auemos dicho en los tres libros primeros. Luego despues que viueró surgido en el dicho puerto, les embio el corregidor licencia por escrito, para salir a tierra, por ser necessaria porque sin ella las guardas de la marina no los dexaran poner los pies en tierra de la China. Esta licencia estaua escripta en vn tablon enyesado, y rubricada del luez a cuyo cargo esta dar la tal licencia. Luego que salieron en tierra, vinieró los soldados que para el recebimiento y acompañamiento estauan preparados por ordē del Insuato ya dicho, y puestos en ordenança, los guyaró y lleuaron a vnas casas del Rey que tenia en aquella ciudad, y las tiene de ordinario, en todas las de mas del Reyno, y alli los aposentaron. Eran muy grandes y bien edificadas y galanas, con muy buenos patios y corredores, y con algunos estâques de agua donde auia mucha diuersidad de peces. El Insuato en el orden que auia dado al corregidor de Tansuso le señalaua lo que auia de darles de comer y todas las cosas, que auia de hazer tan menudamente que ninguna se podia dudar, y al capitán señalado por el que con sus soldados nunca se apartasse de ellos vn pûto, y que siempre los acompañasse adonde quiera que fuesen, o estuuiessen, hasta tener de el nuevo orden o mandamiento, en cumplimiento de lo qual se quedo aquella noche cō ellos en la casa del Rey. El corregidor en dexâdolos aposentados, fue personalmente a la playa, y hizo desembarcar toda la ropa, asistiendo el mesmo a ello, y embiandola cō mucho recado

a los

a los dichos padres, Cargaua tanta multitud de gente a ver a los estrangeros, que lo vno por esto y lo otro por hazer mucho calor los tenian affligidos, hasta que viendolo el corregidor dio orden para quitarlos de aquella pesadumbre, cõ poner a las puertas alguaziles y porquerones que hiziesen a la gente resistencia, con todo esto aũque no dauan ya tanta fatiga, cercauan la casa y subian sobre la cerca y muros para poderlos veer, como cosa rara, por venir de tan levas tierras, y lleuar diferente vestido de el que ellos vsauan y auian visto. Venida la noche, el corregidor les hizo vn banquete al vso de la tierra de la manera siguiète. Metieronlos en vna muy curiosa sala, donde auia muchos blandones, y candelas de cera, y en medio della puesta vna mesa para cada vno de los combidados (que es el vso de aquella tierra como mas largamente se dira) con vn frontal de damasco, o raño muy bien hecho, y las mesas muy galanas v pintadas, y sin manteles que ni los vsan!, ni son menester, a causa de que comen todos los manjares con dos palillos de oro, o plata, o palo muy oloroso, vn poco mas largos que forquetas, con los quales comen tan dietramente, que aunque el manjar sea de cosas muy pequeñas no se les cae nada, ni se ensuzian las manos ni los rostros. En estas mesas los sentaron por su ordẽ, en muy buenas syllas, de manera que aunque estauan en diferêtes mesas, se podian veer y hablar. Siruieron les muchos manjares y muy bien adereçados de carne y pescado, y perniles de tocino, capones, y ansares y gallinas enteras, y puestas de vaca: y para postre muchos cestillos de frutas de açucar y maçapanes, todo curiosissimamente hecho. El vino que les dieron era de diferentes colores, y sabores, y aunque hecho de palma (como es todo lo que en aquel reyno se vsa) no echauan los nuestros menos lo de vuas. Todo el tiẽpo que duro la cena vuo en la sala mucha musica de varios instrumentos que los tañian con gran concierto, vnos vn rato y otros otro, los que principalmente vsauan crã Chirimias, Cornetas, Trompetas, y Vihuelas, como las que

vsan en España, aunque en la forma auia alguna poca diferencia. Hallaronse en este combite que duro gran rato, con los padres y sus compañeros, el capitan ya dicho que estava deputado para su guarda, y el Capitan Homoncon y el Sinfay. Acabada la cena los llevaron a otro quarto donde les dieron muy buenas camas en que dormir y descansar (que lo auian bien menester.) El dia siguiente y los de mas hasta su partida para Chincheo a ver al Infuanto, y quando yuan por el camino, les lleuauan por la mañana sus raciones bien largas de carne y pescado y otras frutas, y vinos, para que ellos lo hiziesen adereçar de la manera que mas gusto les diesse, y sin lleuar por ello precio alguno, por auello afsi mandado el Infuanto. El dia siguiente llego vn Capitan de .40. nauios al mesmo puerto, y luego en desembarcandose fue derecho a las casas reales a ver a los extranjeros, que como fuessen de ello auisados, le salieron recibir a la puerta de la sala, vsando afsi ellos como el capitan de muchas cortesias y comedimientos. Venia con mucha magestad, porque traya su guarda de soldados, y maceros delante, y mucha musica de Chirimias, trompetas y atambor, y ansi mesmo dos banosteros que apartauan la gente y otros dos como verdugos que cada vno lleuaua vn açote de caña en la mano, que es el instrumento con que açotan, y es tan cruel que ninguno aquien dieren con ellos .60. açotes aunque sea hombre muy animoso, escapara con la vida ni los acabara de sufrir. Açotan en las pantorillas y muslos, haziendo al paciente que se tienda sobre el estomago, y teniendole las piernas y la cabeça. Estos traen siempre delante de si de ordinario los luezes, capitanes, y Loytias, para açotar a los que no se apartan quando ellos van por la calle, o no hazen lugar, y a los que no se apean si van a cauallo, o no baxá de las sillas literas en que suelen yr y vsan muy de ordinario o no quitan el tirasol, que traen todos comunmente. Quando este Capitan llego a la sala adonde le salierõ a recibir los padres y compañeros, venia en vna silla, muy labrada de

Marfil y

Marfil y oro, y en hombros de ocho hōbres que la trayan vestidos muy ricamente, y luego en la camara de mas a dētro, se apeo de ella, y se fue derecho a vn estrado que estaua puesto de intento en vna sala con vna mesa delante. Aqui se sento y luego recibio en pie a los huespedes, los quales le hizieron la cortesía a su propio modo, que es, abaxar las manos juntas y la cabeça hasta el suelo: A esta cortesía respondió el, con baxar vn poco la cabeça, con gran grauedad. Començo de alli a poco a hablarles con gran magestad dandoles el para biē de la venida y llegada a su reyno, donde todos se holgariā de verlos y regalarlos, sin que en el les fuesse hecho ningun disgusto como lo veria. Acabada esta platica, sacaron luego vnas pieças de seda negra de largor de doze varas, y pusieron sus ministros a cada vno de los padres dos de ellas, vna en el vn hombro, y la otra en otro ceñidas por el cuerpo, y lo mesmo hizierō luego por su orden a los soldados Españoles, y al Homoncon, y Sinsay, y aun al interprete, añadiendo al Homoncon y Sinsay sendos ramilletes de plata que selos pusieron sobre las cabeças (honra que acostūbran hazer a los que an a acabado vna gran obra, o hazaña. Acabada esta ceremonia tocaron luego toda la musica que diximos venia acompañando al capitan, y en el entretanto, sacaron muchas cōseruas y cosas hechas de açucar y maçapan, y buenos vinos, y assi en pie como estauan, les hizo tomar de ello y comer, dandoles el mesmo de beuer a cada vno por su orden, de la silla en que estaua sentado sin leuātarse (ceremonia que se haze por mucho fauor, y en señal de amor) despues de todo esto, se leuanto de la silla que estaua en el estrado, y se puso en la que auia venido en hombros y abaxando vn poco la cabeça se salio de la sala, y de la casa, y endose para la suya, adonde (por consejo del Homoncon y Sinsay) le fueron luego los nuestros a visitar dentro de vna hora despues de auer a ella llegado. Recibiolos muy bien, y espantaronse de ver su gran Magestad y autoridad, y de que el Homoncon y Sinsay, le respondian y hablauā de ro
dilas

dillasy lo mesmo todos los de mas, aunque despues la mucha que vieron en el Infuanto, y Virrey, obscurecio esta, y les quito el espanto. Dio les otra vez en su casa vna muy buena colacion de muchas fuertes de conseruas y frutas, y buenos vinos de palmas y estuuo razonado y en buena conuersacion hasta que era ya tarde, hallandose mas que en la primera visita: preguntado muy por menudo cosas, y mirando los trajes y vestidos con muestras de contento y alegria.

*Parten los nuestrros de Tarsuso para Chincheo a visitar
el gouernador que los esperaua y veen cosas
notables en el camino.*

Cap. XIII.

A Viendo estado los dichos padres y sus companeros solos dos dias en el puerto de Tarsuso (dóde como queda dicho en el capitulo antes deste) fueron muy regalados, en cumplimiento del orden que tenian del Infuanto, se partieron el tercero dia de mañana para Chincheo adonde mandaua fuesen lleuados con todo regalo y breuedad. Al salir del pueblo fueron con muy gran acompañamiento de soldados arcabuzeros y piqueros, y con muchos atambores trompetas y Chirimias delante, hasta llegar adonde estaua adereçado el bergantin en que auian de yr por el rio arriba, siguiendolos por todas las calles tanta gente que parecia innumerable. Estando ya embarcados (que lo hizieron con mucha priessa por escarpase del concurso de la gente) llego el capitan de los 40. nauios (de quien en el capitulo pasado se hizo mencion) lleuando tres bergantines, yno en que el yua muy bien adereçado y otros dos donde yuan soldados que le acompañauan, Passose en llegando al en que yuá los religiosos y Españoles, aquien regalo con muchas conseruas y colaciones el tiempo que duro el yr con ellos, que fueron dos grandes leguas.

leguas, que a los regalados no se les hizo vn quarto. De allí se boluio, dexandoles algunas cosas que lleuaua para ellos, y haziendoles grandes ofrecimientos, con demostracion de recibir pena de partirse de ellos. Todas las riberas del rio por donde yuan estauan pobladas de lugares muy buenos y frescos, de la vna banda y de la otra, y contentádoles mucho algunos de ellos, preguntauã como se llamauan y respondia el Capitã, effos no son pueblos que merecen nombre: quando entrayshazia dõde esta el rey vereis ciudades, dignas de que se sepan sus nombres, (los quales pueblos tenian a tres o, quatro mil casas, que en otros reynos de Europa fueran tenidos por ciudades razonables. Acabo de las dos leguas hasta donde dixeauiacompañando el Capitan a los nuestros, hazia el rio vna gran enseña en que auia vna flota de mas de.150. nauios de armada cuyo general era este capitã de quien vamos tratãdo, que yua acompañandolos. Quando començarõ a ver la armada, començo ella a hazer muy gran salua así de piezas de artilleria como de arcabuzeria, y otras alegrías que en semejantes tiempos se suelen hazer, por particular mandato del general. Aqui se despidio acabada de disparar la artilleria, con el sentimiẽto que queda dicho, y se salio del bergantin de los nuestros metiendose en vno de los suyos, en que se fue a la nao capitana donde se embarco. Los nuestros naugaron el rio arriba otras tres leguas, viendo siẽpre de la vna y de la otra banda del rio muchos y muy lindos pueblos, y infinita gente en ellos. Acabo de las tres leguas se desembarcaron, media legua de la villa de Tangoa y el mesmo punto tomarõ toda su ropa hombres acuestas y la lleuaron delante al pueblo donde ya los estauan esperando con muy buen recebimiento. Al desembarcar hallaron sillas literas para los religiosos y los de mas soldados sus compañeros, y para los otros criados cauallos. Y como los padres no quisiesse sino yrse a pie(porque el camino era poco y muy bueno y lleno de muchos arboles: y tambien por humildad por no yr en sillas tan ricas ni en

hombros

hombros de hombres de tan buen parecer, como los que estauan para ello eran) nunca se lo consintio el Homoncõ, ni el otro capitan diziendo que por ser ordenada por el Inſuanto no se podia quebrantar ſo pena de que por ello ſerian muy bien caſtigados los capitanes, a cuyo cargo eſtaua el acompañallos, ſin ſerles admitida eſcuſa ninguna, y que cumpliera aſi para que los Chinos deſde entonces les cobraſſen reſpcto y vielſen que eran hombres principales pues los lleuauan en hombros como a Loytias. A eſtas razones aſintieron los dichos padres y ſe metieron en las ſillas lleuando cada vna de ellas ocho hombres, y las de los compañeros quatro (ſegun el ordenado por el gouernador. Los que lleuauan las ſillas lo hazian con tanto guſto q̄ reñian ſobre qual los auia de lleuar, y echar primero mano de los palos de ellas. Eſta villa de Tangoa, ſera de haſta tres mil vezinos, llamanla ellos en ſu lengua Coan: tenia muchas arboledas, y frutales a la entrada, y vna calle por donde lleuaron a los nueſtros a la caſa donde los apoſentaron, aſſirmaron que tenia media legua de largo, y que los admirouer que en toda ella no auia ſino tableros cõ mercaderias muy curioſas, y cõ coſas de comer, y mucho peſcado freſcõ y ſalado de muchas ſuertes, gran abundancia de aues y carnes de todas maneras, y muchas verduras y frutas, en tanta cantidad, que les parecio eran baſtãte para vna ciudad como Seuilla. Era la gente tanta que con yr hombres haſiendolo calle y luego los ſoldados, los aprerauan y no los dexauan paſſar. Llegaron a la caſa del rey que era muy grande y buena, labrada de canteria y ladrillo cõ muy buenas ſalas, apoſentos, y camaras, aunque no tenia altos en toda ella, Luego que ſe apearon, les lleuõ vn recaudo del capitan, o corregidor de la villa, a quien en ſu lengua llaman Ticoan, dandoles la bien venida, y juntamente vn preſente que les embiaua donde yuan muchos capones y gallinas, anades, patos, y anſares, carnes de quatro o cinco ſuertes y muchos peſcados y vino y fruſtas de muchas maneras, y todo en tanta cantidad que baſtaua para

ua para dozientas personas, todo lo qual trocará ellos por vn poco de fresco, a causa de que hazia grandissimo calor y la mucha gente que acudia a los ver la aumentaua mas: y assi deffeosos de hallarla, se salieron a la tarde los soldados nuestrs por el pueblo a passear, quedandose los religiosos en casa, a quien despues dierõ cuenta de muchas cosas que auian visto que les auia causado admiracion, y de que la muralla era muy ancha, de buena canteria, y de grâdes piedras toda ella con troneras y garitas, y que passando por la calle auia salido vn hombre honrado y muy bien adereçado a los detener con ruegos, a causa de que en vna casa frontero estauan vnas señoras principales, mirâdolos por entre las puertas que no contentandose con verlos de aquella manera ni detan lexos, les embiaron a rogar con mucha criança que entrassen dentro de la casa lo qual ellos cumplieron luego con la mesma, y entrarõ en vn patio dõ de les tenian puestas sillas para que se assentassen estando ellas mirâdolos desuiadas con mucha honestidad y grauedad, a cabo de vn poco de tiempo les embiarõ muy buena colacion de maçapanes y cosas hechas de açucar que la comieron sin melindre, beuiêdo tras ella. Acabada la colacion les hizieron seña de que auian recebido mucho plazer con su vista, y que se podian yr quando les pluguiesse, como ellos lo hizierõ, haziêdoles primero muchas reuerências, y comedimientos, en agradescimiento de la merced recebida: despedidos de alli se fueron a ver vna casa de plazer q̄ estaua junto a la muralla fûdada sobre agua, cõ muy buenos corredores y cenadores labrados de canteria, en q̄ auia muchas mesas muy pintadas, y cerca grâdes albercas con peces de muchas suertes a quien estauã arrimadas mesas todas de muy lindo alabastro, y cada vna de vna piedra que la menor de ellas era de ocho palmos de diametro, al deredor de ellas auia muchos arroyuelos por donde quando comiã corria el agua, y cerca muchos iardines de diuersas flores. Poco distate de alli vierõ vna puête toda de cãtãria, y las piedras tã lindas biê labradas y grandes, q̄ midieron

ron algunas de a. 20. y a 22. pies de largo, y cinco de ancho pareciendoles cosa imposible auer las alli podido poner humanamente: y deste grãdor, y aun mayores vierõ y pasaron muchas puentes en el discurso de la jornada a Chincheo, ya Aucheo. Passaron la noche en esta villa descansando y admirandose de lo que auian visto, y luego a la mañana en leuantandose hallaron en casa recaudo para partirse, assi de sillas literas como de cauallos y hombres que lleuassan las cargas y ropa, que no los admiro poco, ver que cada vno en vn palo atrauessado en el hombro, y ygualeda la carga en dos partes yguales, se echauan seis arrobas delante y seys detras, y caminauan con ellas cõ tanta velocidad, y facilidad, que los cauallos no podian atener con ellos. Fueron por casa del Ticuan que les auia embiado el presente, a dalle las gracias y despedirse del, hallaronle con gran magestad, aunque les hizo muy buen acogimiento, y despues de auer les dicho perdonassẽ fino se les auia hecho tanta cortesia como merecian, les echo el mesmo a cada vno dos pieças de seda de la mesma manera (q̄ diximos) lo auia hecho el otro corregidor de Tantuso. Rendidas las gracias se despidieron de el, y caminaron para Chincheo donde estaua el Insuanto, por cuyo orden se les hazian los recibimientos y cortesia ya dicha.

Prosiguen el camino de Chincheo los Españoles, y al yr viendo cosas notables de aquel reyno.

Cap.

XV.

DEsde esta villa de Tangoa hasta Chincheo ay treze leguas de camino tan llano, que es gran gusto caminar por el: en todas ellas no vieron palmo de tierra vazio y lo mesmo dixeron de toda la mas tierra que por este reyno anduieron, la qual estaua tan llena de gente, y los pueblos tan juntos, que casi se podia llamar todo vn pueblo y no muchos, porque no anduieron quarto de leguas.

legua, en que no vuisse pueblo, y les dixeron que en todas las prouincias era de la mesma manera, labran casi en todo el de regadio, que esto y el ser la tierra tan rezia y frutifera, es causa de que tengã cosecha todo el año, y así vieron por toda ella vn arroz que se cogia, Otro que estaua en grano, otro espigado, y otro rezien sembrado. Cultiuã la con vacas y bufalos, y toros, que son muy mansos, y aũ que son grandes, no tienen los cuernos mas largos que vn palmo, y bueltos hazia atras, de manera que no puedẽ hazer con ellos daño ninguno. Son muy mãsos y rigen los tirandoles de vn cordel que traẽ afido a vna argolla que esta metida en las narizes, y de la mesma manera a los bufalos. Apacientan los de ordinario en los sembrados del arroz, porque no ay otros prados, y anda vn mochacho cauallero en cada vno de ellos el tiempo que pacen, para estorualles que no hagan daño en ellos, y que solamente arranquẽ y comã la mala yerua. En toda esta prouincia y en las mas de las quinze de el reyno, se coje mucho trigo y bueno, ceuada, borona, millo, frisoles, garuanços, lentejas y otros granos y legumbres: todo lo qual se halla en grã quãtidad y por poco precio, pero de lo que mas se coje y el mãtenimiento mas vsado en aquel reyno y en los comarcas a el, es el arroz. Todos los caminos estan cubiertos con sombras de grandes arboledas que los herмосean en grã manera, puestas por muy buen ordẽ, y por todos ellos ay muchas tiendas donde se venden muchas maneras de frutas, y cosas que los que caminã por ellos q̃ son infinitos, a pie y a cauallo, y en sillas literas, pueden auer menester, y de sear. Todas las aguas que topauã por los caminos erã muy buenas y delgadas, y cõ hazer en aquel tiempo tãto calor, aunque fuesse al medio dia, estauã frigidissimas en las fuentes y pozos. En el medio de el camino de aquel dia, vierõ de lexos vn esquadro que marchaua en ordenança, que al principio les cauõ admiracion y aun temor, hasta que llegando mas cerca les dixerõ era el capitan de la guarda del Governador de Chincheo q̃ venia por ordẽ de el mesmo

Gouernador a recibirlos con quatrociêtos soldados muy bien armados de picas y arcabuzes y bien vestidos. Luego en llegando se apeo el capitan q̄ venia en vn cauallo bayo pequeño, (como lo son por la mayor parte todos los de aquel reyno) y se lleo a los padres y sus compañeros que auian hecho lo mesmo de las sillas literas en que yuã, y alli se saludaron los vnos a los otros con mucha cortesia, y el capitan dixo a los nuestros, como el Gouernador le embiaua con aquellos soldados, a recibir los y a acôpañarlos, y que el quedaua en la ciudad aguardandolos y con muy gran desseo de vellos, y que asi le auia mandado apresurarse el camino todo lo que fuesse possible. Venia este capitan muy bien vestido y vna cadena de oro echada por el cuello, y era hombre de muy buen parescer y entendimiento. Junto al estriuo venia vn criado que le traya vn quitasol grande de seda con que le hazia sombra. El bonete de este capitan era muy diferente de los que hasta entonces auia visto. Traya delante de si musicos de trôpetas y chirimias, que las tañian bien y concertadamête. Estos quatrociêtos soldados con su capitan, fuerõ siêpre haziendoles guarda hasta la ciudad de Chincheo, sin apartarse de ellos vn pûto, q̄ la hazia mas por aplauso y grãdeza, q̄ por necesidad: porque aunq̄ la gente era sin numero, todos andauã sin armas, porq̄ no las puede traer ninguno por ley del reyno, sopena de la vida sea quiê se fuere sino solos los soldados q̄ ay en cada pueblo para la guarda de el, y donde el rey tiene gente de guarnicion, para acudir a las necesidades que se pueden ofrescer. Por todo el camino yuan y venia muchas requas cargadas de mercaderias y otras cosas, y las mas eran de mulas. Los caminos (de mas de ser anchos tanto que pueden yr por ellos veinte hombres en hilera sin estoruarse el vno al otro) son todos enlosados, de muy grãdes piedras, y dicen que todos los de las de mas prouincias, son asi, que los hizo hazer vn rey de aquel reyno, gastando en ellos mucha parte de su tesoro, y parecio ser esto verdad, porque aunque los nuestros caminaron algu

nas vezes por donde auia grandes sierras y montañas, si-
pre los caminos eran llanos y de la manera dicha.

*Llegan los nuestros a la Ciudad de Chincheo, donde son bien
recebidos y aposentados, y dizen se algunas cosas de
aquella ciudad. Cap. XVI.*

S Abado a 11. de Julio llegaron a la ciudad de Chincheo
quatro horas antes de anohecer. Esta ciudad es de las
communes de aquel reyno, y les parecio seria de se-
tenta mil vezinos y dende arriba: dista de la mar solamen-
te dos leguas, a cuya causa es muy bastecida y de mucha
contractacion, y por passar por ella vn muy grãde rio, por
donde suben las mercaderias y baxan hasta la mar, passa
por el mesmo arraual de la ciudad, y tiene vna puente de
las mas hermosas que deue de auer en el mundo, con sus
puertas leuadiças en ella para tiempo de guerra, o de otra
necesidad la qual tiene de largo. 800. passos, y toda ella de
piedras tan anchas, que la menor tiene 22. pies ordinarios
de largo y cinco de ancho (cosa que nos espãto mucho) A
la entrada de ella auia muchos soldados armados puestos
como para pelear, que como llegassen a ellos a tiro de ar-
chabuz hizieron vna gran salua, con los que ellos tenian,
con muy buen orden y concierto. Arrimados a esta puen-
te, estauan furtos mas de mil nauios de todas suertes, y
tan gran suma de barcos que cubrian el agua, y todos el-
los estauan llenos de gente que auian entrado para ver
passar a los Castillas, (que assi llaman en aquel reyno a los
Españoles) por no caber por las calles de los arrauales y
ciudad, con que eran tan anchas cada vna como tres de-
las ordinarias de las ciudades de España. Esta ciudad esta
muy bien cercada de canteria bien labrada, y la muralla
es de siete braças de alto y quatro de ancho, y muchas tor-
res sobre las puertas, donde tienen la artilleria y puesta to-
da su fortaleza, por no ysarse en aq̃l reyno Castillos fuer-

tes como en Europa. Las casas de esta ciudad eran todas a vna mano bien fabricadas y labradas, y no muy altas, hechas afsi de intento por causa de los temblores de tierra q̄ son en esta muy ordinarios. Todas las calles (y especialmēte la por donde entraron) tenian por la vna parte y por la otra soportales, en que auia muchas tiendas con cosas ricas y de mucho precio y curiosidad. De trecho atrecho ay en ellas arcos triumphales que las hermosean mucho, y se vñan en todas las calles principales de aquel reyno: en las quales ay muy buenas plaças en que se hallan a comprar todas las cosas que para comer se puedē deffear, afsi de carne como de pescado y frutas, verduras, y regalos de cōferuas y confitura, y todo a precios tan baratos, que valen como de balde. Son los mantenimientos muy buenos y de mucha sustancia, y el puerco (cosa que ellos comē de muy buena gana) es de tan sana y buena carne, como el carnero en España. Las frutas que vieron, algunas eran como las de España, y otras nunca vistas de ellos, pero de lindissimo sabor, especialmente vna de mayor grandeza que melon y de aquella hechura, que era preciosissima y muy regalada comida, y vnas ciruelas que saben bien, y jamas hazen mal, ni dan en rostro aunque coman muchas de ellas, cosa que experimentaron los nuestros hartas vezes. Estaua la calle principal por donde entraron tan llena de gēte, que vn grano de trigo que se echara, no cayera en el suelo, y con yr los nuestros en fillas literas y en hombros, y el capitán ya dicho delante haziendo calle, tardaron muy gran rato en passar hasta llegar a vna casa grande en la qual habi tauan religiosos Chinos, donde los aposentaron, y llegó no poco fatigados del aprieto de la mucha gente, y cō buē deffeo de descançar.

Van los Españoles llamados del Governador de Chincheo, y hazeles proponer las ceremonias con que an de tener su audiencia. Cap. XVII.

El día

EL dia mesmo que llegaron a la ciudad (que como esta dicho fue buen rato antes del anochece) cō mas desseo de reposar y descansar del trabajo del camino y del que auian passado en la calle a causa de la mucha gente que los salia a ver, que de yr a hazer visita, les embio el Insuanto, o Governador de la ciudad a mandar que le fuesen luego a visitar, porque tenia desseo de los ver: Lo qual ellos hizieron mas por necesidad que por voluntad. Salieron de su posada a pie o por ser la casa del Governador cerca o quiza por orden y mandamiento suyo, (que no se pudo bien entender claro) porque mas de que hizieron lo que el capitan que los guyaualles dezia. A la media calle (que estaua no con menos gente que la por donde entraron) vn Loytia que venia a recibirlos con gran magestad, y con muchas vanderas delante y bastoneros y maceros, y en gran quãtidad: y otros que lleuauan vnos açotes arrastrando en vnas varas largas que son los verdugosa los quales van siempre haziendo apartar la gente, delante de todos los Loytias. La Magestad y acompaõamiento cō que venia era tan grande, que creyeron llanamente era el Insuanto, pero certificados supieron ser vno de los oydores del Governador que boluia de consejo a su casa, que era en aquella calle donde lo toparon. Yua este oydor en vna silla de Marfil guarnecida de oro y cō cortinas de brocado, y en ellas las armas del Rey que son vnas serpientes en la cadas (como queda ya dicho.) Quando llego a emparejar con los nuestros, sin pararse leshizo vna seõal con la cabeza, y mando que boluiesen atras a su casa que estaua alli cerca, que luego los capitanes lo pusieron por obra, siguiendolos, los demas. El oydor entro en su casa que era muy buena y tenia vn gran patio, y en el vna hermosa fuente y vn jardin, y tras el los nuestros tan solamente, quedãdose la de mas gente y el capitan que los acompaõaua por orden del Loytia, en la calle. Recibiolos con muy buenas palabras y semblante, diziendoles en suma, que fuessem muy biẽ venidos a aquel reyno, y otras muchas palabras.

de cumplimiento, a las quales ellos respondieron pagado en la mesma moneda, con señales: y por el interprete que lleuauan: mando luego sacar colacion y de beuer, haziendola el primero y beuiendo. Tras esto embio llamar al capitán a quien se auia dado el cargo de acompañar a los nuestros y le riño asperamente y con mucha seueridad, porque los lleuaua a pie, (no se pudo entender si era de industria, o de veras, aunque los afectos con que reñia parecían verdaderos) y mando luego baxar de su casa dos sillas muy ricas en que lleuassen a los padres, y dar cauallos a sus compañeros, lo qual puesto en efecto, les dixo fuesen a visitar al Governador que los quedaua esperando, que despues se verian mas de espacio. Prosiguieron su camino por toda la calle adelante pareciendoles mas hermosa que la otra por donde auian entrado y de mas lindos arcos y casas y aun las tiendas que auia al vn lado y al otro de ella de cosas de mas precio y riqueza, en tanta manera que así esto como la mucha gente que vian les lleuaua tan suspensos, que ya como fuera de si, parecindeoles cosa de sueño. Finalmente despues de auer caminado por ella un rato (deleytandola vista con cosas nuevas y nunca de ellos vistas) vinieron a salir a una gran plaza, donde auia muchos soldados en ordenança con sus archabuzes y picas y otras armas vestidos de librea de seda y con las vanderas tendidas. Al cabo de esta plaza estaua un palacio muy suntuoso y de vna portada grande de cãteria con muchas figuras, y encima gran ventanaje con rejas doradas. Metieron los por la puerta de este palacio, quedandose fuera los soldados y gente, que por ser casi infinita se hizo con mucha dificultad y fuerza de brazos. Entrado por el primer patio salio un hombre bien adereçado y de authoridad, y hizo señas con la mano a los que guyaan a los nuestros, que los metiesen en una sala que estaua a la mano derecha, y se puso al punto por obra. Estaua al cabo de la sala, (que era muy grande y hermosa) un altar con muchos Idolos y todos de diferentes hechuras, y el altar rico y curiosamente adereçado, con lam.

lamparas encendidas, y vndosel de brocado, y frontal de lo mismo. A cabo de vn rato despues de auer estado en aquel lugar donde los Idolos estauan, vino vn criado del Governador y dixo a los nuestros de su parte, que embiasen alla al interprete, porque le queria hablar, y dezir algunas cosas que auian de guardar si querian audiencia de el, mandaronle luego yr, y dixole el Governador que auisasse a los padres y a los de mas sus compañeros, q̄ si le querian hablar y tratar de los negocios a que venian, auia de ser con la mesma ceremonia, y respeto que le habluan los señores de la prouincia (que era de rodillas, como lo vieron los nuestros despues muchas vezes) y fino que se boluiesen a la casa donde los tenia aposentados, y que alli podria aguardar el ordē que el Virrey de Auchoe embiaria. Oydo este recado vuo entre los nuestros diuersos pareceres, al tercādo en ellos vn buē rato, porq̄ los religiosos (a quie el Governador de las Islas auia embiado por principales en este negocio, y cuyo parecer se figuio) dezian que se deuia acceptar la condiciō, si de otra manera no pudieffen cō seguir lo que pretendian, y no dexar por preteniones de poca importancia pues no se hazia offensa a Dios, lo que podria ser medio para la conuersion de aquel gran reyno, a quien el demonio tenia por suyo: y por no dexallo de las manos, auia de poner todos los medios que pudieffe, como lo començaua ya a hazer, y que no haziendose offensa a Dios como esta dicho, ni yendo por embaxadores inmediatos del Rey Catholico nuestro señor, no auia para que reparar en si se deuia cōdecender cō la volūta d del Insuanto, rspecialmēte siēdo cosa tan vsada en aquel reyno, y en effecto esto se concluyo vltimamente, aūque los soldados que yuan con ellos eran de contrario parecer: y así embiarō por respuesta cō el mesmo interprete q̄ guardarian las vsadas ceremonias, y que harian todo aquello q̄ les mandasse, segun la costumbre de la tierra, pues de otra manera no los queria admitir a tratar los negocios, a que auian venido de tan lexos, y con tanto trabajo.

Tienen audiencia muy grata, del Governador de Chincheo, y darle las cartas que trae n del Governador de las Philippinas. Cap. XVIII.

ENtendido por el Insuanto que entrarian con la reuerencia acostumbrada luego al punto les mando subir a la sala donde el estaua, que era bien para ver, asi por la grandeza, como por la riqueza que tenia, que por no alargarme demasado, no la dire. Salieron los nuestros de la sala donde estauan, y despues de auer passado por el patio por donde auian entrado, llegaron a otro tan grande como el primero, donde auia muchos soldados puestos en ordenança, con sus armas en las manos todos ricamente vestidos, y luego junto a ellos, muchos bastoneros y alguaziles con diferentes insignias, todos con ropas largas de seda bordadas y recamadas de oro, y cada vno cō vna celada en la cabeça, vnas de plata y otras de estaño dorado, q̄ parecian muy bien: tenian todos cabelleras largas, y alheñadas, caydas por las espaldas, y estauan puestos de manera que hazian en el patio vna calle derecha por la qual entraron los nuestros. Salidos de este patio passaron a vn corredor junto a la sala dicha, donde estaua el Governador, y luego començaron a sonar diuersos instrumentos, por vn poco espacio, tã diestramente y con tanta melodia, que les parecio no auer oydo jamas cosa que llegasse a esta: que no deuia de ayudar poco aparecerles tambien la turbacion que les causaua ver magestad semejante entre gentiles. Acabada la musica, entraron en la sala dicha donde a pocos passos, topará al Oydor que auian encontrado en la calle, y a sus dos cōpañeros que estauã en pie y destocados, delante del Governador, y quitadas las insignias de magestad (cosa muy vsada en todo aquel Reyno) quando el inferior esta delante de el superior. Luego les hizieron señal que se hincassen de rodillas, porque el Insuanto estaua cerca en vn trono alto, y debaxo de vn rico dosel representando

canta

tanta magestad como podia tener el mesmo Rey. El qual los recibio con señales de mucho amor y humanidad, diziendoles luego por el interprete que fuessen muy bié venidos, y que se auia holgado de vellos, y otras palabras de fauor. Era hombre de muy linda presencia y hermoso, y alegre de rostro, mas que hombre de todos quantos vieron en todo aquel rey no. Hizo poner a los padres y a los soldados que yuan con ellos, a cada vno dos pieças de seda por los hombros cruçando las como estolas, y dâdo a cada vno vn ramillete de plata, haziendo la mesma cortesia al capitan Homoncon, y al Synsay y mandâdo dar a todos los criados mâtas de algodón pintadas. Esta ceremonia usâ en aquel rey no con los capitanes o hombres que an hecho alguna gran hazafia. Tras esto le dieron los padres las cartas que lleuauan del Governador y Maestro de campo y la memoria del presente, que le embiauan, supplicandole perdonasse el ser poco por no auer auido tiempo ni oportunidad para seruirle con cosas de mas precio, pero q̄ otra vez se enmendaria, si la amistad que pretendian y venian a procurar se entablaua. Respondio al ofrecimiento cõ palabras de cumplimiento, y hizo les señal que se leuantasse y se fuessen adescançar, a donde los tenian aposentados: como luego lo hizieron, y hallaron que les teniã puesto muy bué adereço de camas, seruicio y todo lo de mas, por orde y mandamiento de el gouernador. Antes que saliesse de palacio los lleuo el capitan de la guarda a sus aposentos (q̄ eran en vn quarto de el) y les hizo hazer colacion con cõseruas, y otras frutas muy regaladas, y luego los fue acõpañâdo el y otros muchos caualleros de palacio, hasta dexallos en su posada (cosa bien desseada por ellos a causa de estar muy cançados del camino, y enfadados de el cõcurso y fastidio de la mucha gente, que por todas las calles salian a ver los estranjeros) donde les señalo vna compañia de soldados que les hiziessen guarda de noche y de dia, mas por magestad q̄ por necesidad para seguridad de sus personas y vno como mayordomo que les proueyesse de todolo

necessario, para si y para sus criados muy abundanteméte, sin tomar de ellos cosa alguna por ello, por particular precepto y mandamiento de el Governador.

Son visitados los nueſtros de la gente principal de Chincheo, y el Governador embia a llamar a Pedro Sarmiento, y Miguel de Loarcha: tiene audiencia particular con ellos, y informase bien de las cosas de Limahon. Cap. XVIII

Luego el dia siguiente que fue Domingo 12. de Julio, los fueron a visitar a su posada todos los caualleros de aquella ciudad, usando de muchas ceremonias y cumplimiento de palabras, y prometiendo obras quando fuesſen menester, y los que no podian hazerlo por ſi, haziendolo por criados que yuan a darles el para bien de la venida, y a pedir les auisassen ſi venian con ſalud, y que les pareſcia del reyno y ciudad. Los nueſtros reſpondian cumpliendo con todos, aſi los que venian personalmente, como los que embiauan los recaudos: en lo qual ocuparon toda la mañana y tarde de aquel dia: admirandose de ver la policia y comedimiento de aquellos caualleros, y el buen termino con que preguntauan lo que querian ſaber, y reſpondian a lo que por los nueſtros les era preguntado. Otro dia les embio el Inſuanto vn recaudo, diziendo que los padres ſe quedassen en caſa deſcançando, y que los dos ſoldados Pedro Sarmiento y Miguel de Loarcha fuesſen a verle, y que no curassen de llevar interprete, porque le tenia el alla, (que era vn Chino q̄ ſabia la lengua de las iſlas Philippinas aunque tã mal que no ſe podia tratar por ſu interpretacion, coſa de importancia.) Llegados a ſu caſa, ſubieron adonde el eſtaua, con menos ceremonia que el dia primero, dõde le hallaron con la propia mageſtad que la primera vez. Preguntoles como eſtauan los padres, y ellos, y ſi auian

si auian ya descansado del trabajo del camino, y que les pa-
rescia de la tierra y otras cosas que denotauan afabilidad.
Satisfechas las preguntas, les dixo que le contassen la yda
del coffario Limahon a las islas, y todo lo que con el auian
passado los Españoles, no obstante que ya se auia informa-
do del capitan Homoncon y del Sinfay muy por menudo
pero q̄ estauan con recelo de q̄no le deziã verdad (y no le
engaño su pensamiento) porque, auiedole los soldados he-
cho la relaciõ verdadera de la yda de el coffario a Manilla,
y de todo lo de mas como en la relaciõ sea cõtado, hallo ser
biẽ differẽte de la que ellos (atribuyendose asì la hõra, y
pretediendo su interes propio) le auia contado, que luego
el Insuanto como hõbre astuto lo entẽdio. certificado que
Lymahõni quedaua muerto ni preso, sino cercado les ofre-
cio que si queriã boluer a Pãgalinã donde estaua cercado,
les daria 500. nauios de armada con toda la gẽte necessaria
asì de mar como de tierra, o mas si mas quisiessen. Ellos res-
pondieron, que qualquiera diligencia que se hiziesse era
escusada, porque el Maestro de Campo que le tenia cerca-
do era bastante con la gente y vaxeles que tenia, para aca-
bar aquella empresa y embiarle, o preso, o muerto, que se-
ria ya hecho antes que ellos pudiesen llegar cõ la armada:
de mas de esto que las islas eran pobres de bastimentos, y
no podrian sustentar tã gruesa armada muchos dias. Satis-
fecho cõ estas razones, dio lugar a que entrasse el interpre-
te que nuestros Españoles lleuauan que auia quedado a la
puerta, porque se quiso enterar por el que el tenia, de la so-
specha ya dicha, sin que el interprete, que tãbiẽ le ayuda-
ua, la pudiesse obscurecer. Entrado el interprete y viendo
los nuestros que teniã buena occasiõ para declararle lo q̄
el dia antes entre ellos y los padres auia tratado (acerca de
q̄ le hablassẽ de rodillas) y pareciẽdoles que estaua de mo-
do que oyria biẽ lo que dixessen, le refirierõ la cõtieda que
auian tenido a cerca dello, despues de auer dicho muchas
razones de grande consideracion, para mostrar que no cõ-
uenia hazello, y especialmente los religiosos que yuan
por prin-

por principales, y a quien el mismo rey de España su señor hazia luego leuantar, quando yua a tratar con el de qual quier negocio, aũque la qualidad de el fuesse de poco momento, por ser sacerdotes ministros de Dios, a quien el adoraua y reuerenciaua. El Infuanto con semblante alegre les respondió, que hasta entõces el no sabia mas de ellos de lo que el capitan Homoncon le auia dicho, ni los conosciã sino por Castilla, sin saber aque yuã ni de cuya parte, por no auer visto las cartas de su gouernador y Maestro de campo quando la primera vez les hablo, ni estaua enterado de ello ni de la costumbre de su reyno pero que si aquello q se vsaua en el suyo (sin excession de personas) lo teniã por cosa dura, q en lo por venir se enmendaria y que de alli en adelante, todas las vezes que le fuesse a hablar, de su voluntad o llamados, le hablassẽ como se vsaua hablar en Castilla, a los que eran de su dignidad: q el holgaua dello aũque esta remisiõ no la haria el Visorrey, sino fuesse a embaxadores immediatos de Rey. Cõ esta resolucion y muy buenas palabras los despidio y se fueron alegres a su casa, donde hallaron a los padres cañados de recibir visitas y desseos de vellos y de saber que era lo que el Infuanto (cõ quien tan gran rato auian estado) los queria. Sabido lo q se auia tratado, y que el Gouernador permitia le hablassen a su vso, se alegraron grandemente, y se prometieron buenas esperanças, para concluir y acabar lo que restaua de el negocio aque auian ydo, dando gracias a Dios por lo bien que encaminaua su intento.

*Haze el Gouernador vn banquete a los nuestros y despues les apercibe para la jornada de Au-
cheo donde el Virrey los esperaua.*

Cap.

XX.

Luego

LVego otra dia siguiente llamo el Governador a vn cauallero de su casa y le mando fuesse a visitar a los nuestros, y a certificarse si se les daua buen recaudo de todo lo necessario, assi de mantenimientos como de aposento, y que supiesse de ellos si querian alguna otra cosa particular que se la auisassen y se les daria luego, por el amor que les auia cobrado, por su buen modo de tratar, y por el seruicio que auian hecho al rey en el negocio de Limahon, y juntamente que los combidasse a comer el dia siguiente en su casa. Fue el cauallero con el recaudo, y los nuestros respondieron, besandole las manos por el cuidado que de ellos tenia, y diziendo que se les proueya muy cumplidamente, (como en realidad de verdad lo hazian) y que estauan muy bien aposentados y regalados, y que el ofrecimiento era bien conforme a la esperança que ellos tenian de su agradable presencia y generosidad: aceptando la merced de el banquete, para el siguiente dia, que se les dio de la forma siguiente Entrados en palacio a lo hora del comer, los metieron en vna sala baxa que estaua a vn lado de el segundo patio, con muchas sillas y mesas cõ doseles de terciopelo y vna manera de frontales en ellas, las mesas estauan sin manteles y muy pintandas, (porque como diximos en la primera parte. ni se vsan en aquel rey no ni son menester para su manera de comer.) Hizieron sentar en las primeras sillas a los padres, cada vno en mesa por si, siguiendo a la mesa primera otras seis por orden y en circulo. Luego se sentarõ los soldados Españoles, de la mesma manera, para cada vno auia cinco mesas, y junto a ellos el Capitã de la guarda de el gouernador y otros dos Capitanes que a cada vno de estos pusieron a tres mesas, q̄ es costumbre del reyno, diferenciar la qualidad de los combidados por el numero de las mesas: todas como ya e dicho estauan en circulo y se vian vnos a otros, dexando en el medio vn gran espacio redondo, donde representaron vna comedia con muy buenos entremeses: que duro lo q̄ la comida y vn buẽ rato despues. Vno assi mesmo mucha

muy

muy buena musica acompañada con voces, y truanes y titireres y otras cosas de muy buen entretenimiento. En la primera de todas las mesas que para cada vna estauan puestas, auia quando se sentarõ muchos canastillos texidos de hilo de oro y plata, llenos de muchas cosas hechas de açucar y maçapã, como castillos, jarros, ollas, platos, perros, toros, y elephantes, y otras muy curiosas y doradas. Tras estas cosas de fruta, auia muchos platos de cosas de carne, capones, gallinas, ansãres, anades, perniles de tocino, postas de vaca y otras comidas diuersas, con que estauan las mesas todas ocupadas, excepto la primera dõde comia cada vno, y en que estauan los manjares adereçados en tanta abundancia que vno vez que los platos passauã de 50. y seruidos con muy grã curiosidad. Los vinos erã de differetes maneras y de los que se hazen en la tierra de palmas, pero tã buenos que no hazian falta a los de vuas. Duro la comida quatro horas, y segun erã de muchos y diuersos los manjares, pudiera durar ocho, y darse a qualquiera principe del mundo. A los criados y esclauos que lleuauan, les dieron de comer al mesmo tiempo en otra sala que estaua alli cerca: tan esplendidamente, como a los amos. Acabada la comida, mando llamar el Governador a los nuestros, y les hablo muy amigablemente, estãdo con ellos en buena conuersacion, y sin consentir le hablassen de rodillas, ni destocados, y despues de auelles dado grandes señales de amistad, y entretenido vn rato preguntãdo diuersas cosas, vltimamente, les dixo, que auia venido ordẽ de el Virrey de Aucho, por la qual le mandaua los embiasse a el con mucha breuedad, y que asì cumplia se partiesen el dia siguiente, que fuesen muy alegres porque se holgariã mucho de velle y el a ellos, y que con el podian tratar todo el intento de su venida al reyno, y lo de mas que quisesen, porque era el todo para su pretensió. Cõ esto los despidio con muchos halagos y cortesia, y los nuestros se la hizierõ a nuestra costumbre, quitando las gorras, y haziendole la reuerencia, de lo qual el mostro auer gustãdo mucho. Al

salir de la sala hallaron a los capitanes que auian comido cō ellos, y a otros muchos caualleros que los estauā esperādo y los acompañaron hasta su posada, yendo delante muchos criados con toda la comida cruda que se puso en las mesas, fuera de la en que comian, que estauan por magestad (y se vsa en aquel reyno anfi todas las vezes que se hazen banquetes. Llegados a su casa hallaron que les auia el Insuanto embiado vn presente muy bueno, en que yuan quatro piezas de seda para cada vno de ellos, y escritorios, y otras cosas y mātas pintadas para los criados y esclauos. Despedidos de los Capitanes y caualleros que los auian acompañado, se començarō a disponer cō mucho regozijo para la jornada de el dia siguiente.

*Parten de la ciudad de Chincheo, y llegan a la de
Aucheo, donde el Visorey los espera
Cap. XXI.*

OTro dia de mañana antes que se leuantassen, estaua ya dentro de casa todo lo necesario para hazer la jornada, asi de fillas literas, como de caualllos y hombres para llevar las cargas (que lo hazen con tanto gusto que riñen sobre qual se cargara primero) puesto todo a punto se partieron los nueitros (acompañandolos el mesmo capitan y soldados que hasta alli le auian hecho guarda) para la ciudad de Aucheo donde estaua el Virrey, camino que lo hazian de muy buena gana, asi por tratar el intento de su venida y resolver lo q auian de hazer, como por salir de Chincheo, donde passauan gran fatiga, a causa de la mucha gente que acudia a verlos sin hartarse jamas, en tanto estremo, que vuo dia que a las diez de la noche estauan las calles de junto a su casa llenas de gente, que venian a solo verlos, y les causauan grande calor, y fastidio con el rumor que hazian. Este dia como entendieron que se partian, cargo en tanto numero, que con yr delante bastoneros dando de palos a la gente pa
ra que

ra que se apartasse y hiziesse camino, era yatarde quando
 acabaron de salir de la ciudad, y les fue forçado quedar a
 hazer noche en vn pueblo bien cerca, donde por manda-
 do de el Governador los tenian aposentados muy bien, y
 adereçado de cenar (como lo hizieron siempre siete dias
 que tardaron hasta llegar a la ciudad de Aucho) sin tomá-
 rles por ello ni por cosa que les diessen para sustéto precio
 ninguno. Y uá siempre delante de ellos vn correo con vna
 prouision del Governador escripta en vn tablon grande,
 en que dezia quienes eran y de donde venian, y que les
 proueyessen a costa de el rey todo lo necessario muy cum-
 plidamente: y esto era causa de acudir tanta gente a vellos
 que aun por los caminos les eran occasiõ de impedimiẽ-
 to y fatiga. Llegaron el dia tercero, a vna ciudad que se lla-
 ma Maua Megoa, que era cabeça de gouernacion, la qual era
 de quarenta mil vezinos y estaua mucha parte de ella des-
 poblada: contaronles alli la causa y fue, que auria .30. años
 que los Iapones lleuado por guya tres Chinos (que agora
 viuen en Manilla y son Christianos) fueron sobre ella por
 vengar se de vn agrauio que las auian hecho, y hizieronlo
 con tanta cautela y secreto, que se enseñorearon de la ciu-
 dad sin peligro de ninguno de ellos, Vistieron cinquenta
 Iapones hombres de hecho en habito de Chinos sin ser se-
 tidos, y llegaron a vna puerta de la ciudad donde los solda-
 dos que la guardauan estauan bien descuidados de enemi-
 gos, y por esta causa las armas poco apunto, y vn poco des-
 pues los siguieron otros dos mil que auian desembarcado
 en vn lugar occulto, y venian con recelo de no ser sentidos
 acercandose a la puerta de la ciudad donde estauan ya los
 compañeros que auian embiado delante. Los quales co-
 mo los viessen sacaron las armas que lleuauan escondidas
 ya remetieron a los soldados descuidados y defarmados,
 con tanto impetu q̄ los turbaron y mataron con facilidad
 quedando enseñoreados de la puerta, en que dexarõ guar-
 dia y siguieron la victoria, haziendose señores dela ciudad,
 sin ningun daño de sus personas, saqueandola y poseyen-
 dola

dola por algunos dias a desplacer y con daño de todos los naturales de ella: hasta que por mandado de el Virrey de Aucho, se junto vn exercito de sesenta mil hombres y fueron sobre ellos con animo de vengar la injuria recibida; cō muerte de todos los Japones: pero ellos viendo quã mal se podian defender, dexaron vna noche la ciudad y se fueron a sus nauios que los auian dexado con buena guarda, lleuando el despojo de la ciudad, y dexando asolada y despoblada la mayor parte de ella. De esta suerte la hallaron los nuestros, y la injuria recibida tan fresca en sus coraçones, como si el dia antes la vueran recibido. En esta ciudad los aposentaron en vna casa de el Rey (q̄ era muy grande y de muy hermoso edificio) y se les dio de comer y de cenar regalada y abundãtamente, y buenas y ricas camas. Luego en llegando fuerõ a visitar al Governador de ella Pedro Sarmiẽto y Miguel de Loarcha) quedãdose los padres en casa) al qual hablaron haziendole la cortesia a vso de España, y ella ellos los recibio cõ mucha alegria, y ofrecimiẽto de palabras. Despues de despedidos y bueltos a la casa real donde estanan aposentados, lõs embio a visitar con el Tyu, (que es el oydor mas antiguo del consejo) que estauo con ellos vn rato muy amigablemente, y ofreciẽdose a seruillos en lo que se les ofreciẽsse, se fue a su casa con gran acompaõamiento. El Governador embio a los dos soldados que le auian ydo a visitar, cada dos pieças de seda. Al salir de esta ciudad caminando para Aucho, pasaron vn gran rio por vna puente toda de canteria, la mayor y mas grande que jamas auian visto, que por causarles su grandeza admiracion se detuieron en ella vn buen rato, midiendola toda desde el principio hasta el cabo, para (como cosa marauillosa) hazer de ella mencion; en las cosas que de aquel reyno ynan notãdo. Hallarõ que tenia de largo. 1300. passos y que la menor piedra de ellas era de diez y siete pies, y muchas de 20. de largo, y ocho de ancho, que les parecia que era imposible por arte humana auer sido alli traydas. y mas se espantaron viendo que to-

do lo que descubrian con la vista era tierra llana, y no de fierras: por lo qual juzgauan auer sido traydas de muy lexos. Passada esta puente, caminaron hasta la tarde por vn camino y calçada muy ancha y llana, y toda poblada de la vna y de la otra parte, de muchos bodegones, y sembrados de arroz, trigo y otras semillas, y tan llenas de gente, como podian estar las calles de vna poblada y gran ciudad. Auiendo llegado al arraual de la ciudad de Auchoe hallaron orden y mandamiento de el Virrey de lo que auian de hazer, como mas largamente se dira en el capitulo siguiente.

La entrada que hazen los Españoles en Auchoe y recibimiento que les tiene el Virey. Cap. XXII.

D Espues de auer andado mas de media legua por el arraual de la ciudad de Auchoe, toparon vn correo de el Visorrey que les traya ordẽ de que se detuuiessen en vna casa que estaua en el proprio arraual, donde les auia mandado aposentar por aquella noche, a causa de que ya era tarde para llegar a la casa de la ciudad donde auian de posar, o (por ventura para dar contento a muchos que estauan cõ desseo de ver los estranjeros, cuya venida estaua en la ciudad y casi en todo el reyno muy publicada) le parecia satisfarian mejor con verlos entrar publicamente. Luego en apeandose llego a visitarlos vn cauallero embiado por el Visorrey que venia a darles la biẽ venida y a saber como auian llegado, y juntamente a hazer que se les proueyesse aquella noche muy cumplidamente lo necessario. El qual les dixo, que el Visorrey auia holgado mucho con su venida, y que por ser tarde y la ciudad lexos, los auia hecho hospedar por aquella noche en aquel arraual, hasta el dia siguiente, que daria orden para que entrassen con la authoridad que conuenia a sus personas. Tras este cauallero vinieron algunos capitanes a visitarlos, y atraet

les muchos regalos de conseruas, vinos, y frutas (cosa vsada entre ellos quando van a semejantes visitas) que las lleuan los criados de tras de ellos en cestos curiosamente labrados, y en barriles, de porcellana dorada. A dos horas despues que llegaron lleugo otro criado del Visorrey con muchos hombres cargados de capones, gallinas, Anares, Anades, perniles de tocino, y muchas maneras de conseruas, y de todo ello en tanta abundancia, que auia para cenar cien hombres, y comer el otra dia.

Luego el dia siguiente bien de mañana, vino a su posada mucha gente embiada por el Virrey, y traxeron dos sillas riquissimas, en que los frayles fuesen lleuados, las cortinas leuantadas, (para ser mejor vistos) y para los demas sus companeros buenos caualllos, ensillados al modo que ellos los vsan (que queda ya dicho) Dieroles luego priessa para que se partiesen, y con ponerlo por obra y yr có harta, tardaron en llegar a la puerta de la ciudad, mas de hora y media, y les parecio auian andado dos leguas por el arraual, que era tan poblado, y la calle có tanta gente y tá buenas casas, y tan llenas de tiendas de mercaderias que sino les vuieran dicho lo que era, tuuierã por muy cierto era la ciudad y no el arraual. Passaron antes de llegar a ella, vn gran rio tres vezes, por tres puentes grandes y muy hermosas, y el rio era de tanto fondo que subian por el nauios gruessos quitados, los arboles por causa de las puétes. Es esta ciudad de las mas ricas y bastecidas de todo el reyno, así por ser cabeça de prouincia muy rica y fertil y de muchos pueblos, como por estar no mas de ocho leguas delamar, y tener aquellos rios por dóde (como esta dicho) subē nauios. Al entrar por la ciudad, hallarõ muchos caualleros q̄ los estauã a la puerta esperando, los quales despues de auer los saludado a su modo, y los nuestros respõdido al suyo, sin pararse, començarõ a caminar por vna ancha y grã calle que yua a la casa de el Visorrey, estãdo puestos desde la propria puerta por el vn lado y el otro de ella, vna hilerã de soldados en orden, con sus oficiales y vanderas,

y todos ellos con picas y arcabuzes y rodela, y vestidos de librea de seda con penachos en las celadas, q̄ se estauan quedos y sin menearse, ni consentir que por la calle en q̄ ellos estauan (que era por donde yuan los caualleros del acompañamieto y los nuestros) entrasse otro ninguno. No vieron aduertencia de contar los soldados, mas de que vieron que todo lo que auia desde la puerta hasta la de la casa del Visorrey (que era vn gran trecho) estaua lleno de ellos, y todos vestidos rica y costosa mēte y de vn mesmo color. La gente que estaua por las vėtanas, y por los lados que desde los soldados a las casas auia, era tanta que parecia que todo el mūdo se auia juntado en aquella calle. Llegados a palacio a dos horas de el dia, metierō los caualleros que auian guayado, a los nuestros, en vn quārto que estaua acerca de palacio, hasta que abriesen la puertā de el, que se abre vna sola vez al dia, teniendola abierta no mas espacio de lo que dura la audiēcia que el Visorrey da ordinariamēte todos los dias (que es biē poco) disparando primero quatro pieças de artilleria, y sonando luego grā musica de trompetas, chirimias, y atambores (cosa que jamas dexa de preceder a la tal audiēcia, como lo vierō por experiencia los nuestros, todos los dias que alli estuuierō, y lo supieron por particular informacion que de ello hizierō. Llegada la hora y hecha la cerēmonia dicha, abrieron las puertas con muy gran ruido, pareciendo dentro de el patio de el palacio muchos soldados, del color y librea de los que estauā en la calle (como diximos.) Por medio de ellos salio vn cauallero muy acompañado que segun dixerō era el Capitā dela guarda del Visorrey, el qual endereço su camino con mucha grauedad y authoridad, hazia dōde los nuestros estauan, y despues de auerles hecho el primer comedimiento, y respondido ellos a el, les hizo señal de que caminassen hazia la puerta de palacio. Entrados por ella y por el primer patio (que era muy grande y de grādes columnas) vieron estar otra grā quātidad de soldados y muchos alguaziles, que començaron a entrar en otro patio grāde, ya subis

ya subir por vna escalera que estava a vn lado de el, donde se començaron todos a quedar, con grã silencio, excepto el Capitã de la guarda q̄ llegó con los nuestrs hasta la puerta de la sala donde estava el Virrey, en cuya puerta se paro luego descubierta la cabeça, y hizo señal a los nuestrs para que hiziesse lo propio, y esperassen hasta que auisassen al Visorrey, estauan alli, y el dixesse que entrassen.

Tienen audiencia los nuestrs con el Virrey de Auech, y visitan algunos officiales principales, y dizeuse algunas cosas de aquella ciudad. Cap. XXII.

Luego salio de la sala vn hõbre vestido de vna ropa lar gay de muy buena persona, y dixo a los nuestrs si querian hablar al Virrey? Respondiero ellos que si, preguntõ, que de cuya parte venian, o por quien eran enviados? respondieron que por el Governador de las Iilas Phillipinas, que era criado de el mayor Rey de la Christiãdad. Oydo este recado boluio a entrar dentro, ya poco rato salio y les dixo que entrassen, pero que supiesse, que en entrãdo por aquella sala q̄ era dõde estava el Visorrey, se auia luego de arrodillar, y hablalle siẽpre así, si el no les mandasse otra cosa: q̄ si de esta manera queria entrassen, y sino q̄ se boluiesse a salir. Ellos que ya lo lleuauã entedido (por auer selo dicho el Governador de Chincheo) no replicaron en ello. Con esto se entro aquel que deuia de ser maestro de ceremonias, haziẽdoles señal entrassen tras de el y que hiziesse lo que el les dixesse. Al entrar de la puerta se repararõ vn poco, y hincharõ de rodillas frontero de dõde estava el Visorrey, sentado en vna silla alta, a manera de trono, con vna mesa delãte, en tanta obscuridad, q̄ cañ no se le via bien el rostro. Al vn lado estauã vnõs como reyes de armas, con sceptros en las manos, y al otro dos hõbres de buena presencia, vestidos de dos coseletes de esca-

mas de oro hasta las pantorillas, con arcos en las manos de oro, y aljauas a las espaldas de lo mesmo, y assi los vnos como los otros estauan de rodillas. Sobre la mesa que tenia delante, auia papel y recado para escreuir, (cosa entre ellos vsada, todas las vezes que dan audiencia publica) y a vn lado de ella, vn Leon de madera negra (que segun despues se entēdio), eran las armas de aquella prouincia. Hizoles luego seña que se acercassen hazia el, y ellos lo hizieron, tornándose a hincar de rodillas vn poco apartados de la mesa, que fue donde, el que dixie parecia maestro de ceremonias, les seña lo hiziesse. Desta manera començaron a hablar por el interprete que lleuauan, y a dezille la causa de su venida en aquel Reyno y ciudad, y de quien ya que eran embiados, pero el les hizo seña que se leuantassen (que lo hizieron luego de buena gana) y prosiguieron con su intento, aunque les atajo el Virrey antes de acabar, preguntandole si trayan carta de su Rey para el Rey, a quien querian yr a hablar? y como respondiessen q̄ no, los despidio luego diziendo que fuesse bien venidos, y se fuesse a aposentar y a descãçar, que despues auria ocasiõ de dezille su negocio, y de respondelles el a ello: y q̄ el Rey estaua tã lexos que era menester mucho tiẽpo para llegar adonde estaua, pero que el le escriuiria, y que con lo q̄ el mandasse les responderia a ellos. Cõ esto tomo las cartas q̄ le lleuauã y la memoria de el presente, y luego en su presẽcia mãdo echar por los hõbros a manera de estolas, a cada vno de los padres seis pieças de seda, y a los soldados sus cõpañeros y al Homoncõ, y Sinsay a quatro, y a los demas criados cada dos, y dar dos ramilletes de plata a los religiosos y soldados ya Homoncõ, y Sinsay (Cosa q̄ se vsa en aquel reyno con los q̄ an hecho alguna grã hazaña, como ya en otra parte que da dicho) Con ellas puestas y harto cauiã entrado, y luego por el patio, hasta salir a la plaça, desde donde vieron tornar a ferrar las puertas de palacio, con tanto ruido como las auian abierto. De alli fuerõ por ruego del

po del Capitán Homoncon, y Sinsay, a casa de el Totoc que es el capitán general de la gente de guerra, ya casa de el Cagnitoc, que es alferéz mayor (estauan las casas de entrambos, cerca la vna de la otra y eran muy buenas y grandes) Hallaronlos con tanta magestad, como al Visorrey, y del mismo modo con la mesa delante y soldados a los lados armados y de rodillas, y aun no tuuieron el comedimiento que tuuo el visorrey de mandallos leuantar, que fue causa de q̄ los nuestros diessen luego muestras de quererse yr, y de estar quexosos de el Homoncon y Sinsay, por auerlos lleuado alla, con dezilles que muy differenteméte los auia tratado a ellos, el Governador de Manilla, siendolo por el mayor Rey de el múdo, y ellos mercaderes, o casi, y no auiendo ydo ellos alla a hazelles el bien a que ellos venian. Este desgusto fue causa de que no quisiessen hazer mas visitas, aunque los dichos, Homocō, y Sinsay por su propio interes, los querian lleuar a casa de otros oficiales y señores de la corte: y assi hizierō señal a los que los guyauides de que endereçassen el camino para donde los tenian aposentados, que se querian yr a comer y a descansar, que era en vna casa muy grande de el Rey dōde hazian los Alcaldes de corte audiencia ordinariaméte. Llegados a ella hallaron alli su ropa y vna comida muy buena aparejada, y toda la casa como si la vuerā adereçado para el mismo Rey, con muchos hombres de seruicio y soldados de guarda, q̄ la hazian de noche y de dia; y dos tablones colgados a la puerta por mandado de el Visorrey, en que estaua escripto quienes eran los que alli estauan aposentados, y de parte de que rey y aque venian, y que ninguno se atreuisse a dalles pesadūbre, so pena de que seria luego por ello severamente castigado. En esta casa estuieron mas quietos que en ninguna parte de todas las que auia estado, sin que la gente les diese pesadumbre, por el mucho cuidado que los Alcaldes de corte en ello ponian, por orden de el Visorrey, con ser el mayor pueblo y de mas gente de toda aquella provincia, aunque en otras los ay muy mucho mayores.

y tãto que les affirmarõ que la ciudad de Taybin, o Suntiẽ dõde reside el Rey y su corte, tenia treziẽtos mil vezinos y que aũ auia otra mayor en el reyno, q̃ es vna ciudad llamada Lanchin que son menester tres dias para passar de puerta a puerta, y tiene de cerca mas de setenta leguas, la qual no dista mucho de Cantõ, y de quien los portugueses tienẽ mucha noticia, y por verdad lo que se dizẽ de su grã deza, (lo qual e oydo yo mesmo afirmar a hõbres principales que an estado en la ciudad de Cantõ. Tiene esta ciudad de Aucho vna muy linda muralla de cãteria, que tẽdra cinco braças de alto y quatro de ancho, la qual midieron los nuestros muchas vezes por tener en su casa vna puerta que salia a ella. Toda ella esta cubierta de texado, porque el agua que llueue no le pueda hazer ningũ daño, que por no tener cal en toda ella, no dexaria de padecelle. En toda la ciudad, no auia castillo ninguno ni se vsa en aquel reyno, porque tienen toda la fuerça puesta en las puertas que son muy fuertes, con dos murallas muy anchas, dentro de las quales estan de ordinario los soldados que las guardan de noche y de dia. En estas puertas tienen mucha artilleria, aunque no bien labrada, alomenos la que los nuestros vieron, aunque les dixeron que en algunas partes la auia curiosa y buena. Toda la cerca estaua almenada, y en cada almena su tronera, y escripto el nombre de el soldado que tiene obligacion de acudir alli, en tiempo de necesidad. De cien en cien passos auia por toda ella aposentos grandes y capaces, donde en el tiempo de necesidad viuen los capitanes todo el tiempo que dura. Toda la muralla estaua fortalecida con dos grandes fossos vno de vna parte y otro de la otra, que los hinchẽ quãdo quieren de agua por acechias que tienen abiertas desde el rio a ellos, y que siruẽ y prouee de agua las mas casas de la ciudad, donde tienẽ todos por la mayor parte sus estãques cõ pescados. Esta grã ciudad esta en vn grã llano cercada toda de grãdes sierras y mõtãñas, que es ocasiõ de ser mala fama (segun dixeron los naturales, por estar muy ahogada a

causa de ellas) suele se anegar muchas vezes de inuierno, con la creciente de el rio, y el año que succede, dizen aruina gran parte de la ciudad, como lo estaua quando los nuestros la vieron, por auer el inuierno antes succedido gran auenida en el rio, y por esta causa hecho grã daño. Boluiedo pues a nuestro proposito, en la casa ya dicha estuuiéron los nuestros, el tiempo que se detuuiéron en esta ciudad visitados y regalados de los señores de ella, y en especial de el Virrey, el qual este mesmo dia los embio a cõbidar para el dia siguiente que les hizo vn banquete tã famoso como se podra ver en el siguiente capitulo.

Haze el Virrey en su casa a los nuestros dos Banquetes, vn dia tras otro. Cap. XXIII

EL dia siguiente despues de la llegada de los nuestros a la ciudad, los embio a combidar el Virrey para que fuessen a comer a su casa, donde les hizo vn muy grãde banquete de la forma siguiente. Luego que llegaron a palacio, los salieron a recibir muchos caualleros de los criados de el Virrey, cõ mucha musica y señales de alegria Entrados en el primer patio los metierou en vna sala muy bien adereçada en que auia gran suma de mesas puestas de la manera que estuuieron en el banquete que les hizo el Governador en Chincheo (como queda ya dicho) aũque el adereço y numero era mayor: Antes de sentarse vinieron dos capitanes hombres muy principales, a quien el Virrey auia encomendado el banquete, y el asistira el en su nombre (por ser costumbre en aquel reyno hallarse en ellos los mesmos señores) para regalar y acariciar a los huéspedes. Luego que llegaron vsaron con ellos de muchos comedimientos, entreteniendolos con buena conuersacion, hasta tanto que fue la hora de comer, y comiençarõ a traer los manjares. Antes de sentarse, tomaron los capitanes, vna taça cada vno en vna salua como ellos las vsan, y llena de vino, llegaron juntos a dõde se parescia el cielo y las

ofrecieron al sol, y a los sanctos del cielo, añadiendo a ello muchas palabras de oracion y principalmente pidiéndoles que la venida de los nuevos huéspedes, fuesse prospera a todos, y el amistad que pretendian hazer, para bien de los vnos y de los otros. Acabada la oracion, las derramarõ haziendo vna gran cortesía. Luego las tornaron ahenchir, y haziendo acatamiento a los combidados a cada vno por sí, las pusieron en la mesa en que los padres auian de comer, lleuando a cada vno por sí, hasta la silla y sentandole. Tras esto pusieron el primer seruicio, y se sentarõ los capitanes en otras mesas, que ni eran tantas en numero, ni tan compuestas como las otras. La comida fue famosa, y de mucha diuersidad de manjares excediendo en mucho a la que auia dado a los nuestros el Governador de Aucheo. El tiempo que duro que fue hasta que era tarde, cantaron y tañieron buenos músicos con diuersos instrumentos, como vihuelas de arco, gutarras, y rabeles, y juntamente algunos truhanes, que regozijauan bien la comida, la qual acabada salieron acompañando a los combidados los dichos capitanes, boluendo a cõbidarlos a comer, para el dia siguiete a la propia sala, adonde obedesciendo vinierõ, y se les hizo vn banquete mas famoso quel primero. Hallo se este dia en el combite el Toto ca quien el primer dia auian visitado en su casa, y hallandole cõ mucha magestad, y ansí mesmo comieron en el los capitanes de el banquete pasado. En este segundo vno como el dia antes mucha musica y vna farça muy larga cõ buenos entremeses, y vn bolteador que lo hazia muy diestramente, así en el ayre, como por sobre vn palo que le tenian en los hombros dos hombres. Antes que se començasse la farça, les dixerõ a los nuestros lo que contenia por el interprete, para que gustassen mas de ella, cuyo argumento era, que muchos años atras auia auido hombres muy grandes y valiêtes, y que entre estos que lo eran, auia particularmente tres hermanos que excedian a todos los de mas en grandeza y valentia, el vno de ellos era blanco, y el otro vermejo, y el otro negro. El vermejo que

mejo q̄ era de mas ingenio y industria , procuró de hazer re y al hermano blanco, en cuyo parecer vinieró los otros dos, y todos juntos quitaró el reyno al que en aquel tiempo reynaua (que se llamaua Laupicono, hombre muy afeminado, y vicioso. Esto representaron extremadamente, y có vestidos muy apropiados a los personajes. Acabado el bāquete y comedia, de la mesma manera que el dia antes, los acompañaron los capitanes, hasta salir de palacio, y de alli se fueron ellos a su casa con el acompañamiento ordinario que por el Virrey les era señalado, que era aquel capitán que diximos con sus soldados, los quales de noche ni de dia no se apartauan de su guarda.

Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y auendolo rocebido por mano del Homoncon, lo embia sellado al rey, prohibe a los nuestros el salir de casa y ver las cosas de la ciudad y tratanse otras cosas particulares. Ca. XXV.

A Quella noche trataron los nuestros entre si que seria bien començar luego a dar orden en el negocio a que auian venido, pues se podia tratar con el Virrey hombre que tanto fauor y regalo les hazia y assi quedaron resueltos de que luego por la mañana, fuesen Pedro Sarmiento y Miguel de Loarcha a lleualle el presente que le trayā, en compañía del Homoncón y Sinsay, y que de camino le pedirian señalasse el dia que auian de yr a tratar de lo principal. Este acuerdo de todos se puso en execucion como lo auian tratado, y fueron los dos soldados có el presente como estaua acordado. Llegados a palacio, y auiendo esperado que abriessen la puerta (que fue có la ceremonia, q̄ diximos en el capit. 22.) entraró y fueró a dezir al Virrey q̄ estauā alli los Castillas que lleuauā el presente lleuaronle el recaudo y auiendole rocebido, respondió, que por entonces no le podian hablar, pero que entrassen con el

con el presente el Capitan Homoncon el Simsay, y que ellos se fuesse a su posada, que el tendria cuidado de llamarlos quando vuisse oportunidad para tratar de lo que querian. Hizieron lo a sí y entraron los que el mandaua cō el presente, los quales contādo despues a los nuestros lo que les auia pasado dixeron, que lo auia sacado poniendolo todo por ante escriuano, y que luego lo mando tornar a poner dōde venia delante del propio escriuano y testigos, y que tras esto, lo selló, y lo mando llevar a la ciudad de Taybin al rey y a su cōsejo, junto cō lo que el Governador de Chincheo le auia embiado como luego se dira, por auer vna ley muy rigurosa en el reyno que prohibe a los que tienen officio de gouierno, el recibir presente de qualquiera qualidad que sea, sin licencia del rey o de su consejo: so pena de priuacion de officio por todos los dias de su vida, y de destierro a bonetes colorados, (que ya en su propio capitulo declaramos lo que era. Cō forma biē cō esto lo q̄ hizo delāte de los nuestros el Governador de Chincheo, al tiempo que se yuā a despedir de el, para yrse a Aucho, que fue hazer sacar alli todo lo que le auian lleuado en presente y mostrando pieça por pieça les dixo si era aquello lo que le auian traído? Respondierōle que sí (y aū cō harta turbaciō, porq̄ creyērō que lo dezia por querer les dar en rostro con la poquedad, respeto de su grandeza) repreguntoles si faltaua algo? tornaron a responder que no: luego al punto lo mando tornar a meter dōde estaua y delante de ellos y de escriuano y testigos lo hizo liar y sellar y lo embio al Virrey de Ancho en su mesma cōpañia, diziēdoles que el no lo podia recibir sin la licēcia arriba dicho. El no auelles dexado entrar con el presente, tuuierō nuestros soldados a disfauor, y así se boluierō a su posada a dar cuēta de ellos a los padres, q̄ no les parecio nada biē: pero acordarō de tener sufrimiento y encomēdar a Dios guyaſse su negocio, como mas fuesse para su seruicio. El dia siguiente embio el Virrey a visitallos, y apedir les vna espada de las q̄ lleuauā los soldados y vn arcabuz, y vn frasco, para por ellos mandar hazer

dar hazer otros, que se los embiaron, y supierõ despues los auia cõtra hecho, aunque no bien. Como los nuestro: viefen que su estada en esta ciudad se alargaua, buscauã los entretenimientos que podian saliendo por la ciudad a cõprar cada vno lo que mas le agradaua de que hallauan harta abundancia, y se lo dauan todo por tan poco precio, que les parecia era de balde. Cõprarõ muchos libros de diuersas materias, que los traxeron a las islas, (como mas largamente queda dicho en su propio capitulo.) Otro dia yuã a ver las puertas de la ciudad y todas las curiosidades que entẽdian auia en ellas que erã muchas, y entre otras q̄ hallaron fue vn sumptuosissimo tẽplo de sus Idolos, en cuya capilla mayor contarõ ciẽto y onze de ellos, sin otros muchos q̄ auia en capillas particulares de el. Todos eran de bulto muy bien hechos y dorados, en especial, tres que estauan en medio de todos, que el vno tenia tres cabeças puestas en vn cuerpo, y se mirauã la vna a la otra muy de lleno, el otro era de vna muger que tenia vn niõ, y el tercero de vn hombre vestido al modo que los Christianos pintamos los Apostoles. De los otros vnostenian quatro brazos, otros seis, y otros ocho, y otros de formas mostruosas. Delante de ellos auia lamparas encendidas y muchos çahumerios, en particular de los tres. Sabido por el Virey que andauan los nuestros por la ciudad y viendo las puertas, y los templos, (y quiça diziendole los que le dieron el auiso, que era con algun mal intento) les embio a mandar que no saliesfen de casa sin su licẽcia, y el capitã de su guarda, que no les consintiesse salir como lo hizo, mandando luego que ninguno les lleuasse cosas para vender, y açotãdo a los que sabian les lleuauan algo. Fuera de esto se les daua todos los dias muy bueri recaudo para sus personas, de manera que antes les sobraua q̄ faltaua. En este encerramiento estuuieron muchos dias, con harta melancolia y tristeza, por ver que el negocio a que auia ydo, se les alargaua demasido y que cada dia se yua empeorando: pero passauanla lo mejor que podian, con encomendarse muy
de veras

de veras a Dios, por cuya honra se auian mouido ahazer aquella jornada: y supplicandole mouiesse sus coraçones a que diessen lugar para que se quedassen en el reyno los religiosos aprendiendo su lengua (como lo haziã muchos dias auia) por el qual medio sus almas se saluassen, y librasen de la tirania de el demonio, que tan de veras las tenia poseidas. Despues de auer estado algunos dias de la manera dicha, se deterninarõ de yr a hablar al Virey, y resolver el negocio, o para quedarse o boluerse: pusieron lo por obra, resultando de ello lo que en el capitulo siguiente se dira.

Van los nuestros a hablar al Virrey, y no dandoles lugar para ello, le escriuen vna carta: responde a ella de palabra, Con otras cosas muy particulares. Cap. XXVI.

YA auemos dicho como el dia que llegarõ los nuestros a hablar al Virrey, les pregunto si lleuauan carta de el Rey, y sabido que no, les dixo que escriuira ala corte, y venida la respuesta, se la daria a ellos de lo que le pedian y pretendian. Viendo que esta venida de la respuesta se dilataua, y que los tenian medio como en prision, se deterninaron, de yr a hablar al Virrey, para enterarse de su voluntad, y dar orden de yr a la corte o de quedarse en aquella ciudad, o boluerse a las islas, a esperar la hora en q̄ Dios fuesse seruido de abrir la puerta en aquel reyno, para que entrasse su sancto Euangelio. Con este intento persuadieron al Capitan les diesse lugar para yr a hablar al rey, que el selo concedio por tenerles amor, pero aunque fueron, no se lo consintieron los que guardauan la puerta: que fue causa de boluer a su cata, mas mohinos, y perdida casi del todo la esperança de negociar el negocio a que auian ydo, por parecerles que aũque no los echauan claramente, les hazian obras para que se fuesen. Estuuieron en este cuidado algunos dias, y para salir de
el,

el, y concludir, se resoluieron de escreuir vna carta al Visorrey, y dalle en ella cuenta particular, de como su venida al reyno auia sido a tratar de que entre ellos y los Castillas vniessse paz y amistad, y que con esta nueua se partiessse los soldados a las islas de donde auian venido, a darla al gouernador, quedandose ellos en el reyno predicando el euangelio. Esta carta no hallauan quien la quisiessse escreuir, aunque lo pagauan muy bien, hasta que al fin el capitán Homoncon, por puros ruegos la escriuio, y se partio luego a la ciudad de Ampin (que estaua alli cerca) con ocasion de ver, al visitador de la prouincia, que llaman Sadin, adonde procuro llevar dos de los nuestros, para mostrar se los pero ninguno quiso yr con el. Esta jornada se entendio la hazia por quitar la sospecha de que el auia escrito la carta, si a caso el Virrey lo tomassse mal. Hallando despues dificultad en el embiarla, porque ninguno la queria llevar ni a ellos les dexauan entrar, en fin la vencieron con dadiuas, y persuadieron al Capitan de su guarda la lleuasse, como lo hizo, dando se la al Virrey en nombre de los Castillas, diziendo la auia tomado por auer le certificado, que era cosa que importaua mucho. Leyda la carta respondio, que daria cuenta al rey como la primera vez les auia dicho, y que en lo que dezian de quedar se los frailes a predicar, no auia lugar por entonces, porque para ello se requeria primero, beneplacito del consejo real: que el responderia a la carta que le auian traydo del Gouernador de Manilla, y que se podrian yr y boluer con Lymahon, o preso o muerto, y que hecho esto harian el amistad que pretendian, y se podrian quedar a predicar. Con esta respuesta perdieron la esperança de la quedada y se començaron a preparar para tornarse a Manilla, comprando libros, donde se contenian las cosas de aquel reyno, para llevarlos consigo, por poder dar mas larga noticia a la Magestad del Rey Don Philippe nuestro señor: lo qual como fuessse entendido por el Virrey, que les traya ya puestas espías, les embiò a dezir, que no les diessse

les diessé aquello cuidado ni los comprassen que el les daría de balde, todos los que quisessen: aunque despues no lo cumplio, o por oluido, o por otra causa, como mas largamente diximos. Embio a pedir algunos libros de los que los padres auian lleuado, y embiaronse los, y el los torno a embiar en viendolos: y a pedir alguna escriptura hecha de su mano y letra, y en cumplimiento de ello, le embiaron la oracion del pater noster, y el Aue maria y los mādamiētos, en Español y en su lengua juntamente: y segun supieron por relacion del que la lleuo, despues de auer la leydo mostro auer recebido de ello contento, y que auia dicho q̄ aquello todo era muy bueno. En estos dias que se detuuiē rō los nuestros en esta ciudad entre muchas cosas que entendieron de ella, fue vna, que tenian preso en vna de las carceles, vn portugues que le auian tomado en vn nauio de Japones, con otros de su nacion, y que auian muerto lo de mas en la prision, quedando de todos ellos solo aquel. Los nuestros desseos de verlos y saber de el algunos secretos de la tierra, por auer tiempo que estaua en ella, le procuraron hablar, pidiendo para ello licencia al juez supremo, y teniente de el Visorrey: y que no solo no la quiso dar, pero hizo gran inquisicion de quien les auia dado de ello noticia para castigarlo (como lo hiziera sin ninguna duda y con feuerissimo castigo) pero nunca los nuestros lo quisieron dezir, aunque les fue preguntado diuersas vezes y con mucha instancia, y tanta gana de saberlo que pusieran para ello los medios posibles, si se atriuieran, como lo dieron bien a entender.

*Llega nueva a Auicheo de que vn corsario andaua haziendo grandaño en la costa de Chincheo, y de que auia saqueado vn pueblo. Sospecha el Virrey que era Lymahon y que los nuestros con el Homoncony Sin-
say no auian dicho verdad.*

Cap. XXVII.

Auicheo,

AViendo 20. dias que los nuestros estauan en la ciudad de Auchoe, de la manera que auemos dicho. perdida ya la esperança de que dexarian quedar alli a los religiosos, para predicar el santo Euangelio que era lo principal a que auian ydo a aquel rey no vino nueua a la ciudad, que el coffario Lymahon, andaua por la costa de Chincheo, haziendo sus antiguas crueldades, y que auia asolado y robado vn pueblo en la marina. Diuulgada esta nueua (que a lo que pareció en quanto al hecho se era verdadera, aunque falsa en lo que tocava a la persona, por ser el coffario vn hombre que se llamaua Taocay, contrario y gran enemigo de Lymahon, y amigo de el Vintoquian, de quien auemos ya tratado) luego el Visorrey y todos los de la ciudad, se confirmaron en la sospecha que auian concebido, que era que los nuestros, auian ydo al reyno cō mal intento, y a ver las cosas de el por algun mal fin que fue causa que de alli adelante los començaron a mirar differentemēte que antes solian. En llegādo la nueua embio luego el Virrey a llamar al capitā Homōcō, que auia buuelto ya, y al Sinsay, a quien auia hecho mercedes y dado titulos de Loitias, y Capitanes, y les reprehendio asperissimamente el auer traydo los nuestros, diziendoles que le auian mentido en auer dicho que Limahon, quedaua cercado y de manera que no se podia escapar, ni tenia en que por auelle los Castillas quemado los nauios, q̄ todo era maraña inuentada entre ellos, y que los captiuos q̄ lleuauan y dezian auian tomado a Lymahon, los auian robado en otras partes, y otras cosas a este modo, hasta dezir que los nuestros eran espias que yuā a ver la fortaleza del reyno, y que los auian lleuado por dadiuas que les auian dado. Ellos respondieron cō mucha humildad, que en lo que auian dicho auian tratado verdad, y que así pareceria quādo la nueua que auia venido de el coffario se declarase mas, la qual si pareciesse ser contraria, estauan prestos para passar qualquiera pena que se les quisiesse dar. Satisfecho algo el Virrey con esta justificacion les dixo, que se

Q

fuesen,

fueffen, remitiendo al tiempo la declaracion de el caso. El Homoncon y el Sinsay, vinieron luego a dar cuenta a los nuestros de todo lo que con el Visorey les ania passado, y lo que de el auian entendido, lo qual causo en ellos tâto temor, que el tiempo que les duro (que fue hasta que se supo la verdad que ya diximos) pagaro bié, las fiestas y banquetes qua se les auia hecho. Y succedio esto en tiêpo que Homocô y Sinsay andauan a malas, y se dezian palabras injuriosas el vno al otro, descubriendose los tratos y intêros, donde parescio claro, que en todo lo que auian dicho al Virey, auian mentidô, en especial el Homocô (dissimulandolo el Sinsay) que auia dicho a todos, que por orden suya y industria, auia quemado los nuestros los nauios de Lymahon, y le tenian cercado, y otras cosas de esta fuerte (auiendo quãdo el llego mas de veinte dias que estaua todo hecho, (como delo dicho parece. La causa de la enemistad entre los dos fue auer dado el Virrey al Homoncon, cargo y titulo mas honroso que al Sinsay, teniendo entre ellos hecho pacto que serian yguales en el premio, y que diria el vno de el otro el bien que pudiesse, para que les hiziesse merced el Virrey: esta condicion a lo que parescio cumplio mal el Homoncô, lleuado de amor propio, y de parecerle que no merecia tâto el Sinsay que era hombre baxo y de la mar, como el que era noble y hazia officio de capitân. Todo esto como digo fue causa de declararse entre ellos la verdad y de dar ôspecha al Virrey que como auian mentido en esto, podrian auerlo hecho en lo que auia dicho del cerco y de la quema de la flota de Lymahon.

Junta los gouernadores de la prouincia, Para tratar del negocio de los nuestros: y resueluense que se bueluan a las islas. veen cosas curiosas antes de partirse.

Cap. XXVIII.

Con

Con esta pesadumbre y cuydado estuuieron los n-
 stros algunos dias retirados en su casa, y sin tanto cõ
 curso de visitas como al principio les solia hazer, que
 era causa de aumentar el miedo, hasta que supieron que
 el Virrey por su propia voluntad o por particular orden
 de el Rey y de su consejo, auia hecho llamamiento de los
 Gouernadores de toda aquella prouincia de Auchoe, pa-
 ra tratar de el negocio de Lymahõ y de el particular a que
 ellos auian venido, y resolver lo que acerca de ellõ conue-
 niese. Despues que todos uierõ llegado (que fue en muy
 breue tiempo) y entre ellos el Gouernador de Chincheo,
 a quien emos llamado por otro nombre Insuanto, hizierõ
 algunas juntas particulares entre si y con el Virey, de las
 quales salio acordado, que se hiziesse vna general donde
 llamassen a los Castillas, y se les preguntasse publi-
 camente la causa de su venida (no obstante que ya la auian ellos di-
 cho en particular al Insuanto y Virrey) y que oyda se les
 respondiesse lo que ya ellos tenian acordado. Para esto se
 juntaron vn dia todos ellos (sin el Virrey) en casa de el Ca-
 gontoc, y mandaron venir alli a los Castillas, (que lo hizie-
 ron con muy gran contento sabido que erã llamados para
 tratar de su negocio y quedada) y así en llegando los mã-
 daron entrar a la sala dõde todos estauan sentados en muy
 ricas sillas, y con grandissima grauedad y magestad, presi-
 diendo el Insuãto, o por ser el principal de la prouincia des-
 pues de el Virrey, o (segun les dixerõ) por auer sido el, el
 que embio a Homoncon, en seguimiẽto de el costario Ly-
 mahon. En entrãdo los mandarõ llegar cerca de donde to-
 dos estauan, y sin darles assiento ni vñar con ellos de cõpli-
 miẽto particular, tomo la mano el Insuanto y les preguntõ
 por medio de el interprete que, a que auian venido a aquel
 reyno, y que dixessen lo que pretendian, para respõdeles
 la resolucion y voluntad del Virrey, por cuyo mandamiẽto
 se auian alli juntado y los auia llamado. Los nuestros re-
 spondieron a la pregunta, que su yda auia sido a tratar con
 ellos de paz y amistad, por orden del Gouernador de las

Philippinas, que la tenía también de el Rey nuestro señor, y particular encomienda desde que las dichas islas se poblaron, de que en todo lo que les fuese posible mostrassen este desseo con señales y obras, como lo auian hecho hasta aquel día los Governadores, rescatado todos los Chinos que podía topar captiuos, y embiádoslos a su tierra libres, y con dones, y en otras cosas que de todos ellos eran muy sabidas, y mas la que vltimamente auia sucedido acerca de la destruición de la flota y cerco del corsario Lymahon, cõ cuya nueva auian venido, y atratar y capitular amistad entre ellos y los Castillas, que era lo principal de su venida, en la qual si viniessen (por estar a los vnos y a los otros bien) embiarían con esta nueva los soldados que cõ ellos auian venido para este effeçto, al Governador de Manilla que los auia embiado, para que el la embiasse al Rey, y q̃ ellos se quedaria en el lugar q̃ les señalassen acabádo de deprèder su lengua, para en ella predicarles y declararles el sancto Euangelio, que era el camino de la saluacion de las almas. Oyeron todo esto cõ mucha atenciõ, aunque cõ poco desseo de experimèntallo segun pareçcio, porque passado por alto lo principal, començaron a preguntalles de q̃ suerte auia quedado el corsario Lymahon? si se podia escapar, y otras cosas a este proposito que duraron muy gran rato, sin tocar en lo mas essencial. Respõdiendo los nuestros lo que sentian y que a su parescer ya deuia de ser preso o muerto, concluyo la platica el Insuanto con dezilles, que se boluiessen a su tierra, y que quando le lleuassen se haria todo lo q̃ pediã de la amistad y predicaciõ de el Euãgelio. Con esta vltima resolucion se despidieron, y fuerõ a su posada con intento de no tratar mas de el negocio, pues era por de mas, despues de auerse resuelto, y mas por entèder que auia sido por orden de el rey y su cõsejo, y començarõ a ordenar su partida y buelta, que ya la desleuã por ver el poco fruto q̃ de su trabajo y camino se sacaua, y por verse libres de aq̃lla manera de prisiõ q̃ tenian, siẽdoles prohibido el salir de casa sin expressa licetia, y así desde aq̃l dia començarõ

méçarõ a dar priessa para que los despachassen diziêdo al Virrey, que se querian yr, el les respondió q̄ se holgassen y recibiesseñ plazer que se les concederia luego que viniessse el visitador de aquella prouincia, q̄ llegaria a Aucho dentro de diez dias, el qual le auia escripto que no los despachasse hasta su llegada, q̄ los queria ver. Desde este dia mândo que les diessen lugar para salirse a recrear algunas vezes, y que les hiziesseñ algunos regalos particulares, y vno de ellos fue, lleuallos auer vna reseña de la gête de guerra, que la acostumbran a hazer los primeros dias de luna en todo el reyno generalmête, y es cosa muy de ver. Hizo se en vn prado q̄ estaua arrimado a la muralla de la ciudad, de la manera q̄ se sigue: auia como cosa de veynte mil soldados piqueros y arcabuzeros, tan diestros al sonido dela trompeta y atambor, que en vn punto hecha la seña se ponian en orden de marchar, y en otro en esquadro, y luego a otra seña, se aparto la arcabuzeria y disparo cõ muy buê ordê tornandose luego a sus puestos q̄ como fue acabado salieron los piqueros y acometierõ todos cõ tâto concierto, que en el, les parecio a los nuestros, excedian a toda la milicia del mûdo, y q̄ si los animos ygualarã cõ la destreza y numero de gête, podiã facilmente ser señores de el. Si a caso alguno de los soldados faltaua en su officio y en acudir a su lugar y obligaciõ, luego al mesmo pûto era açotado cruelmête, que era ocasion de que cada vno estuuiessse con cuidado. Duro esta reseña quatro horas, y fue les certificado a los nuestros, que se hazia a la mesma hora y el proprio dia en todos los pueblos de el reyno, aũque estuuiessseñ sin sospecha de enemigos. A 25. dias despues que dieron la respuesta a los nuestros llego el visitador, que le salio a recibir toda la ciudad y el entro con tâta Magestad que a no saber quien era, les persuadieran facilmente ser el Rey. Luego el dia siguiête fuerõ nuestros Españoles a visitarle, por la obligacion que tenian, y por saber que el desseaua verlos y hallaronle en su casa que auia ya comêçado a hazer la visita de la ciudad. En los patios de ella estaua infini-

ua infinita gente que yua a el con peticiones y queexas, y las salas que estauan mas a dentro tan solas que no auia en ellas mas de sus criados y alguaziles. Quando alguno llega ua a querer dar peticion, daua el portero vna voz desde la puerta de la fuera, que esta vn bué trecho de el asiento en que estaua el visitador, y luego salia vno de los pajes y la tomaua y se la llenaua a el. Auiendole sido dicho que estauan alli los Castillas, les mando entrar, y les hablo pocas palabras aunque muy comedidas y todas ellas acerca de la prision de Lymahó, sin tratar de su yda ni quedada. Despues de auer considerado vn poco sus trajes y personas, les despidió diziendo, que por estar muy ocupado en la visita no podia regalarlos, ni saber de ellos algunas cosas que desseaua: a gradesciendoles mucho el comedimiento de auelle y do a visitar. Estaua sentado de la mesma manera que hallaron al Governador de Chincheo, y al Virrey, cõ vna mesa delante de si con papeles y recado para escreuir: que segun entendieron era el modo comun que en aquel reyno vsan todos los juezes, o para juzgar, o dar audiencia. A tres dias de la llegada de el visitador, se partio el Insuanto para su casa, con orden de que con mucha breuedad aprestasse nauios en que los Castillas se boluiesse a las islas Philippinas: y el mesmo dia se partieron los de mas que auian venido a la junta que el Virrey auia hecho para tratar de ello (como ya queda dicho) y a los nuestros se les embio a mãdar se detuuiesse hasta la luna llena, que vino a ser a los 20. de Agosto, para despedillos aquel dia que entre ellos es tenido por bueno para comẽçar qualquiera cosa, y asi en el vsan gan supersticiõ, y muchos bãquetes, como el primer dia de el año, de quiẽ ya diximos difusamente. Fuerõ el dia antes a acombidar a los nuestros de parte de el Visorrey, y se les hizo vn banquete, al modo y traça q̃ les auia hecho los primeros, aunque este por ser para despedida fue mas sumptuoso, y se represẽto en el vna comida muy buena, cuyo argumento les fue declarado primero, y era, q̃ vn mãcebo reciẽ casado, desauenido cõ su mu

ger se determino de yr a cierta guerra que se hazia en vn reyno comarcano en que el tenia su casa, cuyos hechos en ella fueron tan valerosos, que el Rey le hizo grandes fauores y conociendo su gran valor le embiaua por caudillo y capitan a los mas importantes trances que se le ofrecieron, dando en todos el fin con gran satisfacion de el Rey, y de sus consejeros: por lo qual le hizo su capitan general, cometiendole en su ausencia todo su exercito cõ la mesma jurisdiccion que el tenia. Acabado la guerra y queriendo se boluer a su tierra y casa, le dieron tres carretadas de oro, y muchas joyas de inestimable precio, cõ que entro en su tierra rico y honrado, donde le recibieron con mucha honra. Todo esto lo representauan tan al viuo y cõ tã buenos vestidos y personajes, que parescia ser cosa que passaua en acto. No se hallo en el banq̃e el Virrey sino los capitanes que estuuieron a los primeros, y otro a quien auia dado cargo de boluer los nuestros a Manilla que se llamaua Chautalay, capitan muy principal en aquella prouincia. Salidos de el banquete, fueron llevados con gran acompañamiento de la sala dõde auian comido hasta la casa de el Cogontoc, que era tesorero del Rey, y viuia alli cerca, el qual los recibio en ella y de el fuerõ recibidos con palabras muy amorosas y de cumplimiento, diziendoles que muy presto esperaua vellos otra vez quando lleuassen a Lymahon, y q̃ quedaria la amistad capitulada y se tratarian mas particularmente. Tras esto les dio vn presente que lleuassen al Governador de Manilla en retorno de el que el auia embiado al Virrey. Yuã en el 40. piezas de seda y 20. de burato, y vna silla de hombros dorada, y dos quitasoles de seda, y vn cauallo, y otro tanto para el Maestro de campo, cõ vna carta para cada vno, metidas cada vna de ellas en vna caxa muy galana y illuminada. De mas de esto les dio otras 40. piezas de seda de todas colores, para repartir entre los capitanes y oficiales que quedauan en el cerco de Lymahon, y 300. mantas negras, cõ otros tãtos quitasoles para los soldados. Tras esto dio a cada religioso 8. piezas de seda, y a los

dos sus compañeros a quatro y vn cauallo para cada vno, y vn quitasol de seda (Los cauалlos eran muy buenos para de camino) con esto los despidio el Cogontoc, diziendoles, fuesse a tomar licencia del Virey y visitador para partirse porque estaua ya en ordé todo lo necessario para hazer el viaje: lo qual ellos hizieron luego, quedando muy contentos y satisfechos de los faoues que el vno y el otro les auian hecho, y el Totoc ques capitan general a quié an si mesmo fueron a visitar a su casa. Hechas estas visitas se boluieron a su posada con harto desseo de descansar, donde estuieron hasta la mañana siguiente que se partieron para el puerto de Tansuso, despues de auer estado en Aucho 47. dias.

Parten los nuestros de Aucho, y llegan a Chincho, donde esta ua el Infuanto, mandales y al puerto de Tansuso, donde fue el mesmo a despacharlos: hazeles a la partida mucho fauor y fiesta. Cap. XXIX.

Partieron los nuestros de la ciudad de Aucho, martes a 23. de Agosto, a vista de toda la gente de la ciudad que los salio a ver, con tanto concurso como quando entraron. Y uan todos en sillas literas hasta los esclauos, por auerlo así ordenado el Virrey, llevando a cada religioso ocho hombres, y a los soldados sus compañeros quatro, y a los criados y esclauos dos. Todos estos hombres uan duplicados para remudarse, sin 24. que lleuauan la ropa. Y ua así mesmo vn correo ordinariamente delante, para apercebir la posada, y con el vn pagador, cuyo cuydado era preuenir los hombres q auian de lleuar las sillas literas, y dalles lo que por su trabajo se acostúbraua, y pagar lo que los nuestros y sus criados comian. Desde que salieron de Aucho fueron dobládo jornadas, y a esta causa llegaron a Chincho en quatro dias.

A la

A la entrada de la ciudad hallaron vn criado del Insuanto con orden y mandamiento de que passassen de largo sin parar en la ciudad y que se fuesen al puerto de Tansuso para donde se partiria el, el dia siguiente. Cumplieron el mandamiento, y dieronse tanta priessa que llegaron en dos dias a la villa de Tangoa, lugar en que ya auian estado, y de quiẽ se hizo particular mencion, en el qual los aposentarõ y hizieron muy buen acogimiento y mucho regalo. De aqui fueron en vn dia a Tansuso, que fue el puerto primero dõ de desembarcaron quando llegaron de las islas a la tierra firme (como queda ya dicho) hospedolos el Corregidor en la propia casa donde auia estado la primera vez, y proveyoles muy esplendidamẽte de todo lo necesario, hasta que vino el Insuãto, que fue de alli a quatro dias, no auiedo podido llegar antes aũque lo desseo, por auer hecho rezio tiempo. El dia siguiẽte de su llegada que fue a. 3. de Setiembre embio a dezir a los nuestros q̄ se fuesse a embarcar, por ser aquel dia conjuncion de luna, no obstante que los nauios no estauan de todo punto en ordẽ para partir. Cũplieron el mandamiento, y fue el mesmo Insuãto ala playa en cuya presençia vinieron cierta manera de religiosos, y hizieron a su modo sacrificios cõ oraciones en que pediã al cielo diessẽ buen tiẽpo y viaje seguro, y fauorable a los que auia de nauegar en aquellos nauios. Acabada esta ceremonia (q̄ en aquel reyno es muy vsada) fueron los nuestros al Insuanto que estaua cõ grã acõpañamiẽto y Magestad, y el los recibio muy amigablemẽte, y cõ palabras regaladas, mostrando tenerles amor, y que le pesaua de ver que se auia de yr, Tras esto les pidio le diessẽ memoria de el matalotaje que queria, y que lo mandaria proueer, como lo hizo, y tan cõplidamente que vno para el viaje y sobro mucho. Mando luego traer colaciõ y de beuer y dioles cõ su mano así lo vno como lo otro, comiẽdole y beuiẽdo juntamente, que es el mayor fauor que entre ellos vsã hazer. Acabada la colaciõ, les mândo luego en su presençia entrar en el nauio, diziendo que aũque no se podia partir tã presto, entra-

sto, entrassen dentro de los nauios por ser aquel dia muy dichoso, y por cumplir lo que el Virrey le auia mandado que era, q̄ no se partiesse de alli sin dexallos embarcados: hizieron le reuerencia y señales de que yuan muy obligados a las mercedes que de su mano auian recebido, y con esto endereçaron su camino para el batel que los estaua esperando en la playa. Al passar por donde estauan los religiosos que dixē, vieron vna mesa puesta, y sobre ella vna vaca entera degollada, y cerca de ella vn puerco y vna cabra, y otras cosas comestibles q̄ las tenian aparejadas, para hazer el sacrificio que en semejantes tráces vsan. Metidos en el batel los lleuaron a la nao capitana en que auian de yr, y luego con vnos cables la començaron a menear de vna parte a otra ciertos bateles que para ello estauan puestos a punto. En començando a menear la naue, dieron los sacerdotes principio al sacrificio, que duro hasta la noche, y se acabo la fiesta con poner por la ciudad y puerto, muchas luminarias, y con disparar los soldados sus arcabuzes y las naos que estauan en el puerto, toda su artilleria, con grande ruido de atambores y campanas. Luego se desembarcaron los nuestros y se fueron a su posada, auendose primero ydo el Insuanto a la fuya, con todo el acompañamiento que auia venido. El dia siguiente los embio acomodar el Insuanto, y les hizo vn baquetē tan famoso como el mas de los que hasta alli se les auia hecho, en el qual se hallo el mesmo, y el capitán general de toda aquella provincia, Fue de mucha abundancia de manjares y grandes entretenimiētos, que le hizieron durar mas de quatro horas. Despues de acabado, les sacaron el retorno de los presentes que auian traydo al Insuanto, que fue de 14. piezas de seda para el Governador de Manilla, y 10. para el Maestro de Campo: luego mado dar a los religiosos cada quatro y a los soldados sus compañeros ados, y mantas pintadas a los criados y esclauos. Tras esto los despidio amigablemente, dandoles las cartas que escriuia al gouernador, y Maestro de Campo, en respuesta de las que ellos le auian
embiado

embiado: y les dixo que ya estaua aparejado todo lo necesario para su partida con matalotaje para diez meses metido dentro de los nauios, que se podrian partir en haziendoles tiempo para ello, y que si a caso alguno de los Chinos, que yuan en los nauios, hiziesse alguna cosa mal hecha, o en el camino, o en las islas, q lo castigasse el Governador a su voluntad, porque el Virrey lo tendria por bien: vltimamente les dixo que quedaua cõ esperança de tornarlos a ver presto en aquel reyno, quando lleuassen a Lymahon y que entonces se suplirã las faltas que en regalarlos auia auido. Los nuestros le besaron las manos diziendole que en hazelles merced antes auia auido demasia que falta, y que asi quedauan obligados a su seruicio y amistad y dar cuenta de ello a su Rey, para que ofreciendose occasiõ procurasse de pagalles en la mesma moneda. Con esto se fue el Insuanto a su casa, quedando con los nuestros cinco capitanes que auian de yr en su compaña y juntamente Homõ con y el Synsay, que ya este dia estuieron en el banquete en habito y con insignias de Loytias, por auer se les dado el dia antes el Insuanto. Venido el buẽ tiempo que fue miercoles a los 14. de Setiẽbre, se hizieron a la vela con buẽ viẽto hallandose en la playa a verlos naugar el Insuanto y el corregidor de Chincheo, el qual Insuanto auia tomado tanta amistad y amor a los Castillas, que quãdo los vio yr, afirmaron los Chinos, que le auia visto derramar lagrimas en abundancia, que se lo creyeron los nuestros facilmente por conocerle por hombre humanissimo y amoroso, y de linda prefencia y condicion, en lo qual excedia a todos los que vieron todo el tiempo que en aquella prouincia estuieron.

Parten los nuestros del puerto de Tansuso, y van la buelta de de las islas Philippinas, tomando cada dia puerto en islas, cuenta se lo que vieron en ellas.

Cap. XXX.

Auien.

AViendo salido como queda dicho del puerto con buen tiempo (los religiosos y Miguel de Loarcha, Homoncon y los otros tres capitanes en vn nauio y Pedro Sarmiento, Nicolas de Cuenca, y Iuan de Triana con el Sinfay y criados en otro, y otros ocho de armada para su seguridad,) endereçaron la proa a vna Isla pequeña que estaua alli cerca con designio de hazer en ella agua para los nauios, por ser toda de rios de muy buena agua. Llegaron en poco espacio a ella, y vierõ que tenia vn estremado y segurissimo puerto y capaz de muchos vaxeles. Estuuieron alli todo el lueues holgandose y recreandose, por ser isla fresquissima y de muchos rios, y luego el Viernes, a los.16.de Setiembre, se hizieron a la vela, Gran rato entrado el dia, y fuerõ a tomar puerto quatro leguas de alli, a otra isla llamada Laulao, por ponerse en derrota diferente de la que auian traydo, quando vinieron al reyno, por la qual tenian por experiencia los Chinos en aquellos meses, eran los vientos mas fauorables, y casi todas briças. Estuuieron aquella noche en ella, y el dia siguiente nauegarõ hasta otra isla que se llamaua Chautubo, nõ muy distante de la de Laulao. Esta isla estaua llena de pueblitos pequeños, y vno de ellos llamado Gautin, tenia cinco fuertes o torres de calicanto muy grueso, todos ellos quadrados y de seis braças de alto, q̄ eran hechos de proposito para acogerse a ellos los vezinos de todos aquellos pueblecillos, y guarecerse de los cossarios que los ay de ordinario. Los fuertes estauan todos llenos de almenas, y como los nuestros se hallassen con espacio, y les vuiessen parecido bien, por la buena forma cõ que estauã hechos, desseando ver si de dentro tenian mas curiosidad, y la artilleria, endereçaron para ellos, y viendolos yr los que estauan en su guarda, serrarõ las puertas, sin quererles dar lugar para satisfazer su desseo, por ningunos ruegos ni prometimientos que les hizieron. Notarõ mucho que cõ ser toda esta isla de peñascos y arenales, estaua toda cultivada y llena de sembrados de arroz y detrigo y otras legumbres y

bres y granos. Auia en ella abúndancia de vacas y cauallos, y entendieron que se gobernauan sin tener hombre particular a quien estar sujetos, ni natural ni del reyno de la China, y que cõ todo esto viuián en suma paz, por contentarse cada vno con lo que era suyo. Partieron de esta isla Domingo en la tarde, y caminaron toda aquella noche, y a la mañana llegaron a otra que se llamaua Corchu, que esta veinte leguas del puerto de Taususo de donde auia salido. Viendo los nuestros el espacio con que yuan, Rogaron a los capitanes mandassen a los marineros que no tomassen tantos puertos, pues el tiempo no les obligaua a ello y que no esperassen a que se acabasse el buen tiempo porq̃ aquella nauegacion parescia mas para recreació q̃ para hazer viaje. Respondierõ los capitanes que tuuiesse paciencia, que en yr de la manera que yuan seguian el mandato de el Virrey y Insuanto los quales les auian espresamēte encargado, que hiziesse la nauegacion por aquellas islas con mucho tiempo, y espacio, para que llegassen sanos y buenos a Manilla. Este mesmo dia arrezio el norte, y començo a soplar de manera que no les parescio cosa segura salir de el puerto, asi p̃or lo que auemos dicho se les auia mandado, como por ser los Chinos muy temerosos de la mar, y hombres que no estã acostúbrados a engolfarse ni pasar fortunas. Cerca de esta isla estaua vna algo mas grãde que se llamaua Ancon, despoblada y sin ningun morador, con ser mejor tierra y mas apropiada para sembrar y cojer que la de Corchu, y reparando los nuestros en ello supieron de los Chinos, que antiguamente fue muy poblada, a la qual llego vna armada del rey de la China, y como se perdiessse toda con vna gran totmēta, sospechãdo otro general que estaua en guarda de aquella costa, que los moradores los auian muerto, arribo sobre ellay mato a muchos de los vezinos lleuãdolos de mas en las naos a la tierra firme: los quales no auian q̃rido mas boluer, aunq̃ sabida la verdad de el caso, se les auia dado licencia, y asi, se estaua despoblada y llena de puercos monteses, de los que

que quedaron en ella quando mataron, y lleuaron a los moradores. Esta isla y las de mas sus comarcas (que son muchas) tienen todas buenos y seguros puertos y mucha pequeria, y se van continuado hasta a vn golfo pequeño que tiene 45. leguas y se passa en vn dia, y a la fin de el esta el puerto de Cabite, que diximos estaua cerca de Manilla. De la isla de Ancon se partieron luego que el tiempo les dio lugar, y nauegaron hasta otra isla llamada Plon, donde supieron de vn nauio de pescadores que alli hallaron como el coffario Lymahon, se auia escapado de el cerco de Pangasinan de la manera y con la astucia que en el siguiente capitulo se dira.

Tienen nueva que el coffario Limahon se auia huido, y que estaua en vna isla alli cerca, ay pareçeres de que vayan sobre el, resueluense en lo contrario, siguen su viaje y llegan a Manilla. Cap. XXXI.

EStando furtos en la isla de Plon, aguardando buen tiempo para proseguir la nauegacion, y con desseo de llegar donde supiesen lo que auia sucedido de Lymahon, entro en el puerto vn nauio de pescadores, y creyendo que era de las islas fueron a el, y auiendo preguntado a la gente que en el venia de donde auia salido, y si sabian nuevas de Lymahon (a quien todos conosciã o por algũ daño que de el uiesse recibido, o por noticia demuchos aquiẽ auia hecho daños hartos) les fue dado muy particular y entera relaciõ por la qual entediẽrõ q̃ Limahon se auia huido sin ser sentido de los Españoles, en ciertos barcos que los maestros que para hazerlos traya, auia fabricados secretamente, dentro del mesmo fuerte, aprouechandose para ello de la tablaçõ que auia quedado de los nauios que le auian quemado, que la recogian sus soldados de noche por aquella parte que el fuerte estaua cercado de el rio, sin auello echado de verlos Castillas, que
 tenia

tenian puesto todo su cuidado, en guardar la boca del rio para que no le entrasse fauor, y la parte de la tierra por dō de el se podia huir, sin recelo ninguno de lo que despues acaescio: de manera y contanta cautela que quãdo ellos lo vinierō a entēder, ya el coffario estaua puesto en cobro, y calafeteãdo sus barcos en la isla de Tocaoticã para cō ellos ponerse mas en saluo, y que auia solamente ocho dias que auia succedido la huida. Con esta nueua recibieron todos generalmēte grãde alteraciō, y en especial Homoncō y el Synsay, los quales se boluieron cōtra los nuestros diziēdoles, que aquel negocio y huida de el coffario no carescia de misterio, y que en el auia auido volūtad de los Españoles, o auer dado el coffario al Maestro de Cãpo dadiuas porq̃ le dexasse yr, que de otra manera era impossibie, estando como estaua poderse escapar, aũque los Castillas que lo teniã cercado estuuierã durmiēdo. Dieron sus discuplas los nuestros, prouãdolas de manera que los capitanes chinos quedarō satisfechos de su falsa opiniō, como despues mäs largamēte se enteraron en la ciudad de Manila, oyendo al Maestro de Cãpo, y a los capitanes y soldados que se hallarō en el cerco. Esta isla Tocaoticã donde estaua el coffario-remēdãdo y calafeteando sus barcos, estaua distãte de la isla de Plō dōde estauã los nuestros solamēte doze leguas, y como erã por mar paresciã aũ menos porque se via la vna isla de la otra muy claramēte. Esto y la colera que el Homoncō y Synsay teniã de la huyda de el coffario, y aũ el temor de el daño q̃ de ello se les podia seguir boluiendo a la China (que alomenos seria quitalles a frēt osamēte los titulos que les auiã cado por este respeto) les leuãto el pensamiento a procurar de yr a pelear con el, pareciēdoles q̃ por estar desapercebido y trabajado de el largo cerco seria facil alcãçar la victoria. Con esta determinacion acudierō al capitán q̃ yua por general, el qual respōdio, q̃ el Virrey de Aucho, y el Governador de Chincheo le auiã embiado a lleuar a Manilla a los Castillas, y a traer preso, o muerto al coffario Lymahō si ellos se le diesse. y que no saldria de este

este orden, por ninguna via ni podia aunque quisiessse por traer los nauios embaraçados con los caualllos, y lleuar la gente mas para nauegar que para pelear. De mas de que la pelea seria muy peligrosa, pues estaua claro que el coffario y sus compañeros auia de morir antes que darse apartado, y para effectuar esto era menesternauios y gente que fuesse de inteto a aquella empresa, y no a caso como ellos yuan, Consideradas todas estas razones, se conformaron todos con el parescer del general, y determinaron de luego que el tiempo les diesse lugar, hazer se a la vela engolfandose para passar a Manilla adonde yuan, sin tocar en la isla Tocaotican donde estaua el coffario, como lo hizierõ a los onze de octubre que diero las velas a los nauios, dos horas antes que amanesciessse, despues de auer estado alli tres semanas sin poder salir de el puerto detenidos de vn rezio norte, que todo aquel tiempo auia soplado sin cessar dia ninguno. Esto fue causa de que no pudiesse ningun nauio de los que estauan en el puerto de Plon salir, ni dar nueua al coffario, de la yda de los nuestros y de los Capitanes Chinos. A diez y seis leguas de este puerto yendo caminando al sur, toparon vna isla grande y muy alta que se llamaua Tangaruan, que tenia de circuito mas de 60. leguas, toda poblada de gente muy semejate a los isleños de las Philippinas: passaron de noche por junto a ella con vn rezio vedaual, que fue causa de que el nauio en que yuan los padres se hizo a la mar, y los otros nueue de su conserua se arrimaron a la isla, y se apartaron tanto que a la mañana no le vieron, y estuuo en mucho peligro: porq corrio grã tormeta aquella noche, y en ella perdio el timon yaun la esperança de poder escapar de ella. En este trabajo se encomendaron muy de veras a Dios, y se pusierõ mar altraues, hasta suplir el timon que se hizo aunque cõ grã trabajo, y luego fue Dios seruido que el viento contrario calmasse vn poco y abonassse, siguiendole otro tan favorable, que al amanecer (que fue Domingo diez y siete de octubre) vieron la isla de Manilla, por ellos bien dessea da, auu

da, aunque no la tomaron hasta el dia de S. Symon y Judas, a causa de que boluieron atras a la enseñada del rio pangasinan, en busca de los nueue nauios, por auer cōcertado entre ellos, que si a caso corriessen tormenta y se apartassen los vnos de los otros, se viniessen alli a juntar, como lo hizieron. De esta enseñada boluieron al puerto de Buliano, y sin entrar en el, echo el capitan Homoncō vn Chino en tierra que sabia hablar la lengua de aquella isla, para que se informasse de el hecho de el costario Lymahō que aun no lo acabauan de creer. Esperarōle las naos fuera a la trinca, hasta que boluio, testificandolo que les auia dicho en la jsla de Plon, sin discrepar punto, Causo en el Homoncō y Sinsay mucho mayor pesadumbre que la primera nueua (que como auemos dicho no la tuuierō por cierta,) aun en los nuestros sospecha de que se querian boluer a la tierra firme sin llegar a Manilla, y echallos en aquella jsla, pero no les salio cierta, porque no obstante que Homoncō y Sinsay mostraron desseo de hazerlo, y dixeron que embiassen a los nuestros en vn nauio, pues quedauan ya fuera de peligro y a vista de ella) El general fue de contrario parecer, diziēdo que el no saldria vn solo punto del ordē que traya por ninguna cosa que se ofreciēse, y así caminaron para la jsla deseada y vista, y la tomaron a los 28. de Octubre (como queda dicho) auiendo tardado desde el puerto de Tansuso que es el primero de la China, hasta la jsla de Manilla (como parece por la cuenta) 45. dias, cō no auer dozientas leguas, y ser viaje con razonable tiempo, de diez dias a lo mas largo.

Llegan los capitanes Chinos con los nuestros a la Ciudad de Manilla, recibe los el Governador y los de la ciudad cō mucha alegria, y hazen les mucha fiesta, y despues de auer estado alli algunos dias se bueluen a la tierra firme enterados en muchas cosas de nuestra sancta see Catholica, y con desseo de recibirla.

Sabido por el Governador de la ciudad de Manilla, y por el Maestro de campo y los de mas capitanes y soldados, la llegada de los nuestros (aquiẽ deseauan cõ mucho cuydado por particular amor que les tenian, y por saber las nueuas de la China, de testigos tan fide dignos) los salieron a recibir con muy gran alegria, y con la mesma a los capitanes que venian en su compaõia. Lleuaron los luego a hospedar y descansar del largo trabajo de la mar que lo auian bien menester, a lo qual se figuieron luego muchas fiestas y banquetes que el Governador y Maestro de campo y otros particulares hizieron a los Chinos, en pago de las que ellos auia hecho a los nuestros. Todas estas fiestas se les aguauan acordandose de la huida de el coffario, en especial Homocõ y Sinfay, los quales por momentos dauan priesta al general de su flota, para que abreuiaffe la partida a la tierra firme, adonde dando noticia al Governador de Chincheo del estado de Lymahon, se podria dar ordẽ antes que se rehiziesse de auelle a las manos (desseo vniuersal en todo aquel reyno). El General se holgaua y les respondia que las naos de las tormentas passadas estauan con necesidad de repararse, y lo mesmo los marineros, que luego que fuesse hecho esto se partirian. Estuuo el Maestro de campo sentidissimo de la huida de el coffario, y mas quando entendio que se auia sospechado que elle auia dado lugar para que se fuesse, y por esta causa. Si los capitanes no estuuieran tan enfadados de el largo cerco, y el mal tiempo que auia passado, sin ninguna duda fuera tras de el y le siguiera hasta matalle o prendelle: aunque sabia bien yua tã escarmentado de el peligro y trance en que se auia visto, y cõ tã poca gente, q̃ antes procuraria ponerse en saluo q̃ tornar a hazer daõo, ni a ponerse en parte dõde a el se le pudiesse hazer alguno, de los muchos aquiẽ tenia offendidos, y deseosos de vengarse. Por huir de esto (segũ despues se supo) luego que tuuo adereçados los esquifes q̃ hizo en el fuerte, y recogidos bastimentos para el camino se fue con los suyos a vna isla muy remota, donde le pare

pareció que nadie le yria a buscar, y viuió en ella algun tiempo, en el qual le dio vna enfermedad melancolica, causada de imaginar el estado en que se veyá, y el en que se auia visto, quando era temido de todo el reyno: que fue bastánte para quitarle la vida, esparziendose sus cópañeros sin que mas se supiesse de ellos. Boluiédo a nuestro proposito, despues de auer gozado de las fiestas que se les hizieron, y de auer estado alli muchos dias recreandose y esperádo que abonançasse el tiempo, tratando muchas particularidades de nuestra religion Christiana, de quien con mucho cuydado se informauã de los religiosos, y diziendoles ellos algunas cosas secretas de las que en el reyno les auian occultado por ser estranjeros, se partieron con hartas señales de pesarles de dexar tan buena compañía, y prometiendoles de procurar todo lo que pudiesen que la amistad coméçada entre los Chinos y ellos, se cõtinuasse, pues a todos estaua bié. El general particularmête tomo esto a su cargo, lleuãdo proposito de declarar por estenso al Virrey de Auchoe cuyo criado muy priuado el era, el buen termino de los Castillas, y quan principal gente era, y las ceremonias que vsauã de que el yua muy enamorado: y ansi mesmo que cõtaria la huida de el coario Lymahõ de la manera q̄ auia sido, y quã sin culpa de el Maestro de campo ni de los otros capitanes: para que si el homõco o Sinfay por su proprio interes dixessen contra la verdad, no fuesen creydos. De mas de esto dixo al Governador en secreto algunas cosas q̄ podriã facilitar la amistad que pretendiã, y vna de ellas fue que supplicasse a nuestro Rey catholico, escriuiesse al suyo y le embiasse su embaxada y quien le alubrasse de las cosas de la fee Christiana y catholica y q̄ cõ esta diligencia tenia por sin duda no solo que la amistad de los Reyes y sus subditos y vasallos se haria, mas que el Rey y todo el reyno recibirian la fe de Christo: por simbolizar muchas ceremonias de las suyas cõ las Christianas, y por q̄ su viuit moralmête guardaua en muchas cosas los diez mãdamientos la ley de Dios, de quié el particularmête se auia informado, y no ay

auer dificultad mayor que la de la entrada a la predicaciõ euangelica, que vencida por este medio en breue tiempo seria todo aquel reyno Christiano: pues adorando como adorauan las segundas causas, mudarian facilmente la adoracion y la darian a la primera como a mas digna y a quien se deuia. Añadio mas el General que yua tan afficionado a la fee de los Christianos, q̄ sino fuera por no enajenarse de su tierra, casa, y hazienda: sin duda se baptizaria: lo qual no podia hazer sin perderlo todo, por auer vna ley en su reyno que se guarda inuiablemente, por la qual se prohibe que ninguno pueda recibir religion ajena, diferente de la suya, sopena de la vida, sin consentimiento de el Rey y su consejo, que hizieron esta ley para quitar nouedades, y viuir todos vniformes, con vnos mesmos ritos y ceremonias. A esta causa algunos Chinos mercaderes que afficionados a la ley euangelica se an baptizado en las Philippinas, se an quedado a viuir y viuen el dia de oyen la ciudad de Manilla, entre nuestros Españoles, y son muy buenos christianos, Con todos estos ofrecimientos y cõpromessa de ser siẽpre muy amigo de los nuestros, se partio de Manilla el General para boluerse a la tierra firme, y juntamente con el los demas capitanes Homocõ y Sinsay, y cõ grandes esperanças de que presto auia de ser todos de vna fee: despidiendose los vnos de los otros cõ afficionadas razones, y con señales significadoras de amor, y de q̄ se haria amistad en todas las ocasiones q̄ se ofreciesse. Los nuestros quedarõ muy cuydadosos de suplicar a la diuina Magestad cõ todo cuidado, encaminasse este negocio para su santo seruicio, y a la catholica del Rey dõ Philippe nuestro señor fuesse seruido de embiar al Rey de la China su embaxada ofreciẽdole por ella amistad, y amonestãdole a recibir la fee de Christo (que segun lo que los religiosos Augustinos que entraron en la China de quien auemos muchas vezes hecho menciõ, y sus cõpañeros entẽdierõ, y lo q̄ el General Chino les auia dicho era el medio mas efficaz por ello) Esto pusierõ por obra cõ mucha breuedad embiã

do a su Magestad persona propria q en nombre de todos los de aqllas islas se lo supplicasse, declarádole la importancia de ella, y embiádole esta relació y muchas particulares razones para mouer su Christianissimo pecho a embiar la embaxada, como lo hizo, de la manera que queda dicho en el capitulo vltimo del tercero libro de esta historia, donde mas claramente se trato de este particular, y del punto en que el dia de oy esta: guye lo nuestro señor como puede para su sancto ser- uicio, y para que aquellas almas se saluen.

(..)

Fin del primer libro de la secunda parte.

Libro segundo de la Secunda Parte.

DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA.

EN QUE SE CONTIENE EL VIA-
je que hizieron a este gran Reyno el año de 1579,
los Padres fray Pedro de Alfaro Custodio en las Is-
las Philippinas, y de la orden del bienaventurado
S. Francisco de la prouincia de S. Ioseph, y otros
tres religiosos de su mesma orden. La entrada mi-
lagrosa en aquel reyno, y todo lo que en siete me-
ses que se detuuieron en el, les succedio, entendi-
eron y vieron, que todas son cosas muy notables, y
curiosas.

*Llegan los padres de S. Francisco, a las Islas Philippinas, y
procuran de passar a la tierra firme del Reyno de la Chi-
na, cõ zelo de predicar el Sancto Euãgelio. Cap. I.*

Dia de la uisitation de nuestra señora del año de 1578.
Llegarõ de España a la Ciudad de Manilla en las islas
Philippinas, el padre fray Pedro de Alfaro que yua
por Custodio a aquella prouincia, y catorze religiosos de
su mesma orden en su compania, que los auia embiado la
Magestad Catholica del Rey don Philippe nuestro señor,
y su real consejo de las Indias, para coadjutores de los pa-
dres Augustinos (que hasta entõces auian estado solos en
ellas, ocupados en la conuersion de los naturales, y auian
sido los

fido los primeros ministros de el Euangelio, predicandolo con mucho zelo y prouecho de los naturales, de los quales tenian los dichos padres baptizados quando ellos llegaron mas de cien mil, y los de mas preparados y catechizados para ello) y para que en la primera occasiõ entrasse en el reyno de la China a predicar el sancto Euangelio. Los quales como vuiessen estado en las Islas por espacio de vn año, ocupandose en esta ayuda conuersion y predicacion de los naturales, y en este tiempo supieffen (por relaciõ de los mesmos padres Agustinos, y de muchos mercaderes Chinos que a ellos venian con mercaderias) cosas admirables de aquel grã reyno, y la infinitad de almas que el demonio tenia en el a su seruicio, engañadas con la falsa ydo- latria: se encendieron en vn gran zelo y desseo de la salua- cion de ellas, y de yr a el a predicar el santo Euangelio, aun- que fuesse poniendo sus personas a qualquier riesgo y pe- ligro. Este desseo comunicaron diueras vezes con el Go- uernador, que estaua en las dichas Islas por su Magestad, que era el Doctor Frãisco de Sandi, pidiendole su fauor y licẽcia, para yr a la dicha China, en compaõia de ciertos mercaderes de ella que estauã en el puerto con sus nauios, profiriendose a ganar de ellos el beneplacito, aunque fue- se dandoseles por esclauos, o de otra qualquier manera. Viendo tibio en esto al dicho Governador, y q̃ los entre- tenia con esperanças, teniendo muy en la memoria quel principal intento con que auia salido de España, auia sido para procurar entrar en aquel reyno a este effecto, y aña- diendoseles nueuo desseo con la contratacion de los mes- mos Chinos, por ser gente habily discreta y de muy bue- nos entẽdimientos, lo qual les facilitaua su desseo y les per- suadia seria facil dalles a entender las cosas de Dios, acor- daron de poner otros medios, pues el que procurauan de la voluntad de el Governador, yua tan al alarga, succedio que estando tratando de esto y auiendo pedido a Dios cõ mucha instacia lo guyasse y encaminasse como fuesse mas para su seruicio y para el prouecho de aquellas almas, vi-

no a las Philippinas vn Chino, que segun entendieron era de los sacerdotes y religiosos que ay en aquel reyno (de los quales ay grande numero en cada pueblo). Este fue diuerſas vezes al monasterio de los dichos padres, y trataua cō ellos de la creacion del mundo, y otras cosas q̄ abrieron camino para q̄ le declarassen cosas de Dios, que las oya el con muy gr̄a gusto. El qual despues de auelles dicho muy en particular las gr̄adezas y secretos del gran reyno de la China, a cuya conuersion ellos teniã tanta voluntad, y preguntado curiosa y agudamente otras de la fee Christiana, les pidio a cabo de algunos dias con grande instãcia, q̄ lo baptizassẽ que queria ser Christiano, q̄ instruido que fue en las cosas de nuestra fe catholica, cūplierõ su buẽ desseo, cō alegria increíble de todos los moradores de la ciudad y suya. Despues de hecho Christiano se quedaua en el monasterio a comer, y nunca queria otra cosa sino yeruas crudas, y como viesse que todos los religiosos, se leuantauã a la mediã noche a maytines, y que se disciplinauã y estauã muy gran rato de la noche en oracion, delante el santo Sacramento, no perdía punto en hazer todo aquello que en ellos veyã, cō muestras de muy gran espiritu. Todo esto incitaua al padre Custodio ya todos sus cõpañeros, a desſear poner en execucion su desseo, tan gr̄ade como ya esta dicho) y para ello se fue otra vez al Governador, y le torno a suplicar encarecidissimamente lo que las de mas vezes le auia rogado, a cerca de que buscasse algũ ordẽ, para que fuessen los religiosos al reyno de la China a predicar la ley de Dios, ofreciẽdose el propio a ser vno de ellos con protestaciõ de que si el no les daua licẽcia, se yriã ellos sin ella (con la que teniã de sus superiores y de Dios, para procurar el remedio de el proximo) en la primera occasiõ que hallassen. Todo esto ni el exẽplo de el buen espiritu del Chino nueuamẽte hecho Christiano, no bastarõ a persuadir al Governador, antes perseverando en su primera opinion les respõdio, que aũ era temprano, porque la amistad que tenian con los Chinos era poca, y que ya los pa-

dres Augustinos auia intentado la entrada muchas vezes, y no auian podido conseguir su desseo antes los auian los Chinos que los lleuauan dexado en vnas islas engañados hasta que se ofrecio la occasion del coffario Lymahon y la venida del capitán Homoncon que los auia lleuado, con la buena nueua del aprieto en que tenia al coffario Lymahon, y con todo esto los auian mandado tornar desde Aucho, sin quererles dar licencia para quedar en la tierra a predicar el santo Euāgelio y q̄ era dar occasiō a los Chinos para que cada dia hiziesse burla de los Españoles: que esperassen a que Dios (quando su sancta voluntad fuesse) abriessse la puēta para ello, que no podria tardar mucho tiempo. Visto por el padre Custodio la respuesta del Governador, y que perseueraua tanto en no buscar medios para la desseada entrada en la tierra firme, començo a tratar secretamente de buscar modo para hazer la jornada de qualquiera manera que pudiesse, aunque fuesse sin orden del dicho Governador (quando de otra suerte no fuesse posible) lo qual luego se començo a poner por obra porque los padres Custodio y fray Estuan Ortiz (que era vn religioso que con este desseo aprendia la lengua de la China y la sabia ya razonablemente) dieron luego parte deste desseo a vn soldado muy deuoto de su religion y de ellos particularmente, llamado Iuā Diaz Pardo, que algunas vezes les auia manifestado y dicho tenia gran desseo de hazer algū seruicio a Dios, aunque fuesse arriesgando su vida, el qual aprouo su desseo, con promessa de que los acōpañaria hasta la muerte. En esta cōformidad se fuerō luego todos jūtos a hablar a vn capitā Chino q̄ estaua en el puerto cō vn nauio, y auia acudido muchas vezes a su cōuēto a preguntar cosas de Dios y del cielo, cō muestras de muy buē entēdimiēto, con el qual al pareacer cōsētia a todas ellas, con mucho gusto y deleyte. A este dierō parte de su desseo pidiēdole para la cōsecuciō diese su ayuda: el la ofrecio prometiendo los lleuaria a la China cō tal q̄ le diese alguna cosa para dar a los marineros: el soldado Iuan Diaz pardo le

prometio todo lo quel quisiessé, dádole luego en señal algunos reales, Para que se hiziesse fin que el Governador ni nadie lo sintiesse, acordaron que el Capitã se despachasse presto, y se fuesse al puerto de Bindoro veynte leguas de la ciudad de Manilla, y que alli los aguardasse, llevando cõ figo el Chino baptizado arriba dicho. El capitã se dio priesa y se partio para el puerto concertado, siguiendole luego dẽtro de pocos dias, el padre Custodio y su cõpañero, y el soldado su amigo: pero ya quando llegarõ hallarõ al capitã Chino su nueuo acuerdo, de manera q̃ ni dadiuas, ni ruegos, bastarõ a persuadirle que cõpliesse lo que en Manilla les auia prometido: antes les boluio la señal que auia recebido, ferrãdose de todo pũto en que por ninguna cosa del mundo los llevaria, porque sabia q̃ si lo hazia le costaria la vida y la haziẽda. Viẽdo esto el religioso Chino nueuamente baptizado, lloraua amargamẽte de despecho y descõtẽto q̃ tenia de ver esto, y que el demonio auia mudado el coraçõ de aquel capitã, porq̃ en aquel reyno no se predicasse el sancto Euangelio. El padre Custodio se resoluió de boluerse a Manilla a esperar otra ocasion, como en effeçto lo hizo, y estuuo alli algunos dias hasta que succedio, que vn dia le llamo el Governador y le pidio q̃ le diessé algũ frayle para embiar a el rio de Cagayã (dõde pocos dia antes auia embiado ciertos Espaõoles a poblar) El Custodio le dixó que le daria vno, al qual llevaria el por cõpañero hasta lo prouincia de los Illocos adonde yua, y que de alli le despacharia al rio de Cagayã donde su señoria mãdaua, pidiẽdole por cõpañeros para q̃ por el camino le hiziesse escolta al Alferez Frãçisco de Dueñas, y a luã Diaz Pardo. el soldado su amigo arriba dicho, cõ intento de yrse de alli a la China, como lo hizieron y luego se dira. El Governador queriẽdole cõplazer selo concedio, y el se partio cõ mucha breuedad llevando a los dichos soldados y vn religioso por cõpañero llamado fray Augustin de Tordesillas (q̃ fue el q̃ despues puso por memoria las cosas que les passaron en la China, de dõde se a sacado esta pequeña relacion

lacion) llegados a Illocos donde estauá los Padres fray Iuá Baptista y fray Sebastia de S. Francisco de su propia religion ocupados en doctrinar los naturales (que fue a los quatro de junio) Hizieron el dia siguiente consulta, y de ella resulto quedar concertados todos los que alli estauan de auenturarse a yr a la China, a conuertir a aquellos gentiles, o morir en la demanda. Para esto les parescio hablar a otro soldado que se hallaua tambien alli con ellos. llama do por nõbre Pedro de Villaroel , quien sin declarar su desseo porque no los descubriessé dixerõ, si qria yr en su cõpañia y de aquellos dos soldados que todos yuan aũ ne gocio de gran seruicio de Dios, y prouecho de muchas al mas, que lo dixesse, sin querer saber adonde ni a que, porq no se le podia dezir hasta su tiẽpo : respõdio luego que los acõpañaria de muy buena gana, y no les dexaria hasta morir y así luego todos juntos con singular alegria, se fuerõ al nauio en que el padre Custodio, y su cõpañero y los otros dos soldados auian venido de Manilla hasta alli, que era vna fragata razonable, aũque cõ pocos y no muy diestros marineros. Metidos todos en ella y las cosas que auian podido juntar en aquel poco tiẽpo para el matalotaje de el camino, se pusieron a punto de nauegar aquel mesmo dia que fue a los doze dias del dicho mes de Junio, despues de auer dicho missa y encomendado a Dios, guayasse su viaje para su sancto seruicio. Hizierõ vela viernes por la mañana y acometieron a salir del puerto, pero no fue posible salir fuera, a causa de andar en la barra el mar brauo demasiadamente, y porfiando de cõtrastarlo , llegarõ apũto de perderse. Esto fue causa de que se boluießèn muy tristes al puerto donde estuuieron aquel dia.

Parten los padres y sus cõpañeros del puerto de Illocos despues de auer encomendado a Dios encaminasse su viaje , passan grandes tormentas y vencen las todas con la confiança que tenian en Dios: y llegan al gran reyno de la China milagrosamente.

Cap.

II.

Luegº

LVego de mañana (que fue dia de S. Antonio de Padua) dixerón missa y tornaron a meterse en la fragata para querer salir, y andaua el mar tan brauo y tan rezió q̄ el nauio se les atrauesso, y le entro mucha agua, hasta que fue dios seruido, gouerno para poder llegar a la costa donde estuuó dando muchos golpes en el arena, y fue clarissimo milagro no hazerse pedaços, y ahogarse todos los que en el yuã creyendo por muy cierto lo auia hecho Dios, por intercessiõ del biẽaueturado S. Antonio cuyo dia era, y aquiẽ con particular deuociõ muy de veras se auian encõmendado. Tornaron a entrar en el rio de dõde auia salido, aunq̄ cõ tãto trabajo y peligro que basto y pudo poner tanto miedo al padre fray Esteuan Ortiz vno de los dichos padres, q̄ ningunos ruegos fuerõ bastãtes a persuadille, profeguyesse el viaje comẽçado, antes respõdia q̄ no querian tẽtar a Dios mas, pues las señaes vistas erã bastantes para collegir que no era su sancta voluntad de que por entonces hiziesse aquella jornada, lo qual fue causa que todos se turbassen y aũ titubeassen: El padre Custodio aunque lo sentia mucho dissimulaua, mostrando buẽ rostro, diziendo a todos que no perdiessen el animo que todas las buenas obras tenia al principio grãdes dificultades, q̄ las allanaua facilmete la perseuerãcia y sufrimiento como la experiẽcia muchas vezes lo auia mostrado, cõ esto los entretuuõ hasta que el dia de la Sanctissima Trinidad despues de auer dicho missa los sacerdotes y confesado y comulgado los seglares, se tornaron muy contẽtos a embarcar (quedandose el sobre dicho padre fray Esteuã Ortiz en casa en su primera dureza y en su cõpañia el Chino que se auia baptizado por auer caido muy enfermo, q̄ a todos cauõ gran pena) Luego el dia siguiẽte auiendose encomendado a Dios con mucha deuociõ, se tornaron a embarcar y a dar la vela, el qual fue seruido de sacarlos a saluamento de el rio, aunque no sin mucho trabajo, lleuãdo vna barca por popa, en la qual estuuierõ determinados de echar en tierra los Indios que lleuaua de la esquipazõ, pero

pero nunca se resolvieron por temor de que no se ahogasen. Passado el rio endereçaron a vna isleta, que estaua alli cerca quanto vna legua donde echaro los dichos Indios en tierra, y vn moço Español que auia venido de Manila en su seruicio, quedado alli aquella noche solamete los que auian de hazer la jornada, que era el padre Custodio fray Pedro de Alfaro, natural de Siuilla, y el padre fray Ioan Baptista natural de Pesaro en Italia, y fray Sebastian de S. Francisco de la ciudad de Baça, y fray Augustin de Tordefillas, natural del mesmo pueblo de su sobre nombre que todos quatro eran sacerdotes. Bien quisiera el padre Custodio llevar mas, pero no se atreuio, lo vno por no ser sentido, y lo principal por no dexar sin doctrina aqlla provincia de los llocos, donde ya auia muchos bautizados. Por cuyo respetto. dexo algunos, que despues se holgara de tenerlos consigo: los soldados Españoles que yuan aco pañandolos era tres, y se llamaua el Alferrez Francisco de Dueñas natural de Velez Malaga, Iuan Diaz Pardo de S. Lucar de Barrameda, y Pedro de Villa Roel de la ciudad de Mexico, Fuera de estos yua vn mochacho Chino q sabia la lengua Española y le auian tomado en la guerra del coffario Lymahon, y mas otros quatro indios de Manila Partieró de la isleta lunes al quarto del alba, que fue a los 15. dias del dicho mes de junio, y endereçaron la proa hazia la buelta de donde entendian estaua la China, sin piloto ni otra certeza, mas de la que les enseñaua Dios y su buen desseo, que todo lo facilitaua. Este dia les fue el viento contrario, a cuya causa nauegaron muy poco, mudo se les alanocher y començo a ventar norte (viento que por aquella costa es tenido por muy tormento) temieron se mucho, aunque vencieró este temor con otro mayor, que era el que tenia de ser sentidos, y de que auian de venir tras de ellos, por mandado del Governador de Manila: y a esta causa auiendo de boluer a abrigarse co la tierra, hizieron lo contrario y dieron la buelta a la mar, con harto peligro de hundirse, mas fue Dios seruido, q co la noche

calmo

calmo el viento (que suele siempre succeder al contrario) dexando la mar tan picada y con vna mareta tan grande, que pensaron ser anegados en ella y sem eneaua la fragata tan rezio, que no parescia sino que vna legion de demonios estaua afsida de cada bardo de ella, forcejandola vna contra la otra: que era causa de meter las mas vezes el bordo debaxo de el agua, hasta la media cubierta, de manera que aun los marineros no se podian tener sobre los pies, y andauan afsidos de vnas sogas, o cables. Los religiosos confiados en Dios, cuyo zelo los auia puesto en aquel trabajo le supplicauan con muchas lagrimas los sacasse de el, y no diese lugar al demonio para estoruar su viaje. Pudo tanto esta oracion suya, y algunos conjuros que cõtra los demonios (aquiẽ les parescia ver visiblemente) hizieron que despues de media noche calmo el viẽto norte, y començo a ventar nordeste, con lo qual la mar se amanso y pudieron nauegar la buelta del vez nordeste, por tener noticia de q̃ porque el rumbo era la mas angosta trauesia para la tierra firme. Este viento que les era fauorable, crescio dentro de dos horas tanto, y leuanto tanta mar, que les hizo olvidar la tormenta passada, y los forço (por ser la fragata pequena) acortar el arbol, y q̃ darse a la cortesia de las aguas con bien poca esperança de escapar: pero nuestro señor por cuyo zelose auia mouido, y puesto en semejãte camino en dereço su viaje de manera que luego el dia siguiente abonanço el tiempo, de tal manera que pudieron poner otro arbol en lugar de aquel que auian cortado en la tormenta y nauegar siguiendo el comẽçado viaje. Luego viernes siguiente al rõper del alua descubrieron tierra, y creyendo que fuesse de la China, dieron gracias a nuestro señor, y se alegraron de manera que se les olvidarõ los trabajos de las tormentas passadas, y nauegando para ella, la tomaron al medio dia, y desembarcados vieron vna isleta que estaua quatro leguas de la tierra firme, que por ser tan cerca parescia vna mesma cosa con ella. Al emparejar cõ esta isla comẽçaron a descubrir muchos nauios que eran tãtos
que parec-

que pareſcia cubrir todo el mar. Los padres con el deſſeo grande que lleuauan de ſaber en que parte eſtauan, mandaron endereçar la proa del ſuyo para ellos, que como ellos lo vieſſen y deſconocienſen la vela ſe ponian luego en huyda. Eſto y el no ſaber la cauſa della, tenia a los nueſtros muy congoxados y mas no poder entender en que parte eſtauan. Viendo cerca de ſi tres nauios a la parte de ſotavento arribaron ſobre ellos mas como llegaffen cerca hizieron lo que auian hecho los de mas y puſieronſe en huyda, Gaſtaron todo eſte dia en yr de vna parte a otra a los nauios para informarse, pero no les ſiruió de nada ſu diligencia, haſta que ya a pueſta de ſol entraron con la fragata en vna cala donde caya vn golpe, de agua mas gruesso q̄ dos hombres juntos, de vna peña tajada de cié eſtadios en alto. En eſta cala eſtauan jutos tres nauios, a los quales endereçaron la proa y metidos entre ellos dieron fondo, luego fueron alla a preguntar que tierra era aquella? y no les reſpondian, ni hazian mas de mirarse vnos a otros, mirando a los nueſtros, y dando grandes riſadas. En eſta cala eſtunieron toda aquella noche, confuſos de ver aquellos hombres como encantados, y ſin poder tener claridad de lo que pretendian, que era ſaber en que parte eſtaua. Luego el dia ſiguiente que fue Sabbatho al amanecer dieron vela por entre vnas iſlas, arrimandose ſiempre a la que les pareſcia tierra firme, admirandoles la infinidad de nauios chicos y grandes que topauan, vnos peſcando, y otros dadas las velas caminando, y otros ſurtos. Al medio dia les acaeciò vna coſa milagroſa y fue, que paſſando por vn eſtrecho de ſolo vn quarto de legua de ancho, que eſta entre la tierra firme y vna iſla, en el qual ay ſiẽpre guarda ochenta nauios de armada, paſſaron por entre todos ellos ſin que los vieſſen, porque a verlos ſin duda ninguna los echaran a fondo y mataran, ſegũ el ordẽ que tienẽ de los Generales de la mar, por el qual les es mandado, que qualquier agente de nacion eſtranjera que topare por ſu coſta le quiten la vida, o echen a fondo, ſino traxere licẽcia de alguno

alguno de los gouernadores de las ciudades maritimas, que las suelen embiar a pedir desde buen rato dentro de la mar, Esta ley y guarda dizen se puso por respecto de los Iaponeses, que entrando en algunos puertos fingiêdo ser Chinos, lleuâdo el mesmo vestido y hablâdo la propria lègua les an hecho algunas burlas muy pesadas, como queda dicho y declarado en el libro antes deste. Passado este estrecho naugaron quasi seys leguas por vna baya hermoçissima, y siguiendo vnos nauios que yuâ delâte dellos ala vela, por parescerles que aquellos auia de parar en algû puerto, donde ellos pudiesen entender en que parte estauâ (cosa que con mucho cuydado la desseauan. Auiêdo nauegado dos leguas por esta baya, alcançarô vno de los tres nauios, y preguntando a la gente del por medio del interprete que lleuauan adonde caminauâ, o que tierra, era aquella que parescia, el principal que yua en el nauio se metio en vn batel que lleuaua por popa y se vino para el nauio donde yuan los nuestrros, por mejor entender lo que preguntauan, e que por estar vn poco lexos solamête auia entendido la pregunta por señas. Enterado bien en lo q̄ pretendian, les respondió que el era Chino, y que venia de cargar de sal de la ciudad de Chincheo, y yua a venderla a la de Cãton, que estaua ran cerca de allí que al anochezer aquel dia serian alla. Como vuisse entrado en el nauio y vuisse en el a los padres y a los de mas que con ellos yuan y desconosciêse el traje y la habla, les pregunto que quienes eran, de donde venian, y adonde yuan, Sabido que eran Castillas (de quien el tenia noticia por saber estauan en las islas Philippinas) y que venian de las islas proprias y yuan a la China con intento y designio de predicar el sancto Euangelio, les repregunto con mucha admiracion que cuya era la licencia que lleuauâ, para poder entrar en la tierra firme, y entendido que no lleuauan ninguna, con mucha mayor les dixo, que como los auian dexado passar las guardas y flota que estaua en el estrecho arriba dicho. diciendol e los nuestrros que no auia tenido ningún impe-

diencia.

dimento, y espantando de lo vno y de lo otro, saltando en su batel se començo con mucha furia a apartar del nauio, y se fue al suyo: rogaronle los nuestros a la partida que los guyaſſe para la ciudad, el dio a entender por ſeñas lo haria, aunque temiendo la pena riguroſa, que eſta pueſta en aquel reyno a qualquiera que mete en el, hombre de nacion eſtrangerera, (como queda ya dixo en la primera parte deſta hiſtoria) y temiendo que por entrar juntamente con el no ſe le imputaſſe eſta culpa, llegando media legua de la boca del rio, tomo las velas de ſu nauio, y luego dio la buelta a la mar, y ſe alexo tanto del puerto, que los nueſtros en poco rato le perdieron de viſta: los quales viendo ſe ſin guya ſiguieron la derrota meſma quel otro nauio (antes que dieſſe la buelta a la mar) lleuaua, por la qual auian ido los dos nauios de quiẽ ya diximos, y vn poco antes de ponerſe el ſol deſcubrieron la boca de vn muy ancho rio que hazia dos braços tan grandes, que por qualquiera dellos ſubiã y baxauã nauios, y pareſciẽdoles quel braço de la mano izquierda yua mas derecho conforme al viento que lleuauan, ſe metieron por el. Deſpues de auer andado vn quarto de legua, vieron tanta multitud de barcos que les parecio vna gran poblacion: y como llegaffen cerca dellos y deſconocieffen la vela, todos començaron a huyr con tan gran alboroto, como ſi les fueran a pegar fuego, o echar a fondo. Viendo los nueſtros que ſe alborotauan, y conociendo que eran ellos la cauſa, ſe deſuiaron y fueron al medio del rio, y amaynando las velas ſurgierõ, y dieron las anchoras, para paſſar en aquel lugar aquella noche que ya ſe yua ferrando, como lo hizieron ſin que ninguno en toda ella llegafſe a ſu nauio con gran trecho. El dia ſiguiente que fue Domingo a. 21. de Iunio leuataron las ancoras y dando el trinquete començaron a ſubir por aquel meſmo braço del rio, que a poco trecho ſe tornaua a juntar con el otro que diximos, enſanchandõ ſe tanto que pareſcia vn mar. Subian por el y baxauan muchos barcos y nauios, y aunque les preguntauan los nueſtros q

Q tanto

tanto estaua de alli el puerto, no les respondian sino con reyrse, o mostrar espanto de ver el traje que lleuauan. Como uiessen andado dos leguas el rio arriba, descubrierõ vna torre muy alta y hermosa, a cuya sombra estauan surtos grã numero de nauios, a los quales se fuerõ derechos. Llegando frontero de la torre vieron vn grã muelle, aquíe estauan arrimados los nauios, y como llegassen a la punta del, y temieffen no les tirassen alguna pieça, amaynarõ todas las velas, segun el vfo y costumbre de los puertos de España: pero, como uiessen estado vn rato de aquella manera, sin que de la torre ni de los nauios sintieffen ninguna nouedad, tornaron a dar la vela, y se fuerõ a donde estauã los muchos nauios, y metidos entre ellos dierõ fondo, esperando si los verniã, a reconocer, o a preguntar alguna cosa.

Llegan los padres y sus compañeros a la ciudad de Canton, saltan en tierra y dan gracias a Dios, porque les auia dexado ver su desseo cumplido. viene los a visitar vn juez y tienen con el vn gran colloquio.

Cap. III.

Viendo que auia gran rato que estauan los nuestros surtos, y que ninguno venia a ellos, sacaron la barca y metiendose en ella se fueron para la tierra, adõde hinchados todos de rodillas con muy gran deuociõ dixerõ, el Te Deum laudamus, dando gracias a Dios que los auia lleuado milagrosamente al reyno de la China por ellos tan desseado, sin piloto, ni otra industria humana. Luego començaron a caminar por la orilla del muelle, a cuyo lado auia algunas casas pequeñas donde guardauan las jarcias de los nauios, yendo con desigmo de buscar la puerta de la ciudad, que la hallaron despues de auer andado desde la playa donde desembarcaron, distancia de quatro tyros

tro tyros de arcabuz: la qual puerta era muy grãde y sumtuosa y de galano y fuerte edificio. Desde el punto que desembarcaron, viendo que se auian hincado de rodillas en saltando en tierra, y que su traje y manera era diferente de el de los naturales del reyno, causandoles el vello y el no saber quien eran, ni de donde venian gran admiracion, se junto muy gran tropel de gente, y los començo a seguir, desseoando de ver el fin y designio que lleuauan. Esta multitud de gente fue causa de que entrassen en la ciudad por la puerta della, sin que las guardas que en ella auia para este effecto se lo impidiesen, ni echassen de ver en ello, a causa de la turbacion y nouedad que el tropel de la gente les auia causado. Despues de auer andado vn rato por la calle (aumentandose siempre la gente que los seguia) repararon en vn portal de vna casa grande en que hazian de ordinario audiencialos alcãdes de la mar: y como en el tiempo que alli se detuuieron, que fue vn buẽ rato, las guardas de la puerta de la ciudad entendiesen el misterio de auerse juntado tãta gẽte entre la qual auia entrado los estrangeros contra el precepto que a ellos les tenian puesto so grauissimas penas: fueron corriendo llenos de temor que su descuydo nõ fuesse sentido, y echando mano a los nuestros los tornaron a sacar fuera de la puerta de la ciudad, sin hazerles ningun mal en sus personas, y diziendoles que esperassen en aquel lugar hasta tanto que se diesse cuenta al Governador de la ciudad, y el embiasse licencia para que entrassen en ella. Despues de auer estado vn gran rato donde las guardas los pusieron, vino a ellos vn hombre Chino llamado Canguin, que hablaua portugues, el qual como conociesse por el traje y rostro que eran Christianos, se llego a ellos y hablandoles en portugues les pregunto que, que buscauã? los nuestros respondieron que auian venido a aquel reyno a les declarar el camino del cielo, y al verdadero Dios criador del cielo y de la tierra, y que para tratar desto holgarian de hablar con el Governador. El Chino les traxo luego vn hombre

muy ladino en la légua portuguesa, el qual y su muger y hijos erã Christianos (segun despues los nuestros entēdiē rō) y auian estado todos ellos (no obstāte que erã Chinos de nació) en Macao, que esta veynte leguas de aquella ciudad de Cantō, y viuido tres años en compañía de los Portuguezes q̄ allí estã poblados. Pregūtoles lo que el primero les auia preguntado, y que era lo q̄ buscauan en aquella tierra: respondieronle lo mesmo que al otro, torno a replicar que, que piloto los auia lleuado hasta allí? respondierō que la voluntad de Dios, porque sin saber como ni por dō de, despues de auer nauegado por la mar algunos dias, se hallauan en aquel lugar que segun lo que entendian era la ciudad de Canton, de quien auia oydo dezir grãdes cosas. Replico el Chino, q̄ como los auia dexado passar las guardas de la mar que estauan en la flota del estrecho que ya diximos: respondierō que no auian visto guardas, ni quiē les impidiese la entrada. Esto vltimo cauio a este Chino Christiano gran admiración, el qual mouido de buē zelo, les dixo que se boluiesen al nauio y no saliesen del hasta que el fuesse a dar auiso de su venida a los mantelinos de la mar (que son vna manera de juezes) para que ellos dies- sen auiso al Governador, y el mãdasse lo que se auia de ha- zer. Boluieronse los nuestros al nauio donde estubierō vn buē rato, passādo grãdissimo calor que lo hazia excēssi- uo en aquel puerto. De alli a vn poco de tiempo vierō los nuestros q̄ llego a vna casa que estaua cerca de la puerta de la ciudad, vn hōbre de mucha authoridad, que le trayā en vna silla litera, y venia con el mucha gente, el qual reparo en ella y de alli embio a llamar a los religiosos y a los de mas q̄ venia en su cōpañia. Delante de todos venia vno cō vn tablō enyessado, en q̄ venian scriptas vnas letras gran- des con tinta negra, que segun despues entendieron, era la licēcia q̄ el Governador de la ciudad les daua para poder saltar en tierra, sin la qual a ningun forastero le es permiti- do. Luego los padres obedescieron saliēdo del nauio mas acōpañados de gente (que se auia juntado por verlos) de lo
que

que ellos quisieran, porque era tanta que con yr deláte los alguaziles del juez, que los auia mandado llamar, dando muchos palos, los hizieron tardar vn buen rato en llegar a la casa donde estaua el juez, con ser el camino bien poco. Luego en llegando, les dixo vno de los alguaziles que se hincassen de rodillas delante del juez, y ellos lo hizierõ cõ mucha humildad sin replica ninguna. Estaua sentado en vna silla muy rica con tan gran magestad que se admirarõ de verlo, y mas sabiẽdo por relació del Chino Christiano arriba dicho, que no era el Governador, ni de los juezes supremos. Tenia vestida vna ropa de seda ferrada de arriba abaxo, con las mangas muy anchas y vn cinto tachonado, y en la cabeça vn bonete, con vnas chias como las que vsan los obispos en las mitras. Delante de si tenia puesta vna mesa con papel y tinta, y a vn lado y otro estauan dos hileras de hombres como guardandole, aunque todos sin armas. Tenian quasi todos en las manos vnas cañas largas de quatro dedos de ancho y dos de grueso, cõ las quales (segun despues entendieron) açoran a los delinquentes en las pantorillas, con tanta crueldad, como queda ya dicho en los primeros libros desta historia. Todos estos tenian puestos en las cabeças vna manera de capacetes de cuero negro, y en ellos vnos grandes plumajes de cola de pauon, con vnas medallas de metal (señales que vsan traer en todo aquel reyno, los verdugos y ministros de la Iusticia) El juez dixo al interprete que les preguntasse de que nacion eran y que auian ydo a buscar en aquella tierra, y quien los auia guayado para yr a ella y llegar a aquel puerto: lo qual como les tuessse dicho, los religiosos respondieron que eran Castellanos, y vasallos del Christianissimo rey Philippo, y yuan predicar el santo Euangelio, y a dar les a conocer al verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra, para que dexando la adoracion de los ydolos (que no tenian mas ser del que les dauan los hombres que los hazian) le adorassen y consciessen, recibiendo su santa ley declarada por la boca de su vnigenito hijo, y cõfirmada con

da con diuinas señales en cuya guarda estaua la saluació de las almas. Y alo vltimo de quien los auia guayado para entrar en el reyno, respòdierò q̄ Dios a cuya volútað estauã sujetas todas las criaturas, como a su verdadero criador. Todo esto (segú despues parecio) trastroco el interprete, el qual no pretédia sino sacar de los nuestros algú interese, y entédido que interpretádo sielméte, el juez los despidiera luego, y que esto seria causa de no darle nada, dixo lo q̄ a el le parescio hazia mas a su proposito, temiéndose segú despues dixo, que si dixera lo que los nuestros auia dicho, fuera cosa muy odiosa al luez, de lo qual se les pudiera a ellos y a el seguir algun gran daño. En suma el respondio al luez, que eran ciertos religiosos que viuián vna vida áspera en comunidad, a la traça y modo de los que ay en aquel reyno, y que yendo de la isla de Luzon para las islas de los Illocos, con vn tiempo rezió que les auia dado, se auia anegado la nao en que venian, y que ahogãdose quasi toda la gente della, auian ellos escapado por buena diligencia, y metidose en aquel pequeño nauio que venia en cõpañia del grande, sin piloto ni marineros (por auerse ahogado casi todos) y dando la vela de el como mejor supieron, ayudados de la necesidad, y dexãdole correr por dõde la vëtura los guayaua, despues de muchos naufragios auian llegado mediante la voluntad del cielo a aquel puerto, cuyo nombre aun no sabiã. Repregunto el luez, dõde auian tomado aquel Chino que lleuauã en su compañía, por interprete? ellos respondierò que estaua en Luzõ por esclauo de vn Castellano que lo auia cõprado, y que auiedole ellos libertado, y sabiendo que iuan a la tierra firme de la China donde el era natural, les auia pedido lo lleuassen, y que ellos lo auia hecho de muy buena gana, por cõdescender cõ su volútað, y porque le auia menester para q̄ les siruiesse de interprete. Todo esto el otro interprete (temiendo q̄ si dezia q̄ auia sido captiuo de Christianos se ofenderia el juez) lo falseo diziendo q̄ llegãdo a tomar agua a vna isla dõde el mochacho estaua captiuo ocho años auia,

(ala

(A la qual auia aportado escapando de vna grã tormẽta en q̃ se auia hundido vn nauio de mercaderes que iua a Luzõ escapãdo el solo a nado) se auia venido al nauio donde veniã aquellos padres sin saber adõde yuã. Todas estas falsedades inuentaua para llevar adelante su vellaqueria, y no declarar el intẽto de los padres, del qual ya el estaua muy enterado antes q̃ el juez los embiasse a llamar. Torno les a preguntar el juez que, que trayan en aquel nauichuelo? respondieron que solamente auian traydo vna caxa y dos lios de libros, y vn ornamento para dezir missa. Esto declaro el interprete fielmẽte y asy mando el juez yr luego por ello, y que lo traxessen delante del, que como fuesse luego puestto por obra, lo mando sacar de donde iua y mirando cada cosa por sy, y siendo todas estrañas y peregrinas para el, como cosas que nunca las auia visto, mostraua señales de recibir particular contento de vellas: en especial las ymagines que lleuauan, pero lo que sobre todo mas le agrado fue vna ara de piedra negra trasparente, en q̃ se via como en vn espejo. Despues de auerlo visto todo y q̃ venia enxuto y sin señal de auer caydo en la mar, acordãdõse de lo que auia dicho el interprete, en nombre de los padres, tocante a la tormenta que auian tenido, en que se les auia anegado el nauio, y que ellos se auian escapado a nado, metiendõse en aquel pequeño en que venian, pareciendole que mẽtian en lo que auia dicho, les replico que si era verdad lo que deziã como no se auia mojado aquellos libros, y las de mas cosas que alli lleuauã: que asy como se les probaua claramente el auer dicho mentira en esto, asy creya la deziã en todo lo de mas. El interprete temiendõse que por aquel argumẽto no se viniessẽ a descubrir su falsedad, hablo vn rato con los padres, preguntando y respondiendõ cosas bien differẽtes de lo que el juez le mãdaua dezir, y luego respondio ala dificultad mouida por el diziendõ, que asy como los mercaderes quando la nao esta apũto de perderse, ponen en cobro primeramẽte las mercaderias q̃ son de mayor estima, olvidandõse de las de menos, q̃ asy

los religiosos auian puesto cuidado en guardar aquellos libros y el ornamento, que era todo su thesoro, y que con toda su diligencia se les auian perdido otros muchos. Todas estas mentiras vinieron a entender los religiosos despues de muchos dias. Pregunto les mas el juez si trayã algunas armas en el nauio? respondieron que ni eran hõbres que las trayan, ni segũ su profesiõ las podian traer, porq̃ eran religiosos, y professauan cosas muy cõtrarias a las armas, prometiẽdo a Dios perpetua pobreza y castidad, y a sus prelados de obedecerles todo, el tiẽpo q̃ la vida les durasse. Repregunto el juez que sino teniã dineros que de q̃ comian y se vestian, y cõprauan aquellos libros y ornamentos? respondieron que todo aquello les dauan de limosna por amor de Dios a quien seruian, porque le rogassen por ellos y por la saluacion de sus almas. Admirose el juez de oyr esto que lo declaro fielmente el interprete, y dio seña les de condolerse de ello, aunque no dando entero credito a lo q̃ le deziã, dixo que el queria yr al nauio a ver si le deziã verdad, y que no trayan armas ni otras mercaderias, ni oro ni plata. Puso lo luego por obra mandando a los que trayan la silla en hõbros, le lleuassen al nauio, siguiendole toda la gẽte q̃ le acõpañaua, y infinita que se auia juntado a ver examinar a los estranjeros, y los mesmos nuestros a quien mando yr jũto a el. Entrado en el nauio, o fragata, se estuuu sentado en su silla, y sus ministros començarõ a bufcar abaxo y arriba por toda ella, y no hallãdo sino vn poco de arroz que les auia sobrado de el camino, boluieron cõ la nueua al juez: el qual mirando a los nuestros dixo (que lo oyeron todos los que estauan en el nauio) estos dizẽ verdad y me parece buena gẽte y sin sospecha, y deuen de viuir al modo y manera de nuestros religiosos, segũ lo q̃ parece en la vniformidad q̃ todos ellos traẽ en el vestido, y en las señaes de la cabeça y barba. Luego les comẽço a preguntar algunas cosas mas de curiosidad que de sospecha, y como ellos respõdiessen a ellas mirando al cielo por tocar la platica en cosas de alla, viã que el juez se holgãua de el.

lo gran-

lo grãdemente, que deuia de ser por parescerle que tenian por Dios al cielo, aquiẽ tãto mirauã, como ellos lo tienen. Tras de esto se salio luego el juez de el nauio, quedandose dentro por ordẽ suya los religiosos y sus cõpañeros, y fue ra para su guarda algunos de aquellos ministros q̃ el juez lleuaua consigo, a quien el mando quedar a la orilla de la mar y cerca de la fragata, mas para guardar que no les fuef se hecho ningun mal que por otra ninguna mala sospecha que de ellos tuuiesse. La gente que todo aquel dia (que los nuestros estuuiẽro en la fragata vino ala playa por verlos) era tanta en numero que ellos se admirauan de verla, alegrandose por otra parte de ver tantas almas a quien siẽdo Dios seruido y dãdoles lugar, teniã esperãça de baptizar. El dia siguiente por la mañana, vierõ luego venir otro mãtelin o juez hazia la fragata, con mucho acõpañamiẽto, y poco menos magestad que la que traya el primero, el qual entro en ella, y hizo que la mirassen arriba y abaxo, para ver si trayan algunas armas, o mercaderias, y viendo que no hallauã cosa mas de los libros y ornamento ya dicho, se lo traxerõ delãte, y el cõ mucha curiosidad lo vio todo pieça, por pieça mostrãdo admiraciõ, y juntamente gran cõtento de ver los libros y imagines aunque lo que sobre todo le enamoro fue ver el ara negra que arriba diximos. Mãdo a vno de los padres que leyẽsse en vno de aq̃llos libros y luego que escriuiesse, q̃ como lo hiziesse delãte de el guãto el juez en estremo de verlo. Pregunto si cõ aq̃llas letras se podia escreuir en lẽgua differẽte de la suya? Respõdierõ los padres q̃ si, que se podia escriuir en todas, y para mayor euidẽcia pusieron cõ ellas en vn papel ciertas razones en la mesma lẽgua de el juez, q̃ le ocasiono a espãtar se y dezir buelto a algunos de los que veniã cõ el, estos hõbres no sõ barbaros, ni de malos ingenios a lo que yo veo. Con esto se salio de el nauio, o fragata, y fue a dar cuenta al Governador que le auia embiado de lo que auia visto y entendido, de la visita y de los nuestros, el qual les embio luego licẽcia en vn tablõ para que saliesse a tierra y les dexassen

dexassen entrar en la ciudad libremente.

Salen los nuestros de la fragata, y van a la ciudad, dizen missa en casa de el Chino Christiano, y son lleuados delante de otro juez supremo a audiencia publica, y passan les otras muchas cosas.

Cap. III.

L Vego que tuuieron la licencia, salieron de la fragata, y se entraron por la puerta de la ciudad, y aun que con mucho trabajo (a causa de la gête que los llegaua aver como cosa nueva) llegaron a casa de el Chino Christiano que les auia seruido de interprete, que les hizo en su casa mucho regalo, dandoles a entender que auia dicho todo lo que ellos le auian mandado, y ofreciendose de hazer cõ los juezes, que alcançassen de el Governador licencia para que quedassen en la tierra, y que les diessen vna casa donde viuiessen. Amonestoles que no tratassen por entonces de hazer Christianos a los Chinos, hasta que fuesen mas conosciados, y supiesßen la lengua, que despues seria cosa facil. Todas estas promessas y el auer falsificado lo que los nuestros auian dicho delante de el juez, yuan endereçadas (segun lo entendieron en el discurso de el tiempo) a dar gusto a los dichos padres, y sacalles algun dinero, pareciendoles que no podian dexar de llevar mucho, por yr de tierra rica y donde lo ay, y a negocio de tanta importancia, en que se auian de detener mucho tiempo. Y segun queda dicho, y ellos mas largamente entendieron despues, si el interprete vuiera declarado lo que el los dezian fielmente, sin duda ninguna, o no los dexaran saltar en tierra, o los metieran en alguna prision, por auer entrado en ella sin licencia, y a muy bien negociar les hizieran luego boluer por donde auian ydo, donde las guardas de e

passo (que

passo (que ya diximos) los echaran a fondo secreta o publicamente, por estar todas ellas muy injuriadas contra ellos, a causa de que el Aytao que es (como en el primer libro de esta historia diximos el presiedre de el consejo de guerra) auiendo sabido, que auian passado por entre la armada sin que fuesen vistos (cosa que a todos los puso en admiracion) hizo luego secreta informacion de ello, y hallando ser verdad, sentencio a los capitanes a carcel perpetua despues de averlos açotado cruelmente y secrestado todos sus bienes: por lo qual todos sus parientes y las de mas guardas estauan muy indignadas cõtra los nuestros y se vengaran con facilidad de ellos, si no se temieran de el castigo que les harian despues que se supiesse en lo qual la justicia de este reyno es tanta como puede ser en qualquier parte del mundo. En casa de este Christiano Chino comieron aquel dia y otros muchos, boluiendose siempre a dormir a la fragata por no atreuerse a dexar su ropa sola, ni a dormir fuera de ella por auerse lo assi mãdado vno de los juezes. Quatro dias despues de auer llegado a la ciudad, fue el dia del bienauenturado S. Iuan Baptista: y desseando dezir, o oyr aquel dia missa, dieron traça de poner vn altar en vn aposento de el Chino Christiano, y de hazer hostias y preparar lo de mas necesario para dezirla, que como se hiziesse facilmente, la dixo el vno de los religiosos, y comulgo a los de mas (cosa que fue para todos de muy gran consuelo espiritual y corporal) y les dio nueuo esfuerço y brio para passar qualesquiera trabajos que les viniessen, hasta ver su desseo puesto en execucion.

Son

Son llamados los nuestros de vn juez, examinalos y haze les fauor, escribe al Virrey acreditando sus personas, el qual ombia commissiõ a vn juez llamado Aytao, para examinar su causa, acusalos el Capitan mayor de Machao, diziendo eran espias, y tratanse otras cosas curiosas.

Cap. V.

EL dia de S. Ioã despues de auer dicho missa, fueron llamados de vn juez, que segun lo que despues entendiõ, era superior a los passados. Llegados adonde estava dando audiencia, los mandarõ luego los ministros arrodillar, desde que llegaron a vista del juez, que no fue poco tormento para los sacerdotes. Pregũto les lo mesmo que los de mas jũezes, y respondieron en suma, que yua a predicar el sancto Euangelio, y que para esto le supplicauan les diessẽ licencia, para quedarse en aquella ciudad de Canton, aprendiendo bien la lengua China, para darse lo a entender de manera que conosciessen la verdad del cielo. El interprete falseo las palabras como auia hecho con los de mas jũezes, y dixo solamente que pues ya la venturan y el mal tiempo los auian echado en a quel puerto, que rian viuir entre ellos, aunque fuesse siruiendolos de esclauos, atento que aunque quisiessen boluer a la isla de Luzon, o Manilla por otro nombre, no acertarian, por no saber el camino, ni tener piloto que los guyaesse. El juez se condolio de ellos, y mando le traxessen las cosas que en la fragata tenian para verlas: Entre las quales lo que mas admiracion le puso fueron las estampas, y el ara de jaspe negro (de que ya auemos hecho larga mencion: Pidio a los nuestros le diessen dos estampas, y auiendo seles dado nuestro auer estimado mucho el don, por ser de cosas que alla no tenian. Hablo con ellos afablemente, y mandolos leuantar del suelo dõde estauan arrodillados, y hizo por mas fauor que les traxessen de beuer delante del, vna bebida.

vida que ellos vsan hecha de cierta confecion de yeruas, y la tienen por salutifera para el coraçon, y es cosa que acostumbra entre ellos communmente beuer, aũque sea sin sed, (que los Chinos que estauan presentes lo estimaron por particular fauor) Este juez, entendio mas del intento de los nuestrs que ninguno de los passados, por auerle dicho el interprete que querian quedar en la tierra, para curar los enfermos y enterrar los muertos, que lo sabiã hazer por excellẽcia. Oydo esto dio el juez vna gran palmada en la mesa que delante tenia, y dixo con muestras de mucho espanto a otros juezes menores que estauan cõ el, o que buena gente es esta a lo que parece, yo bien me holgara de poder hazer de mi auetoridad lo que ellos piden, pero tenemos leyes que nos lo vedan con gran rigor. A este tiempo entro en la audiencia donde el estaua vn Chino hombre comun en sangrentado, dando voces sin concierto ninguno, el qual prostrandose por tierra se querello de otros Chinos con quien auia reñido, y le auian apuñeado y puesto de aquella manera, el juez mado a sus ministros fuesen a traer los delinquentes, que lo hizieron con mucha presteza, boluiendo con la mesma, y con tres Chinos asidos, de los braços, hombres de baxa suerte al parecer. Hizo el juez informacõ sumaria, y cõdenolos sin escriptura letra a cada veynte açotes, luego los verdugos les echaron mano, con vna crueldad de demonios, y los tediaron en el suelo sobre el vientre, para executar la sentẽcia q el juez auia dado, y quitandoles los calçones, les comẽçaron a açotar en las pantorrillas, con la manera de açotes de caña q ya auemos declarado. Los religiosos que alli estauan apiadandose de ellos, se echaron a los pies del juez, pidiendole por señas por amor de Dios la iusticia no passasse adelante: y el mado a los verdugos cessar cõdescendiẽdo con la peticion de los padres, y perdonado a los delinquentes quinze açotes de veynte que les auia mandado dar. Este juez se admiraua mucho de ver la pobreza de estos religiosos y el aspero vestido que teniã puesto, pero lo que
sobre

sobre todo le cauio espanto fue, el auer entendido que auian entrado, por entre la flota de los nauios (que estauán puestos en el estrecho para guarda de la costa) sin auer sido vistos: por parecerle imposible que pudiesse auer sido sin voluntad del cielo. Acabada esta platica y examen, los mando boluer al nauio prometiendoles de escriuir al Virrey, que estaua treynta leguas de alli, diziendole que eran hombres sin sospecha, y aquíe podia dar licencia para yrse a ver con el, y que con esta relació mādaria lo que se auia de hazer acerca de su yda, o quedada. Dentro de pocos dias supieron que este juez auia cūplido su palabra y que el Virrey, auia embiado y cometido el negocio a vn Iuez llamado Aytao, cuyo officio es inquirir las causas de los forasteros, diziendo en la comisiō las palabras siguientes: De Canton me an escrito, an llegado alli vnos hōbres vestidos de traje asperissimo, a la traça y modo de nuestros religiosos los del yermo, y que no traē armas ni otra cosa, ni arte de venir con mal intento, pues esta a tu cargo mirar esto, examinalo con diligencia, y prouee en ello lo que mas conuēga, haziendo nos de todo larga, y verdadera relacion. El mesmo dia de S. Ioan estando los nuestros bien descuydados, con mucha alegria de auer comulgado aquel dia todos, vinieron a ellos los interpretes, al nauio o fragata, y les declararon euidentemente su mal proposito diziendo que ya veyā lo que auian hecho por ellos, y el peligro en que cada dia se ponian por su cauia, que era razon que solo pagassen, y fino que ellos no les ayudarian mas, ni tratarian de su negocio: certificandoles que si ellos faltauan de esto, no hallarian quien lo hiziesse con tanta voluntad y diligencia (como lo verian por experiēcia) y que auian sido causa de que no los vuiessen echado en prision, por auer entrado en el reyno sin licencia, o a mucha misericordia mādado boluer por dōde auian venido, y de que los luezes les tratassen tan amigablemente como lo auian hecho. El padre Custodio, viendo su intēto, que claramente se veyā que iua fūdado en interes, y la necesidad si

fidad vrgente que de ellos tenian, y que no contentandolos, hallarian con dificultad quien les ayudasse en aquel menester, acogiose al vltimo remedio, y entregoles por prenda de su paga vn caliz de dos que lleuauan, encargandoles mucho lo trataffen, y guardassen, como cosa sagrada y dedicada para consagrar la sangre de Christo. El interprete principal lo tomo luego con mucho contento, y lo puso con dueño, vendiéndolo por lo mas que pudo a vnos plateros para deshazerlo, y hazer cosas de su officio. No contento con esto, y paresciendole que los padres no podian dexar de llevar muchas riquezas, procuro, de saber del mochacho Chino que yua por su interprete, con muchos halagos, si tenian plata, o oro o piedras preciosas, o otras cosas de valor, y como vuisse entédido, q̄ no trayã ninguna cosa de estas ni mas de solos los libros, y el ornamento que lleuauã para dezir missa: puso en su animo cõ mucho cuydado, de dar traça para coger el otro caliz q̄ auia visto, y para ponello mejor en execucion, boluio a repetir a los padres lo mesmo que arriba sea dicho, con augmento de razones y palabras, afirmãdoles que auia gastado con ellos en darles de comer, doze Taes mas de lo que el caliz que le auian dado pesaua, que era solos doze ducados Castellanos (auiendo dado a entender quando les daua de comer q̄ lo hazia por limosna, y por amor de Dios, y acaescio algunas vezes viendo que los nuestros no q̄ria comer cosas regaladas, y que se contentauã con comidas viles, dezirles el, que comiessen sin pena ni cuydado que en faltandole la hazienda empeñaria vn hijo. El padre Custodio viendo claramente que su intento y ua fundado en querer cojer el otro caliz, le respõdio que no teniã q̄ darle y que ya le auia dado por prẽda de lo q̄ auia comido y del trabajo q̄ por ellos avia passado, lo que el auia q̄rido. Replico el interprete que sino lo teniã que lo buscassen pues lo auian comido, que en aquella tierra se vsaua quãdo vn hõbre deuia algo y no tenia cõ que pagar, veder los hijos o darse por esclauo ala creedor, que le diesse el otro caliz.

que que.

que quedaua, que el que le auian dado no pesaua mas de diez y seys raes (que era muy poco respecto de lo que merecia por solo su trabajo, y interpretaciõ. Quietolo el Custodio lo mejor que pudo con prometerle de pagarle lo vno y lo otro, enteniẽdo comodidad para ello, que la procuraciã con cuidado, y rogandole guardasse el calix que le auian dado por prenda cõ mucha veneraciõ que lo estimauan en mucho mas por la consagracion y dedicacion al culto diuino, que por lo que pesaua; y dandole palabra de escreuir a los Portugueses que estauan en Macao significãdoles su necesidad, y pidiendoles alguna limosna, y que toda la que les embiassen (fuesse mucha o poca) se la dariã. El interprete que solamente tenia puestos los ojos en el interese le dixo, que escriuiesse luego y que el daria vn mèsajero para que llevasse la carta y traxesse respuesta, como lo auia hecho pocos dias antes a ruego suyo, de vna q̃ el padre Custodio auia escrito al obispo q̃ estaua en Macao haziendole saber de su llegada y de la de sus compañeros a la ciudad de Canton, y de que su yẽnida era a procurar predicar el sancto euangelio, y conuertir a Dios aquellos ciegos Idolatras, la qual carta, siendo recibida por el obispo le respondio alabando su proposito, y animandolos con palabras muy sanctas, y juntamente embiandolos a pedir la copia de los recaudos que lleuauã de su sanctidad para el negocio que pretendian, y que esto hazia por cumplir con su officio, a causa de que toda aquella tierra hasta el Japon, la tenia encomendada del dicho sancto Padre. A esta carta respondio el padre Custodio que enteniẽdo oportunidad obedeceria su mandamiẽto, y le mostraria las facultades que lleuaua, y aũ que procuraria yr el a ello en persona por besarle las manos, y satisfazer a todos los moradores de aquel pueblo, que segun auian entendido auia puesto macula en ellos, y dicho que eran vnos hombres perdidos y no verdaderos religiosos ni sacerdotes: y aũ mas que auian rogado a los Chinos que en aquellos dias auian llegado a Macao que quando boluiesse a Canton dixessen

dixessen a los juezes que aduirtiesen con atencion ciertos Castillas que sabian auian llegado a aquella ciudad, y que supiesen que no eran de su nacion sino de otra, y vasallos de rey diferente, los quales creyan yuan con mal intento y habito disfraçado, por espias de los Castillas q̄ estauã en la Isla de Luzon, y que creyan que detras de ellos deuia de venir armada para hazer algun daño en alguna parte que lo preuiniesse con tiẽpo para que si algo les succediesse no les echassen a ellos la culpa. Todo esto hazian los Portugueses segun despues claramẽte se entẽdio, por temor de que los Castellanos no les quitassen la contrataciõ y ganancia que tenian en aquella ciudad, y a esta causa passõ tan adelante su intento, que les certificaron los Chinos, que el capitã mayor de Macao puesto por el Rey de Portugal, auia dado peticiõ en vna ciudad que estaua cercana de Canton, aduirtiendo a los luezes de lo arriba dicho, y protestando que si algun daño viniessẽ a la tierra por admitir los castillas, no les fuessẽ a ellos imputado: Pero el luez entendiẽdo su mala intenciõ, y que la accusaciõ tenia mas de enuidia que de verdad, respondiõ a ella, que el tenia noticia muy particular de aquellos religiosos, contra quien dauan la querella, que eran hombres de quiẽ no auia que temer, y sin ninguna sospecha (como auia paresciõdo claramẽte quando les visitarõ el nauio en q̄ yuã, dõde auian hallado solamente vnos pocos de libros, y algunas otras cosas, mas significadoras de deuociõ que de querer hazer guerra. Este luez no obstante esta respuesta, porque despues el Capitã mayor no le leuãtassẽ alguna cosa, tomo la peticiõ originalmente, y la embio con mucho recado al Visorey de la Prouincia de Aucho, para que la viesse: el qual como viuiesse facilmẽte por ella collegido la intenciõ del que la auia dado, y entẽdido la ynocencia de los q̄ por ella culpaua, embio a mandar al Gouernador de Canton, que les hiziesse buẽ tratamiento, sin permitir padeciesse agrauio alguno, y q̄ se los enbiasse a la Ciudad de Aucho, que los queria ver, porque le auia dicho erã hõbres al pa-

rescer sanctos, y que aunque trayã el vestido de la mesma forma que los padres Augustinos, a quien el auia visto) y las de mas señales, era de diferente color, y mas aspero. El Capitan mayor viendo que su intento no le salia bien con los Iuezes Chinos, mando pregonar publicamente en Macao, que ninguna persona les escriuiesse, ni se comunicasse con ellos, so pena de destierro, y de dos mil cruzados. Todo esto no basto para resfriar los animos de algunos deuotos de la religion del glorioso S. Francisco, antes les incito a ofrecerles su fauor, viendo que tenian de el necesidad, y en particular el Obispo les ayudo siẽpre con sus limosnas, y vn clerigo honrado llamado Andres Cotiño : los quales no haziendo caso del pregon, les escriuieron diuersas vezes, aunque escondidamẽte, embiando las cartas acõpañadas con limosna, y muchas exortaciones de que lleuassen adelante su santo zelo. De mas desto, vn Castellano llamado Pedro Quintero, que auia muchos años estaua entre los Portugueses, hallando ocasion les embio diuersas vezes muchos regalos y cartas (aunque sin firma) por si a caso las topassen poder negar ser suyas. Boluiẽdo pues al proposito, el interprete con desseo de ser pagado de lo que dezia auer gastado, les dio el mensajero que auia prometido, para que fuesse a Macao y lleuasse las cartas a los deuotos y conosciados de los dichos padres, en las quales pedian limosna y ayuda para pagar al interprete, suplicandoles por amor de Dios les embiassen juntamente para desempeñar el calix, (que aun no sabian que estaua deshecho. Este mèsajero fue con diligencia y secreto, y boluió con la mesma, trayendo recado de lo que embiauan a pedir, y muchos regalos, que vinieron en buena ocasion, a causa de que vno de los dichos padres llamado fray Sebastian de S. Frãisco, estaua muy enfermo de vnã rezia calenturas, de que despues de pocos dias murio sanctamẽte con estraño desseo de padecer martirio por Dios. Quando este mensajero vino, ya auia venido el Itao (que es el juez de los estranjeros) y estava fuera de la ciudad, a quien

fue ca

fue cometido como diximos la examinacion de los nuestros. Despues de auella hecho particular mando, los traxen con mucho amor y afabilidad, porque assi lo embiaua a encargar el visorrey de Aucho.

Viendose los religiosos con necesidad para sustentarse, salieron a pedir limosna por las calles, sabelo el Governador y mandales dar razon de la hacienda de el Rey, prosigue el interprete con su cudicia y engaños, lleuanlos delante los juezes de la ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al visorrey de todo y manda que se los embie a Aucho. Cap. VI.

POR no verse en otro peligro con el interprete, como el pasado, ya no querian yr a comer a su casa, antes para dar exemplo a los de la ciudad, salian cada dia de dos en dos a pedir limosna, y con ser infieles se la dauan con mucho contentamiento, y alegria, por ser cosa nueva en aquel reyno el ver pedir limosna, a causa de que (como diximos en su proprio capitulo) ni ay en el pobres, ni les permitē aú que los aya, andar por las calles, ni tēplos. Sabido por el Governador esto (y que lo hazian por pura necesidad por no tener otro remedio para sustentarse) les mando dar todos los dias racion a costa del Rey, tan cumplidamente que con sustentat a los soldados que con ellos venian, les sobraua para poder dar, porque la racion se les daua endinero, y eran seis mayeses de plata, con que teniã de sobra por ser la tierra tan barata (como en muchas partes queda dicho). Viendo el interprete, el buen recado que de Macao auian traydo a los nuestros, y vna cedula que embiaua vn deuoto suyo secretamēte, para que sobre ella les diessen todo lo necesario, con protestacion de pagar toda la costa que hiziesen, aunque fuese en mucha suma (con la qual escriuio al Custodio vna carta de mucho regalo, esforçádole a el y a los de mas, a llevar a delante el

R 1 intento

intento que Dios les auia puelto en los coraçones de la saluacion de aquellas almas) començo a ymaginar q̄ para sacar prouecho conuenia dilatar la yda de los nuestrs, a- quiẽ sobraua todos los dias en la compra de la comida, la mitad de los dineros que para comprarla ledauan, y así vi no vn dia muy alborotado, y fingiendo que el Aytao auia mandado q̄ se fuessen luego del reyno, pero que no obstante esto el meteria vna peticion en su nombre diziẽdo, que attento que no tenían tiempo para nauegar, ni el nauio estaua de manera que en el se pudiesse hazer la nauegaciõ, les diessen vna casa, dõde estar tres o quatro meses, en los quales se podrian preparar de todo lo necessario para el viaje, y que como en estos meses viesse su manera de viuir ser buena, y exemplar, les dexarian estar en la tierra libremente, y podrian aprender su lengua, y començar a predicar y declarar el camino de el cielo. Todo esto dezia con cautela, y por sacar interes: que bien sabia auia dicho el Aytao que les dixesse que en la tierra no podian quedar como pretendian, por auer ley puesta que lo contradestia, sin licencia particular del Rey, la qual, aquiẽ menos la daria, seria a Castellanos y Portugueses, por tener vna profecia dicha por boca del demonio, y la tienen por muy cierta, por auer verificado otras muchas cosas que con ella les dixo, en la qual les anunciaua, que auia de venir tiẽpo, en que serião sujetos a vna nacion, cuyos hombres tendriã muchas barbas, y narizes largas y aguleñas, y los ojos grandes, y gateados (en que se differencian de ellos, que por marauilla ay hombre que teng a mas de hasta veinte pelos en la barba, y las narizes chatas, y ojos muy pequeños: y así quando quierẽ vituperar a vno, y dezille vna grande injuria, le llamã ojos de gato. Como los nuestrs no desseassẽ otra cosa sino la quedada por poner en effecto su buen zelo, agradescierõ al interprete el fauor que les bazia, y le pidieron en carecidamẽte diesse la peticion para que por ella se entẽdiessẽ su desseo, y q̄dasse justificada la causa de Dios, que se les queria entrar por las puertas por sus predicadores. Dio

res. Dio la petició estando todos los juezes juntos, los quales se apiadaron mucho de los nuestros, y dixeron q̄ fueren allá ante ellos, porque querian ver y entender de rayz su voluntad. Obedescierõ luego cõ grã alegria, y como entrassen en la sala, vno de los juezes q̄ entre los de mas era supremo y hõbre de mucha auctoridad, pregunto por medio del interprete, que q̄ era su pretension en querer y pedir casa en q̄ viuir? respõdio el padre Custodio, que lo deseauan para aprender biẽ su lãgua, mediãte la qual les pudieffen dar a conocer el verdadero Dios, y encaminarlos para yr agozar de el, por tener esto por officio, y auerlo professado. Todo esto lo dixo dela mesma manera el interprete, q̄ pocas vezes solia ser fiel, como queda ya visto. El juez en nõbre de todos sus cõpañeros respõdio, q̄ aquello que pedian no auia lugar, ni ellos se lo podian cõceder. Oydo esto, replico el interprete sin esperar a lo q̄ los nuestros dezian, y dixo q̄ alomenos les dieffen licẽcia para estar alli hasta tanto que vinieffen los Portugueses, que seria dẽtro de pocos dias, a cargar de mercaderias con los quales se yrian, porque eran todos de vna ley. Repregũto el juez oyẽdo esto si los Portugueses y Castillas erã todos vnos? Respondio el padre Custodio, que en la religiõ y ley, no diferenciãvan nada, pero q̄ eran los vnos vasallos de vn Rey, y los otros de otro, aũque ambos eran parientes muy cercanos. Esta vltima peticion le parecio al juez mas iusta que la primera, y que se les podia cõceder con menos dificultad, aunque respõdio a ella que el no la podia dar, pero, q̄ escriuiria al Visorrey se la diese, pues los Portugueses vendrian a lo mas largo dentro de quatro, o cinco meses: y que en este tiempo se les daria prouision para que pudieffen andar libremente, sin que nadie les enojasse. Luego el dia siguiente (que fue a dos de agosto) cumplio su palabra embiando al Visorrey la peticion, y juntamente lo que a el y a los de mas les parecia acerca de ella, tardo la respuesta en venir muchos dias: en fin de los quales llego mandato del Virrey para el gouernador de Canton, en que dezia q̄

embiaſe a los nueſtros donde el eſtaua, que era en la Ciudad de Auchoe, y que lleuaſſen todas las coſas que conſigo auian traydo, que eran los libros y ornamentos. Luego el juez les embio a auifar de eſte nueuo orden, para que ſe apreſtaſſen a la jornada, que lo hizieron con mucha alegria y diligencia, como en el ſiguiente capitulo ſe dira.

Parten los nueſtros para Auchoe, y cuentaſe lo que haſta llegar alla les acaocio y vieron. Cap. VII.

LVego el dia ſiguiente (que fue a los diez y ſeis de Agoſto) partieron de Canton para yr a Auchoe a ver al Viſorrey, con mucha conſiança de que les daria licencia para lo que pretendian. Y queriendo a la partida dexar dos Indios para guarda de la fragata, los juezes que eſtauan preſentes, les dixeron que no auia neceſſidad de hazer aquella diligencia: y embiaron luego ciertos eſcritos en papel, y los pegaron con engrudo ſobre los eſcotillones, de manera que no ſe podian abrir, ſin que ſe echafſe de ver. Luego entraron en quatro barcas, muy buenas, y anchas, y de galanos corredores y gelofias, y encargaroſles fueſſen con toda la breuedad poſſible, a cumplir el mandamiento del Viſorrey, embiando cõ ellos para que los guyaſſen, y hiziéſſe dar lo neceſſario, personas conuenientes y derecado. Nauegaron ſiempre por vn gran rio contra la corriente del, en el qual vieron coſas muy de notar, en eſpacio de quatro dias que duro el viaje. Auia por todas las riberas del rio muchos pueblos, y ciudades muy grandes, que erã tãtas que no pudierõ hazer memoria de ellas, aſſi por eſto como porque caminauan lo mas de noche, a cauſa de las mareas, y de huir el calor q̄ por el rio hazia. Todas las riberas que no eſtauan pobladas, eran lleñas de ſembros, dõde vieron andar arando con muchos bufalos, y biẽ differentemẽte que en Caſtilla: porque vn ſolo bufalo lle-
uaua el

naua el arado, y araua, guidado por vno que yua caualle-
 ro en el, y le lleuaua facilméte donde queria, con vn cabe-
 stro asido de vna argolla q̄ yua metida por las narizes del
 bufalo y sirue de freno, vieron así mesmo manadas de an-
 fares, de mas de veinte mil, cō las quales escardan y quitā
 la yerua que se cria entre el arroz y las de mas sientes y
 granos: lleuādolas manadas por entre los sembrados, que
 parece tienen vso de razon, segun la distincion que hazē
 de la raiz buena ala mala, y del cuydado con que van para
 no hazer daño ni arrancar la buena planta (cosa que les es-
 panto sobre quantas vieron. Estoda la tierra muy pobla-
 da, en tanta manera, y los pueblos tan cercanos vnos de o-
 tros, que se podria mejor dezir vn solo pueblo q̄ muchos,
 y se diria con mas propiedad la ciudad de la China, q̄ no
 el reyno. En toda la tierra no ay palmo desocupado, a
 causa de la mucha gēte que ay, y de no permitir en ella hō
 bres ociosos (como mas largamente esta ya dicho). Esto y
 el ser toda muy fertil es causa de que los mantenimiētos,
 se hallen con mucha abūdancia, y por precios muy baxos.
 Boluiendo pues al viaje (que lo lleuaron muy bueno y de
 gran recreaciō, assi en los pueblos de la ribera como en la
 mar, donde los regalauan con particular cuydado) acabo
 de quatro dias, que fue a los veynte de agosto llegarō al ar-
 rual de la ciudad de Aucho, aunque tan tarde que les
 fue forçado quedar en el, hasta la mañana, donde hallaron
 muy buen recado así de cena como de camas para passar
 aquella noche. Luego el dia siguiēte en amanesciendo, les
 dio priessa el que los lleuaua encomendados, fuesen lue-
 go aver lo que mādaua el Virrey. Caminaron por vna ca-
 lle muy grāde, y que a su parescer tenia mas de vna legua,
 y pensādo q̄ yuan por la Ciudad, acabada de passar llega-
 rō a la puerta, donde supieron que todo lo que auian anda-
 do era arrual. Las grandezas que dixeron de esta ciudad
 y la admiracion que les causo, la mucha gente de ella y v-
 na admirable puente que passaron, junto con otras, co-
 sas de que hizieron particular mencion) las dexo por

auerlās ya püesto más a la larga en la relació de la entrada que en ella hizieron los padres Augustinos, y queda puesta en el libro antes de este. Quando llegaron a la casa del Virrey, aúñ no estaua leuātado, ni abierta la puerta del palacio, que se abre solamente vna vez al dia, de la manera q̄ esta ya dicho, y viendo el que los guya que tardariā vn rato segun la costumbre en abrirla, los lleuo a vn patio de vna casa que estaua pared en medio de la del Virrey. A este tiempo venian todas los juezes a hazer audiēcia, y como supiéssen que auia llegado los estrangeros, los hizierō traer ante si, estrañando solamente la aspereza del vestido, y no otra cosa por auer ya visto a los padres Augustinos. Abrieron luego la puerta cō mucho ruido de artilleria, y de instrumentos musicos, asi como trōpetas, gaitas, saca buches, y chirimias, con tanto estruendo que parecia hūdir se la ciudad. En el patio auia muchos soldados armados con arcabuzes y lanças, püestos en ordenança. Entrando, en otro patio mas adentro (que era muy grande y cercado todo de vna reja de madera teñida de negro y azul, que de lexos parescia toda hecha de hierro, y de vn estado dealto) vieron otros soldados püestos en la propia orden vestidos de la mesma librea que los primeros, aúñ que era gente muy mas luzida. A este patio les traxeron vn recado del Virrey, en q̄ les mãdaua boluieffen a la tarde, porq̄ no les podia hablar antes, a causa de ciertas ocupaciones que tenia, con los oydores del consejo, q̄ no se podiā differir. Cō esta resolució se tornarō a salir del palacio, y boluierō a la tarde al mesmo patio q̄ auemos dicho, de dōde los metierō en vna sala grāde y ricamēte adereçada, al cabo de la qual auia tres puertas, la vna de en medio grāde, y las otras dos pequeñas que correspondian, y mirauan a otras tres que püestas en el mesmo compas, en otra sala mas adentro, donde estaua el Virrey, en vn asíeño frontero de la puerta de en medio, por la qual ninguno entraua ni salia. Estaua sentado en vna silla riquissima de oro y marfil, debaxo de vn dosel de brocado, cuyo medio tenia borda-

das las

das las armas del rey, que son (como ya emos dicho) vnas serpientes enlazadas. Tenia así mesmo delâte de si vna mesa en que auia dos velas encendidas por ser tarde (y papeles) Frontero del assiêto del Virrey, estâua la pared blâca, y en ella pintado vn muy fiero dragon que lançaua fuego por la boca, ojos, y narizes, pintura (segun entendieron) q̄ la tienen communmente todos los juezes de aquel reyno delante de las sillas y tribunales, donde se sientan para iuzgar, y se pone con intento, de que signifique al juez la ferocidad que a de tener sentado en aquel lugar. Nadie entra por aquella puerta de en medio, ni atrauessa por delante del Virey, sino por vna de las dos colaterales, y sale por la otra. El modo que tienen en hazer audiencia, es con las ceremonias, y de la mesma manera que queda dicho, en la relacion de los padres Augustinos. Todos hablan al Virey de rodillas (aunque sean juezes y Loytias) como lo vieron los dichos padres muchas vezes. Este dia viêdolo los nuestros (que estauâ aguardâdo que los mandassen entrar) hizo el Virey, audiêcia a los escriuanos, para verificar si haziâ bien sus officios, y açoto cinquêta de ellos, por hallarlos culpados y que tenian los negocios detenidos, y otros algunos porque auia recebido dones de los negociâtes, lo qual les es prohibido debaxo de grauissimas penas, porq̄ les da el rey a todos sus salarios bastâtes para sustêto, a causa de que no tengâ necesidad de pedir derechos a los negociâtes. Los açotes que les dieron fueron crueles, cõ vnas cañas, y de la manera que ya en otras partes auemos dicho. Estaua la guarda del Virey (que passauan de dos mil hombres) puesta en hylera, y todos vestidos de librea de seda, y en las cabeças, celadas de hierro muy reluziêtes cõ muy grâdes plumages. Estos soldados baziâ calle, desde la puerta de la sala dôde estaua el Virey, hasta la principal, por donde se entraua en palacio. Los que estauan en la sala y escalera tenian espadas ceñidas, y los de los patios lanças, y entre vna y otra dellas puesto vn arcabuzero, Toda esta guarda (segun entendieron) era de hombres Tartaros de

nacion, y no de Chinos, sin poder saber la causa, aunque la inquirieron con diligencia.

Entran los nuestros a hablar al Visorrey, haze les algunas preguntas: y remite los al Timpintao, que era su lugar teniente, el qual los recibio bien, y dio muy buenas palabras.

Cap. VIII.

A Este tiempo salio vn criado de el Visorrey hombre de authoridad, y les hizo seña que entrassen en la sala de dentro, y de que al principio de ella se hincassen de rodillas, lo qual ellos hizieron luego, y como def de alli adonde el Visorrey estaua sentado, vuisse mas de cien pies de largo, hizo seña que llegasse mas cerca el vno de los religiosos. y lo hizo el padre Custodio, tornandose a rodillar cerca de la mesa que tenia delante de si. Estuuo le el Virey considerando vn poco de tiempo, y luego les pregunto con mucha grauedad y magestad, que de donde eran? y que auian ydo a buscar a aquel reyno? en el qual ninguno podia entrar so pena de la vida sin licencia particular de alguno de los Iuezes de la costa? Respòdio que el y los de mas sus compañeros eran Castellanos, y que auia ydo a aquel reyno mouidos con zelo de Dios y de la saluacion de sus almas, a predicarles el sancto euangelio, y enseñarles el camino del cielo. Auindole declarado esto el interprete (aunque nunca supieron si auia vsado en ello de fi delidad, antes segun lo que luego el Virey torno a preguntar es verisimil de creer que lo hizo con la falsedad que otras muchas vezes) porque sin replicar a lo que le auia dicho de la predicacion del euangelio, pregunto que mercaderias trayen? Respondiole el dicho padre que ningunas porque no eran hombres que tratauan en ellas, sino en declarar las cosas del cielo, y encaminar las animas para alla.

Oyda

Oyda esta respuesta, (o la que el interprete quiso fingir, por hazer mas a su proposito y designio) los despidio el Virey, mandandoles boluer otro dia, y que lleuassen consigo las imagines, con las de mas cosas que le auia auisado de Canton auian hallado en la fragata, porque lo queria ver todo. Cumplieron el mandamiento, y boluiendo luego por la mañana, a la hora que les dixeron abririan las puertas de palacio (que se hizo de la mesma manera, y por el mesmo orden que el dia antes, precediendo al abrir dellas la musica y artilleria ya dicha) y dado auiso al Virrey de como estauan alli los Castillas: mando entrasse el vno de ellos adonde el estaua, con solo el interprete y las cosas que les auia mandado traer, que se hizo al punto. Luego el començo a yr mirando pieça por pieça las imagines y los libros, deteniendose en considerar cada cosa por si, y mostrando contento de verlas: aunque sobre todo le contéto la jaspe negro que auia causado nouedad y estrañeza a los de mas juezes que la auian visto. Estaua el Custodio en este tiempo siempre de rodillas, y el interprete junto a el sin que les preguntassen cosa ninguna, ni ellos la dixessē, y lleuauale las cosas a la mano para verlas vnos hombres al parecer principales y ancianos, y dauanselas todas de rodillas. Despues de auerlo todo visto, lo mando tornar a poner en su propio lugar, y hizo seña al Custodio y al interprete para que se fuessen y que lleuassen consigo todas las cosas que auian traydo. Salio con ellos vno de aquellos viejos que estauan a su lado, y dixoles en llegando a la segunda sala, quel Virey se auia holgado mucho con verlos, y todas aquellas cosas que trayan, el qual dezia que acudiesse al Timpintao (que era su teniente, y el que despachaua todos los negocios que se pedian al Virey por petition, prosiguiendolos hasta conculillos) y que el consultaria al Virey y les daria el orden que auian de guardar. Puffieron luego por obra este mandato, y llegando a casa deste teniente de Virey, que era muy grande y hermosa, hallaron que tenia poco menos guarda en ella que el Virey, y
casi

casí tanta magestad. Acabo de auer estado vn buen rato en el patio, esperando su mandato (aquien ya auian auisado de como el Virey los embiaua a el) les mando subir a donde estaua, que era en vna sala muy adereçada, en que auia casí todas las cosas que auian visto en la sala de el Virey, y a el de la propia forma, sentado en vna muy rica silla y con vna mesa delante. Mando sacar las cosas que lleuauan en las arcas, y estuuu las mirando todas considerando las pieça por pieça, y gustando mucho de ver las imagines preguntaua con curiosidad la significacion de algunas dellas especialmente vna de vn crucifixo, que despues de auer la considerado con mucha atencion, pregunto que hombre era aquel que estaua en aquella cruz? y que significaua aquellas letras, que tenia sobre la cabeça en el titulo y como el padre Custodio se lo declarasse, se dio a reyr de la mesma manera que si viera oydo vn gran disparate. Llego se a tentar el habito de los religiosos, y començo a marauillarse con señales de la aspereza de el. Viendo el padre Custodio su afabilidad, y que al parecer mostraua apiaderse de ellos, le supplico les fauoreciesse con el Virey, y le pidiesse les diesse licencia para viuir en aquella tierra en la parte donde el mas fuesse seruido, que eran hombres sin pesadumbre: y ponian todo su cuydado en hazer obras de charidad, y en procurar que los hombres fuesen a gozar de la biéuenturança, para donde fueron criados. El interprete hizo su officio tan fielmente como las otras vezes, diziendo que lo que los padres supplicaua era, fuesse intercessor cõ el Visorrey, para que los dexasse estar en la tierra dos o tres meses, por hazer mal tiempo para nauegar, y que sin gran riesgo de sus vidas, no podian boluer por entonces a las islas Phillipinas. El juez respondió que no tuuiesse miedo, y que estuuiesse con mucho contento que el haria que se les diesse vna casa por aquellos tres, o quatro meses, y vn mandamiento para que ninguno les hiziesse daño. El interprete les dixo que dezia el teniente del Virrey, q̄ gustaua de que ellos quisiesse quedar, en aquella

quella tierra, porque le parecian hombres exemplares, y necesarios para la republica: y que podrian libremente aprender la lengua como deziã para enseñarles el camino del cielo. El oyr esto admiró mucho a los nuestros, y desde luego se començaron a prometer buenas esperanças, de conseguir lo que pretendian. Con esto, y con mucha alegría espiritual, y corporal se despidieron del juez, y se fueron a su posada, donde dieron gracias a Dios por lo bien que encaminaua su negocio, y le supplicaron les ayudasse y fauoreciesse para llegar a ver el fin deseado. Toda esta falsedad que el interpreté vsaua, fue permisiõ diuina (segun lo que despues colligieron, quãdo por el mismo fueron defengañados, y seles declaro lo que cõ las tracas que daua pretendia) porque sin duda si los juezes entendierã claramente, que se querian quedar no los dexaran entrar a ver la tierra: y el Virrey auisado de ello, los hiziera partir de ella en tiempo rã reziõ, que pudiera ser anegarse todos, porque los meses de Julio, Agosto, y Setiembre, sõ en aquel mar muy tempestuosos.

Deteniense algunos dias en Aucho, visitan a los señores de aquella ciudad, y en especial al capitán general de la mar, el qual aficionado a la ara de piedra negra que lleuanan pone gran cuydado para que se la den.

Cap.

IX.

TODO el tiempo que estuuieron en Aucho, ocuparon en andar haziendo visitas en las casas de todos los señores de aquella corte, entre los quales el que mas se holgo de verlos, fue el Capitan general de la gente de guerra de aquella prouincia: el qual despues de auerlos acariciado, y tratado amigablemente, lespidio le tornassen a visitar el dia siguiente, y que le lleuassen el ara negra que auian mostrado al Virrey, que la queria ver, porque

porque se la auian alabado mucho, y juntamente algunas estampas de imagines de las que tenian. Obedecieron su mandamiento, y hallaron le quando fueron comiendo, cõ mucha magestad. Mandolos entrar luego en la sala donde estaua, y como se arrodillassẽ llegando cerca del el interprete, y hiziesse seña a los nuestros para que le imitassen el capitan les mando luego leuantar, y cubrir las cabeças, ocupandose el en mirar el ara, y mostrando admiracion de verla. Pregunto a los padres algunas cosas de curiosidad, y luego les dixo que le vendiesse aquella piedra, que les daria por ella todo lo que quisesse. El padre Custodio le respondió que ellos no vendian cosa ninguna, y menos podian aquella, por ser cõsagrada, y dedicada al culto diuino. Replico el capitan diciendo que sino la querian vender, se la diesse dada que el se lo agradesceria en otra cosa, que para ellos fuesse de gusto. Torno a responder el padre Custodio, que por ninguna via lo podian hazer, porque era sobre que celebrauan, y dezian missa, quando hazian sacrificio a Dios verdadero. A este punto puso las manos el Capitan sobre ella para tentarla y el padre Custodio le hizo seña que las quitasse porque era gran peccado. Con esto viendo que no se la querian dar los despídio diciendo que se la dexassen en casa para verla de espacio, prometiendo de boluersela despues. Condescendio a ello el padre Custodio, rogando le primero que no tocasse con las manos a ella. Despues de auerla bien visto, estando mas aficionado a quedarse con ella que antes para poderlo hazer sin faltar de la palabra que auia dado, armo vna cautela, y embio a llamar al padre Custodio, el qual vino muy contento, teniendo por cierto le queria boluer su ara. Llegado a el le recibio con mucha alegria, y le dixo que el estaua de camino para ir a cierta guerra, por mandado del rey y que entre los criados que lleuaua para su seruicio yuan dos Chinos Christianos, que auian sido captiuos de Portugueses en la ciudad de Macao (de donde se auia huydo) de los quales auia sabido muy menudamente las ceremonias de

nias de los Christianos, y su venida para baptizar a los que quisiesen serlo, y que enterado de muchas cosas de ello le auian parescido bien, y agradado mucho, y que asi cõfiava de ser vno de los que mas presto recibiesen la fee, quando el rey diessse para ello licencia. Todo esto segun parescio era con intento de que le dexassen el ara (a que estaua tan aficionado como esta dicho) pero el padre Custodio se dio tan buena maña que se la sacó dentre las vñas que no fue poco. De alli a pocos dias estando este capitán que se queria embarcar para hazer su jornada, embio a dezir a los nuestrs que fuesen alla dos de ellos, y que lleuassen consigo la piedra negra que la querian ver vnos amigos suyos. El padre Custodio fue luego a cumplir su mãdamiẽto, lleuando consigo el ara, por no osar hazer otra cosa, aunque creyendo que con darle algo de curiosidad le contentaria, y quietaria, lleuo juntamente, vna ymagẽ de vna Magdalena hecha toda de pluma, que valia harto mas que la ara fuera de la consagracion de ella. Quando llegaron los religiosos donde el estaua, les salio al encuentro, mas de diez passos cõ significaciõ de grandissima alegria, y apartandolos a vna parte les dixo otra vez, que sus captiuos le auian dicho tantas cosas de su virtuosa manera de viuir, y de otras que les auian dicho del cielo, que les tenia cobrada particular aficion, y desseaua quedassen en la tierra para baptizar a los moradores de ella, y que el fuera el primero sino que lo dexaua folamente por no incurrir en las penas puestas, contra los que recibiesen ley, ni ceremonias estrangeras, sin licencia particular del proprio Rey, y porque estaua de priessa para yr a poblar cierta prouincia, para donde se partiria luego, en la qual lo mas presto que pudiesse haria que todos los de ella fuesen Christianos: y que pues le dezian que la piedra negra (aque estaua aficionado) era consagrada, se la diessen para lleuarla consigo y ponerla en la primera Iglesia que edificassen los que se baptizassen, y hiziesen Christianos, que seria muy presto por quel lleuaua determinaciõ de embiar dẽtro de pocos dias

dias a Macao, por dos de los padres que alli auia, para ser de ellos informado en las cosas de la fee Christiana. El padre Custodio le dixo que si aquello que dezia era de corazon que luego se yrían con el, el y todos sus compañeros. Respondio el Capitan que por entonces no se podia hazer, hasta que tuuiesse hecha la Iglesia, y licencia para ello del Rey, o del Virrey, la qual no podia pedir por entóces, por la gran priessa que lleuaua. El padre Custodio le dixo que hiziesse la Iglesia, y que hecha el le daua su palabra de embiaríela, y de no dalla a otro ninguno: y que en prédas de ella se lleuasse aquella ymagen de la Magdalena de pluma. Tomola el capitan con mucho contento, causandole gran espanto ver la subtileza con q̄ estaua hecha y despues hizo tanto que casi por fuerça se quedo tambien cō el ara. Mandando sacar dos pieças muy ricas de damasco, y que las diessen al Custodio para hazer vn ornamento, en retorno y satisfacion de ella: el padre Custodio no las quiso tomar, enfadandose mucho de ver que se les quedaua con ella, y con la Imagen de pluma, torno a porfiar el capitan que las tomasse, pero el nunca quiso. Supose despues que el interprete cohechado de vn criado del capitan, mudaua las palabras que el Custodio dezia, ofreciendole al capitan el ara y todo lo de mas que quisiesse, q̄ de otra suerte por ninguna via se atreuiera a tomarla, contra la voluntad de los dichos padres. Finalmente el se embarco para nauegar y hazer su viaje, lleuando consigo el ara y la Imagen con mucha alegria suya, y pesadumbre, y desconsuelo del padre Custodio, y de sus cōpañeros, por auer perdido estas dos pieças que ellos estimauan en mucho. Al partirse el capitan vfo de grandes comedimientos, despidiendo se de ellos con señales significadoras de q̄ les tenia mucho amor, y de que le pesaua de partirse y no poderlos llevar cōsigo como ellos se lo auian pedido. El interprete los consolaua con dezirles que no les dieffe pena de que aquel capitan v- uiesse tomado las dos pieças, porque era vn gran principe y que les fauoreceria con el Virrey, de mas de que tenia

por cierto, cumpliria lo que dezia de hazerse Christiano, por ser muy aficionado a los que lo eran (en lo qual no mentia el interprete segun lo que los mesmos criados del capitán, que como arriba dixé eran Christianos) auian dicho diuersas vezes hablando con los religiosos. Quedo tan triste el padre Custodio de la lleuada de el ara y magdalena de pluma, q̄ le parecia auer perdido vn grã tesoro, y desleãdo tornar lo a cobrar, lo encomendo a san Antonio de Padua (aquien para las cosas perdidas tenia por experiencia era particular auogado) prometiendole para mejor conseguir su desleõ de dezirle algunas missas quando estuuiessé en parte comoda para poderlo hazer. Succedio luego que el interprete principal riõ con el otro que le ayudaua sobre cierto interes y le amenazo que auia de dezir al Governador que le auian dado mucha plata, porque negociasse lo del ara, la qual los padres auian dado forçados y no de voluntad. Temiendose el interprete de ser por ello cruelmente castigado, y hallandose culpado en las cosas cõ que el otro le amenazaua, se fue al capitán que ya estaua embarcado para partirse, y estaua aguardando tiempo, y le conto la renzilla de la manera que auia pasado y el amenaza, el qual temiendose ansi mesmo de lo que le podria succeder, si a caso lo entendiessé el Aytão de la ciudad de Canton (que seria sin duda) llamo vn criado suyo, y le mãdo tomar el ara y la ymagen, y lleualla a los padres como lo hizo, recibiendo la ellos con mucho consuelo, y dando por ello muchas gracias a Dios, y al bienauenturado san Antonio de Padua por cuya intercessiõ entendian se les auia restituido.

Llama a los nuestros el Timpintao, y dales los recados para que se vayan a Canton, despídense de el, y partense de Aubeo, llegan a Canton donde les mandan aprestar para salir de aquel Reyno. Cap. X.

EL dia siguiente que fue a tres de Setiembre los embio a llamar Timpintao (que como dixé era teniente de Visorrey) y les dio ciertos recaudos diziendo, que en ellos yua todo lo que le auian pedido, y mandato para el Governador de Canton, para que no pusiessé en ello impedimieto alguno: que se podria partir quando quisiesse. Al despedillos los trato muy cortesmente, y con palabras muy comedidas. Los nuestros salieron de su presencia con increíble alegria creyendo que les auia cõcedido todo lo que pedian, y el quedar en la tierra a predicar: y cõ la mesma se aprestaron para començar el dia siguiente el viaje, que le hizieron con gran breuedad, ayudados de el contẽto que lleuauan, y del buẽ recaudo que por el camino les dauan, por orden y mandamiento del mismo Timpintao. Llegados a Canton fuerõ luego a visitar al Governador, y adalle los recaudos q̃ lleuauan, el qual como los leyessé les dixo q̃ fuessé biẽ venidos, y q̃ holgaua de que el Visorrey les vniessé hecho tanto fauor: que lo q̃ a el tocaba que era la executiõ, estuuiesse ciertos que se haria conforme al mandamiento, sin faltar cosa alguna: y para dar principio a ello, les señalo luego para su morada vna casa de el Rey que estaua en el arraual medio cayda, adonde fuerõ aposentados aunque con mãdato de q̃ no saliesse de ella ni entrassen en la ciudad, sin particular licencia. Aqui estuuieron muchos dias en su engaño, muy espantados de ver q̃ el Governador no les diessé licencia para hazer monasterio, ni para entrar en la ciudad a dar orden en lo que creyã les auia cõcedido el Virrey, hasta que entẽdierõ el que les auia hecho los interpretes, por relaciõ del mochacho Chino que cõ ellos auia venido de las Philippinas: el qual les declaro la verdad de todo, y que los interpretes nõca auia dicho a los luezes, que ellos querian quedar en la tierra, ni tratado de ello, sino que auia llegado perdidos, y que hasta tanto q̃ hiziesse buen tiẽpo, o viniessen las naos de los Portugueses, los dexassen estar alli: y q̃ esto era lo q̃ el Virrey y su teniẽte les auia concedido, y no otra cosa. Como
el padre

el padre Custodio y sus cõpañeros (que estauã muy cõrentos creyẽdo tener su negocio y desseo a pũto de effectuarlo) entendiesen la maraña de los interpretes, y la falsedad q̃ auia vsado, entristescieron se mucho y començarõ a tratar de el remedio, y para el, acordarõ de buscar otro interprete que declarase fielmẽte su volũtad al Governador, y aunque hallaron algunos que lo pudieran hazer (por entender razonablemente la lengua Portuguesa) ninguno quisõ aceptarlo, por ruegos ni dadiuas que les hizieron y prometierõ. Viẽdo esto el Custodio, y q̃ se passaua el tiempo señalado sin hazer cosa alguna, junto vn dia a todos sus cõpañeros, y entraron en consulta sobre lo que deuiã y podiã hazer, segun la necesidad en que se veyã. Vuo en ello diuersos paresceres, porque el del Custodio y otro religioso fue, que se fuesse a Machao pues estaua cerca, y que allí administrarian los sacramentos, y predicarian el sancto Euangelio, y podriã aprender la léguade la China, y esperar la primera occasion q̃ se ofreciesse, o buscalla ellos (que sabiendo bien la lengua seria facil, y no tendrian necesidad de interpretes, ni temor de ser engañados como lo auia sido entonces) y de mas de esto se desengañarian los Portugueses de la falsa opiniõ que de ellos auia publicado el Capitan mayor, y otras cosas a este proposito. Los otros dos religiosos y los soldados fuerõ de parescer contrario, y de q̃ se boluiesen a las Islas Philippinas y no a Macao: diziẽdo q̃ ellos auian salido sin licẽcia de el Governador (auerĩturãdo se al daño que por ello les podia venir, atrueque de plantar la fee de Christo en aquel reyno) y que pues por entõces por occulto juizio de Dios, no se auia podido poner en execucion, teniã obligaciõ a boluerse a el, de quien seria facil alcãçar el perdõ de el yerro pasado: representãdo el zelo de la hõrra de Dios, y de la saluaciõ de las almas que les auia incitado a cometelle: con lo qual quedarian desculpados con los que vuiessen echado su partida a mala parte, y cumplirian con la obligacion que tenian, y obediencia que dauan al Governador: y que yendose a

Machao, corrian riesgo de ser tenidos y juzgados por traydores al rey, y el intento de auer ydo a la China, lo interpretaria cada vno como quisiese. La resolucion de estos contrarios paresceres, se dilato de comun consentimiento algunos dias (en los quales suplicaron a Dios pudiesse en sus coraçones, lo que mas fuesse para su sancto seruicio: y a cabo dellos el padre Custodio y el otro religioso q̄ auia sido de su parescer, se determinaron de perseuerar en el, y yrse a Machao como lo auian dicho, y los de mas todos de boluerse a las jslas, en la primera occasiõ, que quãdo llego ya el vno de los religiosos que auian de yr a Manilla era muerto, de vna enfermedad q̄ le dio. Detuuierõse mas de lo q̄ p̄sauã, a causa de que andauã los juezes del a ciudad muy ocupados con cierto examẽ de estudiantes (que se haze de tres a tres años, de la manera y modo que ya en su proprio capitulo diximos) en el qual estuuieron mas de quarenta y cinco dias, en grandes fiestas y banquetes, sin tratar en todos ellos ningun negocio.

Haçe el padre Custodio vn mensajero a Machao, escriue al obispo y a vn clerigo que les hiziesen limosna para la partida, sabelo el Capitan mayor, y haçe requerimientos que no les fauorescan, y otras cosas contra los nuestrs. Cap. XI.

EN este tiempo hizo el padre Custodio vn mensajero al obispo de Machao, declarandole su determinaciõ, y juntamente al clerigo su deuoto de quien arriba he zimos mencion, pidiendoles alguna limosna con que poder hazer matalotaje para los que auian de yr a las jslas Philippinas, y yr el y su compañero auerse con su señoria. No se hizo esto tan secretamente, que no lo vniçsse a enten-

tender el capitán mayor de los Portugueses, el qual muy enfadado y colerico, fue apedir las cartas al clérigo, a quien sabia las auia dado el Chino que las traya: amenazandole que sino se las daua, le castigaria con rigor, y echaria de la tierra, como a hombre sospechoso. El respondió que era verdad que las auia recebido, pero que luego al puto, las auia embiado al obispo para quien venia. Sobre esto tuieron grandes dares y tomares, hasta llegar el capitán a echar mano al clérigo para prenderlo, que como lo supiese el obispo fue con toda la priessa possible a remediar el daño, y a quitarsele de las manos. El capitán viendo que no podia salir con su inteto, hizo muchos requerimientos al obispo, pidiendole no permitiese que se recibiesen cartas de aquellos religiosos Castellanos, porque el sabia por relación muy cierta, que eran espías y no frayles, y que si algun día no viniese por su parte, que le echaria a el la culpa, como a consentidor y ayudador. El obispo respondió que el estaua certificado y enterado eran verdaderos religiosos, y muy sieruos de Dios, y que así el tomaua de buena voluntad a su cargo el daño que por ellos viniese a la tierra, o al Rey de Portugal. Con esto se quieto vn poco mas el capitán, aunque no tanto q̄ dexasse de machinar cosas nuevas contra los pobres frayles, porque luego escriuió vna carta para los interpretes, en que les ofrecia mucha quántidad de dineros, si diessen ordē que los luezes hiziesen yr a los religiosos y soldados Castellanos que estauan en Cāton, a la ciudad de Macao: aduertiendoles del modo que podian tener para ponello por obra que fue diziendoles que la primera vez que fuessen a hablar al Governador, aunque pidiessen se querian boluer a las islas Philippinas, ellos interpretassen al contrario, y dixessen que pedian para yr a Machao. Los interpretes tomaron luego muy a su cargo el negocio, con la cudicia del interes, y lo lleuauan tãbien guayado, que los juezes los hizieran yr a Machao, o de voluntad o cōtra ella, pero Dios que no permitia que a sus Christianos y sieruos se hiziesse aquel engaño, lo remedio al tiempo que

tiempo que estaua ya para efectuarse, del modo que en el siguiente capitulo se dira.

Descubre vn portugues de los de Machao la mala intencion del Capitan mayor, da auiso a los nuestros por vna carta sin firma, con lo qual remedian el daño que estaua ya cercano. Son llamados de el Aytao de la ciudad, y dicen se las cosas que con el passarò, y la licẽcia que les cõcedio para yr se los vnos a Machao, y los otros a Luzon. Cap. XII.

SAbido por vn Portugues buen Christiano del pueblo de Machao, las cosas que el Capitan mayor andaua machinando, contra los pobres religiosos que estauã en Canton y sus compañeros los soldados (de cuya sancta intencion estaua muy enterado) pesãndole en el alma que vnos Christianos hiziesen daño a otros, y mas con estoruo de saluacion de almas acuerdo de darles auiso lo mas presto que pudiesse, como lo hizo por vna carta sin firma: donde les dezia que el Capitan mayor por medio de los interpretes pretendia que los embiassen donde el los pudiesse prender y embiar al Rey de Portugal, o, hazelles algun daño en sus personas, con alguna falsa informacion, q̃ estuuiessen sobre auiso, y se guardassen de el engaño. Vista la carta y auisados de todo, lo que cõtenia, acordarò dedar parte de ello a vn Chino amigo suyo muy ladino, a quien auian experimentado diuersas vezes y hallãdole hõbre de bien y que les hazia amistad, el qualles prometio de sacar el negocio el limpio dẽtro de pocas horas, y saber si aquello era verdad o no. Cõ este desseo se fue adõde estauã haziẽdo audiẽcia los juezes, y se estuuo alli como al descuydo hasta q̃ vio llegar al vno de los interpretes con vna peticiõ en la mano, y darla al supremo luez q̃ era el Aytao, en que auien-

(auiendose la leydo vn escriuano) proueyo que se hiziese todo como en ella se contenia. Esta peticion vio el Chino ya dicho despues de ydo el interprete muy cõteto, y hallo que pedia por ella en nombre de los nùestros al luez, que les diessè licencia para yr a Machao porque les estaua mas a cuento que a las lssas, y que ya lo auia cõcedido y no faltaua mas de firmar la peticion, y lo auia dilatado. para la tarde, a causa de cierta ocupacion que le sobreuino, y fue claramente por orden de Dios, porque si estuuiera ya firmada, se auia de cumplir sin replica ninguna. Con esta certeza se fue luego a los nùestros, aquiẽ ya auia el interprete dicho, que auiendo pedido por peticion licencia para yr se a las lssas Philippinas de donde auian venido, no se la auian querido dar los luezes, sino para que fuesen a Machao que estaua mas cerca, y que mandauan se cumplierse sin replica, so pena de que los llevarian por fuerça. Pidierõ los nùestros consejo al Chino amigo para el remedio de el daño que el interprete tenia comenzado, y auia ya ydo a concluirlo: y el les dixo, que el sabia que el Aytao los queria bien, y que entendiendo hazer les fauor auian proueydo la peticion que el interprete le auia dado en su nõbre, pero que pues aun no estaua firmada tenia remedio, si ellos lleuauan otra que el les daria, y yuan luego con ella al Aytao, a quien quando la diessen dixessen a Luzon y no a Machao: lo qual el hiziera juntamente con ellos, por el amor que les tenia, sino fuera porque auia muy gran pena puesta, contra qualquiera que habla por extranjero sin licencia de la iusticia, y sin ser por ella llamado. Estando en este parecer y con la peticiõ hecha, entro por la puerta donde estaua vn criado del Aytao, que de parte de su amo yua allamar a los nùestros, que los queria ver y hablar antes de la partida, salieron luego en su compaõia, y llegaron a la puerta de la ciudad despues de auer caminado vn gran rato por el arrual, y detuuieron los en ella hasta que llego otro que traya la licencia escripta en vn tablon (de la manera que ya en otra parte auemos declarado. Passada la

puerta anduuieron por vna calle vn gran rato, en la qu
vieron tãtas curiosidades y riquezas, q̄ el padre Custodio
admirandose dixo, yo e estado en las principales ciudades
de Flandes, y de Italia, y en todas ellas no e visto tanta cu-
riosidad ni riqueza como en sola esta, y en effecto a dicho
de todos los que la vieron tenia razon de admirarse. Aca-
bada esta calle, y estando a vista de otra puerta, viorõ que
los soldados que estauan en guarda de ella, la ferraron en
su presencia con gran impetu cõ vna reja de palo que esta
ua delante de la puerta de hyerro. Pidierõ luego la licẽcia
por vna ventana de la reja, y aunque se la dieron y vieron
que yua con ellos el criado de el Aytao, y el interprete, no
les quisierõ abrir, hasta tãto q̄ la lleuaron a referendar, y re-
conoscer de otro juez, y que boluio con ella. Luego al pũ-
to abrieron la puerta, y los guyarõ a casa de vno que era
como alcalde de corte, llamado en su lãgua Tequifi, para
que este fuesse con ellos a la de el Aytao, por estar así mã-
dado y ordenado. A este Tequifi dierõ la peticion q̄ lleua-
uã hecha, sin q̄ lo supiesse el interprete, rogandole la diessẽ
al Aytao y que procurasse les concediesse lo que por ella
pediã. Al tiẽpo de el darla (que fue causando harta turba-
ciõ al interprete) dixerõ al juez, que aquel era vn ladron
y traydor, y que los tenia vendidos al Capitan mayor de
Machao, y auia metido peticion en su nõbre, de q̄ querian
yr ellos alla, y no a la Isla de Luzon (donde se auian bol-
uer) por dadiuas que el dicho capitã mayor le auia prome-
tido, si lo hazia. Oydo esto el Tequifi salio de su casa cõ los
nuestros para la del Aytao, que estaua cerca, y como fue-
se leyendo por el camino la peticiõ, y viesse que era diffe-
rente de la que el interprete auia dado al Aytao estando el
con el, vino a reparar en ello, y en lo que los nuestros auia
dicho quando le dieron la peticion, que aunque por las se-
ña que hazian y por el semblante con que habluauan, le
parescia mostrauan estar indignados contra el interprete,
por no dezir selo claramente en su lengua, no lo auia aca-
bado de entender, hasta que hallo la contradicion de las
peticiones,

peticiones, y la turbacion de el interprete, a quien llamo luego y pregunto como era aquello? El respondio temblando, que el auia entendido que el Custodio (a quien todos obedecian como a cabeça y con quien el trataua solamente) queria y daua orden de yr a Machao, y q̄ tenia por muy cierto que los de mas eran del propio parecer, por lo qual creyendo hazerles bien, el auia dado la petition, pidiendo la licencia para que lo pudiesen hazer libremente. Con esta disculpa y con que los nuestros (viendole tã atemorizado y que se lo rogaua humildemente) no passaron adelãte cõ la quexa, se satisfizo el Tequifi, el qual dexo a los nuestros en el corredor de la casa de el Aytao, diziendoles esperassẽ alli, y el se entro a dentro con la petition en la mano. A cabo de vn rato los mandaron entrar en la sala dõde los juezes estauan, y auian ya visto la petition y tratado sobre ella, y como entrassẽ por la puerta de la sala, donde estaua el Aytao les fue hecha señal que se arrodillassen, y lo hizieron casi veynete passos antes de la mesa que estaua delante de el. Tenia en la mano la peticiõ que el Alcalde le auia dado, y aunque la deuia ya de auer leydo, la torno a reuer, y como la quitasse de delante de los ojos, pregunto quienes eran los que querian yr a Machao? El Custodio señaló asi, y al padre fray Iuan Baptista su compañero, y dixo que ellos por ser viejos y temer la mar se queriã yr alla porque era mas cerca, y que los de mas (que ni eran de tanta edad ni le tenian tan gran temor) se querian boluer a la isla de Luzon, de donde auian alli venido, a morar con otros sus hermanos y amigos que alli tenian. El interprete acusado de su mala consciencia y de los engaños que auia hecho, estaua tã temeroso que lo echauã todos de ver claramẽte, y sin duda son los juezes tã iusticieros, que si la quexa passara adelãte, le castigarã a el y a su compañero cruelissimamente, pero los religiosos no cõsintieron a los soldados, se declarassẽ mas, aunque lo querian hazer, contentandose por castigo de ver la afficion en que el triste estaua, y aũte niendole lastima. quiso el Aytao ver las ymages y libro a

(que era lo principal para que los auia embiado a llamar) y como se las mostrassen y el recibiesse de verlas gran contento, llamo al Custodio que se llegasse hazia el, para preguntarle la significaci6n de algunas que le causauã mas nouedad, y como lo vudiesse hecho, y el Custodio le vudiesse satisfecho su desseo, le mado leer en vno de aquellos libros, estando lo escuchando muy atentamente, como espãtado de verlas las letras y la forma de ellas, differẽtissima de las fuyas, que son todas a modo de Geroglificas, como ya auemos dicho. Despues de auer gastado vn rato en esto, dixo que los que querian yr a Machao se pusiesse a vna parte, y los que a Luzon, a otra, y auendolo hecho, los despidio con palabras amorosas, diziendo que les daria la licencia q̃ le pedian cada y quando que la quisiessen, y que aũque no la podia dar sin consultar primero al Virrey de Aucho, pero que lo haria dentro de diez dias, despues de los quales los que auian de yr a Machao se podrian luego partir, y los que a Luzon, los embiaria a Chincho para que de alli el Geuernador, en el primer passaje de mercaderes, los hiziesse llevar. Este Aytao era hombre muy apazible y hu mano, y asi condoliendose de los nuestros que le auian perdido hombres de bien, les mando dar para el camino (fuera de la racion que de la hazienda del rey se les daua como ya diximos) vn puerco, y arroz, y otras cosas de comer. Con esto se fueron a su casa contentos, y no menos el interprete, que le parescia auer nascido (como dicen) en aquel dia.

(.·) ··)



Detienen se los nuestros algunos dias en Canton, adonde llegaron ciertos Portugueses de Machao, temense de ellos al principio, y asseguranse con el trato los vnos de los otros quedando amigos. Llega el Virey de Auchoe a Canton, y despachan a los nuestros dandoles muy buen recaudo. Ca. XIII.

AViendo esperado los diez dias que el Aytao les auia dicho, y otros algunos mas, y viendo que no auia mas memoria de ellos que sino los vueran visto, estauan con gran cuidado, y aun recelo de que el capitan ya dicho no viesse sabido como se auia descubierto su tela y diessé en vrdir otra, tomando por instrumento a algun juez, o persona poderosa. Estando en este cuydado llegaron ala ciudad de Canton quatro Portugueses, a comprar y vender mercaderias, con el saluo conduto que para ello tienen, que fue causa de acrecentarseles y aun de tenerlos no poco atribulados, sospechando lo que podria ser, conforme al auiso que de alla tenian. Pero como los tratassen algunas vezes, y visitassen de intento para descubrir sospechos y voluntades, y ellos los comunicassen, perdieron toda la mala sospecha que de ellos tenia, y no solo no les fueron contrarios, pero les hizieron mucha limosna y charidad, ayudandoles en todo como era justo, que se hiziesse entre Christianos. Descuydados de el primer cuidado, qdaron en el de su partida, y viendo que no se trataua de ella (a causa de que los juezes estauan ocupados en hazer a tarde de los soldados de la comarca a, en vn gran campo, donde eran examinados en toda suerte de milicia, haziendo los tirar arco, y arcabuz, y jugar de laca, correr cauallos y otras muchas cosas, donde despues de auer hecho diferentes pruenas asi de cosas passadas que auian hecho, como delas que veyan presentes, señalauan capitanes a los

mas

mas auentajados de todos ellos) acordaron de traer a la memoria al Aytalo que les auia prometido, y para mejor hazerlo y mas con breuedad, ordenaron vna petició, y lleuaron la a casa del Aytalo (por tener ya licéncia para poderlo hazer) y como el primer luez con quien toparon fuesse el Tequifi arriba dicho, luego les hizo señal de que llegassen, y pregunto que era lo que querian? el Custodio dixo que solo dar aquella peticion al Aytalo, para acordarle el negocio de su partida. Tomo la el Tequifi prometiéndole de darla luego, que lo cumplio dētro de poco espacio. Leyda por el Aytalo, respondió en la propia peticion, que el tenia particular cuydado de ellos, y que estaua esperando el orden del Virrey, que no podia ya tardar que en viniendo el auisaria, como lo hizo dētro de pocos dias que tuuo el recaudo de el virrey, q̄ vino muy agusto de los nuestros, por que mandaua que los embiassen bien acomodados, y les diessen lo que vüiessen menester para el camino, muy cūplidamēte. El mesmo dia que vino este recaudo, vino nueva de que el Virrey venia a la ciudad de Canton, y que seria dentro de pocos dias. Esto alboroto tanto al Aytalo y a los de mas luezes, que sin parar de dia ni de noche aparejaron las cosas necessarias para recibirle, que fueron tantas y de tanta magestad como si fuera el propio Rey: con grandes arcos triumphales, colgaduras: y otras cosas que no las refiero ni pongo aqui aunque son bien curiosas, por no alargarme, y por estar ya cō desseo de acabar esta pequeña historia, y si se vüiera de dezir todo lo que en el passo, fuera bastante para de solo ello hazer vn buen libro. A quatro dias despues de la venida de el Virrey por orden suya, se les dio así a los vnos como a los otros vna prouision, por la qual se mādaua a los Gouvernadores y luezes, los recibiesse en sus tierras y jurisdiccion por donde passassen, sin permittir que en ninguna de ellas les fuesse hecho agrauio alguno, y que les diessen seguro camino hasta llegar adonde las prouisiones dezian, que era a Machao y a Luzon, mādado juntamente fuesse dos capitanes acōpañandolos hasta dexallos.

dexallos fuera de peligro, y que diessen a los q̄ yuan a Machao (que son tres dias de camino) todo lo que fuese menester para cinco, y a los que yuan a Luzon, para quaréta con ser nauegació de quinze dias, o de veynte a lo mas largo, y tambien a los que los lleuauan a su cargo, que tuuiesen particular cuydado con su salud, y con lleuallos poco a poco. A los interpretes dio orden el Aytao, para que vendiessen la fragata en que los dichos padres auian venido, y que diessen el precio para cõprar de ello lo que quisiessen lo qual hizieron quedandose con la mitad de aquello en q̄ la vendieron, y con otras muchas cosas de las que por mandado de el Virrey les auian dado para el camino, y todo lo dieron por bien empleado, por verse fuera de sus mentiras y marañas. A la partida de el padre Custodio, mudo parecer vno de los soldados llamado pedro de Villaroel, desfeando yr con el a Machao, que lo hizo vistiéndose en habito de Portugues, a cauza de no tener licẽcia para yr de otra suerte. Puesto ya todo apunto para la partida, se despidieron los vnos de los otros con muchas lagrimas, y sentimieyto de coraçon, y el Custodio y sus compañeros llegaron con salud a Machao en quatro dias (segun el mesmo escriuio despues) y fue muy bien recebido del obispo y de todos los demas, y le dieron dentro de muy pocos dias sitio para hazer vn monasterio en que viuir el y su compañero y los de mas que tomassen el habito de su religion y llegaron alla a los quinze de Nouiembre del año de 70. Los que yuan a Luzon salieron de la ciudad de Canton en vna barca grande (de las quales ay muchas en todo aquel reyno muy bien entoldadas y adereçadas, y con grandes camaras corredores y gelosias pintadas) donde fueron muy como damente regalados de el patron de ella y de los passajeros que eran muchos, y yuan a diuersas partes con mercaderias. Lo que vieron por el camino hasta llegar a Chincheo se dira en el siguiente capitulo.

*Parten los que yuan a Luzon para la ciudad de
Chincheo, veen muchos rios y pueblos y
otras cosas particulares.*

Cap. XIII.

S Alieron del rio de Canton y despues de auer nauega. do cosa de tres leguas por la mar , entraron por otro muy gran rio, por el qual fueron quatro dias , es cosa increíble las ciudades y villas que auia por las riberas de el y tan cercanas las vnas delas otras, que todas ellas parescian vna sola. Acabo de los quatro dias tomaron puerto en vna de las ciudades, y acudia tanta gente a ver los estranjeros, que parescia auerse jútado alli toda la de el reyno y fue en tanta manera que tardaron en llegar al meson dõde auian de posar mas de quatro horas, en distancia de camino de vn quarto de legua, y quando llegaron yuan affigidissimos de la apretura de la gente. En esta ciudad estuuieron vn dia, y luego el siguiente por la mañana les traxeron cauallos en que fuerõ caminando por tierra otros dos casi, siempre por poblado: y al tercero se metieron en vna barca pequeña en que fueron nauegando por vn rio de poquissima agua, cosa de dos horas y despues de ellas entraron en otra barca grãde y en vn rio que parescia braço de mar, por el fueron nauegando cinco dias, viẽdo subir y bajar tantas barcas y juncos que les ponía admiracion. Las riberas estauan tã llenas de pueblos como las de el otro rio de quien diximos, que todo ayuda para creer, lo que se a dicho de la grandeza, y numero de gente que ay en aquel gran reyno. Acabado este rio entraron en otro, no tã grãde de ancho, y mayor de corriẽte, y todo cubierto de arboles muy grandes por entrambas partes de la ribera, demanera que casi no se via el sol, y con ser tierra, asperissima la que estaua a las riberas, auia en ella muchas ciudades cercadas y muradas: y infinitas villas y aldeas, de suerte que calcançauan casi los arrauales de las ynas a las otras. Sa-
lidos

lidos de este rio, caminarõ por tierra otros quatro dias, admirandose de ver la fertilidad grande que en ella auia, y otras muchas cosas que por auerse ya puesto en la relacion de los padres Augustinos, se dexan. A cabo de los quatro dias llegaron a vna ciudad que estaua diez leguas de Chincheo, y fueron hospedados en el arrual de ella. Fue tanta la gente que acudia a verlos, que aunque ferraron las puertas para defenderse de el fastidio q̄ les causauan, no pudieron estoruarles la entrada porque quebradas las puertas subian por encima de las paredes y vêtanas. Viendo el mesonero donde estauan que le destruyan la casa, les rogo saliesse a vn campo, o plaça que estaua alli cerca, entre vnas huertas, y ellos lo hizierõ por esto, y por satisfacer a la mucha gente que alli estaua y auia venido con desseo de verlos. El ruydo de la gente que a esto acudia era tan grande, que temio el Governador no fuesse otra cosa, y certificado de lo que era mando yr a llamar a los nuestros, y que viniessen a su casa que los queria ver. Cumplieron su mandamiento, poniendose luego en camino, y succedio que passando por vna calle, estauan recitãdo ciertos comediantes, y como la gente que los estaua oyendo los viesse, los dexaron solos, y se fueron en seguimiento de los nuestros. Entrarõ en la casa de el gouernador, y hallarõle cõ mucha magestad de criados y soldados de guarda, y el los recibio cõ mucho amor, preguntãdoles que quien eran, y de adõde venian? Saco luego el interprete la prouision que trayã de el Virrey (que en suma contenia como yuan cõ sulicencia a Chincheo, y q̄ ninguno les estoruasse el viaje, sino q̄ les ayudassen y diessẽ todo el fauor necessario para ello) y leyda toda dixo que por ella auia entendido lo que dessea ua saber, y lo q̄ el Virrey mãdaua a todos los Governadores, que el como vno de ellos les ofrecia todo lo que pudiesse, como lo cūplio, haziendoles mucho fauor y regalo. De esta ciudad salierõ el dia siguiẽte por tierra, auiendoles dado el Governador muy buẽ recaudo para el camino, y llegarõ el mesmo dia a vn pueblo muy fresco, q̄ estaua cinco leguas de

de allí, donde acordaron de quedarſe aquella noche por temor de no paſſar a vna ciudad que eſtaua vna legua adelante, donde creyan los auian de fatigar tanto como en la que auian eſtado el dia antes. A eſte pueblo cō ſer pequeño cō currio tanta gente de todos los a el cercanos, que fue cauſa de hazelles partir mas de mañana de lo que penſauan, y de que en toda la noche no pudieſſen dormir por el gran rumor de la gente. A poco rato despues de auer ſalido de el pueblo llegaron a la ciudad dicha, que era la mas galana en aſſiento y edificios, de quantas auian viſto en toda aquella prouincia. Por medio de ella corria vn rio muy caudaloſo que ſe paſſaua por puentes hermoſiſſimas y grãdes. Aquí cargo tanta gente a verlos, que eſtuuieron vn buẽ rato deſenidos que no podian entrar en la ciudad, y despues de eſtar dentro, los cercaron de tal manera, que no les dieron lugar para buſcar de comer, y les fue forçado meterſe en vna barca, y entrarſe el rio abaxo entre vnas arboledas, y a vn con vſar deſta maña, y fue tanta la gente que ſe arrojo con ellos en la meſma barca, q̄ eſtuuo a pique de ſoçobrar y anegarſe: haſta, que por huir de el peligro, tornaron los q̄ auian entrado a ſaltar en tierra, dexandolos ſolos con el barquero y remeros: el qual les fue a traer de comer, y los tuuo en la barca aquella noche. Otro dia de mañana antes que la gente los pudieſſe eſtoruar, ſe fueron nauegando para la grande y inſigne ciudad de Chincheo, y entraron en ella Domingo de mañana, a los ſeis dias de Diziembre: y como ſe quedaffen en la barca (por eſtar mas quietos y ſeguros) embiaron al interprete con la prouiſiõ al Governador para que les ordenaſſe conforme a ella lo que fueſſe ſu voluntad. Recebida por el Governador la prouiſion dixo al interprete que dixieſe a los nueſtros, que el ſe alegraua de que vnieſſe llegado a ſaluamento y con ſalud, y que guſtara mucho de verlos y hazerles la cortefia que el Virrey en la prouiſion le encomendaua, pero que porque la gente que auia de cargar a verlos no les dieſſe peſadumbre, queria perder ſu guſto y que para ſu comodidad ſeria mejor que

jor que en la propia barca que auian venido se fuesen al
 puerto de Aytim, donde auia nauios que yuan a Luzon,
 y que el mandaria los embarcassen en ellos, y lleuassen cõ
 la mayor breuedad que fuese possible. Para esto se que-
 do el con la prouision de el Visorrey, y dio otra para el
 Governador de el puerto, adõde los embiaua por la qual
 le mandaua todo lo que auia prometido. Los nuestros aũ
 que se holgaran de ver la ciudad de Chincheo, y sus gran-
 dezias, hizieron lo que el Governador mandaua sin repli-
 ca, por creer les estaua bien, y llegaron al dicho puerto el
 dia siguiente luego de mañana, donde quedandose dentro
 de la barca, hizieron lo mesmo que auian hecho en Chin-
 cheo, que fue embiar al interprete con la prouision al Go-
 uernador, el qual luego que la leyo embio a mandar a los
 nuestros que saltassen en tierra, y le fuesen a ver, y ellos lo
 cumplieron, aunque no con menos pesadumbre que en
 las otras partes, a causa de la gente que acudia por verlos.
 Recibio los el Governador con mucho amor y cõ buenas
 palabras, y antes que se partiessen de el embio a llamar vn
 capitán de vn nauio que estaua, para yr a Luzon, y le pre-
 gunto quando se partiria para alla? y auiendo respondido
 que dentro de diez dias, le mando los lleuasse en su nauio
 y compañía, con todo el buen acomodamiento y regalo
 que fuese possible, y el prometio de cumplirlo. Con esto
 los despidio y embio con el propio capitán, ofreciendoles
 fauor en todo lo que lo uiesen menester. Lleuolos luego
 a su nauio donde despues de auer selo enseñado todo les
 dio colacion y hizo mucho regalo. En este puerto estuue-
 rō mas de quinze dias padeciẽdo muy gran frio, y como
 no se acabase de yr el nauio q̄ les auian señalado, ni viesẽ
 orden de hazerlo por algunos dias, y ellos tuiesen ya in-
 creible desseo de descansar, y llegar entre los de su naciõ,
 sabiendo que otro nauio se queria partir, se fueron todos
 juntos al Governador (q̄ estaua dãdo audiencia) y le dix-
 ron a voces (como se vsa en todo aquel reyno) que el capi-
 tan a quien auia mãado dlos lleuasse a Luzon no se acaba-

ua de partir, ni tenia talle de hazerlo por buenos dias: que les diessse licencia, y mandasse a otro capitan de otro nauio que estaua ya aprestado y yua a la mesma Isla de Luzon, que los lleuasse, porque estauan tan mal acomodados y hazia tanto frio, q̄ padecian mucho trabajo. Oydo esto se enojo grandemente el gouernador, y con gr̄a colera m̄do a vno de los alguaziles que estauan con el, fuesse luego a traer aquel capitan, a quien auia encomendado lleuasse a los nuestros, q̄ fue hecho y cumplido con tanta presteza que les caufo espanto, el qual llego tan temeroso ante el gouernador que no sabia si estaua en cielo ni en tierra. Pregútole luego que como no se auia ydo dentro de los diez dias que le auia dicho: respondió el capitan que porque ni auia hecho tiempo, ni le hazia para poder nauegar. Torno le a repreguntar que fino hazia tiempo, como estaua otro nauio para partirle? como el capitan a esta repregunta t̄rubeasse, y diessse algunas razones friuolas, mando el Gouernador que le açotassen alli delante de el, por la mentira que le auia dicho: y como le estuuiesen desnudando para executar el mandamiento, los nuestros apiadandose de el (que tenia talle de hombre honrado) se arrodillaron a los pies del gouernador y le supplicaronse lo perdonasse, que luego condecendio con su voluntad, y mando le dexassen, diziendole algunas palabras tan asperas, que a lo que los nuestros pudieron colegir por el semblante del vno y del otro, no le deuieron escocer ni doler menos que si le dieran los açotes. Mando luego llamar al capitan de el nauio que estaua de partida, y entregandole los recaudos que al otro auia dado, le puso pena muy grande, y encargo a los nuestros, para que los lleuasse a la Isla de Luzon, mandandole que le traxesse de alla recaudo y testimonio de como los auia lleuado bien acomodados, y a saluamento. El capitan que auia sabido lo que auia pasado con el otro, por no verse en otro tal trance, accepto luego el mandamiento, y no vio la hora de partirse de alli, prometiêdo

aun mas

aun mas de lo que el pedian, y dandose prieta para salir del puerto porque no le tornasen a llamar.

Parten los nuestros de la China para yr a Luzon, passan algunas toamentas, inuocan los marineros al demonio con fuertes, son reprehendidos de los religiosos, y al fin llegã al puerto deseado, donde los reciben con mucha alegria. Cap. XV.

VN dia despues de el de la Epiphania, salieron de el puerto de la ciudad de Aytim, con buen tiempo, el nauio en que los nuestros yuan, y otros dos de conserua, y aunque como era inuierno les duro poco, llegarõ aquel propio dia a la Isla de Amoy, que estaua seys leguas de la tierra firme, en la qual estuieron vndia, y como el siguiente saliesse a la mar para nauegar, les dio vn tẽporal tan reziõ y terrible, que les hizo andar por la mar de fatinados, y con peligro muchas vezes de anegarse. En esta tormenta (que duro quatro dias aunque no siempre de vna mesma braeza) se perdieron y apartaron los tres nauios, de manera que cada vno fue por su parte, procurãdo saluarse (como en semejãtes casos suele acaescer) sin tener cuidado el vno de el otro: fue Dios seruido que el en que yuan los nuestros, y otro de lo dos, arribaron a vn puerto seguro, aunque bien fatigados, y con tanta agua que casi se yuan a fondo, especialmente el que venia en su conserua. supieron despues que el otro auia tomado puerto cinquẽta leguas de alli, y con la mesma pesadumbre y peligro. En este puerto estuieron adereçãdo los nauios, y aguardãdo buẽ tiẽpo algunos dias, y salierõ de el a los veinte y tres de Enero cõ tiẽpo al parecer assentado y bueno, y cõ el caminar cinco dias, y al cabo de ellos vieron tierra de la Isla de Luzõ, cõ singular alegria de todos, por lo qual los nuestros dieron gracias a Dios con cuyo fauor se auian escapado

pado de la tormenta passada. Succedio luego que yendo costeando la isla para tomar el puerto de Manilla, y llegado ya cerca de el) tanto que podia auer de distancia cinco leguas) se leuanto subitamente vn Norte tan trezio, y con tanta mar, que se vieron en mucho mayor peligro que el que auian tenido en la tormenta passada, en tanta manera que con solo el trinquete a medio arbol, se yuan haziendo pedaços, y cada punto a peligro de anegarse. Los Chinos como son tan supersticiosos y agoreros, començaron a inuocar al demonio, pidiendole les sacasse de aquel trabajo (cosa entre ellos muy vsada todas las vezes que se veen en semejante peligro) a quien pedian les enseñasse lo q̄ deuián hazer, para salir de aquella tribulacion. Como los religiosos lo entendiesen, estoruaronles el passar adelante con las fuertes y inuocacion, y començaron a conjurar los demonios que fue causa de que ellos no respõdiessen a la inuocacion de los Chinos, que los llamauan de muchas maneras (como ya en la primera parte queda dicho) antes oyeron vn demonio que les dixo, que no los culpasse porque no respondian a su peticion, que lo dexauan de hazer porque se lo estoruauan aquellos padres Castillas que lleuauan en el nauio. Luego en viniendo la noche fue Dios seruido cesso, la tormenta, y quedarõ dentro de pocas horas en bonança, aunque les duro poco, porque como tornassen a nauegar hazia el mesmo puerto estando ya casi para entrar en el, les dio otro temporal tan rezio, que les fue forçado tornar a la mar para no hazerse pedaços. Ya les faltaua el agua y los mantenimientos que era otra nueua tormenta, y vinieron a tanto estremo que para noueta y seys personas que yuan en el nauio, no les auia quedado de comer ni beuer para dos dias. Los Chinos tornaron a inuocar a los demonios por escripto (que es de la manera que jamaş dexa de respõderles, como lo hizierõ esta vez) no bastando para estoruallo los conjuros de los Padres, pero ya que respondieron lo q̄ dixeron salio mentira, que fue que dentro de tres dias estarian en la ciudad de Manilla,

nilla, y despues tardaron mas de quatro. Finalmente vendidos con el fauor de Dios todos los trabajos de la mar, y de la necesidad de comida y beuida, llegaron al puerto deseado a los dos de Hebrero del año de 1580. adóde fueron recibidos del Governador y de todos los de mas con muy gran alegría, perdonãdoles la culpa que auian cometido en auerse ydo sin licencia, y haziendoles particulares fauores, y doliendose de la quedada de el Padre Custodio y de sus compañeros de Machao a quien todostenian muy gran amor por merecerlo sus muchas letras y sanctidad, el qual dentro de pocos dias escriuió vna carta a los de mas religiosos de Manilla, en que les dezia auia llegado en muy poco tiempo con salud, y que el Obispo y Capitan mayor cõ todos los del pueblo se auian alegrado de su llegada, y desengañado de la falsa opinion que de ellos tenian, y que quedauan cõ muy gran confiança de ver cumplido su dẽseo, a causa de que estauan donde cada dia tratauã y veyan a los Chinos a quien luego en sabiẽdo lengua bastante pensauan començar a instruir en las cosas de la fee. Añadio a esto que auia sabido de buen original (aunque le auian encomendado secreto) que el Reyno de Cochinchina que estaua de Machao quatro dias de camino, y donde los Portugueses tienen contratacion, y puerto todas las naos que vienen de la India, auia embiado al obispo de Machao a pedir sacerdotes que los dotrinassen y baptizassen, con tanta determinacion y gana de ser Christianos, que en algunas partes tenian ya cortada la madera para hazer las Yglesias. Creyose que se lo auia dicho el mesmo obispo por lo que dezia en lo vltimo de la carta cuyas palabras son las que aqui yo pondre. An me combidado con esta empresa, y quisiera para ponerme en ella hablar me con muchos compañeros, que es el tesoro que andamos a buscar, y es tierra firme, y donde tiene Dios preparada mucha mies, y gente politica, y mas facil de conuertir que los Chinos, por no tener el demonio puestos tantos estoruos al Euangelio de Christo, como en la China, y

al fin confina con ella, y entrando alli la fee con el fauor de Dios, se romperian todas las dificultades que agora ay facilmente, que no son tan grandes que se pueda desconfiar de vellas vencidas, principalmente siendo hombres de tã buenos entendimientos como vimos por experiencia, el tiempo que anduimos entre ellos, y tan piadosos, que cõ auer entrado sin licencia, y por ello incurrido en pena de la vida, nos trataron bien y dieronlo necessario, y aũ dexaran predicar si supieramos la lęgua, la qual con el fauor de Dios aprenderemos presto, por estar donde continuamente tratamos con Chinos. Encomiendeno muy de veras a nuestro Señor que lo guye para que su sancto nombre sea ensalçado, y las almas de estos ciegos gentiles le conoscã y crean, y creyendole se saluen. Esta era la sustancia de la carta con la qual me parece sera justo acabar esta segunda relacion y dar principio a la tercera (que credo a de ser de mucho gusto) y se pondra con titulo de Itinerario, en el qual se cõtienē cosas muy curiosas, como se vera despues de leydo, y son dichas escriptas, y referidas, del mesmo Padre que las vio todas, llamado Fray Martin Ignacio, religioso de la orden del glorioso S. Frãcisco, el qual despues de auer dado vna buelta al mundo, llego aqui a Roma cõ Mar Symeon, Obispo de la isla de la Pimienta en la India Orietal (con quien yo e hablado diuersas vezes) y es Caldeo de nacion, y natural de la ciudad de Niniue en Babilonia, y Obispo por el Patriarcha de la mesma Babilonia, el qual vino a dar la obediencia a nuestro muy sancto Padre Gregorio XIII. y a la sancta Yglesia Romana, a los 24. de Nouiembre de 1584. Años.

Y TINE.

Y T I N E R A R I O DEL PADRE CVSTODIO

FRAY MARTIN IGNACIO,

De la Orden del bienaventurado Sant
Francisco, que passo ala China en
cõpañia de otros religiosos
de la misma Orden.

Y DE LA PROVINCIA DE S. IO:
seph, por orden del Rey D. Philippe
Nuestro Señor,

Y DE LA BVELTA QUE DIO POR LA IN:
dia Oriental y otros Reynos, rodeando
el Mundo,

DONDE SE TRATARAN LAS CO:
sas mas notables que entendio y vio en la jornada,
y los ritos, ceremonias, y costumbres, de la gête que
toparõ, la riqueza, fertilidad, y fortaleza de muchos
reynos por donde passo, cõ la descripciõ que con:
forme a la noticia que tuuo de ellos pudo hazer.

T 4 DE

DE LA CAUSA QUE VVO para que a estos Religiosos mandasse su Magestad yr al Reyno de la Chi- na, y de su embarcacion y llegada a las islas de Canaria. Cap. I.

Siendo el Rey Don Philippe nuestro Señor informado de algunos religiosos de la Orden del bienauenturado doctor S. Augustin que vinieron a su corte de las cosas del gran Reyno de la China, y auiendo visto las dos relaciones que le auian traydo de alla de la entrada de los padres Augustinos y Fránciscos (como mas largamente por ellas se puede auer visto) y cartas de sus Governadores de las islas Philippinas y de los Prouincia les de las ordénes, por las quales le supplicauan lo que ya queda dicho en la primera relació, del embiar su embaxada al Rey de aquel gran Reyno, y religiosos y ministros para la conuersió de los naturales de las islas descubiertas, y otras muchas que cada día se descubrian, y para que dando el Rey de la China lugar a la entrada de la predicacion Euangelica, estuuiesen donde facilmente pudiesen acudir y ayudar a los padres Augustinos, que fueron los primeros que entraron en aquellas islas: y auiendo su magestad embiado quarenta religiosos de los mesmos Augustinos, y otros muchos de la ordé del biéauéturado san. Fráncisco, y tras ellos la embaxada (que con tãto encarescimie-to le auian pedido) para que no vuisse falta de ministros, luego el año de ochêta torno a embiar quarenta religiosos de los de los descalços de la prouincia de san& Ioseph, cuyo comissario era el Padre fray Miguel de Talauera, con mandato y orden que passassen a la nueua España, y de allí a las

a las islas Philippinas, y de ellas al gran Reyno de la China, si se abriessse la puerta para entrar el sancto Evangelio, estos religiosos auian de ser cinquenta segun el orden de su Magestad, pero por auer en España la peste del catarro vniuersal, no pudierõ juntarse mas de treynta y quatro. Los quales como fuessen embiados y encaminados, por orden del consejo Real de las Indias, y de Monseñor Segá Nuncio Apostolico, y llegassen a Seuilla sin particular licencia para passar a ellas, los oficiales de la contratacion de su Magestad que estauan despachando la flota no los quisieron dexar embarcar a causa de no llevar consigo la cedula, por auerles dicho en Madrid que se la embiarian sin falta, y como en esto vuisse descuido virose affligidissimos, porque se partia ya la flota, y comenzaua a salir de la barra de sanct Lucar, dadas las velas y que ni podian yr en ella por defecto de la licencia, ni boluer a sus conuentos a causa de que se guardauan en Castilla de donde ellos auian salido de los quyan de Seuilla donde auia la peste. Estando ya fuera de la barra las naos, se leuanto subitamente vna tormenta, y en ella se perdio vna nao de las mejores dela flota, y a otra se le quebro la entena mayor. Viendo el general de la flota que aquel daño no se podia remediar en poco tiempo se partio dentro de tres dias dexandose la nao cuya entena se auia quebrado, adereçando cõ orden de que luego fuesse en su seguimiẽto. En este tiempo llego a Seuilla la licencia de su Magestad, para que passassen los religiosos, y mãdato a sus oficiales que en todo caso los despachassen y auiaßse cõ la mayor breuedad que fuesse possible. Llego este orden a las diez de la noche, y luego al mesmo punto auisaron a los religiosos que se fuessen embarcar en aquella nao que estaua para partir, renouaua ya otra entena. Pusieronlo por obra luego el dia siguiente, q̄ fue Domingo a las tres de la mañana, embarcandose

*Isla de
Canaria.*

veynte y ocho religiosos, todos predicadores, a quíe dio Dios tan buen tiempo, que alcançaró en las Islas de Canaria la flota que auia salido de sanct Lucar, algunos dias antes que ellos. Fueron siempre caminando al Sudueste, y cõ auer dozientas y treynta leguas desde sant Lucar a ellas llegaron en siete dias. Estã en veynte y ocho grados escalos, y son siete Islas, todas ellas muy bastecidas de lo necessario para la vida humana, Cojese en ellas mucho trigo y vino, y otras legumbres, y hazese mucho açucar: ay mucha abundãcia de carneros, gallinas, y camellos, y todo vale a muy buenos precios, y mucho menores que en España. Estã todas pobladas de Españoles, que viuẽ regadamente, y en la vna dellas ay Obispo y Canonigos y Yglesia Cathedral, y conuentos de religiosos. De estas islas ay poco que dezir, porque casi son en España

PARTEN DE LAS ISLAS DE
Canaria para sancto Domingo de la Isla
Española, y de alli van a la nueua
España. Cap. II.

*Isla Des-
seada.*

DESPVES de auer tomado refresco en estas islas, salieron dellas y nauegaron por la mesma derrota, hasta dar en vna Isla que se llama la Desseada (ponense desde las de Canatia a ella ochocientas y treynta leguas) esta de la equinocial quinze grados. Tardaron en esta nauegacion veynte y ocho dias, sin ver en ellos tierra ninguna. Tiene esta Isla Desseada, (que se le puso este nombre porque como aquel golfo es tan grande y de tantos dias de nauegacion, quando llegan a verla es ya muy desseada) otras muchas comarcas, y vna dellas es la Dominica, dõ de habitan vnos Indios a quien los que nauegan aq̃l viaje llaman Caribes, que es vna gēte que comen carne humana

*Dominica
Isla.*

ne humana, muy diestros de arco y flecha, y cruelísimos. Es Isla no muy grande, pero muy dificultosa de conquistar, porque no se puede yr a ella sino por mar, ni se puede saltar en tierra sin que lo vean las espías, que para ello tienen puestas de ordinario, y si a caso veen que los que llegan son en gran numero, y que ellos no los pueden ofender, se meten en vnos alcabucos, o bosques muy espessos, y estanse en ellos todo el tiempo que las naos se detienen en las dichas Islas, Son grandes traydores: y quando veen la fuya acometen, y suelen hazer harto daño, vsan vntar las flechas con yerua ponçoñosa, que lo es tanto que el que es herido con ella viue muy pocas horas, y no se sabe hasta oy remedio contra ella. Cerca desta Isla al Norueste, esta otra Isla llamada Sãtiago, y otra la Barbuda, y mas adelãte sant loã de Puerto Rico, la qual tiene quarenta leguas de longitud y solamente doze de latitud. Todas estas Islas por la mayor parte estan pobladas de Españoles, y gouernadas por ordẽ de su Magestad. Criãse en las mas de ellas mucho ganado vacuno, y ay grãdes ingenios de açucar y mucha quãtidad de caña fistola. Ay en toda esta mar muchas Dellenas q̃ las veẽ cada dia desde los nauios, y aun las temien algunas vezes, pero sobre todo ay vn pece muy grande llamado por nombre Tyburon (delos quales andan grandes manadas, y es el indicio mas cierto para entender los marineros estan cerca de tierra, verlas) Son aficionadísimos a carne humana, y siguen vn nauio quiniẽtas leguas, sin dexarse de ver dia ninguno, y a acaescido muchas vezes pescar este pece, y hallarle en el buche todas las cosas q̃ dende la nao se an echado en muchos dias de nauegacion. Si a caso cojen a vn hõbre, en el agua parado se lo comẽ todo o alo menos le cortã a cercen todo lo q̃ puedẽ alcãçar, sea pierrna o braço o el medio cuerpo como muchas vezes se a visto. Desde la isla Descada se va a la de S.

Isla Barbuda y S. iuan de Puerto Rico.

Domingo

*Isla de
S. Do-
mingo.*

go que son ciento y noueta leguas, y esta en diez y ocho grados, es Isla muy grãde y tiene de circuito, quatrocientas leguas, de longitud, ciento y quarenta y ocho, y de latitud cinqnta: Ay en ella mucha mas quantidad de ganado, vacuno que en las que quedã atras, y mucho açucar, gëgibre, y cañafistola: y ansí mesmo muchas frutas delas de España, y otras de la tierra, como son guayauas, platanos, çapotes, piñas, anonas, y otras muchas buenas. Ay mucha quantidad de gallinas, y puercos, y la carne es tan sana, y tan fabrosa como el carnero en España, vale todo por muy poco precio, porque se compra vn nouillo por ocho reales y lo de mas a este respeto, las mercaderias de España valen caras. Es tierra donde se cojen muchas perlas y oro, que se traen a vender a España. En toda la Isla no se coje trigo aunque se siembre, sino solo en el Obispado de Paleucuela, que respeto de la Isla es vn rincón pero la naturaleza, que suele suplir a las necesidades suplio la del trigo con darles vna raiz que nasce en toda la Isla en mucha quantidad, y les sirue de pã, es blãca, y se llama Caçauel: la qual molida y hecha harina, hazen della pan para comer y sustëtar se, que aunque no estan bueno como el de harina de trigo, pueden passar sin el y sustentarse. Es tierra muy calida a cuya causa los mantenimientos son de poca sustancia. La ciudad principal desta Isla se llamo S. Domingo, por hauerla tomado nuestros Españoles en tal dia. Esta edificada sobre la marina, y tiene vn rio grãde, que le sirue de puerto muy bueno y seguro. Ay en esta ciudad Arçopispo, y Yglesia Cathedral muy principal, y audiencia Real de su Magestad, con su presidente, y oydores, y fuera desto tres conuentos de religiosos y dos de monjas. Solia en esta Isla auer muchos Indios quando entrarõ en ella los Españoles, y se reduxeron facilmente a nuestra sancta fee Catholica, pero ya el dia de oy se hallan muy pocos y los mas son me-

*S. Do-
mingo
Ciudad*

Niños, hijos de Españoles y de Indios: y a esta causa tienen pobladas las estancias ingenios y minas, de negros llevados de Guinea. Es tierra calida por estar tã cerca de la equinocial, con todo esto es sana para los que estan acostumbrados a viuir en ella.

PARTEN DEL PUERTO DE
*sancto Domingo, y llegan al de la vera Cruz
 en la nueua España, y cuenta se lo que
 ay en el camino. Cap. III.*

LA primera Isla que ay despues de auer salido de la de sancto Domingo, es la que ordinariamente llaman Nauaça, la qual esta ciento y doze leguas de la ciudad de sancto Domingo, y esta en diez y siete grados: es Isla pequeña, junto a ella esta otra que se llama lamaica, de cinquẽta leguas de longitud y catorze de latitud, cerca de eilas suele auer grandes Vracanes y Borrascas de vientos. (Este nombre Vracan en la lengua de los propios Islenos quiere dezir todos los quatro vientos principales juntos, y que el vno haze fuerça contra el otro) los quales ordinariamente soplan en esta los meses de Agosto, Setiembre y Octubre: por lo qual siempre las flotas que van alas Indias, procuran passar aquella costa, antes de llegar estos tres meses, o despues, por tener experiencia de auerse perdido muchos nauios en aquel paraje y tiempo. Desde esta Isla se va a la de Cuba, en la qual esta la Hauana, a cuya vltima punta que llaman el cabo de S. Anton, se ponen dozientas leguas: esta a veynte y dos grados de altura. Es grande isla y tiene dozientas y yeynte y cinco leguas de longitud, y de latitud, treynta y siete: es habitada de Españoles y cõuertida toda ella a la fee de Christo, y ay en ella cõuentos de religiosos: Quando las naos van a la nueua España pasan

*Isla Na
uaza.*
*Iamai-
ca isla.*
*Isla de
Cuba.*
 sana

fan a vista dellas, y ala buelta afsi las que vienen della
 como las del Peru, entran siempre en aquel puertõ,
 que es muy bueno y seguro: donde se hallã todos los
 mantenimientos que para provision de las flotas son
 necesarios, vnos que produze la propia Iffa, y otros
 traydos de otras, y ay en particular mucha y muy
 buena madera afsi para reparo de las naos, como para
 otras muchas cosas, de las quales traẽ de ordinario la-
 stradas las naos que vienen a España. Tiene en esta Iff
 la su Magestad vn gouernador y vn Capitan cõ muy
 buenos soldados para guarda della, y de vn fuerte q̃
 ay en ella, que merece bien este nombre, Desde esta
 punta de sancto Antõ se camina en demãda del Puer
 to de sanct luã de Lua (q̃ es en la tierra firme del reyno
 de Mexico, duzientas y treynta leguas de la dicha pũ
 ta. Ay en todas ellas muy grandes pesquerias, y en es
 pecial de vnos pescados que se llaman Meros, que son
 tan faciles de tomar, que en solo vn dia puedẽ cargar
 dellos no solo nauios sino flotas: y suele acaescer mu
 chas vezes subirlos a la nao y tornarlos a echar en la
 mar por no tener sal con que salarlos. Passãse a vista
 de vna Iffa que se llama Cumpeche, que es vna tierra
 que esta cerca del reyno de Mexico, y es muy basteci
 da de mantenimientos, y en particular de miel, y de
 cera y es toda la gente della cõuertida, a la ley de nue
 stro Señor Iesu Christo. Ay en ella Obispo y Yglesia
 cathedral, Gouernador por su Magestad, y Cõuẽtos
 de religiosos. A pocos dias despues de auer passado
 de esta Iffa, llegaron al Puerto de san Iuan de Lua,
 puerto en el qual (a causa de tener muchos baxos) es
 inenester entrar con mucho tiento, las naos, tiene en
 el su Magestad vn fuerte, començado, y muchos escla
 uos y officiales que trabajan en el. Quatro leguas de
 ste puertõ esta la Ciudad de la vera Cruz, adonde es
 el commercio y conrratacion, y estan los officiales
 de su Magestad. Es tierra muy calida a causa de estar
 en quinze

Punta
 cabode
 S. An-
 ton,

Campe-
 che Iffa.

en quinze grados, pero es muy bastecida de mätenimientos, solia ser mal sana, y agora no se tiene por tanto: no se si es la causa la mudança del cielo, o la discrecion y buen regimiento de los que en ella viuen. Esta, esta ciudad de la de Mexico (que es la Metropolis de todo aquel reyno) y de donde todo el se nõbra setenta leguas de camino, todo estan poblado y lleno de pueblos de Indios, y Españoles, y de bastimentos, que parece tierra de promission: es templadissima y tanto que casi en todo el año ni haze frio, ni calor, ni los dias excedé a las noches, ni las noches a los dias, sino muy poco, a causa de estar quasi de baxo de la linea Equinoctial. La grãdeza de este reyno, y algunas particularidades, se podran ver en el siguiente capitulo.

DE QUANTO SEA GRANDE EL
 reyno de Mexico, y de algunas cosas par-
 ticulares, y notables, que en el
 ay. Cap. IIII.

ES este reyno de Mexico tierra firme, bañale por la vna parte el mar del Norte, y por le otra el del Sur. Quanto tenga de largo y de ancho, no es posible poderle dezir, por no estar hasta agora acabado de descubrir, y hallarse cada dia tierras nuevas, (como se vio el año de ochenta y tres, en la entrada que hizo Antonio despejo, el qual con sus compañeros descubrierõ vna tierra en q hallaron quinze pro-uincias todas llenas de pueblos, y de casas de quatro y cinco altos, ala qual pusieron por nõbre nuevo Mexico, por parecerse en muchas cosas al viejo. Esta a la parte del Norte, y se cree que por ella, y por poblado se puede venir hasta llegar a la tierra que llaman de el Labra-

Reyna
 de Me-
 xico.

el Labrador. Esta este reyno por la parte de Oriente pegado con la tierra del Peru, y asi corriendo por el mar del Norte, se va a dar al nombre de Dios, que es puerto del mesmo reyno, y yendo desde el de Acapulco que es en el de Mexico, y en la mar del Sur, se va a dar a Panama, puerto ansi mesmo del dicho Peru, y en la dicha mar, cerca del estrecho de Magallanes, y no muy lexos del rio de la plata, y el Brazil. Finalmente este reyno estan grãde, que hasta agora nũca se le a hallado el fin, y cada dia se van descubriẽdo en el nuevas tierras, dõde todos los Indios que hallã son faciles de reduzir a nuestra sancta fee Catholica, por ser gente docil y de buenos entendimientos. Ay en el mucha diuersidad de lenguas y temples differentissimos, aunque todos generalmente entienden la lengua Mexicana, que es la mas comũ. Ay muchas prouincias pobladas de Indios y de Españoles, que cada vna dellas estan grãde como vn razonable reyno, aunque la mayor y mas principales la de Mexico, dõde ay muchos Indios y Españoles que exceden en numero a las de mas. Los nõbres de las quales son, Hõduras, Guatimala, Campeche, Chiapa, Guajaca, Mechucacan, Nueua, Galicia, Nueua Biscaya Cuadiana, y otras algunas que dexo por no ser prolixo. En todas las quales, o ay audiencia Real, o gouernadores, o corregidores, todos Españoles. A los naturales de ellas jamas despues que se conuirtieron los an hallado en heregia, ni en cosa que sea contra la fee Catholica Romana. Todas estas prouincias estan sujetas, y re conocen la de Mexico como principal, donde su Magestad tiene Visorrey, Inquisicion, Arcobispo, y audiẽcia Real. Es esta ciudad de Mexico vna de las buenas del Mundo y esta fundada sobre agua al modo y manera de Venecia en Italia. En todo este Rey no cafi, no se puede entender quando sea Inuierno, o quãdo verano, asi por ser los dias todo el año poco mayo

*Proxim
eias que
tiene
Mexico*

zes o menores que las noches, como por el tempera-
 méto de la tierra. Esta el campo verde lo mas del año,
 y los arboles casi todo el con fruta, a causa de que el
 tiempo que es inuierno en Europa, los rocios que caen
 del cielo la tienen florida, y quando es verano llueue
 ordinariamente: en especial los meses de Junio, Julio,
 Agosto, y Setiembre, en los quales por marauilla dexa
 de llouer todos los dias: y es cosa marauillosa, que ca-
 si nunca llueua, hasta de medio dia para abaxo, y ja-
 mas passa de la media noche: de manera que no impi-
 de a los que caminan, pues pueden hazer viaje desde
 la media noche, hasta el medio dia siguiente. Llueue
 desatinadamente y con tanta furia, y tã rezio, q̃ el tiẽ-
 po que dura, es menester huyr del aguacero; porque
 suele ser tan dañoso, que vno solo quita la vida a vn
 hõbre. Casi todo el año se siembra y coje en todo este
 reyno, asi trigo (de que ay grandissima abundancia)
 como maiz, que es el sustento ordinario de todos los
 Indios, negros, y cauallos, que los ay en tãta abũdan-
 cia, y de tan buen parecer y obras, como en todos los
 reynos del mundo que se saben hasta el dia de oy: Lle-
 uaron la casta de España al principio que se descubrio
 aquella tierra, y para ello escogieron los mejores que
 en toda ella hallaron, lo qual y comer todo el año yer-
 ua verde y el maiz que es el trigo de los Indios, es cau-
 sa de que mereçcan ser alabados con el encareçimiẽto
 dicho. En summa este reyno es vno de los mas fertiles
 de mantenimientos de todos quantos sabemos, y de
 riquezas, por auer en el infinitissimas minas de plata,
 de donde se saca tanta quãtidad como se vee cada año
 quando llega la flota a Seuilla. Esta de baxo de la torri-
 da Zona, y con todo esto es tan templada como he di-
 cho, contra la opinion de los Philosophos antiguos q̃
 dezian era inhabitable. Para desculparlos no sera fue-
 ra de proposito, dezir la causa, porque se engañaron,
 y es que en los quatro meses que el sol lleua nias fuer

ça (que son los que arriba dixen) llueue de ordinario, y es causa de que este muy tēplada la tierra: Y de mas de esto, proueyo Dios de que la bañan vientos fresquissimos, que vienē de la mar de el Norte y del Sur, y corren tan de ordinario, que por marauilla se vee calma: y a esta causa es de tal propiedad toda la tierra de esto reyno, que aunque el Sol sea fortissimo, y cause gran calor, metiendose debaxo de qualquiera sombra, por pequeña que sea, corre vn fresco muy suave. Por ser la templança del cielo de la manera dicha, jamas en todo el año los moradores de este reyno tienen necesidad de disminuir, ni augmētār el vestido, ni la ropa de la cama: y es el cielo tan sano, que es lo mesmo dormir en el campo sin ninguna cubierta, que en vna sala muy cerrada y colgada. Todo lo descubierto deste reyno excepto la tierra de los Chichimecos (que es vna manera de Indios que viuen como Arabes en Africa, sin tener casa, ni pueblo edificado) esta muy pacifico, baptizado, doctrinado, y poblado de muchos monasterios de religiosos, de la orden de S. Domingo, S. Augustin, y S. Francisco, y de la cōpañia de Iesus, sin mucho numero de clerigos, que estā repartidos por todo el: que asì los vnos como los otros se ocupan de ordinario en doctrinar a los naturales, y Españoles que ay en todo el reyno, los quales (aunque son pocos respecto de los Indios) passan en numero de cinquēta mil. En la ciudad principal deste reyno (que es la de Mexico como ya dixen) ay vniversidad, y en ella muchas cathedras, en q̄ se leen todas las facultades que en la de Salamanca, por hombres muy eminentes, cuyo trabajo es gratificado, con grādes salarios y honras. Ay asì mesmo muchos y grādes hospitales asì de Españoles como de Indios: adonde los enfermos son curados con mucha charidad y grande regalo, por tener todos ellos grandes propios
y en

y rentas. No trato de las yglesias y monasterios, que ay en ella, asi de religiosos como de religiosas, y de otras cosas muy particulares, porque desto ay escrita muy larga historia, y mi intento es dezir, por via de Itinerario, lo que el dicho Padre Custodio Fray Martin Ignacio me comunico de palabra y escrito auia visto, y entendido en la buelta que dio al mundo, y otras que yo mesmo en algunas partes de el e experimentado, y esto de modo que se pueda llamar con mas propiedad, epitome, o Itinerario que historia. En este reyno se cria mas ganado que en ninguna parte de las que se saben del mundo, asi por el buen clima del cielo, y temperamento, como por la fertilidad de la tierra, las vacas y ouejas muchas vezes paren dos crias, y las cabras de ordinario tres, que esto y auer muchos campos, y mucha gente que se da a esta granjeria, es causa de que aya tanta abundancia, que se venda por muy poco precio: y aun acaesce muchas vezes, matar los criadores, diez mil cabeças de ganado vacuno, para solamãte aprouecharse de los cueros (embíandolos a España) y dexando la carne en aquellos campos, para pasto de las aues, sin hazer caso ni cuenta della. Es abundante de muchas frutas algunas dellas differentissimas de las que ay, y se cojen en nuestra Europa, y todas o casi las que se gozan en ella. Entre las cosas notables que ay de considerar en este reyno (que son muchas) vnade ellas es, de vna planta llamada Maguey (muy ordinaria en todas las prouincias y pueblos) de la qual se hazen tantas cosas para seruicio, y vtilidad de los que viuen en el, que lo creera difficilmente, quien no lo viuere visto (aunque ay ya muchos testigos de ello en cada parte.) De esta planta se faca vino (que es lo que ordinariamente beuen los Indios y negros) y vinagre muy bueno, miel, hilo para hazer mantas con que se visten los naturales, y para coser las mes-

planta
llama-
da: Ma-
guey de
notable
proue-
cho.

mas vestiduras, y de las propias puntas de las hojas q̄ echa la planta, facan las agujas con que cosen las mismas vestiduras, y los çapatos y alpargates que hazen del proprio hilo. Las hojas desta plâta, despues de ser muy medicinales, siruē en las casas en lugar de texas, y curadas en el agua se haze de ellas como vn cañamo, que sirue para muchas cosas, y se hazen de el sogas: y el pinpollo de medio es tan gruesso y rezio, que se pone por viga sobre que edifican las casas, que comunmente estan cubiertas o de paja, o de hojas de arboles anchas, como lo es la del platano. Todo esto aũque parece mucho por sí, respeto de los prouechos q̄ se facan de la palma (como diremos en llegando a tratar de las Islas Philippinas, donde las ay en gran abũdancia) es muy poco, y lo podra juzgar el lector.

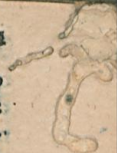
PROSIGVESE DE LAS COSAS DEL
Reyno de Mexico. Cap. V.

Propie-
dad desde
los In-
dios.

LOs Indios deste Reyno es gente muy ingeniosa, y ninguna cosa veen que no la imiten, de donde viene que son muy buenos cantores y tañedores de toda suerte de instrumentos, aunque las voces no les ayudan. Son muy aficionadas a cosas de ceremonias de la Yglesia, y dados al culto diuino: y así en ellas exceden mucho a los Españoles. En todos los pueblos ay cantores señalados, que acuden cada dia a la Yglesia, a dezir el officio de nuestra Señora, y lo hazē con mucho conçierto y deuocion. En cosa de adereçar y adornar vna Yglesia, y componerla de muchas flores, y curiosidades tienen particular ingenio. Pintan razonablemente, y en algunas partes hazen ymages de pluma de vnos paxaricos muy pequeños llamados en su lengua Cinçones, que no tienen pies, ni comē otra cosa que el rocio de el cielo, y es cosa muy
de ver,

de ver, y que en España suele causar admiracion a los pintores muy affamados, y principalmente ver la sutileza con que hazen la pintura, y el aplicar de los colores de la pluma. Es gēte muy limosneta particularmente con los ecclesiasticos, y a esta causa vno de ellos puede caminar de mar a mar, que son mas de quiniētas leguas, sin gastar vn solo real en la comida, ni en otra cosa: porque se la dan los naturales, con mucha voluntad y afficion. Para lo qual en todas las comunidades (que es vn meson de los fortasteros) tien en hombres deputados, para proueer a los tales ecclesiasticos que passan de camino de lo que an menester: y ni mas ni menos a los seculares por sus dineros, y no solo no reciben pesadumbre con ellos, pero van ellos mesmos a rogarles, que vayan a sus pueblos, haziendoles al entrar en ellos grandes recibimientos, a los quales salen todos los de el, chicos y grandes en procession y algunas vezes mas de media legua, precediendo musica de trompetas, flautas y Chirimias. Los principales salen con ramilletes de flores en las manos, de los quales hazen presente al religioso a quien reciben, y algunas vezes les suelen echar mas flores de las que querian. Reuerencian en general a todos los ecclesiasticos, y en particular a los de las religiones, que en aquel reyno se an occupado en la conuersion dellos: y fueron los que al principio los baptizaron, y es esto en tanta manera, que si el religioso quiere por alguna culpa açotar a alguno dellos, lo haze con tanta facilidad, como vn maestro de escuela a los niños a quien enseña. Esta reuerencia y subiecion introduxo entre ellos, el valeroso Capitā Hernando Cortes, Marques del valle: que fue el que en nombre del Emperador Carlos quinto de gloriosa memoria, gano y conquisto aquel gran reyno: el qual entre otras virtudes que del se dicen, (y durā hasta el dia de oy en la memoria

de todos los naturales deste reyno, y segun yo creo deue de auer dado muchos grados de gloria a su alma) tuuo vna por excellencia, que fue grandissima reuerencia y respeto a todos los sacerdotes, y en especial a los religiosos la qual q̄riêdo que se introduxesse entre los Indios, todas las vezes que hablaua con algũ religioso, era con tanta humildad y respeto, como el que tiene el sieruo al señor, y nunca jamas los topo en la calle, que si yua a pie, gran rato antes de llegar a ellos no se destocasse y belasse en llegando a ellos las manos, y si a caso yua a cauallo tenia la mesma preuenciõ y se apeaua, y hazia lo propio: de cuyo exemplo quedaron los naturales, con la mesma costumbre que se guarda hasta el dia de oy en todo el reyno, acompañada con tanta deuocion, que en qualquiera pueblo donde llega vn ecclesiastico, o religioso, el primero q̄ le vee antes de entrar en el, va corriendo a la yglesia, y tañe la campana della (señal muy conosciada por todos de que viene religioso.) Al punto salen todas las mugeres a la calle por donde el tal passa, con los niños en los braços, y se los ponen delante para que les eché la bendicion (aunque el tal vaya a cauallo, o passe de camino.) Es toda esta tierra tan abundante de mantenimientos, y frutas, que con ser la moneda de poca estima (por auer mucha) y que no vale tanto vn real como vn quartillo en España, se halla por doze reales vn hermosissimo nouillo, cinquenta mil que quieran al mesmo precio, y vna ternera por seys o ocho reales, vn carnero entero por quatro, y dos gallinas por vn real, y de las de las Indias (que llaman en España Pauos) se hallaron cien mil que quieran a real cada vna: y a este respeto todos los de mas mantenimientos, q̄ quisieren comprar, aunque sean muy regalados. El vino y el azeyte vale caro: porque se lleua de España, no porque la tierra no lo daria en mucha abundancia (como se ha visto por experiencia) sino que lo dexan
de ha.



de hazer por otros respectos . Ay en todo el reyno muchas yeruas medicinales, y los Indios son grandes herbolarios, y curan siépre cō ellas, de manera que casi no ay enfermedad para la qual no sepan remedio y le den: y a esta causa viuen muy sanos, y casi por marauilla mueren, que no sea quando el humido radical se consume. V san poco de sangrias, y menos de purgas compuestas, por tener entre ellos otras simples cō que euacuan los humores, trayendolas de el campo, y applicandolas luego al enfermo. Son para mucho trabajo, y passanse con poca comida, y por marauilla duermen fino sobre vna estera en el suelo, y los mas al sereno, que (como auemos dicho) jamas haze daño, ni a ellos ni a nuestros Españoles. Y para dezir en pocas palabras lo que requeria muchas (y con todas ellas no se explicara bien lo que ay que dezir deste gran rey, no) concluyo con compararlo a qualquiera de los mayores y mas ricos de todos los que se saben en el mundo, aunque entre en ellos el de la China, de quien en esta historia se an dicho tantas cosas, y se diran, quando lleguemos a tratar della.

PARTEN DE LA CIUDAD DE MEXICO,

y van al puerto de Acapulco en la mar del Sur,

donde se embarcan para las Islas Philippinas:

passan por la Isla de los Ladrones, y ponen-

se las condiciones y ritos de aquella

gente. Cap. VI.

DE la Ciudad de Mexico partieron los dichos religiosos, y se fueron a embarcar al puerto de Acapulco, que es en la mar del Sur, y esta en diez y nueue grados de eleuacion del polo, y nouenta leguas de la ciudad de Mexico.

*Acapul
copuor-
10.*

*Isas de
las Ve-
las o La-
drones.*

que todas ellas son pobladas de muchos lugares de Indios y Españoles. En este puerto se embarcaron, y caminaron al sudueste hasta baxar a doze grados y medio, por buscar vientos fauorables, que los hallaron (los que llaman los marineros brizas: y son tan fauorables y continuos, que como sea en los meses de Noviembre, Diziembre, y Enero, por marauilla tienen necesidad de tocar a las velas: lo qual es causa de que naueguen por el cō tanta facilidad, que por ella y por las pocas tormentas que en el ay, le an dado nombre de Mar de Damas. Corren por el Poniente, siguiendo siempre al Sol, quando se aparta de nuestro Emispherio. Por este mar del Sur caminaron cinquenta y dos dias sin ver tierra, y al finde ellos vieron las Islas de las velas, que por otro nombre son llamadas de los Ladrones: las quales (que son siete, o ocho) estan puestas Norte Sur, y son habitadas de mucha gente, de la manera que luego diremos. Estas Islas estan en doze grados, y ay opiniones diferentes, de las leguas que ay, desde el puerto de Acapulco hasta ellas, porque hasta el dia de oy ninguno lo a podido saber de cierto, por nauegarfe de leste ahueste, cuyos grados nunca a auido quien los aya sabido mensurar. Vnos echan a este viaje mil y setecientas leguas, otros mil y ochocietas, pero la opiniō de los primeros es tenuta por mas cierta. Todas estas islas estā pobladas de gente blanca, y de buenas fayciones de rostro (semejātes en esto a los de Europa) aūque no en los cuerpos, porque son tan grandes como gigantes, y de tātās fuerças, que ha acaecido a vno dellos, tomar dos Españoles debuē cuerpo, y estando en el suelo, asir al vno de vn pie con vna mano, y al otro de otro con la otra, y leuātarlos cō la facilidad que si fuerā dos niños. Andan desnudos de pies a cabeça, así hombres como mujeres, aūque algunas dellas suelen traer vnos pedaços de cuero de venado, atado

atado por la cintura, de hasta media vara de largo por honestidad, pero estas son muy pocas respeto de las q̄ no lo traen. Las armas que v̄san son hondas, y varas tostadas. que así en lo vno como en lo otro, son muy diestros tiradores. Mantienense de pescados que toman en la costa, y de animales brauos, que matan en las montañas, alcançando los por pies. En estas Islas ay vna costumbre la mas peregrina de quantas se auisto, y oydo en el mundo, y es que a los mancebos les tienen señalado tiempo limitado para casarse (segun su costumbre) y en todo el, pueden entrar libremente, en las casas de los casados, y estar con sus mugeres sin ser por ello castigados, aunque lo veã los propios maridos, los quales lleuan vna vara en la mano, y quando entran en las casas de los casados, la dexan a la puerta, de manera que los que llegan a ella la pueden ver facilmente, y es señal para que aunque sea el propio marido no pueda entrar, hasta que la ayã quitado: lo qual se guarda con tanto rigor que si alguno fuesse contra esta ley, le quitarian todos los de mas luego la vida. No ay en todas estas Islas Rey ni Señor conosciado, a quien los de mas estan subieptos, y así viuen cada vno como quiere. Entre los de las vnas Islas, y otras suele auer guerra, quando se ofrece ocasion, como acaescio estando en el puerto de la dicha Isla, los dichos religiosos adonde como llegassen cantidad de dozientos Barquillos, en que venian muchos de los naturales, a vender a los de las naos gallinas, Cocos, Batatas, y otras cosas, delas que ay en aquellas Islas: y a comprar otras de las que los nuestros lleuauan, y en especial hierro (a que son muy aficionados) y cosas de cristal, y de poco momento: sobre quales auian de llegar a la nao con las canoas primero los de la vna Isla o los de la otra, vno entre ellos vna gran contienda, hasta llegar a las manos, y herirse malamente como bestias, de lo qual murieron

muchos en preséncia de los nuestros: y no cesso la que-
 stion, hasta que por bien de paz hizieron concierto
 entre ellos con infinitas voces, que los de la vna isla
 cõprassen por la parte Debabor del nauio, y los de la
 otra por la de Estriuor: con lo qual se apaziguaron, y
 compraron y vendieron lo que pretendian. Luego
 en pago de la buena contratacion, al despedirse de los
 nuestros, les arrojaron en la nao algunas varas tosta-
 das, con que hirieron muchos de los que estauan en
 la cubierta: pero no se fueron alabando, que los nue-
 stros les pagaron el atreuimiento de contado, con al-
 gunos arcabuzazos. Estima esta gête el hierro, mas q̃
 la plata, y que el oro: por el qual dauan frutas, ñames,
 Batatas, pescado, arroz, gengibre y gallinas, y mu-
 chas esteras galanas, y bien labradas, y todo ello casi
 de balde. Son estas Islas muy sãnas y fertiles, y serian
 muy faciles de conquistar a la fee de Christo, si quan-
 do passan las naos a Manilla se quedassen alli algunos
 religiosos con soldados que los guardassen hasta el a-
 ño siguiente (que seria a poca costa. No se sabe hasta
 agora que ritos ni ceremonias tengan, porque ningun
 no etniende su lenguani a estado en estas Islas sino de
 passo: y a esta causa no se a podido entender. La len-
 gua que vsan es facil de aprender al parescer, porque
 se pronuncia muy claramente, al gengibre llaman af-
 no, y para dezir quita alla el arcabuz, dizen, arrepe-
 que ningun vocablo pronuncian por las narizes, ni
 dentro de la garganta. Entiendese que son todos gen-
 tiles, por algunas señales que los nuestros les an visto
 hazer, y que adoran a los Idolos, y al Demonio: a
 quien sacrifican los que prenden en guerra, de sus co-
 marcanos. Cree se que descien den de los Tartaros,
 por algunas señales que entre ellos se hallan que tie-
 nen simbolo con las de ellos. Estan estas Islas Nor-
 te Sur de la tietra del labrador, que esta cerca de Ter-
 ranoua, y no distan mucho de la Isla de Iapon: tienese
 por

por muy cierto contratan con los Tartaros , y que compran el hierro para venderlo a ellos. Pusieróles a estas islas, los Españoles, q̄ por ellas pasan nõbre, Islas de ladrones, porque realmente lo son todos ellos y muy atreuidos, y sutiles en el hurtar, en la qual facultad pueden leer Cathedra a los Gitanos que andan en Europa. Para verificacion desto, contare vna cosa que acaescio en presència de muchos Españoles, que les cauõ harta admiracion, y fue: que como vn marinero estuuiesse a la proa del nauio mirando algunas canoas de los Isleños (que son vnas barquillas en que ellos nauegan hechas todas de vna pieça) con su espada en la mano, vno dellos se çabullo debaxo del agua, hasta llegar a donde estaua el, bien descuydado de cosa semejate, y sin verlo le arrebatõ la espada de las manos, y se torno a çabullir debaxo del agua con ella, y como el marinero diessẽ voces, declarando la vellaqueria que el Isleño le auia hecho, se pusieron algunos soldados con sus arcabuzes para tirarle, quando saliesse debaxo del agua. El Isleño que lo vio salio encima del agua, mostrando las manos, y haziendo señas que no lleuaua nada en ellas, que fue causa de que no le tirassen los que estauan apunto de hazerlo. Dentro de poco espacio (en el qual estuuõ descansando) se torno a çabullir, y nado debaxo del agua tanto que no podia ya llegar la bala del arcabuz a hazerle daño, y paresciendole que estaua seguro, sacõ la espada dentre las piernas, donde la lleuaua escondida, y començo a esgrimir con ella, mofado de los nuestros a quien tan facilmente auia en gañado. Este hurto y otros muchos muy sotiles que an hecho, les a dado nombre de Ladrones, y a todas las Islas donde ellos viuen denominan de ellos.

PARTEN DE LAS ISLAS DE
 los Ladrones, y llegan a las de Luzon, o Phi-
 lippinas por otro nombre, cuentan se
 las cosas particulares de aque-
 llas islas. Cap. VII.

DESDE las Islas de los Ladrones caminaron al
 hueste, casi dozientas leguas, hasta la boca que
 llaman del Espíritu sancto, desde donde fue-
 ron nauegando por el Archipiélago (que son innume-
 rables Islas) casi todas pobladas de naturales, y mu-
 chas conquistadas de los Españoles, o por guerra, o a-
 mistad. Al cabo de ochenta leguas de el esta la ciudad
 de Manilla, que es en la Isla de Luzon, donde viue de
 ordinario el Governador de todas las dichas Islas, y
 los officiales de su Magestad, y donde esta el Obispo
 y Yglesia Cathedral. Esta la ciudad en catorze grados
 y vn quarto, y al derredor de ella ay tantas Islas, que
 hasta oy ninguno las a podido contar: éstiendense to-
 das de Nordeste a Sudueste, y Norte Sur, tanto que
 por vna parte llegan hasta el estrecho de Sincapura (q̄
 esta veynte y cinco leguas de Malaca) y por otra ha-
 sta los Malucos, y otras Islas, donde se coje infinito
 clauo, pimienta, y gengibre: de lo qual ay montes
 muy grandes. Los primeros que descubrieron estas
 Islas, fueron Españoles, que vinieron a ellas en com-
 pañia del famoso Magallanes, y no las conquistaron,
 porque sabian mas de nauegar que de conquista: a e-
 sta causa despues de auer descubierto, y pasado el e-
 strecho (que hasta el dia de oy se llama de su sobre nó-
 bre) y llegado a la Isla de Zubu, donde baptizaron al-
 gunos de los naturales, despues en vn combite, los
 mesmos Isleños, le mataron a el y a otros quarenta
 compañeros: que fue causa de que Sebastian de Gue-
 taria, natural de Bizcaya, para escapar con la vida, se
 metiessa en vna nao, que auia quedado del viaje, que
 despues

Isla de
 Luzon y
 ciudad
 de Ma-
 nilla.

despues se llamo la Victoria, y con ella y muy poca gente que le ayudo, con el fauor de Dios, llego a Sevilla: auiendo dado buelta a todo el mundo, desde oriente a Poniente, (cosa que cauio a todos grande admiracion, y al Emperador Carlo quinto nuestro Señor, de gloriosa memoria, mas en particular: el qual despues de auer hecho grandes mercedes al Sebastiañ de Guetaria, dio orden que se tornasse a hazer nueua armada, y que boluiesse en demada aquellas Islas, y a descubrir aquel nueuo mundo, y luego que fue puesta en orden para nauegar (que se hizo cõ mucha breuedad) señalo por general de toda la flota a vn fulano de Villalobos mādándole yr por la via de nueua España. Este Villalobos arribo a las Islas Malucas, y a las Tornate, ya otras a ellas conjuntas, las quales estauan empeñadas por el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria a la Corona de Portugal. En estas Islas tuuieron muchas guerras por respecto de los Portugueses, y viendose con poca resistencia y mal recaudo para proseguir la cõquista, desistieron della yendo se los mas de ellos con los Portugueses a la India de Portugal, de donde despues los embiaron medio presos al mesmo rey de Portugal, como a hõbres delinquentes, y que auian entrado en sus Islas sin su licencia. El qual no solo no les hizo daño, pero los trato muy bien, y embio a sus tierras, a Castilla. De allí algunos años el rey Dõ Philippe nuestro Señor, queriendo que el descubrimiento, (que el Emperador su padre con tantas veras auia procurado) se siguiesse, embio a mandar a Don Luis de Velasco, que era su Virrey en la nueua España, que hiziesse armada y gente para tornar a descubrir las dichas Islas, y que embiasse en ella por gouernador de todo lo que se descubriessse, a Miguel Lopez de Legaspi. Cumpliose todo como su Magestad lo mandaua, y hizierõ el descubrimiento de la manera que en la primera relacion

de la

de la entrada de los Padres Augustinos en la China, largamente se a contado.

Fueron estas islas antiguamente subiectas al rey de la China, hasta la dexacion voluntaria que el hizo de todas ellas, por las razones ya dichas, en la primera parte de esta historia, y a esta causa quando los Españoles llegaron a ellas, las hallaron sin cabeça ni señor a quien obedeciesen, mandando en cada vna dellas el que mas poder, y mas gente tenia: esto y el auer muchos de ygual poder era occasion de que siépre tuuiesen entre si continuas guerras, sin respecto alguno ni a parentesco, ni a otra obligacion, mas que si fueran animales irracionales, despedaçandose y matandose y captiuandose los vnos a los otros, que fue lo que ayudo y fauorecio a nuestros Españoles, para subiectar la tierra por su Magestad tan facilmente, poniendoles por nombre las Islas Philippinas por respeto de su nombre. Vsaúa entre ellos hazer captiuos y esclauos con grande facilidad en guerras illicitas, y por causas muy leues, lo qual remedio Dios con la yda de nuestros Españoles. Yua vn hombre con quarenta o cinquenta compañeros o criados, y daua de repente en vna aldea de géte pobre, y desapercebida para semejante assalto, y atauanlos a todos lleuádoslos por esclauos sin otra causa ni razon y seruianse dellos toda la vida, o vendianlos en otras Islas. Y si a caso vno prestaua a otro vn cesto de arroz o dos (que valian hasta vn real) con condicion que dentro de diez dias se lo boluiesse, si el deudor no pagaua el propio dia, el siguiente auia de pagar doblado, y despues yua doblando la deuda de dia en dia hasta que venia a ser tan grande que para pagarla le era forçado darse por esclauo. A todos los que lo eran con estos titulos, y otros semejantes, a mandado la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor, dar libertad, aunque no se sumple de todo punto este justo mandamiento, por serlos

Porque
ias Is-
las del
ponien-
te se lia
man phi-
lippinas.

por ser los que lo an de executar interressados en el. Todas estas Islas eran de Gentiles y Idolatras, ay ya en ellas muchos millares de baptizados, con los quales vso Dios de gran misericordia, embiandoles el remedio para sus almas a tan buen tiempo, que si los Españoles, se detuuieran algunos años, fueran el dia de oy todos Moros, porque auian ya venido algunos de los que ay de esta Iera en la Isla de Burneo, a enseñarcela y no estauan ya muy lexos de adorar al falso propheta Mahoma: cuya falsa memoria fue con el Euangelio de Christo facilmente extirpada. Adorauã en todas estas Islas al Sol y Luna, y otras segundas causas, y algunas figuras de hõbres y mugeres aqui en su lengua llaman Maganitos, a cuyas fiestas (que las hazian muy sumptuosas y con grandes ceremonias y supersticiones) llaman Magaduras. Entre todos estos tenian en mayor veneracion a vn Idolo cuyo nombre era Batala. En vnas Islas que estauan cerca (llamadas de los Ilocos) adorauan al Diabolo, hazien dolo muchos sacrificios, en pago y agradescimiento de mucho oro que el les daua. Ya por la bondad de Dios, y por la buena diligencia que an puesto los Padres Augustinos (que fueron los primeros que passaron en aquellas partes, y an trabajado y viuido loablemente) y por la de los Padres de sant Francisco, y santo Domingo que fueron diez años despues, todas estas Islas, o las mas dellas, estan baptizados, y de baxo de la vadera de Iesu Christo: y los que quedan, a sido mas por falta de ministros predicadores, que por repugnancia parte suya. Ya an passado alla los padres Iesuitas, que aiudarã para ello con su acostumbrodo trabajo, y zelo.

(..)(..)

DECLA

DECLARANSE ALGUNAS COSAS

notables, que ay, y se an visto en estas

Islas Philippinas: Cap. VIII.

A Costumbrauan los de estas Islas a celebrar sus fiestas, y a hazer los sacrificios a los Idolos por orden de vnas mugeres hechizeras, a quien en su propia lengua llamauan Holgoi, y eran entre ellos tenidas en tanta estima, como entre los Christianos los sacerdotes. Estas hablaban muy de ordinario con el Demonio, y muchas vezes publicamente, y hazian endemoniadas hechizerias con palabras y obras, a las quales infaliblemente se seguia reuestirseles el mesmo Demonio, y luego respondian a todo lo que les preguntauan, aunque las mas vezes diziendo mentira, o cosas a quien se pudiesse dar muchas interpretaciones. Vsaun tambien de echar suertes, de la manera y modo que ya auemos dicho en la primera parte desta historia: y eran tan agoreros que si començauã algun camino, y al principio del topauan a caso algun Cayman, o Lagarto, o otras algunas sauãdijas (a quiẽ conosciã por de mal aguero) dexauan al punto el camino, aunque les importasse mucho, y se boluã a sus casas, diziendo que el cielo no queria que prosiguiesse en aquel camino. Todas estas falsedades que les tenia el demonio persuadidas, las a derribado la ley Euãgèlica, como queda dicho, y ay entre ellos muchos Monasterios poblados de religiosos de la orden de sant Augustin, sant Francisco, sancto Domingo, y del nombre de Iesus. Las almas cõuertidas y baptisadas hasta el dia de oy en estas Islas, dize la comun opiniõ que passan de quatrocientas mill, que aunque es gran numero, para las muchas que quedan por conuertir, es biẽ pequeño: Dexãlo de hazer (como ya hẽ dicho) por falta de ministros, que aunque su Magestad los embia

embia de ordinario (sin tener respecto a los muchos gastos q̄ en ello haze (como las Islas son tantas, y se vā descubriendo de cada día, y estan tan lexos, no se puede acudir a todos como la necesidad lo demāda. Los que se baptizan toman la fee con firmeza, y son buenos Christianos, y lo serian mejores, si les ayudassen con buenos exemplos, los que por serlo mucho tiempo a, tenían obligacion a ello, lo qual haze a algunos de ellos tan aborrecibles de aquellos naturales, que aun pintados no los querian ver. Para prueua de esto, y para mouer a los que tienen el poder pongan en ello remedio, pondre aquí vn caso extraño que acaescio en realidad de verdad en vna de estas Islas, y es en todas ellas muy sabido y publico, y fue q̄ murio en ella vn Isleño hombre principal entre ellos, a pocos dias despues de auerse baptizado, y como la muerte le sobreuiniessse estando cōtrito de los peccados, que antes del baptismo y despues auia hecho contra Dios, por permission diuina, aparescio despues a muchos de aquella Isla, a quien persuadia a recebir luego el baptismo con efficacissimas razones, y cō declararles (como quiē lo auia experimētado) el premio de la biēauēturança, que por el, y por viuir despues conforme a los mandamiētos de Christo, se les daria sin ninguna duda. Para esto les conto y dixo que luego que murio auia sido lleuado por los Angeles a la gloria, donde todas las cosas que auia eran de deleyte, y contento, el qual se comunicaua con solo ver a Dios, y que en ella ninguno entraua ni podia entrar, que no fuesse baptizado (como predicauan los Castillas) de los quales, y de otros que se les paresciā auia infinitos alla, por tātō q̄ si queriā ellos yr a gozar de aquellos bienes, y deleytes, era necesario primero baptizarse, y despues guardar los mandamiētos que predicauan los Padres, que estauan entre los Castillas. Luego al punto se les desaparecio, y quedaron entre ellos tratando acerca de lo

que le auia oydo, que fue causa de que algunos se baptizassen luego, y de que otros lo dilatassen, y dixessen que por el mesmo caso que auia alla soldados Castellanos no querian ellos yr alla, por no estar en su compañia. Todo este daño haze vn defalmado con vn mal exemplo, a quien los muchos buenos que de ellos ay en todas partes (y en aquellas muy en particular) auia de reprehender y castigar asperissimamente. Estas islas en su primer descubrimiento, tuuieron fama de malasanas, y despues la experiencia, a enseñado lo cõtrario. Es tierra fertilissima, y produce mucho arroz, trigo, cabras, gallinas, venados, bufalos, vacas, y muchos puercos, cuya carne es tan sana y sabrosa, como la del carnero en España. Ay en ella muchos gatos de Algalia. Tiene infinitas frutas muy buenas, y sabrosas, grã abundãcia de miel y pescado: y todo ello por precios tã baxos que casi son de balde. Ay mucha canela, y aũ que no ay azeite de oliuas sino lo lleuan de nueua España, ay mucho de Algongoli, y de linaza, de lo qual gastan de ordinario en aquella tierra, sin hazer falta el de oliuas. Ay mucho açafran, clauo, y pimienta, nuez moscada, y otras muchas drogas, mucho algodõn, y seda de todas colores, de las quales traen a ellas los mercaderes Chinos quãtidad cada año: adonde vienen mas de veynte nauios cargados de pieças de ella de diferentes colores, y de loza poluora, salitre, hierro, azero, y mucho azogue, brõze, y cobre, harina de trigo, nuezes y castañas, biscocho, datiles, lenceria, escriptorios labrados con muchos matices, tocas de red, buratos, espumillas, aguamaniles de estaño, passamanos, franjas de seda, y hilo de oro, hilado por modo jamas visto en la Christianidad, y otras muchas curiosidades, y todo ello como digo lo dan a muy baxos precios, las cosas de las proprias islas se venden tambiẽ muy baratas, porque se hallarã quatro arrobas de vino de Palma (que a falta del de yuas es muy bueno)

por

por quatro reales, doze hanegas de arroz por ocho,
 tres gallinas por vno, vn puerco entero por ocho, vn
 bufalo por quatro, vn venado por dos, y a de ser muy
 bueno y grande, quatro arrobas de azucar por seys,
 vna botija de azeite de Algonoli tres, dos cestos de
 açafrañ dos, seys libras de pimienta o clauo vno, do-
 zientas nuezes moscadas otro, y vna arroba de canel-
 la seys, vn quintal de hierro o azero diez reales, trein-
 ta platos de porcellana fina quatro, y todo lo de mas
 a este respecto. Entre las cosas notables que los nue-
 stros an visto en aquellas lslas, y en el reyno de la
 China, y los de mas por donde an passado, vna de las
 que mas los a compelido a admirarse y a encomendar
 la a la memoria, es vn arbol que se llama ordinariamē
 te Palma de cocos, a diferencia de la de los Datiles, y
 con gran razon, porque es planta tan prouechosa y
 misteriosa, que ha acaecido venir a estas lslas nauio q̄
 asfi el como todo lo que traya dentro para vender, y
 las sogas, y jarcias, y velas, mastiles y clauazon, era he-
 cha de este arbol, y la mercaderia que trayan, erā mā-
 tas hechas de las cortezas del, con mucho primer y so-
 tileza: y así mesmo todo el mantenimiento que tra-
 ya para matalotaje de treinta hombres, que en el ve-
 nian hasta el agua. Certificaró los mercaderes que ve-
 nian en este nauio, que en toda la isla de Maldiuia de
 donde veniā, no se coje otro mantenimiento, ni le ay
 sino lo que da este arbol, del qual hazen tãbien las ca-
 sas con sus techos, y de la fruta sacan vn meollo muy
 sabroso, y sano, cuyo sabor imita al de las auellanas
 verdes, y cortando el racimo dondo se criã estos Co-
 cos (q̄ es la fruta principal, y tiene cada vno de ordina-
 rio vn quartillo de agua suauissima y delicada) toda
 aquella sustacia se recoje al trôco del arbol, dõde esta
 dado vn barrero por el qual sacan toda aquella agua
 que es mucha, de ella con otras cosas que le mezclan
 se haze buen vino, y el que se beue en todas las lslas y

reyno de la China. De esta propia agua hazē vinagre, y del meollo, que dixe, azeyte muy medicinal, y leche como de almendras, miel y açucar muy sabrosa. Estas y otras muchas virtudes tiene la palma, que les e declarado en parte, por ser cosa notable y que causa admiraciō a todos los que passan en aquellas partes, dexando de dezir lo que resta por no ser largo. Cerca de la ciudad de Manilla, de la otra banda del rio, ay vn pueblo de Chinos baptizados, que se an quedado a viuir en ella por gozar de la libertad Euangelica, ay entre ellos muchos officiales de officios mecanicos, como çapateros, sastres, plateros, herreros, y de otros officios y algunos mercaderes.

PARTEN DE LA ISLA DE LVZON PARA la China, cuentanse las cosas que en ella vieron. Cap. IX.

Como el designio principal con que estos religiosos auian salido de España, fuesse para yr al gran reyno de la China, a predicar el sancto Euangelio: y siempre tuuiesse el mesmo desseo, nunca traua de otra cosa sino de ponerlo en execuciō: y para esto daua muchas traças, rogãdo algunas vezes al Governador les ayudasse para conseguir su intento, pues seria facil por auer de ordinario nauios de mercaderes Chinos en el puerto de Manilla. El Governador los entretenia con muchas razones, y principalmente cō ponerles delante la ley rigurosa (que sabian por muy cierto estaua puesta) cōtra los que entrassen en el reyno sin licencia particular. Pero todas estas cosas no bastauan a resfriar el amoroso desseo de los dichos Padres: que tenian puesto su pensamiento en predicar el Euangelio en aquel reyno por la via que pudiessen, aunque fuesse poniendo sus vidas a riesgo. En consecucion

eucion de esto el Comissario de aquellas Islas, eligio
 seis religiosos para ello y entre ellos al Padre Ignacio
 de quien yo (como tengo dicho) supe por escrito y re-
 lacion, las cosas que se ponen en este Itinerario: de ma-
 nera que con el eran siete religiosos, todos muy sier-
 uos de Dios, y desseosos de la saluacion de las almas,
 que era la causa porque se auian puesto en tan largo
 camino, y dexado su natural y quietud. Estos siete có-
 todo el secreto que les fue posible, començaron a dar
 traça para poner en effecto su desseo, y para esto dieró
 parte a vn soldado Español natural de Andaluzia lla-
 mado Fera, y como el les dixesse que les fauoreceria,
 y se pornia a qualquier trabajo y peligro por ello, se
 metieron todos en vna fragata, lleuando otros dos sol-
 dados. Españoles (que yuan con designio de tomar el
 habito de sant. Francisco, en hallando comodidad pa-
 ra ello) y ansi mesmo siete Indios de Luzon, que se
 quisieron yr en su compañia, y vn Portugues: que to-
 dos eran en numero diez y siete. Sahieron con buen
 tiempo del Archipelago, despues del qual tuuieron
 dos dias de calmas, y tras ellas tan buen tiempo, que
 en quatro dias descubrieron la tierra firme de la Chi-
 na (auiendo nauegado por vn pequeño golfo, donde
 la trauesia es muy corta aunque peligrosa) por razon
 de alterarse alli el mar facilmente, a causa de los mu-
 chos vientos que de ordinario en el corren. Ay sola-
 mēte cien leguas de nauegacion por este golfo, desde
 la vna costa a la otra. El dia que descubrieron la tierra
 de la China, fue vispera de sanct Pedro, y sanct Pablo
 por la mañana, y como no la conociesen bien por no
 auerla visto jamas, y por la mesma razon ignorassen
 los puertos (no obstante que estauan cerca de la baya
 de Canton) corrieron la costa al Nordeste, auiendo
 de correr al Sudueste, que fue causa de llegar a la Pro-
 uincia de Chincheo. Este dia a las cinco de la tarde
 vieron vn puerto que no estaua lexos de ellos, y na-
 uegando

uegando para el, le tomarõ, surgiendo por la parte de a fuera cõ harto temor de no saber la seguridad de el, y de el daño que de ello les podia venir. Luego en surgiendo vieron salir fuera muchos barcos grandes y pequeños, y en ellos muchos soldados cõ arcabuzes, lanças, espadas y rodela, y en las proas de los barcos, algunos tiros pequeños. En llegando a tiro de mosquete del bergantin, o fragata en que yuan lõs nuestros, se pararon, y començaron a tirar muchos arcabuzazos. Ellos que no lleuauan armas offensiuas ni defensiuas, la respuesta que dauan a las pelotas, era hazer muchas señales de paz, llamandolos con las manos q se llegassen mas, y que verian que no yuan con animo de hazer mal: todo esto no bastaua, para que ellos dexassen de tirar, ni para que se llegassen a la fragata. A este tiempo vno de los soldados Chinos (que auia estado en Luzon, y conocia a los nuestros) hizo señas a los demas, para que dexassen de tirar, q lo hizieron luego, y el se llego con su bergantin a la fragata, y tras de el todos los de mas: los quales como vieron, que ni tenian armas, ni voluntad de huyr dellos, saltaron en ella esgrimiendo sobre las cabeças de los nuestros con las espadas desnudas, y con muy gran alboroto, lleuaron los luego dẽtro del puerto llamado Capsonzon, donde auia vn general de vna gran armada, que esta ua surta en el puerto: el qual mando luego lleuar a su nao capitana, quatro de los nuestros, que entendieron se hazia para quitarles las vidas: por lo qual como no señalasse personas, se ofrecieron los quatro religiosos a yr, y lo hizieron, despues de auerse confessado, y despedido de los compañeros, lleuando cada vno vna cruz en las manos, y su Breuiario, sin otra cosa alguna. Llegado a la presencia del Capitan, le hallaron con mas blandura de la que ellos pensauan (que lo de uia de auer hecho Dios para comẽçar apagar a aquel los sus sieruos el riẽsgo en que se ponã por seruirle.)

Pregun-

Capson
zon pãer
to.

Preguntolos de donde venian? y a que? y otras cosas a este tono: y como le satisficieron diziendole la verdad, los mando boluer a su fragata (sin que les fuesse hecho otro daño) aunque con precepto de no salir de ella sin su licencia. En esta reclusiõ estuuieron cõ guarda de barcos, y soldados, tres dias, y el vltimo de ellos embio el Capitan a llamar dos de los religiosos, y como llegassen ante el, los mando llevar a vn juez su amigo, que estaua alli cerca. Estos juezes les hablauã cõ tanta grauedad, y señales de aspereza, que cada vez q se veyan delante dellos les parecia, que de alli los auian de mandar llevar a justiciar, y no ay duda sino que ellos tuuieron voluntad de hazerlo, o de ponerles temor de muerte, porque se vio claro, en cosas que mandauã: en espècial vn dia, que vino a ellos vn juez con mucha gente armada, y cercaron la fragata gran numero de bergantines, con señales muy claras de acometerlos, o echarlos a fondo. A poco rato se quietarõ y fofsegaron, y se subio el juez en vn nauio que estava furto alli cerca, y sentandose en vna rica silla cõ gran guarda de soldados al derredor, mado a los que quedauan abaxo en los bergantines, fuesse luego a visitar y mirar lo que venia dentro de la fragata, embiando juntamente con ellos vn interprete de Chincheco, que entendia vn poco la lengua Portuguesa. Estos soldados lleuauan vnas vanderas negras, y otros señales tristes (que las vfan en 'aquel' reyno, quando an de justiciar a algunos. Despues de auer hecho la visita, aunque no hallaron en la fragata cosa prohibida, los mandarõ luego embarcar de dos, en dos, en los bergantines dõde yuan los soldados armados: los quales endereçaron las proas, a vna torre que seruia de cárcel para poner los ladrones que prendiã en la costa de donde ninguno salia, sino para ser justiciado. Viendo esto los Indios de las Islas, llorauan tan amargamente, que a los nuestros mouieron a gran compasiõ: cõ

estar en el mesmo trance y peligro, y tener tã presente la muerte y tan tragada, que vuo dos religiosos, que viendola tan cercana (aunque quando estaua lexos dauan muestras de no darfeles nada por ella) perdieron con su presencia, de tal manera el sentido, que el vno en toda aquella noche no fue señor del, ni discernia mas el peligro en q̄ estaua, q̄ si fuera ya muerto: y el otro de pura imaginacion y melâcolia, cayo en vna graue enfermedad, de la qual murio de alli a algunos dias, en la ciudad de Cantõ. Finalmête el mas esforçado tuuo harto temor y diera su vida por bié poco, por tenerla ya perdida; y tener por cierto los lleuauã a ello, y a esta causa vn soldado Español (de los que yuan con designio de ser religiosos) hallãdose con mil y seis cientos reales los echo a la mar diziendo, que pues yua a morir, queria que fuesse en el habito de sant Frãcisco, y en la pobreza en que el glorioso sancto viuio y murio, y para imitarlo de veras. luego q̄ echo los dineros en la mar se puso el habito, q̄ lo lleuaua hecho para tomarlo en la primera ocasion. Y endo todos cõ el temor ya dicho, y llegando cerca de la torre, yua en seguimiento de los soldados que los lleuauan vn esquiſe, cõ muchos remeros y grã priessa, el qual les dio voces, diziêdo, q̄ el Capitã general mandaua boluer aq̄llos presos a su nao. Puso se luego en execuciõ, y despues de auerles hecho algunas preguntas, los torno a mandar llevar a la propia torre otras dos vezes, solo (a lo que les pareſcio y juzgaron) para ponerles temor. Despues de auerlos atemorizado con esta rigurosa tẽtaciõ, el mismo Capitan se metio en los bergãtines, y vino con ellos a tierra, donde luego que llego a ella metio a los nueſtros en vn tẽplo de ydolos q̄ estaua edificado a la ribera del mar muy sumptuosamente, aquiẽ el hizo la reuerẽccia acostũbrada, aũque los religiosos (no obstante que estauan con tanto temor de morir como auemos dicho) no le quisierõ imitar: antes

tes boluierõ el rostro cõtra los ydolos, y les escupian, dando a entender con señales al Capitan, que no se auian de adorar, pues no tenian mas ser de el que los hombres les dauan, y que segun buena razon, al contrario los ydolos deuiã hazer reuerencia a los hombres que los auian fabricado, y que a quien se deuia la verdadera adoracion era a Dios verdadero, criador de cielo, y tierra. En este acto se vio biẽ claramente el don de fortaleza, que el Spiritu sancto da a sus baptizados y Christianos, pues con estar estos religiosos tan temerosos, y ver la muerte al ojo (como dizen) tenian animo para resistir y reprehender, a quien les podia quitar las vidas. El Capitan aunque mostro auer recibido pesadumbre de lo que les auia visto hazer no les hizo mal ninguno, antes los saco luego fuera del templo, y mando a los soldados que quedassen alli en su guarda toda aquella noche (que la passaron los nuestros tendidos por aquellos suelos, y aun lotenian dicha buena, y davan gracias a Dios que los auia librado de la muerte a q̃ tan propinquos auian estado.

PROSIGVE LAS COSAS QVE

*los nuestros vieron y entendieron, en el
reyno de la China, y los tra-*

bajos que padescieron

Cap. X.

OTRO dia siguiente de mañana el sacerdote de los ydolos abrio el templo, adonde como metiessen luego a los nuestros, le hallaron con sus ministros encendiendo muchas candelillas, y poniendo perfumes a los ydolos, con muchas y supersticiosas ceremonias: tras las quales hechos cierta manera de suertes (entre ellos muy vsada) que entédierõ las echauan para cõsultar al diablo que estaua en los ydolos, sobre lo que harian dellos aũque esto no se pudo

entender claramente, mas de que luego los sacaron del templo y los llevaron los soldados a vn juez que era Generalissimo de toda la mar de aquella prouincia, y estaua seys leguas de alli en vna ciudad llamada Quixue, a la qual se yuá, por vn camino muy ancho, llano y empedrado, cuyas horillas estauan llenas de muchos sembrados y flores. Ayudados del fauor de Dios llegaron los nuestrs a la presencia deste general, aunque cō mucho trabajo por estar sin fuerças para caminar, que las auia perdido en los sobresaltos ya dichos, por espacio de ocho dias. Llegados a la ciudad de Quixue los tuuierō los soldados en cōtinua guarda, hasta que el dia siguiente fueron llevados delante de aquel general, que se le hallarō en vna casa muy grãde y hermosa, y que tenia dos patios, vno que respon dia a la puerta de la calle, y otro que estaua mas en lo interior de la casa: y en entrambos patios (que estauã ferrados con rejas) auia mucha cantidad y diuersidad de arboles, y entre los arboles andauan paciendo mucho numero de sieruos, y otros animales brauos, tan domesticos como quejas. Delante de este patio vltimo estaua vn corredor en que auia muchos soldados armados, para guarda de la persona del general, que estaua en vna sala, muy grande y galana, sentado en vna silla de marfil, con mucha magestad. Antes de entrar en el segundo patio, dispararon de la parte de dentro algunos tiros y arcabuzes, y començaron a tocar vn atambor tan grande que tenia por tres de los que se vsan en España: y tras de el sonaron chirimias y trompetas, y otros muchos instrumentos. Despues de lo qual abrieron luego las puertas que estauan adelante del vltimo patio, junto al corredor ya dichos, desde donde se parescia el trono en que estaua sentado el General: tenia delante de si vna mesa con papeles y recaudo para escriuir (cosa muy vsada en todo aquel reyno como queda ya dicho.) Los soldados q̄ estaua puestas

puestos de guarda, tenían todos vna misma librea de seda, y estauan con tanto silencio y cõcierto, que caufo espanto a los nuestrs, los primeros soldados eran todos arcabuzeros, y los segundos piqueros, y entre los vnos y los otros estaua vn rōdelero, cõ su espada. Serian los soldados q̄ auia en este corredor, hasta quatrociētos. Luego tras ellos estauan los verdugos, con sus instrumētos para açotar, y immediatos, a ellos los escriuanos y procuradores: obra de treynta passos poco mas o menos, apartados de la silla del general: q̄ la tenían cercada algunos caualleros al parescer, y hasta vna dozena de pajezillos destocados, y muy galanamente vestidos de seda y oro. Por entre estos soldados metieron a los nuestrs, lleuandolos con las señas y insignias que suelen presentar a los juezes los cõdenados a muerte, y gran trecho antes de llegar adõde estaua el general, los hizieron poner de rodillas. A este punto, sacaron a juzgar ciertos Chinos que estauan presos, y como se vniessen visto sus culpas, y fuesen sentenciados por ellas, executaron los verdugos las sentencias, en presencia de los nuestrs, desnudandolos primero los vestidos, y atando los de pies y manos con cuerdas, muy apretadas, tanto que les hazian dar gritos que los ponian en el cielo. Tienen los assi atados hasta ver lo que manda el juez, el qual oyda la culpa si quiere que sean açotados da vna palmada en la mesa q̄ esta delante, y luego les dan cinco açotes, cõ vnas cañas gruesas en las pantorillas, (de la manera q̄ ya esta dicho) y son tã crueles, que ninguno puede sufrir cinquenta dellos, sin dar la vida. Dada la palmada luego vno de los procuradores alza vna voz, y alli acuden los verdugos, a executar y darlos cinco açotes, y si merece mas su culpa da el juez otra palmada, y torna le a dar otros cinco y desta propria manera todas las vezes q̄ al juez le paresce. A los gritos q̄ dan estos miserables, no hazē los luezes mas nouiēto de piedadē

de piedad si los açotes diessẽ en vnaspiedras. Acabada la audiẽcia de los naturales, mado el general legar vn poco mas a los nuestros, y los hizo mirar las vestiduras, y todo lo de mas, hasta los breuiarios y libros, y luego tras esto, auiedo sido informado de los que los trayan, de como los auian prẽdido, y de lo de mas tocante a su venida al reyno, los mando llevar a la carcel, y tener a buen recaudo, y cõ grã guarda por espacio de algunos dias, en los quales passaron increíbles trabajos, asĩ de hãbre como de sed: y calor, que fue causã de que los mas dellos enfermaron de calẽturas y camaras. Despues de los dias de la prision los lleuaron otra vez a la audiencia y otras muchas que fuerõ sacados a ser visitados: creyendo todas ellas los nuestros, que los lleuauan para no boluer y para justiciar los que ya les fuera de contento por librase con vna muerte de las muchas que cada dia, viã a los ojos. En la vltima de estas audiencias decreto el general fuessẽ lleuados por mar a la ciudad de Canton, dõde estaua el Virrey de aquella Prouincia, para que el los mandasse justiciar o diessẽ el castigo que le pareciessẽ, segũ la pena q̃ estaua puesta a qualquiera extranjero q̃ entrassẽ en el reyno sin licencia, como ellos auiaẽ entrado. Quando vierõ q̃ los lleuauã de la carcel a la mar tuieron por muy cierto era para ahogarlos en ella, por lo qual (auiendo se confessado de nueuo, y encomendado a Dios) se esforçauan y animauan los vnos a los otros, con la representacion del premio que les estaua aparejado. Quando llegaron a la barca dõde los auiaẽ de embarcar, començo el mar a enbrauercerse tanto, y tan repentinamente, que parecio casõ milagroso, tanto que dezian los soldados y marineros, que jamas auian visto semejante tormenta: la qual duro por espacio de diez dias, y fue causa de que no los embarcassẽ y de que el General mudassẽ parecer, determinando fuessẽ lleuados por tierra a la gran ciudad de Sanchefu,

cheofu, como se puso por obra. En este camino occu- *Sancho*
 paron algunos dias, con cinquenta soldados de guar- *fu cin-*
 da, en los quales vieró tãtas curiosidades y riquezas, *dad.*
 que juzgaron esta tierra por la mejor del mûdo. Llegados a la ciudad (con no pequeño cansancio y fatiga a causa del largo camino, y mal tratamiento que les hazian los soldados) luego los traxeron de Herodes a Pilato (como dizē) sin dexarlos dia ninguno de lleuar a audiencia publica o a juez particular. Es esta ciudad fresquissima dentro y fuera, y llena de muchas huertas donde ay infinitas arboledas y frutales, jardines, estanques, y otras cosas de grande recreacion: la qual con ser mayor que tres vezes Seuilla, esta toda cercada de vna muralla muy fuerte, y las casas son muy bien edificadas y grandes. Las calles son por estremo, y muy anchas y largas, y tã derechas, que desde el principio hasta el cabo, se puede ver vn hombre de trecho a trecho con ygal compas, estan edificadas en ellas arcos triumphales (cosa comun y ordinaria en todas las de aquel reyno) sobre las puertas dellas, tienen edificadas vnas torres, en que esta puesta toda la artilleria para defenſa de la ciudad, como esta dicho. Toda esta la ceñia vn rio muy hermoso y grãde, por el qual andauan de ordinario infinitos barcos y bergantines, y tiene tanto fondo, que puedē llegar a la muralla por el galeras, y aũ nauios de alto bordo. A vna parte de la ciudad esta vna isleta, llena de gran recreacion, a la qual se passã por vna hermosissima puente, cuya mitad es de piedra, y la otra de madera y es tan grande, que en la parte que es de piedra, cõto el padre Ignacio treynta mesones, o bodegones, donde hallauan a comprar no solamente cosas de comida de carne y pescado, pero muchas mercaderias de grãde estima y valor, hasta ambar y almisco, y telas de seda y brocado.

*Sancho
fu Ciu-
dad.*

SON ENVIADOS LOS NUESTROS

a la ciudad de Huchoesu, y cuenta se lo que en
 ella los sucedio, Cap. XI.

*Vchoesu
 Ciudad*

DE LA ciudad de Huchoesu, fueron embia-
 dos a la de Huchoesu (que es mas principal y
 mayor que la primera) acompañandolos y guar-
 dandolos siempre el numero de soldados, que queda
 dicho, y haziendo vna parte del camino por agua y
 otra por tierra, donde vieron tantas cosas y tan ricas,
 que respecto dellas les parecio nada todo lo que au-
 rian visto hasta alli, las quales (aunque de muchas de
 ellas tenia relacion particular) yo dexo de intento,
 por no hazer de itinerario, historia, y lo principal, por
 que muchas de ellas parecen increíbles, y lo seran pa-
 ra los que no tienen mucha noticia de las grandezas
 deste reyno. Las villas y ciudades que en el discurso
 del camino vieron, fueron muchas y muy grandes y
 todas con muralla fuerte: y en vna dellas vn gran rio
 en el qual auia mas de quinientas anorias, que esta-
 uan hechas con tal artificio, que con solamente la vio-
 lencia de la corriente del rio que las mouia, regauan
 todas las tierras a el cercanas, por distancia de dos le-
 guas y mas, sin otro fauor humano. En esta ciudad e-
 stuuieron algunos dias en visitas y cumplimento, de
 spues de los quales, los mandaron yr a Canton (de
 quien ya en las dos relaciones, atras se a hecho parti-
 cular mencion. En llegando a la ciudad fueron lleua-
 dos a la carcel del Thequexi (que es donde estan los
 condenados a muerte, y donde ellos la vieron bien
 claramente) alli los tuuieron muchos dias, sacádolos
 los mas dellos, y lleuandolos a los tribunales de los
 juezes, en compañía de otros condenados a muerte.
 En este tiempo estaua en esta ciudad el Tutan (que es
 el Viso Rey de la Prouincia) y el Chaë (que es visita-
 dor general) y era tiempo en que hazian grandes ju-
 sticias

sticias para desocupar las carceles donde auia millares de hombres, y algunos de ellos que auian estado en ellas passados de diez años. Vuo dia de estos en que en presencia de los nuestros sacarõ a justiciar dos mil hombres, vnos con pena de muerte, otros de açotes, y otros de destierro, y de otras maneras de justicia, segun la disposicion y rigor de sus leyes. El dia que a de auer justicia capital, vsan de particulares ceremonias, como soltar ciertas piezas de artilleria, y ferrar las puertas de la ciudad, sin ser permittido a ninguno entrar en ella, ni salir hasta ser acabados el tal acto y justicia, y otras muchas cosas de la manera, que queda dicho en la primera parte de esta historia. Estando en esta ciudad y en tiẽpo tan calamitoso los nuestros, vn cauallero Portugues llamado Arias Gonçalo de Mirãda, Capitan mayor dela ciudad de Machao (y muy deuoto de religiosos y amigo de Castellanos) como entendiessse el trabajo y peligro en que estauã, dio orden como librarlos, poniendo en ello tanto cuydado que salio con su intento, de manera que los soltarõ de la prision y temor en que estauã, por los ruegos deste cauallero, y porque con buena maña y amor deshizo la mala fama que contra ellos auia, compeliẽdolos cõ esto a reuocar la sentencia rigurosa y de muerte, que tenian fulminada. No se tratan en particular las cosas q̃ a estos religiosos y siervos de Dios les succedieron assi en la prisiõ, como en los caminos, por ser muchas y que para dezirse, requieren mucho tiempo y aun hazer nueva historia.

Aunque en los libros que quedan atras se an trata do las riquezas y cosas de aquel reyno en particular, para mayor certificacion, me paresciõ no seria sin proposito, poner en el capitulo siguiente algunas de las q̃ el dicho Padre fray Martin Ignacio, cõmigo comunico, vsando en el tratarlas de tanta breuedad que sirua mas de epilogo, q̃ de nueva relacion, para mayor ve
rification

rification de la verdad, y para que ella sea mas facilmente entendida y creyda, viendo que ay concordancia entre las personas que vieron lo que aqui se pone y dize y tambien porque el dicho Padre vio algunas cosas mas que los otros, cuyas relaciones emos puesto: siendo la causa de esto el fiarse del y dexarle ver y entender muchos secretos, como a hombre a quien tenian sentenciado a muerte: que llanaméte se lo prohibieran si entendieran auia de tornar a salir fuera del reyno, porque huyen con mucho cuydado, que las de mas naciones, no sepan sus cosas secretas, y manera de Gouierno y de viuir.

TRATA SE DE LA GRANDEZA,
bondad, riqueza, y fortaleza, del reyno
de la China. Cap. XII.

ESta este reyno debaxo del tropico de Cancro, y estiendese su costa de mar de Sudueste a Nordeste, mas de quinientas leguas. Tiene por la parte del Sudueste al reyno de Cochinchina, y por la del Nordeste confina con la Tartaria: Reyno que le cerca la mayor parte de la tierra. Por la otra parte de Poniente tiene otro gran reyno de gête blanca que esta mas alla del reyno de Persia, llamase Catay, ay en el Christianos, y el rey dellos se llama Manuel. Dize se por muy cierto, que desde lo vltimo deste reyno, hasta Hierusalem, ay seys meses de camino por tierra, lo qual se supo de vnos Indios que vinieron a aquel reyno por la Persia, cuyos testimonios eran hechos en Hierusalem seys meses auia: en los quales dixeron auian caminado por Arabia la felice, y passado el mar vermejo. Por la otra quarta parte esta este reyno cercado de vna asperissima sierra que tiene quinientas leguas de cordillera, donde como quedassen algunos pedaços

pedaços abiertos por naturaleza, de la parte del Nor deste hasta distancia de ochenta leguas, para llegar al mar de Iapon (que es hazia el Septentrion) suplio esto la gran riqueza deste reyno y la mucha gente que en el ay (de la manera que en la primera parte desta historia, mas largamente queda dicho.) porque el rey de aquel reyno viendose acossado del gran Tartaro y paresciendole que se podia defender del facilmente, serrando aquel portillo, que la naturaleza auia dexado abierto, lo hizo con muerte de muchos millares de hombres, (por vsar en ello de gran tyrania (q̄ despues fue causa de su propia muerte. Esta montañia con este suplemento humano, es la muralla famosa del reyno de la China que tiene quinientas leguas, aunque se an de entender de la manera dicha para poderse creer, y que solas las ochenta hizo el humano poder con mucha industria, y en ellas infinitos baluartes que la hazen mas hermosa y fuerte, pero no tanto como lo es en las otras quatrocientas y veinte leguas q̄ fueron obradas por naturaleza. Cerca de ella ay vn gran desierto lleno de muchos pantanales y lagunas, que a sido la causa, de que este reyno, se aya conseruado por espacio de mas de dos mill años (segũ parece por sus mesmas historias que se tienen por autenticas y verdaderas.) Todo el esta repartido en quinze prouincias, con la de Aynao, y cada vna dellas tiene vna ciudad principal de quien se denomina toda. En medio deste reyno esta vna lagana muy grande, de la qual salen muchos y muy caudalosos rios, que e corren por todo el, de tal manera que con ser tã grande, se nauega por todo el en barcas, fragatas, bergantines, y otras muchas maneras de vaxeles. Esta abũdancia de agua es causa de que sea fertilissimo, y muy bastecido, por estar las mas ciudades y villas edificadas en las riberas de los rios, y comunicarse por ellos todas las prouincias: lleuando de las vnas a las otras, muchas

Y

merca-

mercaderias, y otras cosas de mucha curiosidad: y por hazer esto a poca costa, valen todas ellas a precios baratissimos. La costa del mar deste reyno es la mayor y mejor que se sabe en el mundo, caben en ella cinco prouincias, que son la de Canton, Chinchco, Liampon, Nanquin, y la de Paquian, que es la vltima hazia el Nordeste: en la qual reside el Rey y su cõsejo de ordinario, con toda la corte y la mayor parte de la gente de guerra que tiene, por confinar esta prouincia por aquella parte con los Tartaros sus enemigos. Algunos quieren dezir que el viuir el Rey de ordinario en ella, es por ser la mejor y mas fertil del reyno, pero yo creo (segun algunos de los Chinos dizẽ) que no es sino por la cercania que tiene con la Tartaria, y por hallarse donde pueda acudir a las necessidades q̃ por parte del enemigo le pueden sobreuenir. Entre los braços de estos rios ay algunas islas q̃ son de mucho prouecho en todo aquel reyno porque se crian en ellas muchos venados, puercos, y otros animales, que es ocasion, de que las ciudades sean muy bastecidas. Vna de las cosas que mas admira a los que van a este reyno, es ver la infinidad de nauios, y barcos que ay en todos los puertos del, que son tantos que a auido en la ciudad de Machao hombres que an apostado que solo en el rio de Canton ay mas nauios y vaxeles, que en toda la costa de España. Vna cosa puedo yo afirmar que he oydo dezir a personas fide dignas (q̃ han estado en este reyno, y en especial al padre Ignatio a quien figno en este Itinerario) que es tan facil en qualquiera de las cinco prouincias que està a la costa de la mar, juntar mil nauios de guerra, y todos dedicados a ella, como en España diez. Que sea la causa de auer tantos ya queda dicho en su propio capitulo. Ay diuersas opiniones en lo que toca ala grandeza deste reyno, pero los mas conforman con la del padre, fray Martin de Herrada, que como tan gran Geometra, y

Mathema-

Mathematico dio mejor en el puto. Esta opiniõ queda declarada atras en la primera parte, a quien yo me remito en esto y en lo que toca a cosas particulares del reyno, por auerlas alli largamente puesto de la manera que de sus mesmos libros fueron sacadas. Vna cosa no puedo dexar de dezir por parecer me digna de hazer de ella memoria particular, y la supe de boca del dicho padre Ignacio, y es que le afirmaron por cosa certissima y aueriguada, que todos los dias del año vno con otro, (sin guerras ni pestilencias, ni otras ocasiones accidentales) morian muchos millares de personas, entre grandes y pequeños, en todas las quinze prouincias de aquel reyno (que no es poca lastima para los que con zelo Christiano se pusieren a considerar este pesadissimo tributo de tantas almas, como el demonio cobra cada dia, y lleva a sus infernales moradas. Es tãta la fertilidad de toda esta tierra, asì por el regadio ordinario, como por el temperamento del cielo, que casi todo el año ay cosecha, en especial de trigo, y arroz, que asì lo vno como lo otro vale tã barato q̄ acaescio a los nuestros (en el discurso de su peregrinacion) comprar vn pico de arroz, o de harina de trigo (que son cinco arrobas de España) por valor de real y medio, y a este respecto valen todas las de mas cosas como ya queda dicho. Dizen q̄ en la tierra adẽtro ay muchos Elephantes, Leones, Tigres, onças, y otros animales brauos, de los quales estos padres vierõ pocos viuos, y muchos pellejos de ellos, que lo tuuieron por señal de verdad. Ay muchos animales de Almiscle, los quales son del tamaño y parecer de vn perro pequeño, a quien matan y entierrån por algunos dias, y despues de podrido toda la sãngre y carne se conuierte en aquellos olorosos poluos. Ay asì mesmo muchos gatos de Algalia y valen a muy poco precio: y gran cantidad de caualllos, los que el padre vio eran pequeños, es publica voz y fama que

en algunas de las quinze prouincias los ay muy buenos, pero a estas no llego, y por esto no pudo hablar de vista. Las gallinas, ganfos, anades, y otras aues que ay por todas las partes deste reyno, son sin numero, y aun sin estima por esta causa, y no es menor el abundãcia de pescado: assi de la mar como de los rios, en lo qual an conformado todos los que an contado las cosas de esta tierra, y en el poco precio porque se vendẽ, que lo estanto, que me affirmo el dicho Padre, y otros que an estado en aquel reyno, que con valor de feys maravedis, pueden comer muy bien carne, pescado, arroz y frutas, y beuer buen vino de lo de aquella tierra, quatro companeros. Ay en todo el muchas minas de oro, y plata y todas muy ricas, no las dexa labrar el Rey sino con grãde limitacion diziendo, que lo que en ellas ay, ya se esta en casa, que procurẽ traer lo que ay en otros reynos. Con todo esto estanta la abundãcia que ay assi de lo vno como de lo otro, y tã comunmente, que no ay hombre aunque sea official, que no tenga en su casa cosas de oro y de plata, y otras muchas joyas muy ricas. Estiman en mas en su tanto la plata que el oro, y dizẽ es la causa, que el precio del oro es variable como en Italia, y la plata esta siempre en vn ser y precio. Ay muchas perlas (y en especial en la Isla de Aynao) y mucha abundancia de azogue, cobre, hierro, azero, latõ, estaño, plomo, salitre, açufre y otras cosas que suelen, fertilizar vn reyno, y sobre todo ay mucho almisele y ambar. El rey de este reyno de mas de la gran renta que tiene, es fama de tener grandes thesoros en todas las çiudades principales, q̃ son cabẽças de prouincia, en conformidad de esto afirmaron por muy cierto al dicho Padre en la ciudad de Canton, que todo el dinero que ha entrado en ella por espacio de quinientos años, assi por la via de los Portugueses como por la de los del reyno de Cyan y otros comarcanos y todos los tributos de la prouincia, esta-

cia, estauan juntos en la casa del thesoro del rey de aquella ciudad, que viene a montar segun buena cuēta muchos mas millones de los que se pueden nombrar para que se crean facilmente. Es tan vsado entre la gente de este reyno vestir seda como en Europa lienço, y traer hasta los çapatos de ella, o de raso, y algunas vezes de brocado, con galanas pinturas. Esto causa la gran abundancia que ay de ella en todo el, que es tan grande, que salen de la ciudad de Cāton para la India de Portugal cada año mas de tres mil quintales, sin otros muchos que van para la çon, y mas de quinze nauios de ordinario a las Islas de Luzon: sin otra grã parte que sacã los Sianes, y otras naciones, y con toda esta saca ordinaria queda tãta en el reyno que se pueden cargar muchas flotas. Ay tãbien mucho lino, algodón, y otras telas, todo vale tan poco, que me afirmo el dicho Padre auia visto vender vna Canga (que son quinze braças) en quatro reales. La loça fina que ay en esta tierra no se puede dezir con muchas palabras, la que se trae a España es muy basta, aũque a los que no han visto la mas fina les parece buena, pero ay la alla tanto que vna vaxilla de ella seria entre nosotros tenida en tãta estima, como de oro, la finissima, no se puede sacar del reyno so pena de la vida, ni la pueden vsar en el sino solamēte los Loytias (que son los caualleros como ya diximos. Ay mucha quãtidad de açucar, miel, y cera, y tã barato como lo que arriba se a dicho, y para sumarlo todo digo, que viuen en tãta abundancia que todo les sobra, y ninguna cosa les falta para los cuerpos, aunque de lo principal (que es el remedio de las almas) carecen tanto, como por el discurso de esta historia se a visto, remedielos Dios como puede. La renta que tiene el rey de este reyno pusimos en su propio capitulo, y asì en este solo año, dire, que me dixo el dicho Padre, que solamente vn zio que se llama de la Sal, le valia cada año millõ y me-

dio, y que aunque la renta ordinaria de cada año era mucha, y en que excedia al nra yor Rey de los que se saben en el mundo: en los thesoros que tiene recogidos y guardados (si es verdad o q̄ dicen los Chinos) en todas las ciudades principales de las quinze provincias: muchos jutos no le y gualã ni llegã cõ mucho. Todas las ciudades y villas de este reyno son cercadas de murallas de canteria, con baluartes, de cinquẽta en cinquenta passos, y al derrẽdor de todas ellas comunmente o ay rio o caua muy honda donde se puede meter agua con lo qual son muy fuertes. No vsan fortalezas ni las tienen, sino solamente vnas torres sobre las puertas de las ciudades, y alli ponẽ toda el artilleria que ay para defensã de la tal villa o ciudad vsã de muchas maneras de armas, en especial de arcabuzes, arcos, y lâças de tres o quatro maneras y tâbiẽ de espadas q̄ son como alfanjes, y cõ ellas rodela. Todos los soldados quando van a pelear, lleuan vnas ropas largas hasta la rodilla, llenas de algodõ muy biẽ estophado: las quales resistẽ a vna lança, y a vna estocada. Todos los soldados traen por insignia de que lo son, sombreros colorados o amarillos, de los quales ay tantos (así de a pie como de a cauallo) que casi es imposible poderlos contar. Y es opiniõ muy comũ de todos los que an estado en este reyno, y los an visto, que en todos los de España, Francia y en los del gran Turco, no ay tanto numero de ellos como ay en solo el. Ay Capitanes de a diez soldados, de a ciento, de a mil, de a diez mil, y de a veinte mil: y desta manera hasta llegar a cient mil. Todos estos Capitanes se conosciẽ, y el numero de soldados q̄ gouiernã, por ciertas insignias q̄ cada vno dellos trae. Hazẽ reseña y alarde todas las Lunas nueuas, y el mesmo dia se paga el sueldo a cada vno dellos irremissiblemente, y a de ser la paga en plata, y no en otra moneda: dizẽ los q̄ an visto hazer esta paga y en especial el dicho padre Ignacio, que les

dan yn

dan vn pedacico de plata, que pesara como real y medio de España, y que esto es mas para alla, que quatro escudos entre nosotros, respecto del valor de las cosas. En el vno y en el otro reyno, el dia que reciben la paga, haze cada vno demostracion en acto de las armas que vsa, en presencia de los veedores, y al q̄ halla que no las exercita con destreza, le reprehenden y castigan asperamente. Escara muçan con mucho concierto, y en lo que toca a ser obedientes a los capitanes, y a las señales que se acostumbra vsar en la guerra, pueden competir con todas las naciones del mundo.

TRATASE DE ALGUNOS RITOS, Y CEREMONIAS, y otras señales que en este Reyno se hallan, de auer tenido noticia de la ley

Euangelica. Cap. XIII.

LAs ceremonias q̄ entre la gente deste reyno hasta hoy se an visto, son gentlicas, y sin mezcla de Moros ni de otra ninguna secta, aunque se hallan algunas entre ellas, que dan bastante y claro indicio de auer en algun tiempo tenido noticia particular de la ley Euangelica, como se vee claramente por algunas pinturas que entre ellos se an hallado y visto, de quie auemos hecho particular menciõ. Las quales se cree, entendieron por la predicacion del bienauenturado Apostol sancto Thome, que passo por este reyno quando fue a la India, y de alli a la ciudad de Salamina, que en su lengua se llama Malipur, donde le martirizaron por el nombre y fee de Christo, de quien dizen el dia de oy se acuerdan en aquel reyno por la tradicion de sus antepassados, que les dixeron, que muy grandes tiempos a, estuuo en aquel reyno, vn hombre que les predicaua, vna ley nueva, por donde podrian yr al cielo, el qual despues de auerlo hecho por algunos dias, y

dias, y en ellos visto que hazia poquissimo fruto (por andar todos ocupados en guerras) se partio para la dicha India dexando primero algunos discipulos bautizados y instruidos en las cosas de la fee, para q̄ la predicassen en la primera ocasion que se les ofreciesse. Adoran al demonio en muchas partes, por solo que no les haga mal, y assi me dixo el dicho padre, q̄ auiedo se hallado diuersas vezes presente al hazer de las obsequias de algunos Chinos q̄ moriã, vio que teniã pintado delante del muerto vn diablo furioso, con el Sol en la mano yzquierda, y en la derecha yna daga, con la qual hazia ademan de quererle herir: y q̄ esta mesma poniã, quando el tal estaua a punto de espirar, haziendole mucha fuerça que ponga en ella su atencion: y como el padre les preguntasse la causa q̄ teniã para hazer esto, le respondieron algunos, que porque el diablo no hiziesse mal al difuncto en la otra vida se le ponian delãte para que le conosciesse y tuuiesse por amigo. Lo que se a entendido de estos Chinos es, que aunque tienen muchos errores gentilicos, seriã faciles de reduzir a nuestra fee, si vudiesse libertad para predicarsela, y ellos la tuuiesse para recibirla. Quando se eclipsa el Sol, o la Luna tienen por muy cierto q̄ el principe del cielo, les quiere quitar la vida, y que de pyro temor se ponen de aquel color, y aunque vniuersalmẽte adorã en ellos, creen por muy cierto, q̄ el Sol es hombre, y la Luna muger, y a esta causa quãdo se comiençan a eclipsar, hazen grandes sacrificios y inuocaciones al Principe dicho, rogandole que no los mate, por la grande necesidad que de ellos tienẽ. Todos vniuersalmẽte, creẽ la immortalidad del alma, y que en la otra vida se le a de dar premio o castigo segũ como viuio en esta, el tiempo que estuuo en cõpañia del cuerpo. Por esto vsan a hazer muy galanas sepulturas en los cãpos, donde se mandã enterrar despues de muertos. Quando los quierẽ sepultar, matã todo
 los

los criados o mugeres a quien ellos quisieron mas en la vida diziendo que lo hazen para que vayan con ellos a servir los en la otra, donde creen an de viuir eternamente sin tornar a morir: meté cō ellos algunas cosas de comer, y grâdes riquezas, creyêdo q̄ todo lo lleuan a la otra vida, y que alla les a de servir y aprouechar para suplir las necessidades della. En este proprio error estauan antiguamente los Indios del Peru, como lo an visto por experiencia nuestros Españoles Ay en este reyno muchas vniuersidades y estudios en q̄ se enseña philosophia natural, y moral, y las leyes del reyno, para gouernar por ellas, a las quales embia el rey. visitadores ordinarios para q̄ veã y entienda el recaudo q̄ tienē, y para que premiē, o castigüe a los estudiâtes cōforme a los meritos de cada vno. Auergu ençãse mucho de que los veã hazer alguna cosa mala, a vn q̄ por ella no ayã de ser castigados, y es gente que admit: facilmete la correcciō (como lo experimentârō el padre Ignacio y sus compañeros, los quales cō andar siēpre como cōdenados a muerte, todas las vezes que les veyã hazer reuerēcia a los ydolos, o al diablo o, otra cosa mala, los reprehēdiã cō mucha libertad: y no solo no les haziã mal por ello, mas se holgauã de oyr las razones cō q̄ se lo prohibiã. Cōto me el dicho padre, q̄ passãdo vn dia por vna hermita donde viuia vn hermitano, aquiē teniã por sancto, como en el altar della estuuiesse vn Idolo, y delante del vn Chino principal haziendo le adoraciō, el dicho padre sin ningū temor se fue para el y le comēço a reprehēder y escupir al Idolo, haziendo cō esto q̄ cessasse la adoraciō, de lo qual se quedarō admirados asì el como todos sus cōpañeros, y del atreuimiēto que auia tenido cō que se quedo, sin que por ello le fuesse hecho mal ninguno o por tenerle el principal por hōbre loco, o lo que es mas creyble por auer obrado Dios cō su seruo, y querido pagarle el seruicio que le auia hecho

bolviendo por su hõra, contemplar la furia de aquel hombre y darle conõscimiento de que era reprehendido con razon. Anse conuertido muchos Chinos asì en las islas Philippinas, como en la ciudad de Machao, y se van baptizando cada dia dando muestras y señales de ser buenos Christianos. Los quales dizen, que la mayor dificultad que ay para cõuertirse todo el reyno sera la que haran los que gobiernan en el, los quales an menester particularissimo auxilio dela misericordia de Dios: para venir a la fee, por estar tan tronizados, temidos, y obedecidos, que son dioses en la tierra. Demas desto ellos se dan a todos los regalos, que vn entèdimièto humano puede pèsar, por tener en ello puesta su felicidad, que lo hazen cõ tãto extremo, que no deue de auer en el mundo gente que en esto les llegue. Porque de mas de andar sièpre en andas riquissimas, y en hombros de hombres, y cubiertos de seda, y oro, y otras joyas, son tan dados a banquetes y comidas, y a tantas diuersidades de guisados quantas su appetito les quiere demandar. Y espanta mucho que con ser las mugeres deste reyno castissimas, y recogidas, tanto como las que mas, los hõbres sòn muy viciosos, y en especial los Señores y Governadores, y como el exceso de todas estas cosas las reprehende nuestra fee cõ tanta aspereza y terror, creo no dexara de ser gran impedimiento a la entrada del Euangelio, aunque podria Dios tocarlos de tal manera, q̃ todo esto se les hiziesse facil. En la gente plebeya no hauria esta dificultad, antes abraçarã con grã contento nuestra sancta ley porque sera causa de libertarlos de la tirãnia del Demonio, y de los juezes y señores, que los tratã como a sus esclauos. Esta es opiniõ de todos los que an entrado en este reyno, y tratado desta materia con los Chinos. Tienen algunas cosas buenas, y dignas de ser imitadas, de las quales pòdre aqui dos que a mi parescer sòn particulares, la vna q̃ a ninguno

ninguno se da officio de Gouierno por ninguna via aunque interuengã sobornos y amistad, sino solamẽte por los meritos de su habilidad y sufficiẽcia. Lo segundo que ninguno puede ser Virrey, Gouernador ni juez de Prouincia, o ciudad de dõde el sea natural lo qual dizen hazẽ para quitar la occasiõ a hazer injusticias, lleuados del parentesco o amistad. Las de mas cosas de este reyno remito a lo que queda dicho por passar a los de mas de quien este itinerario a prometido hazer mencion.

TRATASE DE LAS ISLAS DE

Japon, y de las cosas de aquel reyno.

Cap. XIII.

LAs Islas de Japon (que son muchas y todas hazen ^{Japon} vn gran reyno. que esta repartido entre muchos ^{Islas.} señores) distan de la tierra firme de la China por espacio de trezientas leguas, y media entre ambos reynos la prouincia de Lanquin, que es vna delas quinze ya nombradas, aunque yendo desde Machao ciudad de Portugueses, y cercana a la de Canton, que es en la propia China, no se ponen mas de dozientas y cinquenta caminando siempre hazia el Norte: y esta mesma se pone comunmente, desde las Islas de Luzon, o Philippinas a las de Japon: a las quales se puede yr muy facil, y por la nueua España, por ser mejor y mas segura la nauegacion, y mas corto el camino, pues segun la cuenta de los pilotos, que nauegan aquel mar, no ay mas camino de mil y setecientas y cinquenta leguas, que no viene a ser la mitad del que ay por donde hazen la nauegacion los Portugueses. De mas de ser estas Islas muchas (como ya e dicho) estan muy pobladas de gente, que se diferencia poco de los Chinos en los rostros y cuerpos, aunque no son tan politicos, dize se que vn tiempo

vn tiempo fuerō subditos, y tributarios del rey de la China, agora no solo no lo sō, mas hazē algunas bur-las biē pesadas a los de aquel reyno. Tienē mucha pla-ra pero no tan fina como es la de nuestras Indias, ansī mesmo grā abūdācia de arroz, y carnes, y en algunas partes ay trigo: y cō tener todo esto, y muchas frutas y ortalizas, y otras cosas que comen de ordinario, no son tā abastecidas, como las de sus comarcas, y no esta el defecto en la tierra (porq̄ es muy buena y fru-tifera) sino en que los naturales se dá poco a cultiuar-la y sēbrarla, por ser mas aficionadas a cosas de guer-ra, que a ello, y este es la razón de carecer algunas ve-zes de mātenimiētos, y la que ellos y los que an esta-do en ellas dá para ello. En todas estas islas ay muchos reyes, o por mejor dezir regulos, o principales como los que hallarō nuestros Españoles en las islas de Lu-zō, y a esta causa aūque se llamā reyes ni lo son en el trato ni en la rēta que tienē muy poca, respecto de la gēte que es mucha. El Rey de Nabonanga es el mas principal y mayor señor de todas ellas, así de gente como de riqueza. Todos los hōbres que nascē en esta tierra sō naturalmēte inclinados a robos y guerras, y las tienē de ordinario entre sí propios, lleuādo siēpre la mejor parte el que la tiene en el poder y fuerça: y aū este goza de poquissima seguridad, porque nunca le falta forma de su çapato (como dicen) y quiē le saltee y robe la victoria quando mas sin pensamiēto de ello esta: vengādo las injurias los vnos a los otros sin ser para ello rogados. Por esta causa nūca jamas faltā entre ellos guerras ciuiles, que parece ser influencia del clima de la tierra. Esto y el continuo exercicio en las armas y en el robar, les a dado nōbre de belicosos y tiene atemorizados a sus vezinos y comarcas. Vsan de muchas armas, especialmēte de arcabuzes y espadas, y sō diestros de ambas a dos cosas. En la tier-ra firme de la China an hecho algunas presas y saltos
saliendo

faliendo biē ya su saluo de ellos, y queriēdo hazer lo proprio en las islas de Luzō, y puesto para ello los medios posibles, les a salido muy al reues de su pēsamiēto, y an buelto las espaldas, a mal de su grado y las manos en la cabeça. Vna vez vinieron a los Illocos, los quales cō el fauor de los Españoles cuyos vasallos son se defēdierō tā valerosamēte, q̄ los Iapones tuuieron por biē de boluerse a sus casas, dexādo su intento comēçado y cō profupuesto de no meterse en semejāte peligro otra vez, y lo que es mas con perdida y muerte de muchos de ellos. La mesma suerte y desgracia, les succedio pocos años a en la China, adonde como fuēhē diez mil de ellos a robar, y ala entrada saqueafsen vna ciudad, cō muy poco daño y resistencia, descuydādose cō el cōtēto de la presa, y no preueniēdose para el daño que les podia sobreuenir, los Chinos offēdidos los cercarō de manera, que quādo despertarō de su descuydo los Iapones, se hallaron de suerte, q̄ les fue forçado darse a sus enemigos, y ellos se vęgarō a su volūtad de la injuria recebida, escarmētando muy biē a los q̄ lo oyeron para huir de ponerse en semejāte trāce, vęgādose muy a la suya los Chinos de la injuria q̄ de ellos tenian recebida. Esta la fee de Christo nuestro seņor muy introduzida en algunas destas Islas, por la buena diligēcia y trabajo de los padres Iesuitas, y muy en particular la q̄ en ello puso el Sancto maestro Frācisco Xauier (vno de los doze cōpañeros del Padre maestro Ignacio de Loyola fundador de la dicha religion) el qual trabajo cō grādissimo zelo en la cōuersiō de las dichas Islas hasta sacarlas de la tirania y seruidūbre de el demonio, en que estauā metidas, ayudādo para ello mucho su sancta doctrina y Apostolica vida, como lo cōfiessan el dia de oy los propios Iapones, atribuyēdo a el (despues de Dios) el biē que por el baptismo les a venido, aquiē an imitado bien al viuo los Padres de la dicha cōpañia que que-
daron

daron despues de su muerte, y los que despues aca ay
ydo a ellas, y asi seles deuen justissimamente las gra.
cias, por auer abládado tã diamantinos coraçones, co
mo sô los de los naturales dèstas islas: cuyos ingenios
(aunque son buenos y sutiles) naturalmète se conos.
cen inclinados a guerras, y robos, y a hazer mal: y el
dia de oy con ser Christianos, figuen sus malas incli.
naciones. Con todo esto por la buena doctrina, y ex
emplo de los dichos Padres, sô mejores Christianos
que los de la India Oriental. No pongo aqui el nume
ro de los baptizados q̄ ay en estas Islas, assi por auer
de el diuersas opiniones, como porque los Padres le
suitas lo tienen muy distincta y difusamente declara
do en sus cartas. Los Portugueses dicen que respecto
de la gente que ay por conuertir, es muy poca la que
se a baptizado, y que muchos lo dexan de hazer por
falta de ministros y predicadores, q̄ se podria reme
diar facilmente, cõ mândar passar a ellas religiosos de
otras ordenes, para que ayudassẽ a los dichos Padres
Iesuitas (lo qual seria para ellos muy particular con
tento y regalo: como se a visto por experiencia en to
das las partes de las Indias dõde an llegado religiosos
a lugares de sus doctrinas) porque es tanta la gente q̄
ay en estas Islas, que aunque fuessen muchos obreros
del Euangelio, y todas las religiones, no se impedirian
los vnos a los otros, y tendriã todos harto en q̄ occu
parse especialmente si el rey de la Nabonanga se con
uierde con sus vasallos. Desta mesma opinion es el pa
dre visitador de la cõpañia, que estuuo en estas islas
tres años, y a venido agora dellas a España. Sô los hõ
bres de todas estas islas bien dispuestos, y proporcio
nados, y andan bien tratados: aunque no tanto como
los de la China, y viuen muy sanos y mucho tiempo
por vfar poca diferencia de mantenimiétos. No per
miten Medicos, ni se curan sino con medecinas sim
ples.

DASE NOTICIA DE ALGUNOS

Reynos comarcas a estas Islas de Iapon, y tratan se algunas cosas de ellos, segun la noticia mas verdadera, que por aquellas partes se a tenido, y de vn milagro que acaescio en el reyno de Cochinchina, que fue notable. Cap. XV.

DESDE la ciudad de Machao (que esta poblada de Portugueses, y assentada en la halda de la tierra firme de la China en veynte y dos grados) camino el dicho Padre Ignacio para Malaca pasando por el golfo de Aynao, que es vna isla y Prouincia de la China cinco leguas de la tierra firme, y de las Philippinas ciento y ochenta: Es vna Prouincia muy rica, y de muchos mantenimientos, y en vn estrecho que se haze entre ella y la tierra firme ay muy gran pesqueria de Perlas y aljofar, y las que se hallan exceden en muchos quilates, a las que se traen de Baren, que es en la costa de de Arabia, y a las que vienen de Manar, que es otro reyno de donde vienen muchas al de la China. Esta Prouincia de Aynao es muy buena, y fuerte, y la gente de ella docil y bien inclinada.

Desde esta Isla al reyno de Cochinchina, ay veynte y cinco leguas, y desde Machao ciēto y veynte y cinco: es vn grā reyno, y esta en diez y seys grados de altura, y por vna parte pegado con la tierra firme de la China. Todo el se reparte en tres prouincias: La primera entra quarēta leguas la tierra a dētro, y ay en ella vn reyno poderoso: La segūda esta mas metida en la tierra a dētro, y es señor de ella otro rey de mayor poder q̄ el primero, y jūto a esta mas hazia el Septentrion esta la vltima q̄ es mucho mayor y mas rica, cuyo Rey es

rey es, respecto de los otros dos, como Emperador, y así se llaman en su lengua Túquin, que lo significa Están a el subiectos los otros dos primeros Reyes, y el con ser tan poderoso y que le llaman Emperador lo esta al rey de la China, y le paga parias y tributo. Es tierra muy bastecida de mantenimientos, y tan baratos como en la China, y ay en ella mucho palo del Aguila, y otro que llaman Calambay, qu es así mesmo muy oloroso, y mucha abundancia de seda, y oro, y de otras cosas curiosas. Todos estos reynos está muy apique de reducirse a nuestra sancta fee, porq̄ el rey principal (a quien dixen dá titulo de Emperador) a embiado diuersas vezes a Machao y a otras partes donde ay Christianos, a pedir les embien personas doctas y rengiosas que los instruyan en la ley de Dios porque estan todos determinados de recibirla y de baptizarse, y que esto lo dessean con tantas veras, que en muchas ciudades tienen la madera cortada para edificar Yglesias, y apercebidos los de mas materiales para ello necesarios. Hasta el dia de oy no an conseguido este desseo por la mucha falta que ay de los ministros que piden en todas aquellas partes, y no poder suplir su necesidad, sino fuesse dexado desamparados a los ya baptizados. Entretienen los con buena esperanças y promesa de que con la mayor breuedad posible, satisfaran su desseo. Y esta fue la respuesta que dió en Machao a los mensajeros o; embaxadores a quien embiaron con este recando que hizieron en su demanda muy gran instancia. Estos para su consuelo y el de aquellos que los aulan embiado, llevaron consigo todas las imagines que pudieron auer, y en especial la de la cruz, a cuya traça, y modelo an hecho en todo aquel reyno (segū sea entédido) infinitas, y puesto las en todas las calles, caminos y casas, donde son veneradas y reuerenciadas con mucho acatamiéto, así por ser insignia de Christo cuya fee desseñ recebir, como

porvn

por vn milagro que acacscio en aquel reyno notable y digno de hazer de el particular mencion, el qual pondre aqui de la manera que los Embaxadores dichos lo contaron publicamente, delante de los moradores de Macao, quando vinieron a pedir los religiosos para que los instruyessen en el Euágelio. Vn natural de este reyno por ciertas ocasiones se salio de el y vino a viuir entre los Portugueses, el qual viendo las ceremonias Christianas, y tocado de la mano, de Dios se baptizo y estuuo algunos años en aquel pueblo dando muestras de ser bué Christiano y temeroso de Dios, al cabo de los quales mudo parecer, y acordo de boluerse a su tierra, y en ella viuir segun lo que de los Christianos auia aprendido, que creya lo podria hazer facilmente sin que vuiesse cosa que lo cõtradixesse. Adonde como llegasse y guardasse las cosas, a que como Christiano estaua obligado, entre otras cosas y señales que de ello daua fue que hizo vna cruz grãde, y la puso cerca de la puerta de su casa, haziendole reuerencia todas las vezes que passaua por donde estauas sus vezinos como viesßen aquella señal jamas por ellos vista, y que aquel Christiano le hazia particular y clara reuerencia, començaron a burlar de el, y de la sancta cruz, derribãdola de donde estaua puesta y haziendo otras cosas en menosprecio de ella y de el que la auia puesto en aquel lugar, y llego la descortesia ponerles en animo de quemarla y a executar lo por obra. Luego al punto milagrosamente, murieron todos los que la querian quemar, viendolo otros muchos q̄ dieron de ello bastante testimonio, y dentro de muy pocos dias todos los de el linaje de los muertos sin escapar vno solo. Diulgado este milagro por todo el reyno, pusieron luego, los naturales de el muchas cruces por todas partes, aquien adoran y hazen reuerencia, y particular veneracion. Esto dizen fue el principal motiuo que Dios puso en sus coraçones para mo-

Milagros notables.

uerlos a que pidiessen quien los baptizasse, y predicasse el sancto Euangelio. Despues aca an ydo de la ciudad de Macao algunos, naturales deste reyno, que afficionados a nuestra fee se an baptizado alli, con lo qual y con la esperança dicha, se sustentan todos hasta que Dios sea seruido de embiarles el remedio que para sus almas les a hecho dessear, que no deue estar muy lexos de ellos segun lo que se vee, y las maravillas que Dios obra para encenderles mas su desseo, como el milagro de la cruz ya dicho, y otro que contaró el año de 1583. en la mesma ciudad de Macao q̄ auia succedido aquel propio año y estaua muy fresco en la memoria de todos los de aquel reyno: y fue que como vno de los Christianos arriba dichos, fuesse a visitar a vn hombre principal que estaua paralitico en la cama muchos años auia, y tratando con el de su larga enfermedad, vino a contar algunos milagros de los q̄ auia entendido q̄ auia hecho Christo nuestro redemptor quando estuuo hecho hombre, entre los hombres a quien redimio, y en particular algunos que auia hecho, sanando semejantes enfermedades que aquella q̄ el tenia con sola su diuina virtud, y tocarles con alguna parte de su vestidura, o sombra. Oyendo esto el juez y cobrando particular fee y deuocion al que le dezia el Christiano auia hecho los milagros, le preguntó el nombre y las señas que tenia, y como le dixesse que el nombre era Iesus Nazareno Redemptor del mundo, y saluador y glorificador de los hōbres, y para mejor declararle las señas le lleuasse vna imagen que de el tenia que se la dieron quando se baptizo estāpada en vn papel, y era de Christo que subia a los cielos, para que a falta de yglesia y otras mayores la tuuiesse consigo y hiziesse a ella oracion, el enfermo la tomo, y le clauo los ojos con tanta deuocion y fee, que supplicandole luego le diessse salud y que creeria en el y se baptizaria, al mesmo punto a vista de todos se sintio y hallo

y hallo sano de la enfermedad que auia tantos años q̄ padescia, sin auer bastado para ello ningun remedio humano aunque auia hecho infinitos. Hizo luego al Christiano que lo baptizasse, al qual dio mucha suma de dinero que la recibio contra toda su voluntad, y la despendio en obras pias y con vna parte compro vna barca grande, en la qual passa el dia de oy gente por vn rio dōde solia peligrar mucha, y lo haze por amor de Dios y sin recibir por ello premio alguno. Este milagro (que se diuulgo en breue tiempo y el de la cruz ya dicho an puesto tanto desseo a los moradores de aquel reyno de hazerse Christianos, que lo procuran por todas las vias y modos a ellos posibles, y no lo consiguen, por falta de ministros (como queda ya dicho) que no es poca lastima para los que Christianamente se pusieren a considerarlo, y vieron que el demonio nuestro aduersario, lleva a sus infernales moradas las almas que parece estar dispuestas para poder gozar de Dios y de sus eternos bienes, y que esto es por defecto de ministros y no por otro ninguno: remedielos Dios que puede. Contome el dicho Padre Ignacio (aquien como he dicho figo en casi todo este Itinerario) que como passasse por este reyno para venir a los de España, y viesse la deuocion de la gente de el, y el gran desseo que tenian de ser Christianos, se quiso quedar a baptizarlos, y lo hiziera por sola charidad y compassiō de ver la deuocion con que lo pediā, y las muchas almas que se condenauā, sino porque le era forçado llegar a Malaca, y por parescerle que para tãta gente podria con sus pocas fuerças hazer poco, y que era mejor venir, a España, y procurar cōpañeros que le ayudassen, como lo hizo, y buelue con ellos, y cō muchas gracias del Papa Gregorio decimo tercio de felice memoria, y muchos fauores de la Magestad Catholica del Rey dō Phelippe nuestro Señor: y con cōfiança de q̄ la diuina le ha de dar su particular auxilio, para salir cō esta empresa q̄ no sera pequeña. Creo

por muy cierto, que dentro de poco tiempo estara todo aquel reyno subiecto a la sancta fee Catholica Romana, y que a de ser la puerta por donde entrara la ley Euangelica en el grã reyno de la China. Hagalo el que lo puede hazer, para que aquella infinidad de almas, q̄ el dia de oy estan debaxo de la tyrania del demonio, se vean en la Christiana libertad, y gozen en la otra vida a su criador.

PROSIGVE LAS COSAS DE LOS
 reynos comarcanos, al de Cochinchina,
 y algunas cosas notables de ellos, con
 los ritos y costumbres de los mo-
 radores. Cap. XVI.

Champa
 reyno.

Cerca deste reyno de Cochinchina, esta otro llamado Champa, que aunque es pobre de oro, y plata, es muy rico de drogas y maderas galanissimas, y de grandes mantenimientos. El reyno es muy grande y tiene mucha gente, que es vn poco mas blanca que la de Cochinchina. Estan tan cercanos a ser Christianos como sus vezinos, pero faltales lo mesmo que a ellos para ferlo. Tienen las propias leyes y ceremonias los vnos y los otros, y son todos ellos idolatras y adoran las segundas causas, al mesmo modo que los Chinos, a quien tambien hazen vna manera de reconocimiento.

Camboja
 reyno.

Deste reyno fue el dicho Padre a Malaca, dexando a mano derecha vn reyno llamado Camboja, el qual es grandey de muchissima gente, y toda ella muy aficionada a andar por la mar, y nauegar, a cuya causa tienen gran infinidad de vaxeles: es tierra muy fertil, y de muchos mantenimientos, y ay en ella muchos Elephantes y Abadas que son vnos animales de grãdeza de dos

de dos grandes toros, y tien en sobre el oxico, vn cuer no pequeño: de los quales vi yo vno en Lisboa, que fue traydo de la India a su Magestad, y esta agora en Madrid donde lo van a ver por cosa muy estraña, y nunca vista en nuestra Europa: cuyo cuero es tã duro que ningun hombre por de grandes fuerças que sea, lo podra passar de vna estocada, An querido dezir algunos que es Vnicornio, pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinion casi todos los que an estado en aquellas partes, y visto el verdadero vnicornio. En este reyno esta vn religioso de la orden de sancto Domingo, llamado fray Siluestre, a quien lleuo Dios a el para remedio de aquellas almas: ocupasse en deprender la lengua de los naturales, y en predicar el sancto Euãgelio en ella, y tiene los tambien preparados que si tu uiesse algunos compañeros que le ayudassen sacaria harto fruto para el cielo: a los embiado a pedir a la India de Portugal, y nunca se los an embiado, por ventura, por algunas siniestras informaciones, de hõbres a quien el demonio toma por instrumentos, para impedir la saluacion de aquellas almas, y que no salgã de su tyrano poder. Este Padre escriuio vna carta a Malaca al Padre fray Martin Ignacio, y a otros religiosos, pidiendoles por amor de Dios muy encarecidamente, diessen orden de que fuesen a ayudarle algunos religiosos, de qualquiera orden, con certificacion de que harian en ello muy gran seruicio a Dios, y remediarian a aquellas almas a quien el no osaua baptizar, por temor de que despues faltãdo el regadio de el Euãgelio, por defecto de açaduces, no se tornasse a producir la mala yerua de la idolatria. Esta peticiõ no cõseguio el effecto desseado por no auer recaudo de lo que pedia, ni hombre que estuuiesse defocupado. Supieron de el que traxo esta carta, que el Rey de aquel reyno tenia en grande veneraciõ al dicho Padre fray Siluestre, en tanta manera, que como otro Patriarcha

Ioseph en Egipto, tenia en todo de aquel reyno el segundo lugar, y que el Rey todas las vezes que le yua a hablar le daua silla, del qual tenia grandes preuilegios ganados, y licencia para predicar en todo el reyno el Euangelio sin contradiccion alguna, y para hazer Yglesias y lo de mas que a el le pareciesse necessario, ayudando para ello el propio Rey cō grandes limosnas. Dixo anfi mesmo que auia por todo el reyno muchas cruces, y que eran tenidas en grandissima reuerencia. Para confirmaciō de esta verdad, vio el dicho Padre Ignacio en Malacha, vn presente que embiaua el Rey de este reyno de Camboja a otro su amigo, y entre muchas cosas que contenia de gran riqueza y curiosidad, yuan dos cruces muy grandes y bien hechas, de vn palo muy galano y oloroso, y todas ellas guarnecidas riquissimamente de plata, y oro, con los titulos esmaltados.

Cerca de este reyno esta el de Syan en altura de catorze grados del polo Artico, es vn reyno muy florido y bastecido de todas las cosas q̄ para merecer nōbre de bueno se requieren, y ay en el muchos Elephātes y Abadas y otros animales que en aquellas partes se crian. De mas de esto es muy rico de metales, y maderas muy galanas y olorosas. La gente de este reyno por la mayor parte es pusilanima, y a esta causa cō ser infinita en numero, estan subiectos al Rey de Pegu, que los vencio antiguamente en vna batalla, y pagāle ordinario y muy pesado tributo. Conuertirianse facilmente a la fee de nuestro señor Iesu Christo, si vuiessē quien se la predicasse, y aun se subiectarian a qualquier Rey y señor que les hiziesse fauor, por no estarlo al que agora obedescen, que los trata tyranicamente. Tienen entre ellos muchos religiosos a su modo, los quales viuen en comunidad, y con gran aspereza de vida, y son entre los de mas tenidos en grā veneracion por ello. La penitencia que hazen es espan-

tos

tosa y estraña, como se podra juzgar de algunas cosas que aqui pondre, de muchas que de ellos se cuentan. Ninguno se puede casar ni hablar con muger, y si a caso lo hiziesse seria irremisiblemente castigado con pena de muerte. Andan en todo tiempo descalços, y muy pobremente vestidos, y no comen otra cosa sino arroz y yeruas, y esto lo piden de limosna cada dia andando de puerta en puerta con la alforja a cuestras, y los ojos clauados en la tierra, con vna modestia y honestidad que espanta: y no piden la limosna, ni la toman con las manos, ni hazen otra cosa sino llamar y estarse quedos, a que o los despiden o se la echan en la alforja. Cuentan de ellos por muy cierto, que muchas vezes se ponen por penitencia en viuas carnes al resistero del Sol (que es muy grãde por estar aque, la tierra veynte y seys grados cercana al equador) donde son atormentados de el y de los Mosquitos, que ay infinitos, cosa que si se passasse por Dios seria vn modo de martirio de grande merecimiento, Dios por su misericordia los alumbre con su gracia para que todo esto que agora les aproueche tan poco para sus almas, les sea causa despues del baptismo de merecer por ello muchos grados de gloria. Tambien en secreto hazen mucha penitencia, y se leuantan a media noche a rezar a los Idolos, y lo hazen a choros como lo vsamos los Christianos, y no les es permitido tener renta, ni ningun modo de contratacion: y si la viesse en alguno, seria tan detestada, como entre nosotros vn hereje. Por estas asperezas (que las hazen segun dizen por amor de el cielo y con buen zelo) son tenidos de la gẽte plebeya por sanctos, y como a tales los reuerencian, y se encomiendan en sus oraciones, quando tienen algun trabajo, o enfermedad. Estas y otras muchas cosas se cuentan de ellos a este modo, que podrian seruir de confusion, a los que professãdolas no las guardamos, teniendo por ello el premio seguro, y

no de interes humano, sino del que Dios tiene aparejado para sus bienauenturados en el cielo. Haria la ley Euangelica en este reyno mucho fruto, por ser la gête muy limosnera y amiga de la virtud y de los hombres que la tienen. Esta experimentaron el dicho padre Ignacio y sus compañeros en la China el tiempo que estauan presos, donde como en vna ciudad estuuiesen ciertos Embaxadores del Rey de Syan que yuan a la corte, y alli supiesen que tenian a los nuestros sentenciados a muerte por auer entrado en el reyno sin licencia, los fuèron a visitar, y viendolos con aquellos habitos tan asperos y pobres, y que tenian mucha similitud con sus religiosos les cobraron tanta afficiõ que de mas de embiarles vna buena limosna en que yuan dos costales de arroz, y mucho pescado y frutas, les ofrecieron todo el dinero que quisiessen, y de rescatarlos por todo aquello que los juezes pidiesse por ellos. En agradescimiento de esta voluntad los tratarõ los nuestros y verificaron lo arriba dicho, y que eran muy amadores de la virtud.

DE OTROS MVCHOS REYNOS

que ay en este nueuo mundo de sus nombres, propiedades, y en especial de la famosa ciu dadde Malaca.

Cap. XVII.

Lugor,
Patane
reynos.

Cerca deste reyno de Sian, estan dos reynos juntos, el vno de ellos se llama Lugor, y el otro Patane, son ambos de vn Rey moro de Casta Malaya, y no obstante esto la gente de estos reynos son Gentiles, y se aconoscido en ellos voluntad de que serian Christianos de buena gana, si tuuiesse quien les predicasse el Euangelio. La tierra es muy rica de oro, y pimienta, y otras muchas cosas, y la gente

la gente muy pusilánima, y para poco, y a esta causa son mas amigos de cosas de regalo y contentamiento que de guerras, ni questiones. Al cabo de este reyno esta el estrecho de Malaca, en el qual ay dos reynos pequeños el vno dellos se llama Paon, y el segundo *Estrecho de Malaca. Paon y lor rey nos.* lor, la gente del primero es la mas traydora que deue de auer en el mundo, como lo an experimentado muchas vezes los Portugueses. La del segundo reyno vna vez esta de paz, y otras de guerra con los Portugueses. La paz la tienen quãdo se veen en necesidad della, y la guerra muy de lo ordinario. En estos dos reynos son todos medio Moros, a cuya causa parece que vendrian de mala gana a uestra ley Euangelica: si ya con el fauor de Dios no se ablandassen y dispusiesen sus coraçones. Este estrecho de Malaca esta de *Est. echa de Malaca.* baxo la equinoccial y ponense desde el reyno de Cochinchina hasta el, trezientas y setenta y seys leguas. Es vn mal estrecho y muy peligroso para las naos que van por el, que pocas vezes dexã de padecer borrasca, o otro mayor peligro, como le succedio a vna bien grãde en la boca del estrecho, en presencia del Padre fray Martln Ignacio, q̃ se la trago en muy poco espacio la mar, y mas de trezientos mil ducados de mercaderia que lleuaua, aũque este successo lo atribuyeron los nuestros mas a justo juyzio de Dios, que a la tormenta, porque segũ se entendio auia precedido graues culpas, a lo menos al tiẽpo que se hũdio, pues cõ estar biẽ cerca la en que yuan ellos, no tauo ni sospecha de peligro. Desde este estrecho hasta Malaca, se va por vna costa de mar, y ay veynte y cinco leguas de camino: toda la orilla esta poblada de grandes arboledas muy espessas, y asì por esto como por ser tierra despoblada, ay muchos tigres, elephãtes, y lagartos grãdissimos, y otras muchas sierras.

Esta ciudad de Malaca esta en nuestro Polo artico *Malaca Ciudad.* eleuada del Equador yn solo grado. Antiguamẽte era

la mas principal ciudad de todos estos reynos, y en ella residia vn gran rey moro, despues fue conquista da por los Portugueses (que hizierõ en estas guerras cosas muy hazañosas y de gran fortaleza y animo) hasta echarlos moros della y de toda la comarca y ha zer su Mezquita (que era vn edificio singular) Ygle sia mayor, como lo es el dia de oy, y de mas de ella, ay tres monasterios de religiosos de sancto Domingo, sant Francisco, y de los Padres de la compañia de Iesus. Es la tierra templadissima, con estar tan cerca de la linea equinoccial, y es la causa, q̄ todas las se manas ordinariamente llueue, tres o quatro vezes, que es la mayor sanidad que ay en toda esta tierra, por lo qual es fertilissima y abundantissima de mätenimiẽ tos, y particularmente de frutas que ay muchas y algunas nunca vistas en Europa, entre las quales ay vna que llaman en lengua Malaca Durion, y es tã buena que e oydo afirmar a muchos que an dado buelta al mundo, que excede en sabor a todas las que an visto y gustado en todo el. Es de la forma de vn melon cuya corteza es algo dura, y tiene vnas espinicas blã das por de fuera como vn vello, y dentro en vnas ca xitas la carne, que es del mesmo color del manjar blanco, y de tan buẽ sabor y alimento como el. Dizẽ algunos que la an visto que podria ser la en que peço Adan, lleuados de el singular sabor, y de que las hojas de el arbol que la cria son tan grandes, que puede con vnacubrirse vn hombre, pero esto es adeuinança. Ay cañafistola para cargar flotas, muy gruessa y buena y de singular effecto. Vna de las cosas mas notables de este reyno es vn marauilloso arbol y de virtud admirable, el qual echa muchas rayzes de tan contraria virtud, que las que nascen al Oriente, son cõtra qual quiera ponçoña y caléturas y otras muchas enfermedades que hazen guerra a la vida humana, y las ra zes que produze al Poniente son ponçoña finissima y muy

y muy dañosa, y de efectos en todo diferentes de los primeros: De manera que aqui parece se hallan dos contrarios en vn subiecto, cosa que en filosofia se suele poner por imposible.

Es esta ciudad de gran contratacion, porq̄ acuden a ella de todos los reynos que emos dicho, y de otros muchos que estan cercanos, y particularmēte mucho numero de naos gruesas de la India, Cāton, y Chincheco, y de otras muchas partes. Tābiē los Iapones lleuan a vēder alli su plata, y los del reyno de Syan muchas cosas muy curiosas, en especial clauo y pimienta de las Islas Malucas, y los de Burneo, mucho Sādalo y nuez moscada: los de la Iaua y Pegu, el palo del Aguila: los de Cochinchina y Chā, grā numero de telas de seda, y otras drogas y especerias: los de Samatra o Trapobana mucho oro, y cosas labradas y ropas finas de Bégala y Coromandel. Todas estas y otras cosas hazen esta ciudad muy insigne y bastecida, y por tal es tenuta, y engradescida de los Portugueses, que van ordinariamente todos los años a contratar a ella.

PROSIGVESE DE ALGUNOS

reynos del nueuo mundo, y de cosas particulares que en ellos se an visto, y tratase de la ciudad de Malaca, y de el rio Ganges. Ca. XVIII.

NO lexos de esta famosa ciudad de quien tantas cosas se pudieran dezir, esta aquel gran reyno y isla de Samatra, llamada por los *Reyno* Cosmographos antiguos Trapobana, que segun *de Sama* algunos piensan es la Isla de Ofir donde se embio la flo *tra.* ta, que hizo Salomon de quiē haze particular mēciō la Escripura, en el tercero libro de los Reyes, cap. 9. y 10. y en el. 2. Paralipomenon cap. 9. que fue y boluio eargada

cargada de oro y de madera riquissima para adornar el templo de Hierusalem y de otras muchas cosas curiosas, dura la noticia de esto hasta el dia de oy entre los naturales aunque confusamente, pero no tanto q̄ los que la tienen de la sagrada Scriptura no lo tengā por verisimil. Esta isla esta en la linea equinoccial, la mitad della se estiende al Polo Artico, y la otra al Antartico. Tiene de longitud doziētas y treynta leguas, y de latitud sessenta y siete: esta tan cerca de Malaca, que por algunas partes ay menos de diez leguas. En este reyno ay muchos Señores y regulos, aunque el que tiene la mayor parte del es vn Moro que se llama Achen. Es vna de las mas ricas Islas que ay en todo el mundo, por tener muchas minas de oro finissimo (de lo qual con auer ley que no se pueda sacar mas de lo necessario) sale de ella tanta abundancia que se lleua a Malaca, a Turquia, y a otras muchas partes. Cojese en ella gran abundancia de pimienta, y benxui en mucha quātidad, y mucha Camphora y todo genero de especeria, a cuya causa llegan a cōtratar en este reyno muchos Turcos, que pasan en naos, y otras fustas a el por el mar vermejo. Contratan ansi mesmo en el los reynos de Sunda, Iaua mayor, y el de Ambayno y otros que estan a el cercanos.

A esta Isla, llegaron a contratar, algunos Portugueses, y los mataron a todos, y a algunos por la confesion de la fee, por lo qual son tenidos por martires de Christo, en la opinion de los Christianos que viuen por alli cerca, y supieron el caso. Los mas de este reyno son Moros, y por esto aborrescē a los Christianos y les hazen toda la guerra que pueden en especial a los que viuen en Malaca, a quien an puesto muchas vezes en peligro.

Pegu
Be. 10.

Corriendo de este reyno por la costa al Norte y Nordeste, esta el gran reyno de Pegu, el qual es mayor en grādeza q̄ el de Samatra y yqual en riqueza, en espe

en especial de Perlas y toda suerte de pedreria y Cristal finissimo, ay en el muchos mantenimiétos, y infinita gente, y el rey de el es muy poderoso aquié (como ya diximos) paga parias el de Syan, por auerle vécido en vna batalla que con el tuuo. Los ritos de la gente y sacerdotes desta tierra simbolizan mucho los de el reyno de Syan. Ay entre ellos muchos Monasterios de hombres que viuen recogidamente y con mucha clausura y penitencia. Es gente muy aparejada para recebir el sancto Euangelio, porque de mas de ser dociles y de buenos ingenios son hombres que filosofan bien inclinados, y charitatiuos, y q̄ tienen particular afficiõ a la virtud, y a los hombres en quien conoscien estar, y amigos de remediar las necesidades de los proximos.

Passando este reyno, y corriendo al Norte esta el de Arracon, abundantissimo de muchos mätenimiétos aunque poco de cosas de contratacion a cuya causa es poco sabido, de los nuestros por no auer y do a el: An entendido de los naturales y de sus costumbres que son aparejados para recebir el sancto Euangelio.

*Arracõ
Reyno.*

Desde este reyno por la mesma costa se va al Reyno de Bengala, por el qual passa el rio Ganges vno de los quatro que salen del Parayso terrenal: lo qual como entendiessse vn cierto Rey deste reyno, vino en pensamiento de hazer subir por el arriba hasta tanto que se hallasse su nascimiento, y con el parayso y como para este effeçto vuiessse mandado hazer, muchas maneras de barcos grandes y pequeños, embio en ellos el rio arriba algunos hombres de cuya diligencia tenia larga experiencia proucydos de mantenimientos para muchos dias, y con mandato de que luego que descubriesssen lo que el desseaua, boluiesssen cõ mucha breuedad a darle de todo particular y verdadera relacion, con desiguio de yr el luego a gozar delos

*Bēgala
Reyno.*

*Ganges
Rio.*

Señas
del pa-
rayso te-
renal.

de las cosas que entendia necessariamente auian de ver, dignas de ser cudiciadas en camino y lugar tan deleytoso. Estos hombres naugaron el rio arriba muchos meses, y llegaron a vna parte donde salia tan mäs so y con tan poco raudal, que daua a entender estaua cerca su fuente, y principio que era el Parayso que y- uan a buscar. En esta parte, contaron despues que a- uian visto tantas señas, y gustado de olores de tan gran suauidad y de ayres tan en extremo delicados, que les parecia estar en el propio terrenal Parayso: y mas que quando llegaron a aquella parte donde el rio corria con tanta mansedumbre, y los ayres eran tan delicados y olorosos, entro en los coraçones de todos ellos vna alegria tan grande y extraordinaria, que les parecia estar dentro del verdadero, oluido de todo el trabajo que en llegar hasta alli auian passa- do, y de otra qualquier cosa que notasse penalidad. Y como procurassén passar adelante, en seguimiento de su intento y para ello hiziesse toda la diligencia que les era possible, hallaron por experiencia ser todo su trabajo en vano y que se estauan siempre en vn pro- pio lugar, sin poder entender de donde les venia la contradicion, por no hallarla en las aguas, a causa de su gran mansedumbre. Hecha esta experiencia, y atri- buyendo el no poder ganar tierra a misterio. Se bol- uieron el rio abaxo hasta su reyno, a donde llegaron en muy poco tiempo, y contó a su rey que los em- bio todo lo arriba dicho, y otras muchas cosas que yo dexo por tener las por Apochrifas, tiene se por muy cierto que los rios Eufrates y Tigris no estan muy lexos deste rio Ganges, y deue de ser verdad, porque desaguan ambos en el seño Persico que no esta muy distante deste reyno. Tiene la gente deste reyno este rio en gran reuerencia y a esta causa nun- ca entran dentro que uo sea con gran respecto y te- mor y quando se lauan en el tienen por muy cierto que

que quedau limpios de todos sus peccados. Seria tambien este rey no facil de conuertir a la fe catholica a lo que se entiende porque tienen muchos ritos y ceremonias muy morales y virtuofas.

TRATASE DEL REYNO DE COROMANDEL, y de otros sus comarcas, y de la ciudad de Salamina donde estuu y murio el glorioso Apostol sancto Thomas, y del poder y riquezas del rey de este reyno, y la manera como se entierra y otras cosas de mucha curiosidad Ca. XIX

Corriendo vn poco la costa de Bengala esta el reyno de Maçulapatan, y otras algunas tierras Maçula junto a el: son todos gentiles como sus comarcas patan, aunque se entiende saldrian cõ facilidad de su Reyno. gentilidad, es reyno muy abundante de mantenimie^{nt}tos, y farto de las cosas de contratacion, y a esta causa son poco conosci^{do}s.

Passando vn poco adelante esta el reyno de Coromandel Coromã cuya ciudad principal se llama Salamina y a del rey-gora vulgarmete Malipur, y es donde fue martirizado el bienauenturado Apostol sancto Thomas, a donde dizen ay hasta el dia de oy algunas reliquias suyas por quie Dios haze muchos milagros. Tienē particular memoria los naturales el dia de oy de el glorioso sancto. Esta ciudad esta al presente poblada de Portugueses y de naturales, y en ella esta vna Yglesia, que tiene dentro de si la casa donde estuu y murio el sancto Apostol. Es esta tierra del rey de Bisnaga, el qual aũq es gentil, tiene mucho acatamiēto, y respeto a la casa del glorioso Apostol, y por particular deuocion le da

le da cada año vna cierta limosna. Ay en este pueblo dos conuentos de religiosos vno de la compañía de Iesus, y otro de la orden de sanct Francisco. En la casa donde fue martyrizado el glorioso Apostol dizen se vee todos los años vn milagro publicamēte en la piedra sobre que fue martirizado, el mesmo dia del Apostol, a la missa mayor, y es que quando cantan el Euāgelio comiença la dicha piedra a sudar, lo primero de color rosado, y luego de otro muy obscuro, con tanta publicidad que todos los que estan en la yglesia lo pueden vee. Es la piedra no muy grande, y tiene en medio vna cruz esculpida hecha de mano del glorioso sancto y en que el adoraua. Desde esta ciudad de Salamina a la de Biznanga dōde esta el Rey, ay treynta y cinco leguas por tierra. Este Rey es muy poderoso y su reyno muy grande, y de mucha gente y gran renta. Dizē que sola la que tiene de oro puro le vale tres millones, de los quales gasta vno solo y guarda todos los años dos en su tesoro, que segū fama, es el dia dia de oy de muchos millones. Tiene doze capitanes mayores, que cada vno dellos gouierna infinita gente con tanta renta que el que menos tiene son seys cientos mil ducados al año. Cada vno dellos esta obligado a dar de comer al rey y a la gente de su casa vn mes al año, de manera que a esta cuenta estos doze Capitanes (que son los señores del reyno y como si dixessemos en España Duques) le hazen la costa todo el año: y el millon que el gasta es en hazer mercedes y en cosas extraordinarias. Tiene este Rey dentro de su casa entre mugeres, seruidores, y esclauos al pie de catorze mil personas, y en su caualleriza de ordinario, mill cauалlos, y para su seruicio y guarda ochocientos. Elephantes con quien gasta cada dia ochocientos ducados. La guarda de su persona son quatro mill hombres de acauallo, a quien da grandes salarios. Tiene anfi mesmo en su casa trezientas mugeres

geres, sin otras muchas concubinas, y todas andá ganlanamente vestidas, y con riquísimas joyas que las ay por estremo en el reyno, diferenciando las colores ca sí a tercer dia. V san collares de ordinario de piedras preciosas, aquiẽ llamamos nos Españoles ojo de gato: tienen muchos Zafires, Perlas, Diámantes, Rubies, y otras muchas fuertes de piedras, que las ay en aquel reyno en grande abundancia. Entre todas estas mugeres ay vna que es como legitima, cuyos hijos hereda, y si a caso la tal es esteril, el primero que nasce de qual quiera de las otras, que es causa de q nunca falte successor en aquel reyno.

Quando muere el Rey deste reyno le sacã a vn grã campo, cõ grandissima tristeza y paños de luto, y allí estando presentes aquellos doze grandes que dixẽ, quemán el cuerpo con leña de Sandalo (palo de maravilloso olor del qual hazen vnagran hoguera. Acabado de quemar el cuerpo del Rey, echan luego en ella las mas queridas de sus mugeres, y los criados y esclauos, aquiẽn quiso mas en vida, y hazen esto cõ tãto contento, que cada vno procura ser el primero que a de entrar en el fuego, y el postrero se tiene por desdichado. Todos estos dizen van a seruir al Rey en la otra vida, donde an de estar con mucha alegria, y esto es la causa de yr con tanta a morir, y de llevar cada vno para este trance los mas ricos y festiuales vestidos que tiene. De esto se collige la immortalidad del alma, pues confieñan auer otra vida, y que en ella tornã a viuir para siempre sin fin. Es gente que se conuertiria con la mesma facilidad que sus conuezinos al Euãgelio, si se les fuesse a predicar. Setẽta leguas desta ciudad esta vn Pagode, o templo de Idolos donde se haze vna feria riquísima todos los años, es vn edificio sumptuosísimo, y esta edificado en lugar tan alto que se vee de muchas leguas antes de llegar a el. Tiene de ordinario quatro mill hombres de guarda, que son pa
 A a gados

gados de la renta que tiene el templo, que es mucha y muy buena. Ay junto a el muchas minas de oro, y de pedreria preciosa, y todo lo que dellas se saca es renta para el templo. Esta en el vn sacerdote de los idolos a quien llaman en su lengua Brama, que es como vn summo sacerdote en aquella tierra. A este acuden de todo el reyno a que declare las cosas dudosas de su manera de viuir, y a que dispense en muchas cosas prohibidas por sus leyes, que lo puede hazer segun ellas y haze algunas vezes, y vna bien refible, es a saber q quando vna muger no puede sufrir la condicion del marido, o esta enfadada del por otras cosas, se va a este Brama, y dandole vn pedaço de oro, que sera de valor de vn ducado Castellano, la descasa y da por libre para que se pueda casar con otro o con muchos si ella quisiere: y en señal de esto le echan en el hombro derecho vn hierro, y con solo aquello queda libre, y el marido no le puede hazer daño ninguno, ni compeller a que buelua a su cõpañia. Ay en este reyno muchas minas de diamates finissimos, y q son tenidos en mucha estima y muy conosciados en Europa. A se hallado en este reyno piedra tan fina y de tanto valor q la vendio el rey de el pocos años a, a otro gran rey su comarcano (llamado Odialcá) en vn millõ de oro, sin otras muchas prefeas que le dio encima. Todo este reyno es muy sano y de bonissimos y frescos ayres, y rico de mantenimientos y de todo lo de mas necesario no solo para la vida humana, pero para el regalo y curiosidad della. Esta en catorze gradosa la parte del polo Artico. Toda la gēte de el, es muy pusilamina y para poco trabajo y a esta causa no son nada afficionados a guerras. Recebirian a lo que se entiende facilmente el Euangelio.

Cerca de aqui esta otro reyno pequeño llamado Mana, en el qual ay vn pueblo de Portugueses, que se llama en la lengua de la tierra Negapatan. Ay en el vn conuento

contento de la orden de sanct Francisco cuyos religiosos aunque son pocos se ocupan en la conuersiõ de los naturales del, y creo an de hazer muy grã fruto, porque tienen de ello dadas muestras, porque aura tres años se conuirtio el Principe de aquel reyno, por la predicacion de los dichos religiosos, fuele a Goa a recibir el sancto baptifimo, con increíble gozo y alegría de los Christianos. Y mitar le an presto todos los de su reyno a lo que se cree. En esta isla ay muchas perlas y al jofar, y todas ellas muy buenas, finas y redondas.

TRATASE DE MVCHOS RETNOS DE
*aquel nuevo mundo, los ritos y costumbres de
 los moradores, y algunas cosas muy
 curiosas. Cap. XX.*

PArtierõ el dicho padre fray Martin Ignacio y sus compañeros desta costa, y fueron por las Islas de Nicobar (donde ay muchos gentiles y moros, todos mezclados) no se detuuieron en ellas porque passã *Nicobar* luego al pueblo de Cuyã, que esta poblado de Por *Isla.* tugueses, y apartado de Malaca quatrociẽtas y diez y seis leguas. Es esta isla sitiada desde seis grados hasta diez, debaxo de nuestro polo, y tiene de longitud sesenta y seis leguas, y de latitud treynta y nueue. Fue Isla antiguamente muy celebrada, y tenuta en aquellas partes en gran reuerencia, porque dizen viuieron y murieron en ella en tiempos antiguos muchos hombres cuyas almas estan en los cielos, y son celebrados y honrados por ellos en la tierra como si fueran dioses con muchos sacrificios y oraciones que les hazen de ordinario. Vienẽ de otros reynos comarcanos muchos peregrinos a esta issa, no se a podido entẽder por los nuestros de rayz la causa de ello, ni como viuierõ aquellos a quien tienen por sanctos. En ella ay vna sier

ra muy alta, que se llama pico de Adam, la qual vio el dicho padre fray Martin, y oyo dezir a los naturales de aquella Isla, que tenia este nòbre, porque del auia subido Adam al cielo, que Adá fuesse este, no lo supierò declarar. En este pico tuuierò en vn tièpo vn diète de mona a quien adorauan, y como se lo hurtasè ciertos Portugueses, hizieron tanta diligencia en cobrarlo que llegò el Rey de Pegu a prometerles porque lo restituyesen cien mill ducados, y no lo dierò cò todo esto, por escrupulo que los Religiosos les pusierò, por ser cosa clara que lo quèrian para idolatrar en el, con offensa de Dios.

Es Isla fertil, apazible, y muy sana, y toda ella llena de muchas y grandes arboledas, y ay montes muy espessos de naranjas, cidras, limas, plantanos, y palmas, y muchos de canela, que es la mejor del mundo, y de mayor fortaleza y effecto, por lo qual la van a comprar para traer a nuestra Europa, y porque la dan por poquissimo precio. Tambien ay pimienta, aunque los naturales arrancaron algunos montes de ella, y de canela, viendo que yuan de muy lexos a comprar estas dos cosas, y temiendose no fuesse esto causa de q̄ les tomassen su tierra. Es tierra de muchos mantenimientos, y donde se crian grandissimos elefantes, y dizen que ay muchas minas de diamantes, y rubies, y de vnas piedras a quien llaman Girasoles. En ninguna parte de estas Indias Orientales vuo tan buenos principios en la conuersion de las almas, como en esta Isla, porque algunos religiosos de la orden de sant Francisco trabajaron en ella mucho baptizando en pocas dias mas de cinquenta mil almas, que dauan muestras de auer recebido muy de gana la ley Euangelica, y auian edificado muchas yglesias, y catorze monasterios de la propia religion, pero pocos años a que vn Rey de aquel reyno enfadado de algunas cosas que en toda aquella India son muy publicas, apostaro de
la fce

la fee recebida, y destruyo y asolo a muchos Portuguéses que estauan poblados en el, echando fuera a todos los religiosos que los baptizauan y administrauan los sacramentos. Llamauase este mal rey Raxu. Muchos Christianos contentos con la fee de Christo recebida, detestando lo que este rey tyrano auia hecho, se fueron a vivir en compañía de los Portugueses, y otros hizieron vn pueblo que se llama en su lengua Columbo, donde ay mucho numero de ellos. Duran hasta el dia de oy en todo el reyno las cruces y insignias de la Christiandad antigua. En esta costa vsan muchas galeotas, y andan con ellas por toda ella robando, dicen los naturales que se holgarian de tornar a recibir la ley Euangelica si fuesen alla predicadores. Desde esta Isla, passando vn golfo pequeño, fueron a dar a la costa de vn reyno llamado Tutucurin, y anduieron por tierra todo el, corriendo desde el cabo de Comerin hasta Cuylan. Aqui ay vn Pagedo, o templo de Idolos grande y muy rico, adonde acuden los gentiles de todo este reyno algunas fiestas del año con gran deuocion, ay en el vn carro triumphal tan grande, que veynte cauallos no le puedé menear, sacanlo en publico los dias festiuales, y es lleuado por Elephantes y infinitos hombres, que tiran las maromas que van asidas del volútaricamente y por deuoció. En lo mas alto de este carro va hecho vn tabernaculo muy ricamente adereçado, y dêtro de el metido vn Idolo a quien todos adoran. Debaxo del inmediato está las mugeres de el rey que van cantando. Sacá cõ mucha musica y regozijo, y lleuãle vn grã de trecho en procession, y entre muchas cosas de honra que hazen es vna tan bestial como podra juzgar el lector, y es que muchos dellos se cortan pedaços de sus carnes, y las echan al idolo, otros no se cõtentãdo con esto se echan debaxo del carro para que passe sobre ellos quedando alli hechos pedaços. A los que

mueren desta manera tienen por grandes sanctos y son tenidos en singular veneraciõ. Otras muchas maneras de ydolatrias se cuentan deste reyno a vn mas bestiales que esta que acabo de dezir, y yo las dexo de intento por no alargarme en este Itinerario. Toda la gente de este reyno es ruin y muy mal inclinada y a esta causa los padres de la compañía de Iesus que está en algunos pueblos cercanos a el, no an podido hasta agora fácarlos de sus errores aunque an puesto en ello harto cuydado y solitud.

En esta misma costa y poco distante deste reyno esta vn pueblo de Portugueses llamado Cuylan *Ciudad* y veynte y cinco leguas mas adelante vn ciudad *Cochin* q se llama Cochín en la qual ay, religiosos de S. Francisco, S. Domingo S. Augustin, y de la cõpañia de Iesus, los quales tienē alli vn muy buē studio, o seminario, dõde hazē grã fruto. Cerca de esta ciudad esta sancto The me dõde ay muchos baptizados y buenos Christianos, muy abstinentes y castos, a quien los Patriarchas de Babilonia prouéc de Obispos. La authoridad cõ q lo hazen no se de quiẽ la tienē porq segun e entendido la sede Apostolica nunca se la a dado. Sobre este negocio esta el dia de oy en Roma el Obispo deste reyno y del de la Pimienta con el qual yo e hablado diuersas vezes, viene a dar la obediencia a su Sãctidad y a saber de el, el ordẽ que quiere se guarde en esto del recibir los Obispos q vienē por mãdado del dicho Patriarcha. En este reyno ay muchos reyes y el principal de ellos es el de Cochín, y tras el, el de Cuylã, y cerca de ellos ay otros reyes como es el de Mágate, Cranganor y son todos gentiles aũq ay entre ellos algunos moros mezclados, an se hallado en este reyno algunos Indios que an pasado de Palestina, y de aqllas partes. Ay en esta tierra vniuersalmẽte vna ley muy peregrina, y pocas vezes oyda, y es que no heredã los hijos a los padres, sino los sobrinos, y la

razon que dā es, que no tienē certinidad de si son sus hijos por no tener mugeres proprias y señaladas: a mi parecer la razon es tan barbara como la ley, pues se si que el propio inconueniente en los sobrinos. Tienen muchos ritos y ceguedades, y entre otros vna grandissima y es, que algunas fiestas suyas vsan de ciertos lauatorios, y despues de lauados dizen, que quedan limpios de todos sus peccados. Tienen muchos agujeros de los quales yo no quiero tratar, porque no son dignos de memoria. En esta tierra se coje la mayor parte de la pimienta, que se trae a Europa, y por esta causa llaman a este reyno de la pimienta.

TRATASE DE MVCHOS REYNOS DEL
nuevo mundo, y de las cosas particulares, y curiosas de ellos. Cap. XXI.

DEsde Cochín fue el dicho padre al reyno de Cananor ^{Cananor reyno.} passando por Tanaor y Calicat aquí llamālos naturales Malabar, son reynos pequeños y ay en ellos mucha gēte. En el de Cananor ay Portugueses poblados, y entre ellos religiosos de la ordē de sant Francisco. Esta tierra en todo muy semejante a la de Cochín, y a esta causa y porque guardan, y tienen vnas mesmas costūbres y ritos, me remito en lo tocante a este reyno a lo dicho. Luego mas adelante estā otros dos reynos pequeños el vno se llama Barcelor, y el otro Mangalor, ay en ellos algunos Christianos, es tierra buena y rica, y tiene se por cierto se baptizaran todos dentro de poco tiempo. De este reyno fuerō a Goa ciudad principal, y poblada de Portugueses, que es como Metropoli de todos aquellos reynos, esta en quinzegrados de altura, y ponē se desde Cochín a ella cien leguas. Esta ciudad esta en vna isla pequeña cer cada por todas partes de agua, tiene de circuito solas quatro leguas, y diuidela vn grā rio de la tierra firme ^{Goa ciudad.}

de el reyno Odialcá: Es tierra apazible y buena y goza de vn hermosísimo rio. En esta ciudad residen ordinariamente los Virreyes de la India, y el Arçobispo. Ay muchas yglesias y çonuètos y fuera de la mayor ay catorze parroçiales, sin quinze hermitas que estan dentro y fuera de la ciudad. Los çonuentos de religiosos son quatro, todos muy sumptuosos, de sancto Domingo, de sant Augustin, de sancto Francisco y de la Compañia. Fuera de la ciudad ay otro de recoletos Franciscanos. Cerca desta Isla estan las de Salcete y Bardes, donde los religiosos Franciscanos, y los de la Compañia tienen algunos pueblos de christianos. Aqui en Salcete pocos años a mataron los gētiles ciertos Padres de la Compañia en aborrescimiento de la fee, y ellos murieron con mucho esfuërço y espiritu, y assi creo fueron a gozar de Dios. Adelante de Goa en la mesma costa hazia la parte del Norte esta en diez y ocho grados y medio, el pueblo de Chaul, y luego mas adelante Baçayn, y junto a el Damaũ, todos estos tres pueblos son habitados de Portugueses y el vltimo cae en la prouincia de Cambaya subiecta al gran Tartaro, o Mogor por otro nombre.

Diu ciudad.

Ormuz ciudad.

Quarenta y dos leguas adelante, esta la ciudad llamada Diu, donde ay vna buena y hermosa fortaleza de Portugueses, y vn puerto muy grande y seguro, cuyo nõbre se estiēde por toda la Turquia. Doziētas y setenta leguas adelāte, esta la ciudad de Ormuz en la costa de Persia, y en ella tienē los mesmos otra fortaleza, mucho mejor q̄ la de Diu, y mas inexpugnable, es la mayor de toda la India, aunque no de tãto nõbre como la de Diu. En esta ciudad de Ormuz no se coje otra cosa sino sal en grādissima abũdãcia, y cõto do esto es bastecidissima de todo quanto se puede imaginar, porque se trahē a ella desde Persia y Arabia muchas curiosidades y bastimētos. Por esta parte dizē se puede yr facilmete a yencia siguyēdo la derrota de

ta de Aleph, y de Tripoli de Soria. Toda esta costa de la India hasta la Persia esta poblada de muchos y grandes Reynos, en los quales ay infinita gente, y no de ellos es el de Odialo: que es riquissimo, y de mucha gente y todos ellos son Moros. Cerca del, esta otro que se llama *Odialan Reyno.* Disamaluco, y junto a este el Reyno del gran Tartaruro, que en su lengua se llama Mogor, el qual despues de el de la China creo es el mayor del mundo, como se puede colegir, de lo mucho que de su grandeza publican las historias antiguas, y modernas. Al otro lado de Ormuz, esta el Reyno de Persia cuyo Rey es Xa- *Disamaluco Reyno.* *Tartaria Reyno.* *Ismael Sophi.* *Sophi.* *Sophi.* gran Soldan de Egipto, descendiente por linea recta del Soldan Campson Gaurio, a quien Selim emperador de los Turcos vencio en batalla junto a Damasco el año de 1516. Todos los de este Reyno son Moros, aunque ellos y los Turcos son como Christianos y herejes, porque los Persianos siguen la interpretacion de la ley de Mahoma de vnos Alies, o Doctores, y los Turcos van por diferente camino, y siguen a otros. Esta contradicion y diferente interpretacion de ley, es causa de que entre los vnos y los otros aya de ordinario cruelissimas guerras, y es gran misericordia de Dios, para que el Turco no tenga lugar de venir a hazer mal a sus Christianos, o ya que véga sea sobrefaltado del daño que por la Persia su enemigo el Sophi le puede hazer, el qual no obsta te que es Moro, y tiene la seta de Mahoma, es muy amigo de los Christianos, y especial de nuestro Rey Catholico.

DE LOS DEMAS REYNOS

y cosas notables y que ay hasta llegar
a España y acabar de darla buelta
al mundo. Cap. XXII.

*Arabia
la felice*

CERCA del estrecho de Ormuz esta Arabia la felice, donde todos los moradores son de la seta Mahomerana, y que siguen la mesma ley y interpretacion que el Sophi. Corriendo por esta Arabia se va a dar al estrecho del mar Vermejo, o Arabico el qual tiene quatrocientas y cinquenta leguas de longitud, y por algunas partes es de grandissimo fondo, el agua del parece vermeja, aunque es blanca sacando la fuera, y es la causa ser de aquel color el suelo sobre que esta, y por esto, quando da el Sol en ella parece vermeja por donde a ganado el nombre que el dia de oy tiene Por este mar, y por el de Baçora lleua el grã Turco mucha especeria, sedas, y brocados, y todas las riquezas de la India Oriental, lo qual se le podria estoruar bien facilmente, el como, no es para este lugar ni tiempo.

*Reyno
del pre-
ste Iuan*

De la otra banda cae la tierra del Abexin que es la del Preste Iuan. Reyno que aunque es muy grande, por esta costa se estiende poco. Desde este reyno o su punta yendo al Sudueste ay seys cientas leguas hasta Mazanbique, donde ay poblacion de Portugueses. Toda esta costa es de gente negra, gẽtiles, y idolatras y esta en quinze grados de altura de la banda del Sur y de la mesma manera son todos los de mas, que estã poblados desde Mazanbique, hasta el cabo de buena esperança. Estan sin memoria de predicacion Euangelica, si Dios por su misericordia no se apiada dellos, y pone en coraçon a algunos vayan a procurar el remedio de tanta infinidad de almas.

Despues de auer se informado el dicho padre de todo lo dicho y de muchas cosas que se dexã por euitar prolixidad, hasta que de ellas se haga particular historia, salio de Goa y Cochín la buelta de Portugal y pasado por junto a las islas de Maldiuia (que sã muchas, y todas ellas habitadas de Moros) cerca dellas se entra en el polo Antartico passando la Equinoccial de la costa de

sta de Arabia. Nauegaron con buen tiempo y llegarõ al paraxe de la isla de sanct Lorenço que es grandissima, porque tiene dozientas y setenta y cinco leguas de longitud y nouenta de latitud. Toda ella es habitada de mucha gente y muy domestica, nunca se a predicado en ella la fee de Christo, y creo que si se hiziesse la recibirian facilmente. Passando esta isla llegarõ al cabo de buena esperança que es otra isla bonissima cuya gente y moradores son muy semejantes a los de S. Lorenço cae en la zona templada y cerca del estrecho de Magalanes.

Este cabo de buena esperança se llama por otro nõbre cabo Tormentorio, esta en el polo Antartico y sale hasta treynta y cinco grados largos de altura. Desde Cochín hasta este cabo se ponen mil y trezientas y cinquenta y ocho leguas, por la parte que ordinariamente se nauega. Al passar deste cabo suele hazer siempre muy rezios vientos, va se dela la isla de sancta Elena que esta quinientas y setenta leguas adelante. Esta inhabitada de gente y muy llena de puercos y cabras y de gran abundancia de perdizes, y toda la costa della tiene mucho pesce y que se toma facilmente es Isla pequeña, y no tiene de circuito mas de cinco leguas.

Desde esta isla nauegaron quatrocientas leguas, y vinieron a dar a la equinoecial en la costa de Guinea, boluiendo al salir al polo artico en quarenta y quatro grados de altura (que fue casi por la mesma parte por donde se apartaron a la yda) despues de auer dado buelta al mundo. Passaron a vista de la tierra, y de alli vinieron sin tomar otra ninguna hasta Lysboa, auiendo (desde que passaron la Equinoccial) nauegado mil y quatrocientas, y cinquenta leguas, de modo que despues de auer echado el dicho Padre fray Martin Ignacio la cuenta de lo que auia nauegado desde que salio de Seuilla hasta que boluio a Lysboa, en la
buelta

buelta que dio al mundo hallo que eran nueue mil y quarenta y dos leguas, sin otras muchas que anduuo por la China, y por otras partes, de que no hizo cuēta. Todas estas leguas estan llenas de grandes reynos y todos ellos, o los mas subiectos a la tirannia de Lucifer, Dios por su infinita misericordia los conuierta y se apiade dellos como lo hizo quando vino del cielo a la tierra a morir por todos, y ponga en coraçon a nuestro Catholico rey, que entre las de mas buenas obras que con su Christianissimo zelo intēta y haze procure esta que a de ser para tanta gloria de Dios, y hōra y merecimiēto suya, lo qual puede hazer muy comodamente, siendo como es el dia de oy Señor de todas las Indias, y de la mayor parte de aquel nueuo mūdo. Esta pecicion es digna de que todos los Christianos la supliquemos a Dios para que su santo nombre sea por todo el mundo alabado y ensalçado, y los hijos de Adan que por el peccado estan tan esparzidos y olvidados de su Dios y primer principio, vayan a gozar de la bienauenturança de la gloria para donde fueron criados.

Fin de la Historia.

APPROBACION.

A Viento visto y leydo este libro de la *Historia del gran reyno de la China*, no hallo en el cosa alguna que sea cõtra nuestra sãtta fee Catholica y buenas costũbres, antes siento ser lecion muy buena y prouechosa, y como tal la hallo, aprouada por el Reuerẽdo maestro del sacro palacio en Roma, segun refiere la santidad de Sixto Quinto Põtifice summo en las letras y priuilegio concedido al auctor del libro, y assi me pareçe se puede y deue imprimir de nueno vna y muchas vezes para que viniendo tan grandes cosas a noticia de muchos, sea alabada y engrãdescida la Magestad y bondad diuina, que nos dio verdadero conõscimiento de si, tantos siglos antes que a aquellas barbaras gẽtes de la China, y aora por ministerio de sus predicadores esta tan apunto de llamarlos de las tinieblas de la infidelidad ala luz purissima de su Evangelio. Fecha en Brussellas a doze de Octubre de. 1595.

Fray Matheo de Ouando
Maestro vicario general.

